



UTPL
La Universidad Católica de Loja

Modalidad Abierta y a Distancia

Teología del Nuevo Testamento

Guía didáctica



Facultad de Ciencias Sociales, Educación y Humanidades

Departamento de Filosofía, Artes y Humanidades

Teología del Nuevo Testamento

Guía didáctica

Carrera	PAO Nivel
▪ Religión	VII

Autor:

López Jiménez Junior Elio



E D U C _ 4 1 5 8

Asesoría virtual
www.utpl.edu.ec

Universidad Técnica Particular de Loja

Teología del Nuevo Testamento

Guía didáctica

López Jimenez Junior Elio

Diagramación y diseño digital:

Ediloja Cía. Ltda.

Telefax: 593-7-2611418.

San Cayetano Alto s/n.

www.ediloja.com.ec

edilojacialtda@ediloja.com.ec

Loja-Ecuador

ISBN digital - 978-9942-39-257-2



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted acepta y acuerda estar obligado por los términos y condiciones de esta Licencia, por lo que, si existe el incumplimiento de algunas de estas condiciones, no se autoriza el uso de ningún contenido.

Los contenidos de este trabajo están sujetos a una licencia internacional Creative Commons – **Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0)**. Usted es libre de **Compartir** – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Adaptar** – remezclar, transformar y construir a partir del material citando la fuente, bajo los siguientes términos: **Reconocimiento**– debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatante. **No Comercial**-no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. **Compartir igual-Sí remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original**. No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Índice

1. Datos de información.....	8
1.1. Presentación de la asignatura	8
1.2. Competencias genéricas de la UTPL	8
1.3. Competencias específicas de la carrera.....	8
1.4. Problemática que aborda la asignatura en el marco del proyecto	9
2. Metodología de aprendizaje.....	9
3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje.....	11
Primer bimestre	11
Resultado de aprendizaje 1	11
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje	11
Semana 1	11
Unidad 1. Generalidades: El mundo del Nuevo Testamento	11
1.1. Las etapas de la formación del Nuevo Testamento	12
Actividades de aprendizaje recomendadas	17
Semana 2	18
1.2. El Nuevo Testamento	18
Actividades de aprendizaje recomendadas	19
1.3. El Evangelio de Jesucristo	23
Actividades de aprendizaje recomendadas	24
Actividades de aprendizaje recomendadas	25
Autoevaluación 1	27
Resultado de aprendizaje 2	32
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje	32
Semana 3	32
Unidad 2. Los evangelios y las cartas de san Pablo	32
2.1. El evangelio antes de los evangelios	33
2.2. Teología de san Marcos.....	38
2.3. Teología de san Mateo.....	41
Actividades de aprendizaje recomendadas	43

Semana 4	48
2.4. Teología de san Lucas: Evangelio y hechos	48
2.5. Teología de san Juan: Evangelio y cartas.....	51
Actividades de aprendizaje recomendadas	54
Semana 5	59
2.6. ¿Jesucristo resucitó? El acontecimiento pascual.....	59
Actividades de aprendizaje recomendadas	65
2.7. Pablo y sus cartas.....	66
Actividades de aprendizaje recomendadas	71
Actividades de aprendizaje recomendadas	72
Autoevaluación 2	74
Resultado de aprendizaje 3	80
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje	80
Semana 6	80
Unidad 3. Teología de la redención en el Nuevo Testamento	80
3.1. La condición humana y la realidad de la redención	81
3.2. Cristología y soteriología	86
3.3. El don de salvación: el Reino de Dios como don.....	91
Actividades de aprendizaje recomendadas	95
Semana 7	96
3.4. Identidad del Redentor: ¿Quién es el Redentor?.....	96
3.5. La victoria sobre el poderío de Satanás.....	100
Actividades de aprendizaje recomendadas	103
Semana 8	104
Actividades de finales del bimestre.....	104
Actividades de aprendizaje recomendadas	104
Autoevaluación 3	107

Segundo bimestre	112
Resultado de aprendizaje 3	112
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje	112
Semana 9	112
Unidad 4. Categorías teológicas del Nuevo Testamento: El plan de Dios, escatología, eclesiología, misión, fe y gracia.....	112
4.1. Las claves para realizar el Plan de Dios.....	113
4.2. Gracia y Justificación en el Plan de Dios.....	118
Actividades de aprendizaje recomendadas	128
Semana 10	132
4.3. Fe, esperanza, amor	132
4.4. La misión mesiánica	147
Actividades de aprendizaje recomendadas	155
Semana 11	161
4.5. La reflexión sobre la Iglesia: Eclesiología en el Nuevo Testamento	161
4.6. La Escatología del Nuevo Testamento	181
Actividades de aprendizaje recomendadas	190
Autoevaluación 4	194
Resultado de aprendizaje 4.....	199
Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje	199
Semana 12	199
Unidad 5. El Apocalipsis en clave simbólica y litúrgica.....	199
5.1. Un libro profético	200
5.2. El Apocalipsis en clave simbólica	213
Actividades de aprendizaje recomendadas	215
Semana 13	218
5.3. La liturgia del Apocalipsis como visión de la creación nueva.....	218
Actividades de aprendizaje recomendadas	224
5.4. El juicio final.....	226
Actividades de aprendizaje recomendadas	234

Actividades de aprendizaje recomendadas	235
Autoevaluación 5	237
Semana 14	242
Unidad 6. Los evangelios Apócrifos	242
6.1. Qué son los evangelios Apócrifos.....	243
6.2. Textos fragmentarios	250
6.3. Apócrifos de la Natividad.....	251
6.4. Apócrifos de la Infancia	252
Actividades de aprendizaje recomendadas	253
Semana 15	254
6.5. Apócrifos de la pasión y resurrección.....	254
6.6. Apócrifos asuncionistas	259
Actividades de aprendizaje recomendadas	261
6.7. Cartas del Señor	263
6.8. Apócrifos gnósticos de Nag Hammadi.....	264
Semana 16	265
Actividades de finales del bimestre.....	265
Actividades de aprendizaje recomendadas	266
Autoevaluación 6	267
4. Solucionario	273
5. Glosario.....	282
6. Referencias bibliográficas	285
7. Anexos	288



1. Datos de información

1.1. Presentación de la asignatura



1.2. Competencias genéricas de la UTPL

- *Vivencia de los valores universales del humanismo de Cristo*
- *Pensamiento crítico y reflexivo*
- *Comportamiento ético*
- *Organización y planificación del tiempo*

1.3. Competencias específicas de la carrera

- *Integra conocimientos pedagógicos, didácticos y curriculares que permitan interdisciplinariamente la actualización de modelos y metodologías de aprendizaje e incorporación de saberes en la carrera de Religión, basados en el desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo, creativo, experiencial y pertinentes en relación con el desarrollo de la persona y su contexto.*

- *Potencia la formación integral de la persona desde los principios del humanismo de Cristo y del Buen Vivir, basada en el desarrollo de su proyecto de vida personal y profesional que le permitan trascender y ampliar las perspectivas, visiones y horizontes de futuro en los contextos para la trascendencia humana.*

1.4. Problemática que aborda la asignatura en el marco del proyecto

- *El proceso didáctico se lo organiza principalmente en función de la lógica de los contenidos y no se considera el diseño, construcción de escenarios, contextos y ambientes de aprendizaje. Su aplicación y evaluación de recursos y estrategias educativas para la adaptación, flexibilidad e integralidad de experiencias de aprendizaje desde la lógica del proceso didáctico del aprendizaje con sentido integral, dificulta el dominio del conocimiento y el desarrollo de habilidades del pensamiento crítico, reflexivo y motivacional como base de la construcción y reconstrucción de las conexiones mentales limitando integrar fe, razón y vida.*



2. Metodología de aprendizaje

En la presente asignatura se trabajará con la metodología del aprendizaje basado en competencias.

El nuevo modelo educativo para desarrollar, se lo entiende como la combinación de destrezas, conocimientos, aptitudes, actitudes y a la inclusión de la disposición para aprender, además del saber cómo, posibilitándose que el educando pueda generar un capital cultural o desarrollo personal, un capital social que incluye la participación ciudadana, y un capital humano o capacidad para ser productivo (Dirección General de Educación y Cultura de la Comisión Europea, 2004).

De esta manera, las competencias a desarrollarse contribuirán a dominar los instrumentos socioculturales necesarios para interactuar con el

conocimiento, permitir la interacción en grupos heterogéneos, potenciar el actuar de un modo autónomo y comprender el contexto (Comisión Europea de Educación y Cultura 2004), lo cual reafirma que las competencias demandarán una acción personal de compromiso en el marco de las interacciones sociales donde tendrán su expresión concreta.

El modelo educativo basado en competencias plantea el reto de lograr estimular la creatividad, la innovación, la potencialidad que tiene el ser humano para ir más allá de lo que la cotidianidad demanda, crear su propio futuro, lograr sobrevivir, ser capaz de adaptarse a las condiciones que se perfilan para el planeta e incluso poder desarrollarse de una mejor manera (Ortega, 2008), como producto de un trabajo que integre la comunicación, explique las metodologías de trabajo, considere los contenidos (dominios de conocimiento) como instrumentos o herramientas para el desarrollo de la personalidad del sujeto; de manera que todos estos aspectos incidan en la significatividad y funcionalidad de los aprendizajes, tomando en cuenta el perfil del alumnado.

Entre las estrategias de enseñanza-aprendizaje para el desarrollo del aprendizaje basado en competencias, parafraseando a Pimienta (2012), se escogen las siguientes:

- preguntas exploratorias,
- esquemas, tales como mapas mentales, conceptuales, cuadros sinópticos y comparativos,
- estrategias grupales en línea, como foros,
- estudios de casos,
- cuestionarios,
- rúbricas de evaluación.

Con base en lo anterior, el enfoque por competencias vislumbra una educación orientada hacia las necesidades, centrada en el alumno que aprende, en explotar sus talentos, capacidades y en desarrollar su personalidad con la intención de mejorar sus condiciones de vida y participación en la transformación de la sociedad de la que forma parte. Por ello, es necesario utilizar una metodología con un enfoque transdisciplinar, que al mismo tiempo nutra y fortalezca el pensamiento complejo, crítico y creativo (SEP, 2010).



3. Orientaciones didácticas por resultados de aprendizaje



Primer bimestre

Resultado de aprendizaje 1

- Valora el testimonio de las primeras comunidades cristianas.

Nos centraremos en la unidad 1 que tratará de conocer el mundo del Nuevo Testamento, cómo se formó, los géneros literarios y el desarrollo del Evangelio. Encontrará descripciones de los diferentes temas, recursos para ampliación de su estudio y actividades que complementarán sus tareas. Así que vamos a empezar nuestra labor académica.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje



Semana 1

Unidad 1. Generalidades: El mundo del Nuevo Testamento

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino del Padre (Mt. 13, 43). Gracias Profesor Wilmer Espinosa B. por su vida, su verdad, su ejemplo. En el cielo sea ese ángel para que continúe guiándonos.

Y también con gratitud a los profesores Víctor Serrano y Pbro. Manuel Cabrera por su sabiduría y enseñanzas. 25 de marzo de 2021, Fiesta de la Anunciación del Señor.

Estimadas/os estudiantes:

Antes de empezar el estudio de la unidad 1 revisemos las orientaciones generales para el estudio de esta parte que constan en el plan docente. Ahí

observará los tiempos y actividades a desarrollarse, en especial para las tareas.

¡Estudie en forma responsable, autónoma e independiente!

¡Empezamos este estudio!

1.1. Las etapas de la formación del Nuevo Testamento

Figura 1.

El centro del Nuevo Testamento es Jesús de Nazaret (6 a. C. - 30 d. C.)



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

El punto de partida del mensaje esencial de los escritos neotestamentarios es la experiencia común de un encuentro con la singularidad de una palabra fuera de toda norma y extraterritorial con relación a todas las probabilidades de la razón común.

Hablan de ella como de la presencia del Reino de Dios, como de la venida del Emmanuel, Salvador de Israel y Señor de las naciones, como de la encarnación de la palabra de Dios o como de la

resurrección de un mesías crucificado. Este encuentro se convierte no solo en el acontecimiento fundador de su identidad y su convicción, sino que para ellos es el instante en que la historia entera de la humanidad se divide en dos, donde se cumple la promesa y de donde nacen la creación y el mundo nuevo del final de los tiempos (Vouga, 2002, p. 35).

1.1.1. Jesús de Nazaret (6 a. C. - 30 d. C.)

Jesús nació en el reinado de Herodes, seguramente seis años antes del comienzo de nuestra era. Vivió en Nazaret como un piadoso judío, practicando la ley según el espíritu de los fariseos, los más religiosos entre los judíos. Hacia los años 27-28, después de ser bautizado por Juan bautista, inaugura sus dos o tres años de vida pública. Escoge algunos discípulos y, junto con ellos, proclama, con palabras y sobre todo con los hechos de su vida, la venida del reino de Dios. No dejó escrito alguno. Condenado por los responsables religiosos, fue crucificado por los romanos, seguramente el 7 de abril del año 30 (Charpentier, 2004).

1.1.2. Las comunidades (alrededor de los años 30-70)

Charpentier (2004, p. 9) nos ayuda a aclarar el panorama de las comunidades luego de la muerte y resurrección de Jesús:

La resurrección de Jesús y la venida del Espíritu en pentecostés permiten a los discípulos comenzar a descubrir el misterio de Jesús. Estos discípulos siguen siendo judíos, pero forman en el seno del judaísmo un grupo extraño: el de los testigos de Jesús resucitado.

Para responder a estas cuestiones, se remiten a los recuerdos que tenían de Jesús. Pero lo hacen a la luz de la resurrección. Esos recuerdos van tomando forma, sobre todo, en torno a tres centros principales de interés:

- Los discípulos predicaban para anunciar a los judíos y luego a los paganos a Jesús resucitado: es el grito de fe de los primeros cristianos;
- Los discípulos celebran al resucitado en la liturgia, sobre todo en la eucaristía. Con esta ocasión toman forma muchos de sus recuerdos sobre Jesús;

- Los discípulos enseñan a los nuevos bautizados, recogiendo para ello los hechos y las palabras de Jesús.

Pronto se agregan nuevos discípulos a los primeros: Bernabé, los siete diáconos con Esteban y Felipe, sobre todo Pablo. Convertido hacia el año 36, llevará la buena nueva al Asia Menor, Grecia... hasta Roma. Los paganos pueden desde entonces entrar en la Iglesia sin verse obligados a hacerse judíos previamente: es lo que se decidió en el “concilio” de Jerusalén del año 50.

Entre los años 51 y 63, Pablo escribe sus cartas a varias comunidades. Durante este período, los cristianos se van separando del judaísmo y formando una nueva comunidad. La destrucción del templo forma un escenario formidable para este apartamiento dado en el año 70 por parte de los romanos que también asedian y terminan por destruir Jerusalén (Charpentier, 2004). El judaísmo perdura debido a que algunos fariseos, reunidos en Jamnia (o Yavne, al sur de Tel Aviv), le dan una nueva vida que continúa hasta hoy.

1.1.3. Redacción de los escritos (alrededor del 70-100 d. C.)

Cuatro teólogos reúnen las tradiciones que ya se habían redactado y dan su testimonio sobre Jesús. Charpentier (2004, pp. 9-10) explica este proceso:



El Evangelio según Marcos recoge hacia el año 70 la predicación de Pedro en Roma. Intenta hacer ver que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, sobre todo a través de sus actos, especialmente sus milagros.



El Evangelio según Lucas se escribió hacia el 80-90 para las comunidades compuestas sobre todo por paganos convertidos. Muestra cómo, en Jesús, Dios visita a su pueblo y viene a manifestarle su cariño.

Lucas escribió un segundo tomo: Los hechos de los apóstoles, donde muestra cómo la palabra de la buena nueva, llevada por los apóstoles bajo el impulso del Espíritu, llega a todos los rincones del mundo.



El Evangelio según Mateo se redactó seguramente entre el 80-90 en una comunidad de antiguos judíos que se hicieron cristianos. Mateo ataca con viveza a los fariseos de Yamma y muestra cómo Jesús cumple las Escrituras.

Mateo y Lucas, en su intento por llegar al misterio de Jesús, se remontan hasta su infancia, presentándolo bajo la luz de su vida y de su resurrección.



El Evangelio según Juan es una meditación muy profunda sobre Jesús, palabra (o verbo) de Dios. Escrito quizás entre el 95-100, muestra cómo el crucificado está hoy vivo y nos da su Espíritu. A través de los signos que hace Jesús, hay que creer para ver.

También presenta en el Apocalipsis a Jesús como consumación de la historia.

Entretanto, Juan, Pedro, Santiago, Judas y otros discípulos escriben cartas a diversas comunidades. En el año 135 d.C., tras una segunda rebelión de los judíos, los romanos diezman a la población. Así, durante varios siglos, los judíos no podrán entrar en Jerusalén. Para ese momento los cristianos ya habían dejado la ciudad y se habían instalado por toda el área mediterránea.

1.1.4. Un solo Evangelio en los cuatro evangelios

La palabra “Evangelio”, de origen griego, significa etimológicamente “buena noticia”.

La historia del contenido de este término puede resumirse así según Calvo y Ruiz (2002):

- El verbo griego *euangelizein* se usa ya en el Antiguo Testamento con el sentido de «anunciar la salvación que Dios concede» (Is 40, 9; 52, 7; 60, 6; 61, 1).
- Apoyándose en esta significación religiosa judía y en el uso, también religioso, que por entonces tenía la palabra referida a oráculos o al culto imperial, los autores del Nuevo Testamento emplean el sustantivo griego *euangelion* con el significado de “buena noticia”. San Pablo, en concreto, lo hace en 60 ocasiones, mientras que san Juan no emplea ni el verbo ni el sustantivo.

- Más tarde, en el siglo II, se emplea la palabra “evangelios” para designar unos escritos, precisamente, según la expresión literal de san Justino (Apol., 1, 66), “los recuerdos de los apóstoles que se llaman evangelios”. (pp. 92-93)

Así en el Nuevo Testamento, la palabra “Evangelio” significa la predicación de Jesús o de los apóstoles y también el contenido de esa predicación, es decir, “la buena noticia, el anuncio de la llegada del reinado de Dios”. Como esta noticia es única, queda claro que solo hay un Evangelio. Posteriormente, a los cuatro escritos que contienen la predicación de los apóstoles se les llama “evangelios”. Hay, por tanto, un solo Evangelio (una sola noticia) escrito de cuatro formas a las que llamamos los “cuatro evangelios”.

1.1.4.1. Un solo Evangelio en los cuatro evangelios

Dos etapas principales caracterizan el proceso de formación de los cuatro evangelios: una tradición oral y otra tradición escrita. Calvo y Ruiz (2002) no dan un repaso sobre este desarrollo a través del siguiente recurso:

Tradición oral y escrita

Apreciado estudiante de Nuevo Testamento:

Al haber revisado el recurso anterior denotamos que los Evangelios se formaron en torno a una tradición oral y otra tradición escrita. Por los años 27 al 30, Jesús predica, actúa y habla, sin que sepamos que él escribiese nada. Cuando Jesús había dejado de estar físicamente entre ellos, estos discípulos predicaban su experiencia y el significado de la existencia de Jesús de Nazaret. Es por esa razón y la progresiva desaparición de los que habían sido testigos de las obras y palabras de Jesús poner por escrito para conservar su testimonio. Por eso entre el año 70 y el 100 d. C., los que nosotros llamamos evangelistas, valiéndose de la propia experiencia y de otras fuentes de información, redactan para distintos destinatarios lo que actualmente conocemos como “los cuatro Evangelios”.



Ahora le corresponde a usted afianzar sus aprendizajes



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Le invitamos a ir a la sección anexos Nro. 11 al texto de Ángel Calvo y Alberto Ruiz (2002) [Para leer una Cristología Elemental](#) al tema: "Los evangelios / El Evangelio de Jesucristo"

Revisemos las siguientes preguntas y contestemos desde la experticia de estos autores para fortalecer nuestro conocimiento sobre la formación de los cuatro evangelios:

¿Son los evangelios los escritos más antiguos del Nuevo Testamento?

¿Cambian los evangelistas la realidad de Jesús de Nazaret?

¿Cambiaron los apóstoles el mensaje de Jesús?

¿Es posible escribir una vida de Jesús?

¿Qué se puede averiguar de la vida real de Jesús?

2. Conteste a la siguiente pregunta: ¿Jesús dejó algún escrito? Puede basar su respuesta en otras fuentes de consulta teológica para ampliar su respuesta.

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Estimado estudiante de Nuevo Testamento:

Jesús no escribió nada, a no ser, en una ocasión, en la arena. Habló. Vivió. Eso es todo. Y esto tiene su importancia. Esto es más verdad aún en el caso de Jesús. En la fuente de la buena nueva, del Evangelio, está él, su persona. Si él hubiera escrito, quizás sentiríamos la tentación de considerarlo solamente como un maestro de sabiduría. Como vivió, simplemente, plenamente, hemos de acudir a su persona misma. Y fue esta persona, con todo su misterio, lo que impresionó a sus discípulos (Charpentier, 2004, p. 11).





1.2. El Nuevo Testamento

Los escritos cristianos que componen el Nuevo Testamento no se reducen a los cuatro evangelios, aunque sean estos los más manejados y conocidos. Existen otras 23 obras, de muy desigual extensión, que nos dan noticias sobre las primitivas comunidades de cristianos y su forma de entender y predicar el mensaje. Calvo y Ruiz (2002, p. 97) explican sintetizadamente los demás escritos que conforman esta parte bíblica:

Los demás escritos del Nuevo Testamento

- Hechos de los apóstoles es libro debido a la pluma de san Lucas, constituye la continuación de su Evangelio, es decir, el segundo volumen de su obra.
- De sumo interés son las cartas o epístolas de san Pablo por la trascendencia que este personaje tuvo en la difusión, implantación, organización y posicionamiento de muchas comunidades de cristianos en diversas áreas del imperio. Este intelectual fariseo, viajero incansable, obrero en su oficio de hacer tiendas, había sido discípulo de Gamaliel, que a su vez lo había sido del gran rabino Hillel (60 a.C.-20 d. C.). Convertido en seguidor de Jesucristo, se opuso a los legalismos de los judeocristianos y mantuvo con firmeza fórmulas de apertura para las comunidades cristianas de los no judíos. Del acierto de su visión da prueba el hecho sociológico de que todo el occidente se volvió cristiano. No menos de 14 cartas se atribuían tradicionalmente a san Pablo y ningún experto duda que al menos 8 fueron escritas por él entre los años 50 y 62.
- Conservamos también cartas atribuidas a Santiago, a san Pedro (2), a san Juan (3) y a san Judas.
- Cierra el Nuevo Testamento un libro de no fácil lectura, titulado Apocalipsis o Revelación. El autor se llama a sí mismo Juan y dice escribir en la isla de Patmos. En su conjunto, es el canto triunfal de la Iglesia perseguida.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre el Nuevo Testamento

1.2.1. Cuatro versiones del Evangelio

Si la buena noticia, el Evangelio, nos ha llegado en cuatro versiones, será bueno y en cierto modo imprescindible conocer las peculiaridades de cada una de ellas, con el fin de prestar mayor atención, en su lectura, a aquellas particularidades que les son propias y lograr así una mayor comprensión.

Ahora le corresponde a usted afianzar sus aprendizajes



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Desarrolle el siguiente cuadro de datos de los cuatro evangelios consultando lo que se solicita en diferentes fuentes de consulta bíblica, y luego compárelo con la siguiente explicación que nos ofrece Calvo y Ruiz (2002):

Autores de los evangelios	Fecha aproximada de su composición	Destinatarios	Símbolo del evangelista

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Ahora vamos a profundizar sus respuestas desde las apreciaciones de los autores Calvo y Ruiz (2002, pp. 100-105) a través del siguiente módulo didáctico:

Cuatro versiones del Evangelio

Apreciado estudiante:

Al haber revisado el recurso anterior conocimos al autor, símbolo, fecha aproximada de su composición, a quienes iba dirigido, el argumento, geografía y lengua en la que fue escrito cada uno de los cuatro evangelios que tenemos en nuestra Biblia. Pertenecen, por lo tanto, al canon de las Escrituras que es "la lista completa de los escritos sagrados, que la Tradición Apostólica ha permitido discernir a la Iglesia. Así, "los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos,



Lucas y Juan, siendo el testimonio principal sobre la vida y doctrina de Jesús, constituyen el corazón de todas las Escrituras y ocupan un lugar único en la Iglesia” (Compendio, 22).

1.2.2. Los evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas, una mirada de conjunto

De los cuatro evangelios contenidos en el Nuevo Testamento, solo el de Juan tiene una orientación, vocabulario y estructura peculiares; los otros tres (los de Mateo, Marcos y Lucas) son tan parecidos y siguen en tanta proporción el mismo plan, la misma materia y aun la misma expresión literaria, que, si se editasen sus textos en tres columnas paralelas, podríamos ver con un vistazo o mirada de conjunto las coincidencias y las diversidades.

La palabra griega *sinopsis* significa “mirada de conjunto”, y por las características que tienen estos tres evangelios es por lo que se les suele llamar sinópticos. Veamos la apreciación que hacen Calvo y Ruiz (2002):

- Marcos (Mc) tiene 661 versículos, de los cuales solo unos 30 son exclusivamente suyos; los demás están presentes en Mateo y Lucas.
- Mateo (Mt), de un total de 1.068 versículos, tiene como propiamente suyos unos 330 (el 30%); coincide con Marcos en 503 (48%) y con Lucas en 235 (en un 22%).
- Lucas (Lc) es el Evangelio más largo de los tres. Tiene 1.150 versículos; de ellos, 548 (el 48%) solo se encuentran en este Evangelio; unos 350 (el 31%) los tiene también Marcos y 235 (el 21%) son comunes con Mateo.



Ante esto, nos preguntamos: ***¿Qué explicación tienen las coincidencias? ¿Qué explicación tienen las diferencias? ¿Qué relación existe entre ellos?***

La “teoría de las dos fuentes” es la hipótesis más comúnmente aceptada para la contestación de estas interrogantes. Esta teoría supone lo siguiente:

- Que el evangelio de Marcos es la base de los otros dos (Mt: 48% y Lc 31%). Así se explicarían muchas coincidencias.

- Que lo que no está en Marcos, y sí en Mateo o Lucas, consiste casi todo en discursos recogidos prácticamente de la misma forma, lo que hace pensar que los dos lo sacaron de la misma fuente. A esta fuente de información, distinta de Marcos, la llamamos "Q" (del alemán *Quelle*, que significa "fuente").
- Que hay que admitir, además, otra fuente desconocida de cada Evangelio, especialmente el de Lucas. (p. 96)

Por eso se les llama evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. Este parecido ha suscitado una cuestión: ¿no se apoyarán todos ellos en una o en varias fuentes escritas?

Para completar esta explicación vamos a ayudarnos de la experticia de Charpentier (2004):

Hace siglos que los especialistas han propuesto soluciones, a veces muy complicadas y siempre hipotéticas. Simplificando todo lo posible, podríamos decir esto: es como si los redactores hubieran tenido a su disposición dos carpetas de documentos; a una de ellas tuvieron acceso los tres evangelistas (Mateo, Marcos y Lucas: se habla entonces de tradición triple), mientras que a la otra solo pudieron acudir Mateo y Lucas (se le suele llamar la fuente Q).

Es difícil decir si Mt y Lc tuvieron acceso directamente a la "carpeta" o si la conocieron solamente a través de Mc. En todo caso, se admite que Mt y Lc conocieron a Mc, pero que son independientes entre sí.



El inventor del género literario "Evangelio" parece ser que fue Marcos, imponiendo de este modo un marco geográfico y cronológico a la vida de Jesús, que siguieron luego Mt y Lc.

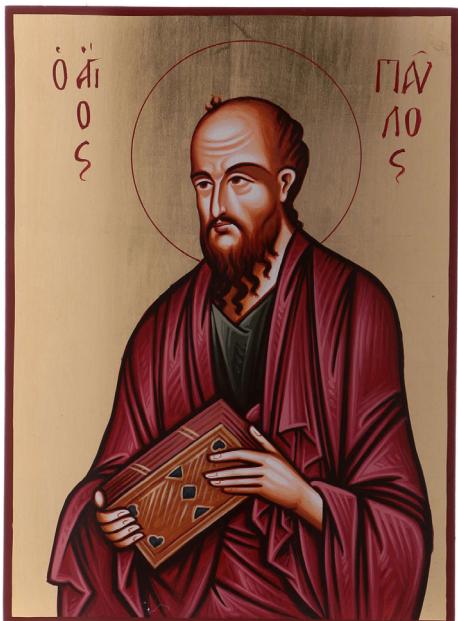
Mt y Lc trataron de manera distinta lo que encontraron en la segunda "carpeta": Mt "espolvoreó" con ello todo su evangelio; Lc prefirió insertarlo en la trama que había recibido de Mc bajo la forma de dos grandes incisos.

Mt y Lc tienen igualmente algunos textos que les son propios y exclusivos. Mc tiene más bien pocos. (p. 16)

1.2.3. El teólogo Pablo

Figura 2.

El apóstol Pablo, conocido como el predicador de los gentiles



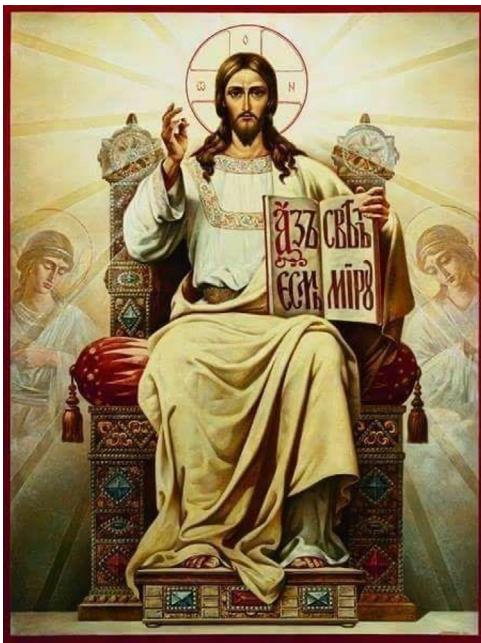
Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Pablo es un rabino. Ha pasado su juventud estudiando las Escrituras. En el camino de Damasco, el resucitado “apresa” a este teólogo judío para hacer de él un teólogo cristiano, uno que reflexione sobre el misterio de Jesús, sobre su función en los designios de Dios. Durante 15 años (del 36 al 50), predica, funda comunidades; durante los últimos 15 años de su vida, escribe también a sus comunidades cartas que son a veces verdaderos tratados de teología. Esto ayudará a los demás discípulos a reinterpretar sus recuerdos sobre Jesús (Charpentier, 2004).

1.3. El Evangelio de Jesucristo

Figura 3.

La buena nueva de Jesús



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Han llegado hasta nosotros cuatro versiones del Evangelio de Jesús, pero ¿qué se esconde detrás de la palabra “Evangelio”? ¿Cuál es su contenido? Se puede contestar que, obviamente, se trata de la predicación de Jesús, pero ¿qué predicó Jesús?, ¿de qué hablaba?, ¿a dónde quería llegar realmente?, ¿cuál era su proyecto?, ¿en qué se empeñó?, ¿cuál fue su causa o su ideal?

Miles de preguntas similares podrían resumirse en esta: ¿en qué consistía su “buena noticia”?

El Evangelio de Jesucristo es el plan de nuestro Padre Celestial para la felicidad y la salvación de todo el género humano. Calvo y Ruiz (2002, p. 112-116) nos lo explican en el siguiente modulo didáctico:

[El evangelio de Jesucristo](#)

Apreciado estudiante:

En el recurso anterior conocimos que el mensaje central de Jesús fue la iglesia, ni siquiera Dios, sino que en concreto sus palabras fueron dirigidas a proclamar "el reino de Dios". La voluntad del Dios de Jesús no se cumple en ritos u obligaciones raras, incomprendibles y aburridas, sino en la superación de todas las alienaciones humanas, de todo mal físico o espiritual, del pecado, del odio, de la desunión, del dolor de la muerte. Comporta la eliminación del pecado en sus dos vertientes: la limitación del hombre su comportamiento cerrado e insolidario. En frase tal vez inexacta: Dios se hace hombre para que los hombres encuentren el camino de llegar a ser dioses, es decir, plenamente felices.



Ahora le corresponde a usted afianzar sus aprendizajes



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Contestemos a las siguientes preguntas para reflexionar sobre la personalidad de Jesús, su ideal y causa de su predicación:
 - a. ¿Fue Jesús un rebelde político?
 - b. ¿Por qué no pueden separarse las palabras de Jesús de sus hechos?
 - c. ¿En qué se distingue el mesías esperado de la postura que tomó Jesús?
 - d. ¿En qué se distingue el dios que presenta Jesús del dios que presentan las diferentes religiones?

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

¡Qué tal estuvo el estudio de los temas! Muy interesantes, ¿verdad? ¿Qué cosas nuevas aprendió?

Transferencia del aprendizaje:

¡Un momento...! ¡Déjame pensar!



Actividades de aprendizaje recomendadas

- No se olvide de participar de las actividades calificadas que se le propone dentro del plan docente siguiendo sus respectivas orientaciones y sobre todo con anticipación.
- A más de desarrollar las actividades que se le propusieron al final de cada temática vamos a construir OSOS (Oraciones Significativas Originales), veamos cómo es la técnica y que vamos a hacer:

OSOS DE LA UNIDAD 1

- a. *Se trata de hacer oraciones cortas, breves, redactadas en tiempo presente con cada uno de los temas vistos en la unidad 1. Estas oraciones recogen lo más importante que usted ha percibido como trascendente en los textos y lo expresa con su propio vocabulario.*
- b. *Le invitamos entonces a leer nuevamente cada uno de los temas vistos en esta unidad e ir subrayando las ideas de cada una de las temáticas.*
- c. *Posteriormente en su cuaderno universitario construya los OSOS o las ideas principales que subrayó que contengan entre 15 y máximo 30 palabras respetando los componentes fundamentales de toda oración: el sujeto, el verbo y, a continuación, los atributos o complementos.*



RECUERDE: hacer OSOS son estrategias de procesamiento de la información, expresan por escrito una idea significativa para el que lo escribe y estimulan el desarrollo del pensamiento crítico y creativo.

Estamos muy seguros de que le va a ir muy bien con esta técnica del resumen, así que jánimos que usted lo puede hacer muy bien!

Nota. Adaptado de Ferreiro (2017)

Para reflexionar

Estamos invitados a reflexionar y orar con la Santa Escritura. En el siguiente podcast les compartimos al finalizar esta temática: **La Buena Nueva de Jesús: Conviértanse y crean en el Evangelio.** Les invitamos a escucharlo:

Podcast: La Buena Nueva de Jesús

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación y automáticamente obtendrá su retroalimentación a sus respuestas realizadas.



Autoevaluación 1

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

1. ¿Qué significa la forma A DIVINIS?

- a. Es una locución adverbial latina, que significa desde la eternidad, desde el antiguo.
- b. Es una de las formas de suspensión católica, según la cual el sacerdote o teólogo no pueden ejercer ninguna de las funciones que se derivan de la potestad de sus órdenes.
- c. Nombre dado en los orígenes del monaquismo, en Egipto y Siria, a algunos monjes experimentados que ejercían cierta paternidad espiritual.

2. ¿Qué significa el vocablo arameo ABBA?

- a. Es el Verbo de Dios en cuanto sabiduría (Sofía) y lógica (Logos) y tiene también su lugar entre los amigos de la sabiduría o filósofos, aunque corresponda al Evangelio la revelación plena de la verdad divina.
- b. Es el Padre, decía, sería el poder, el Hijo la sabiduría y el Espíritu Santo el amor, lo que resultaría que las tres personas no serían más que tres atributos de Dios.
- c. Algo así como papá en los labios de un niño pequeño para dirigirse a su padre en momentos de gran apuro. Aparece tres veces en el NT (Mc 14, 36, en Rom 8, 15 y Gal 4, 6).

- 3. ¿Qué significa para la teología la ABSOLUCIÓN?**
- a. Es estimular la práctica del ayuno y de la abstinencia, ya desde la Edad Media, como un medio de ganar mayores méritos ante Dios.
 - b. Significa aquello que es por sí mismo, lo separado de, o independiente de otra cosa, que excluye toda. Lo incondicionado, lo ilimitado, sin restricción alguna, lo independiente, lo perfecto.
 - c. Poner en libertad, especialmente en un juicio, es decir perdón de los pecados y, en este sentido, la Iglesia de Roma lo usa como la parte principal del sacramento de la penitencia.
- 4. ¿Qué es la ACCIÓN AD EXTRA?**
- a. Se dice de las acciones que la Trinidad realiza fuera del círculo trinitario, como la creación del universo, la revelación, la salvación de los seres humanos.
 - b. Se refiere a la actitud aprobatoria de Dios que acoge a los que se acercan a Él mediante los requerimientos debidos.
 - c. Se dice de las acciones intratrinitarias, dentro del círculo trinitario, como la generación del Hijo y la inspiración del Espíritu Santo.
- 5. ¿Qué es la ACCIÓN AD INTRA?**
- a. Se dice de las acciones que la Trinidad realiza fuera del círculo trinitario, como la creación del universo, la revelación, la salvación de los seres humanos.
 - b. Se dice de las acciones intratrinitarias, dentro del círculo trinitario, como la generación del Hijo y la inspiración del Espíritu Santo.
 - c. Se refiere a la actitud aprobatoria de Dios que acoge a los que se acercan a Él mediante los requerimientos debidos.

6. ¿Qué significa ACLAMAR en la comunidad cristiana?

- a. Es una expresión de aplauso, participación y asentimiento por parte de la asamblea cristiana. En la liturgia católico - romana las principales aclamaciones son Amén; Aleluya; Gloria; Hosanna; Santo; Señor, ten piedad; Demos gracias a Dios; Gloria a ti, Señor.
- b. Del latín akedia, negligencia, pereza, contra lo que la Biblia y los autores de la antigüedad amonestan con frecuencia.
- c. Se refiere al arte de adivinar y predecir el futuro y como tal es un fenómeno común a todas las culturas y religiones primitivas.

7. ¿Qué significa ADIAFORA?

- a. Los que sostenían que el Espíritu divino descendió sobre el hombre Jesús en el momento de su bautismo, otros en su nacimiento virginal, pero todos sostenían que solamente fue deificado después de su resurrección.
- b. La respuesta humana varía según la condición espiritual de la persona, como se muestra por los casos en que los milagros de Jesús fueron presenciados por amigos.
- c. Este concepto fue especialmente relevante en la reforma, debido a su creencia en la autoridad de la Biblia sola en doctrinas y práctica, a la hora de enfrentarse a aquello que no estaba positivamente mandado ni positivamente prohibido.

8. ¿Qué es ADORAR?

- a. Es la actitud de quien se abstiene de pronunciarse sobre problemas sin resolver desde el punto de vista científico, que rebasan la experiencia. La ignorancia era moralmente preferible al dogmatismo religioso o al materialismo agresivo de todo sentido de trascendencia.
- b. Es la intensidad de las reacciones afectivas son individuales y dependen de factores constitucionales o de experiencias del individuo. Todas estas condiciones van acompañadas de manifestaciones somáticas más o menos acentuadas y evidentes, por ejemplo, aceleración de los latidos del corazón, sudores, palidez, rubor, etc.
- c. Acto de religión por el cual Dios es reconocido como el único digno del honor supremo, por ser infinitamente perfecto, tener dominio supremo sobre todos los hombres y el derecho a la sumisión y entrega total de todos los seres. Es un acto de la mente y la voluntad que se expresa en oraciones, posturas, actos de reverencia, sacrificios y con la entrega de la vida entera. No confundir con devoción o venerar.

9. ¿Qué es el ADVIENTO?

- a. Significa amor sublime, eco y reflejo del amor de benevolencia de la Trinidad, tanto en las relaciones intratrinitarias como en sus relaciones al exterior, especialmente a los hombres, incluso en su situación de humanidad caída.
- b. Es una palabra hebrea, cuya raíz significa solidez, certeza; era utilizada en la liturgia como respuesta de fe a la Palabra de Dios. Se reconoce lo que se nos ha dicho como una palabra firme, estable, válida y vinculante. Su traducción exacta, cuando es una respuesta a la Palabra de Dios: "así sea".
- c. Es un vocablo latino que significa llegada, indica el inicio y es la estación del año litúrgico en que la Iglesia Católica nos prepara para celebrar el nacimiento del Señor. Dicha celebración va acompañada de oración, ayuno, penitencias.

10. ¿Qué significa AMÉN?

- a. Es amor sublime, eco y reflejo del amor de benevolencia de la Trinidad, tanto en las relaciones intratrinitarias como en sus relaciones al exterior, especialmente a los hombres, incluso en su situación de humanidad caída
- b. Es una palabra hebrea, cuya raíz significa solidez, certeza; era utilizada en la liturgia como respuesta de fe a la Palabra de Dios. Se reconoce lo que se nos ha dicho como una palabra firme, estable, válida y vinculante. Su traducción exacta, cuando es una respuesta a la Palabra de Dios, es: "así sea".
- c. Está asociado a las alabanzas. Invita a todo el pueblo a gritar con fuerza y entusiasmo esta alabanza. Es muy frecuente en los evangelios. Se usa en cánticos o cuando se quiere despertar un grito público que los unifique en el mismo sentido. En Pascua, se considera un grito de júbilo.

[Ir al solucionario](#)

¡Adelante!

- Resultado de aprendizaje 2**
- Conoce el proceso de redacción y transmisión de los escritos del Nuevo Testamento

Para lograr este resultado:

Vamos en esta parte a entrar en el conocimiento de los contenidos principales del Nuevo Testamento. No se trata de reconstruir aquí la historia de Jesús de Nazaret llamado el Mesías o el Cristo, pues es interesante saber cómo fue el nacimiento de la fe en torno a su persona y su mensaje y retomada para realizar la más ejemplar enseñanza para la Iglesia primitiva como fue el apóstol Pablo. Así que los animamos a adentrarse en este conocimiento bíblico.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje



Semana 3

Unidad 2. Los evangelios y las cartas de san Pablo

*El hombre juzga y condena.
Pero Dios ama y perdona, cambia y restaura.*

Estimadas/os estudiantes:

Antes de empezar el estudio de la unidad 2 revisemos las orientaciones generales para el estudio de esta parte que constan en el plan docente. Ahí observará los tiempos y actividades a desarrollarse en especial para las tareas.

¡Estudie en forma responsable, autónoma e independiente!

¡Continuemos con esta unidad!

2.1. El evangelio antes de los evangelios

Figura 4.

Palestina en tiempos de Jesús



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

La actuación de Jesús puede describirse como la proclamación de la llegada del reino “régimen” de Dios que anhelaba las esperanzas tanto mesiánicas como sobre todo apocalípticas del judaísmo tardío. Este era su mensaje, su “Evangelio” (del griego eu-ange/ion, buena noticia).

Los seguidores de Jesús anunciaron su significado a los cuatro vientos. Este anuncio se llama “Evangelio”, buena nueva. Porque Jesús era anunciado

como mesías y salvador. Más tarde, el nombre de Evangelio se atribuyó a cuatro escritos, recogidos en el Nuevo Testamento, que narran la actuación de Jesús: los “evangelios”. Pero antes de estos evangelios escritos existía el Evangelio oral, la predicación de los “apóstoles”, o sea, de los discípulos de Jesús: el “Evangelio antes de los evangelios”. El proclamador, Jesús, se convirtió en el proclamado (Konings, 2004).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre el Evangelio antes de los evangelios.

Los documentos escritos más antiguos que atestiguan esta misión son las cartas del apóstol Pablo a los fieles que él reunió en sus viajes de evangelización; las primeras de ellas se escribieron por el año 50 d.C. Al respecto Konings (2004) explica:

A pesar de que no narran propiamente la actuación de Jesús, los escritos de Pablo dejan vislumbrar ocasionalmente qué es lo que los apóstoles transmitían sobre dicha actuación. En las cartas de Pablo encontramos varias citas explícitas de la tradición de las primeras comunidades cristianas sobre Jesús:

- En 1 Cor 15,3-5, sobre la muerte y resurrección de Jesús;
- Y en 1 Cor 11,23-25, sobre su gesto profético que daba al pan y al vino de su última cena el significado de su cuerpo y de su sangre entregados en beneficio de sus seguidores o de todos los hombres (dependiendo de la amplitud que se dé al “por vosotros” del v. 24).
- En otros lugares de sus escritos, Pablo cita de vez en cuando expresamente alguna que otra enseñanza de Jesús, a quien llama “el Señor”, por ejemplo: sobre la indisolubilidad del matrimonio (1 Cor 7-10). (p. 140)



2.1.1. Los discursos kerigmáticos

Se puede tener una idea más completa de la predicación de los apóstoles por los llamados “discursos misioneros” o “kerigmáticos” (del griego *kerigma*: anuncio) que el libro de los Hechos de los Apóstoles pone en labios de los apóstoles cristianos. Konings (2004) expone:

Podemos citar como ejemplos especialmente Hch 2,14-36; 3,12-26 y Hch 10,34-43. En este último discurso, se trata evidentemente de un texto sumamente abreviado y reducido a lo esencial, se reconoce una estructura narrativa bien organizada sobre la actividad de Jesús de Nazaret:

- destinataria es toda la humanidad (vv. 35-36);
- la “puerta de entrada” de la palabra (acto de comunicación) de Dios realizada en Jesucristo son los “hijos de Israel” (v. 36);
- se trata de un “acontecimiento” que tuvo lugar en toda Judea (Palestina, según la nomenclatura del imperio romano) (v. 37 a);
- el comienzo de este acontecimiento fue la actividad de Jesús de Nazaret a partir del bautismo predicado por Juan Bautista (v. 37 b);
- Jesús recibió la “unción (misión sagrada) con el Espíritu Santo (divino)”, como los grandes profetas (cf. Ls 61,1; Lc 4, 17 s) (v. 38 a);
- recibió también el “poder”, o sea, la autoridad profética divina en el hablar y en el obrar, que se comprueba por medio de signos y prodigios; en el caso de Jesús: “pasó haciendo el bien y curando a todos los que estaban dominados por el diablo, porque Dios estaba con él” (v. 38 b);
- “nosotros”, los apóstoles, “somos testigos” de su actividad en la región de los judíos y especialmente en Jerusalén;
- allí, “ellos” (los dirigentes de los judíos) lo crucificaron (muerte sumamente ignominiosa) (v. 39);
- pero Dios, en contraposición, lo resucitó al tercer día y le concedió que se apareciese (“se hiciera visible”) (v. 40);
- las apariciones no fueron públicas, sino que se reservaron a los testigos, es decir, “a nosotros, que comimos y bebimos con él después de su resurrección” (v. 41; este versículo sugiere la importancia del rito cristiano de la comida memorial);
- les ordenó proclamar y dar testimonio de que él había sido constituido por Dios, juez de vivos y de muertos; en otros términos, de que su palabra y autoridad son el criterio universal de la valoración o del rechazo de la vida que realizan las personas (v. 42);

- los portavoces de Dios en la religión de Israel, los profetas, dieron testimonio en este mismo sentido, que es el siguiente: “el que cree en él (se adhiere a su enseñanza y manera de vivir) recibirá el perdón de los pecados”, es decir, se verá libre de condenación (v. 43); esto supone evidentemente una determinada lectura de las Escrituras de Israel: la lectura “cristiana”.

Este texto es sin duda el que con mayor razón merece el nombre de mini Evangelio o *kerigma* cristiano. (p. 141-142)

2.1.2. Las formas literarias de la predicación cristiana

La predicación cristiana no se limitaba evidentemente al *kerigma*, al primer anuncio de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Al poco tiempo surgieron otras formas literarias, generalmente orales, en función de otras necesidades de los predicadores y de sus comunidades. En los diversos escritos del Nuevo Testamento, tanto en los evangelios como en las cartas, encontramos todavía huellas de estas primeras formas literarias de la predicación cristiana. Konings (2004) manifiesta:

- a. El *kerigma* o primer anuncio, por ejemplo: Hch 10,34-43; 1 Cor 15,3-5;
- b. Instrucción a los convertidos:
 - Las palabras de Jesús, sobre todo sentencias y parábolas: Mt 5-7; Mc 4, etc.; cf. 1 Cor 7,10;
 - Las acciones significativas de su actividad pública: curaciones, milagros, acciones paradigmáticas (perdón de los pecados, comportamientos en el sábado, etc.): Mc 2,1-12; 3,1- 6, etc.;
- c. Catequesis a los candidatos o a los recién bautizados:
 - De iniciación: Jn 3,1-15; 4,4-29;
 - De profundización del misterio cristiano (mistagogía), para los ya iniciados: Rom 6,3-11; Jn 15,1-17;
- d. Liturgia, celebración, culto: por ejemplo, los himnos de Flp 2,5-11; Col 1,15-20; etc.;
- e. La “historia de la pasión” de Jesús, una elaborada narración de su muerte (¿y resurrección?) que encierra rasgos litúrgicos y que subyace a Mc 14-15; Mt 26-27; Lc 22-23; Jn 18-19; cf. la cita de Pablo en 1 Cor 11,23-25;



- f. Profesión de fe (con ocasión del bautismo): Rom 10,10; 1 J n 4,2; etc.;
- g. Exhortación a la firmeza en la fe y en la vida moral (parénesis): Flp 4,4-9;
- h. Recuerdos anecdóticos, personales, geográficos, etc., relacionados a veces con la vida o la presencia de una determinada comunidad en un lugar determinado: Mc 14,9.50-51; 15,21;
- i. Narraciones más elaboradas, de estilo edificante: Lc 7,36-50;
- j. Discusiones y debates de Jesús (o de los apóstoles) para enseñar a los cristianos a defenderse: Mc 12;
- k. Y otras muchas formas, debidamente clasificadas, divididas y subdivididas por los investigadores. (p. 142-143)

Lo interesante del descubrimiento de estas formas primitivas de predicación, por debajo o por detrás de los escritos actuales, es que nos muestran la vida y la creatividad de las primeras comunidades cristianas para “cristalizar” de este modo la memoria sobre Jesús de Nazaret, aquello que las personas necesitaban saber para convertirse a Jesús de Nazaret y para vivir en su comunidad.

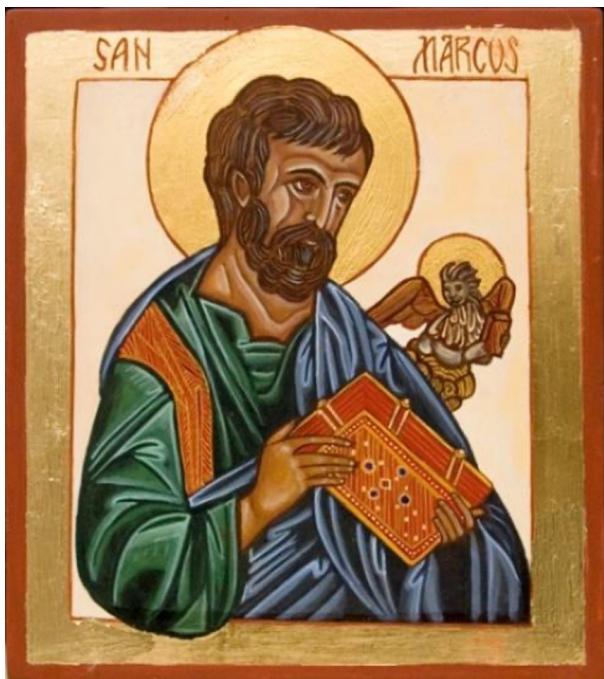
Sin embargo, con el paso del tiempo estas formas primitivas y dispersas de la predicación no eran ya suficientes. Surgió una manera diferente de formular el anuncio: los evangelios escritos.

Continuemos con el siguiente tema

2.2. Teología de san Marcos

Figura 5.

El evangelista san Marcos representado por el león por la potente voz del bautista clamando en el desierto



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Se le suele atribuir a Marcos el honor de haber dado a este nuevo género literario el nombre de Evangelio. Jesús proclamaba el Evangelio, es decir, la buena nueva de que, gracias a él, llegaba el reino de Dios. Marcos escribe un libro para presentar la buena nueva relativa a Jesús. “El anunciate, Jesús, se ha convertido en el anunciado: son ahora sus palabras y acciones las que se proclaman como buena nueva, como Evangelio” (Charpentier, 2004, p. 76).

Observemos a continuación una breve descripción de este evangelista desde la precisión de Charpentier (2004, pp. 76-77):

MARCOS, EL PRIMER EVANGELISTA

Antes de él ya se habían redactado algunas colecciones de palabras y de hechos de Jesús, primero oralmente y luego por escrito.

Se admite comúnmente que el primer Evangelio fue escrito en Roma, hacia el año 70, para recoger la predicación de Pedro. Ya hacia el 110, el obispo Papías escribía: "Marcos, que había sido intérprete de Pedro, escribió exactamente, aunque no en orden, todo lo que recordaba de las palabras o acciones del Señor. Porque él no había escuchado ni seguido al Señor, pero más tarde, como he dicho siguió a Pedro. Este daba sus instrucciones según las necesidades, pero sin hacer una composición ordenada de los oráculos del Señor".



Marcos no ha querido transmitir los rasgos de la vida de Jesús como elementos de la historia de este mundo, sino como momentos del mismo misterio pascual. Por eso ha proyectado el Evangelio de la muerte y la resurrección (tema de Pablo) sobre el pasado de Jesús, mostrando de esa forma que ese mismo pasado es Evangelio: es buena nueva de liberación para los hombres. En esta línea, el mismo libro de Marcos pertenece al "Evangelio": es un momento (un rasgo) de la buena nueva de Jesús que viene a proclamarse sobre el mundo.

Marcos ha sabido situarnos allí donde el mensaje de la pascua ilumina y transfigura la existencia humana de Jesús (su mensaje y sus milagros, su camino de pasión y su apertura hacia la Iglesia) convirtiéndola en buena nueva o Evangelio de liberación para los hombres.

En el Evangelio de Marcos podemos considerar como su tradición aquello que él aprendió sobre Jesús en la primera comunidad cristiana de Jerusalén (véase Hch 12,12). En el siguiente recurso vamos a ampliar el desarrollo de este Evangelio con la ayuda de Charpentier (2004):

[Teología de san Marcos](#)

Apreciado estudiante:

Como hemos visto en el recurso anterior se ha explicado la conformación de este Evangelio y sus partes importantes. Nos sorprende del mismo que se lo denomina “El Evangelio de los Milagros” pues presenta testimonios de prodigios realizados por Jesús presentándolo como portador de libertad para los hombres. En esa perspectiva, los milagros son signos de esperanza escatológica: el tiempo de la libertad final ha comenzado a despuntar sobre la tierra; está vencido el diablo, se halla abierto el hombre hacia la gracia, un Jesús hombre como nosotros y un misterio de fe.

Estimados estudiantes de NT:

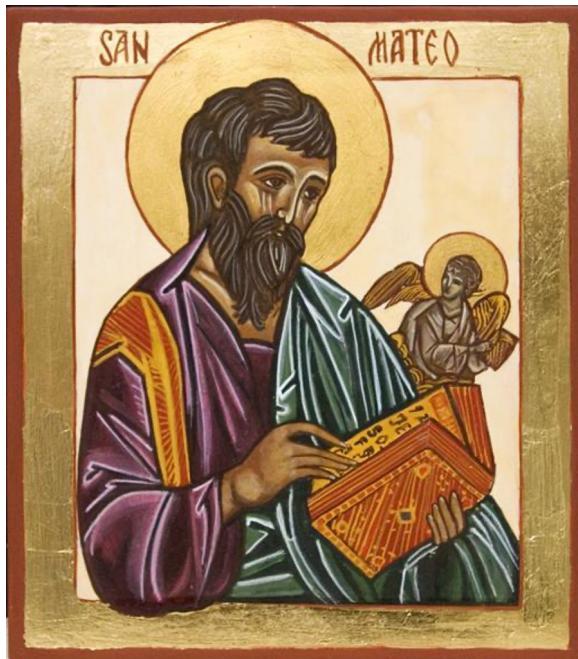
 *El milagro es un signo relativo a una época. Ciertos hechos pueden ser “extraordinarios” en una época y no en otra. Para el no creyente, el milagro es una cuestión, nunca una “prueba”. El creyente puede entonces darle su explicación, su interpretación: es un signo de Dios. Los milagros de Jesús van ligados siempre a su enseñanza. Lo esencial no es sin duda verificar la historia de tal milagro, sino ver lo que puede ser “milagro” para nuestros contemporáneos (Charpentier, 2004, pp. 89-91).*

Hemos topado el primer Evangelio, y lo hemos podido conocer en su contexto bíblico y teológico. Ahora vamos por el siguiente tema.

2.3. Teología de san Mateo

Figura 6.

El evangelista san Mateo se representa como un hombre, por narrar la genealogía humana de Cristo. Transformado luego en ángel, referido quizá a la escena de la anunciación del nacimiento de Jesús



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Si comparamos el evangelio según Mateo con el de Marcos, nos damos cuenta de que Mateo contiene las mismas materias narrativas, prácticamente en el mismo orden y hasta con las mismas palabras que Marcos.

Es evidente que ha habido un contacto directo entre los evangelios de Marcos y de Mateo. Pero Mateo es el doble de largo que Marcos; esto se debe sobre todo a una gran cantidad de sentencias y de parábolas de Jesús que Marcos no trae.

Observemos el siguiente recuadro donde se rescatan algunos rasgos de este evangelio según Charpentier (2004, pp. 92-95):

Algunos rasgos de su Evangelio

Es el único que pronuncia la palabra Iglesia (16,18; 18,17); se muestra preocupado de su organización, de la vida fraterna, de la catequesis (que él presenta concretamente en cinco grandes discursos bien construidos).

Su forma de expresarse es judía. Habla del reino de los cielos más que del reino de Dios, porque los judíos no pronuncian el nombre divino. Le gustan las repeticiones y sobre todo las inclusiones (se repite la misma expresión al comienzo y al final de un desarrollo: 5,3.10; 6,25.34). Utiliza el paralelismo (16,25; 7, 24-27). Se complacer en las agrupaciones numéricas, simbólicas o simplemente mnemotécnicas: 7 peticiones del Padrenuestro, 7 parábolas, 7 panes y 7 cestos, etc.; 3 tentaciones, 3 buenas obras (6,1 s), 3 diezmos (23,23).



Mateo es un profesor. Agrupa las palabras de Jesús en cinco grandes discursos, sin duda para presentarlo como el nuevo Moisés. Insiste en la necesidad de comprender la palabra y no solamente de escucharla (13, 19-23). Es un escriba forjado en los métodos judíos de interpretar las Escrituras, que sabe sacar de su arcón cosas nuevas y antiguas (13,52).

En Jesús de Nazaret, su fe le hace ver al Señor glorificado. Desde el comienzo y luego con frecuencia, lo proclama Hijo de Dios y deja vislumbrar su majestad y su autoridad. Todo el evangelio se desarrolla en un marco litúrgico: los discípulos que adoran al Señor en la comunidad se notan a través de los discípulos que siguen a Jesús por los caminos de Palestina. Centrado en el reino de Dios y en su esbozo en la Iglesia, se le ha llamado el evangelio eclesial, que ha marcado profundamente al cristianismo occidental.

Con el siguiente recurso vamos a ampliar el desarrollo de este evangelio con la ayuda de Charpentier (2004):

[Teología de san Mateo](#)

Estimado estudiante:

En el recurso anterior se ha explicado la conformación de este evangelio y sus partes importantes. Observamos que el Jesús de San Mateo está cerca de su comunidad, es el Mesías esperado por Israel y anunciado por las Escrituras y sobre todo es el Evangelio del Reino de Dios, pues la Buena Nueva que se presenta en el mismo se instaura con el Sermón de la Montaña y Jesús manifiesta que ese reino se acerca. Es ante todo el anunciador y el inaugurator de ese reino.



Actividades de aprendizaje recomendadas

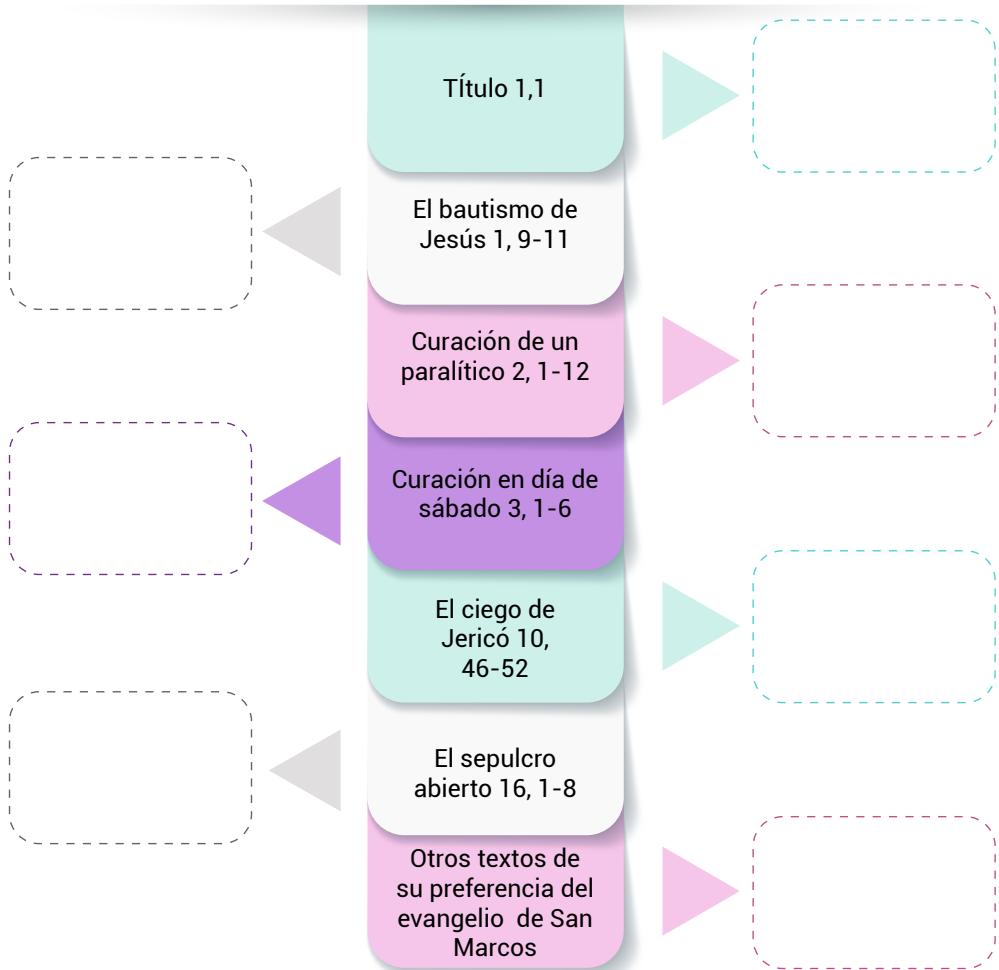
Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos, para ello resuelva las siguientes actividades:

Actividad de aprendizaje recomendada–semana 3

El Evangelio según san Marcos, algunos textos de Marcos

1. Vaya al anexo nro. 9 que se trata del libro de Etienne Charpentier (2004) [Para leer el Nuevo Testamento](#), al tema “El Evangelio según san Marcos, algunos textos de Marcos”.
2. Después de revisar [Para leer el Nuevo Testamento](#), se le propone a continuación algunos textos para que los profundicemos con su lectura, reflexión y comentario personal bíblico. Desarrolle esto en el siguiente ordenador gráfico.

Algunos textos de marcos

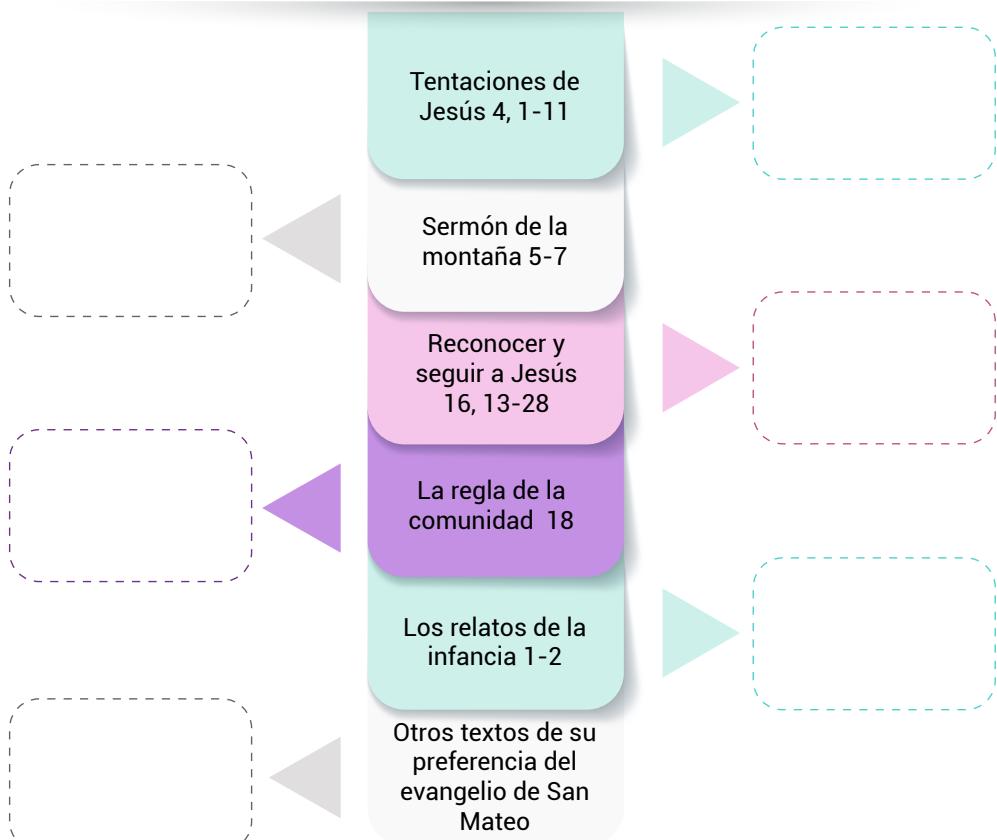


3. Nuevamente acuda al anexo propuesto [Para leer el Nuevo Testamento](#), al tema “El Evangelio según san Marcos”. Leamos el texto que subtitula “El hombre de hoy y el milagro”. Y reflexione a la siguiente pregunta escribiendo su comentario argumentativo: **¿Hoy estamos ante creyentes o escépticos de los milagros?**

El Evangelio según san Mateo, algunos textos de Mateo

1. Vaya nuevamente al anexo nro. 9 de Etienne Charpentier (2004) [Para leer el Nuevo Testamento](#) al tema “El Evangelio según san Mateo, algunos textos de Mateo”.
2. Despues de leer [Para leer el Nuevo Testamento](#), se le propone a continuación algunos textos para que los profundicemos con su lectura, reflexión y comentario personal bíblico. Desarrolle esto en el siguiente ordenador gráfico.

Algunos textos de mateo



3. Acuda otra vez al anexo propuesto [Para leer el Nuevo Testamento](#) “El Evangelio según san Mateo” y leamos el texto que subtitula: *Los tres rasgos del Cristo*. Y complete el siguiente cuadro con las características que dan respuesta a estos rasgos que identifica Mateo en su evangelio:

LOS TRES RASGOS DE CRISTO

Jesús es el auténtico maestro de la ley.

Jesús viene a definirse como Emmanuel, Dios con nosotros.

Jesús viene a desvelarse como el juez escatológico.

4. Vaya de nuevo al anexo propuesto [Para leer el Nuevo Testamento](#), “El Evangelio según san Mateo”, y leamos el texto que subtitula *Mateo, evangelista del Juicio*. Y complete el siguiente cuadro con el significado que da el evangelista en cuanto el juicio de Jesús:

MATEO, EVANGELISTA DEL JUICIO

Presencia de Cristo en los pobres

La confesión de fe en el Cristo se expresa en forma de ayuda a los pequeños

El juicio de la historia es Cristo _____

Estimados estudiantes de NT:

Mt ha interpretado a Jesús desde el fondo del AT actualizando para ello sus tres rasgos principales de ley, alianza y promesas. En esos tres niveles, Jesús viene a presentarse como el "Mesías de Israel", el cumplimiento de aquello que estaba ya anunciado en el AT: Jesús es el auténtico maestro de la ley, Jesús viene a definirse como Emmanuel, Dios con nosotros y Jesús viene a desvelarse como el juez escatológico. Viene a cumplir así en su persona aquello que ha proclamado en el sermón de la montaña (Charpentier, 2004, p. 101).



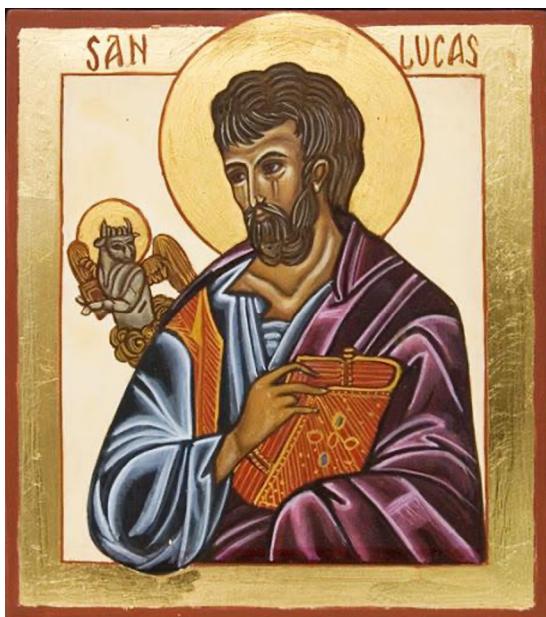
Muy interesante como hemos podido conocer el Evangelio de Mateo y que nos ha ayudado con nuestro estudio. Ahora vamos por el siguiente tema.



2.4. Teología de san Lucas: Evangelio y hechos

Figura 7.

El evangelista san Lucas siendo su símbolo tradicional el toro, referido al sacrificio de Zacarías



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

La originalidad de Lucas consiste en haber escrito una obra en dos tomos: el Evangelio y los Hechos de los apóstoles. El estilo general de Lucas es más “griego”, preocupado de una narración buena y fluida, de aducir ejemplos edificantes de fe y de piedad, etc. Lucas es menos “maestro” y más narrador que Mateo. Por estos indicios internos y por lo que se sabe a partir de otras informaciones sobre Lucas, se puede presumir que escribió con vistas al mundo grecorromano.

A través del siguiente cuadro se rescatan algunos rasgos de este evangelio según Charpentier (2004, pp. 108-116):

Algunos rasgos de su evangelio

A Lucas se le llama evangelista de los pobres porque, dentro de una sociedad enfrentada y dividida, ha proclamado el anuncio de Jesús como la buena nueva que pone en marcha el proyecto de liberación final de Dios para esos pobres, desde el mismo centro de la historia.

Se considera que Lucas no escribió un Evangelio, sino un relato de los sucesos para que el discípulo pueda asegurar su fe: nos lo dice en un prólogo que podría firmar un historiador de su época (1, 1-4).

También es considerado como es el más “moderno” de los evangelistas. De su cultura griega, el autor ha conservado su amor a la claridad. Maneja con cierta elegancia la lengua griega común (o *koiné*) que se hablaba entonces. Pero es también capaz de imitar la lengua de la Biblia griega, abundantemente marcada por giros semíticos, por ejemplo, en los relatos de la infancia. Como buen historiador, se preocupa de situar los sucesos en la historia (2,1-3; 3,1-2), pero por otra parte conoce mal Palestina, la forma de construir allí las casas o el clima, y se contenta a menudo con indicaciones cronológicas muy vagas: “Uno de aquellos días...”. Es que su interior es sobre todo teológico.



Y también Lucas se ha convertido en el Evangelista de María. La figura de la madre de Jesús ha cobrado importancia a lo largo de la tradición evangélica, como muestran Mt 1-2 y Jn 2,1-12; 19,25-27. Pero ha sido Lucas quien ha recogido y elaborado más extensamente las tradiciones marianas de la Iglesia, en una línea en la que pueden destacarse los siguientes elementos: María, colaboradora de Dios (cf. 1,26-38); María, la creyente (1,45; 11,27; 8,19-21); María es profetisa de la nueva humanidad (1, 46-55) y María es la primera de los fieles de la Iglesia (Hch 1, 13-14).

En el siguiente recurso vamos a ampliar el desarrollo de este Evangelio con la ayuda de Charpentier (2004):

[Teología de san Lucas evangelio y Hechos](#)

Estimado estudiante:

En el recurso anterior nos hemos preguntado cómo un médico se convirtió en evangelista, y la respuesta es que Jesús no se fija en la persona en sí, sino en su corazón y lo llama a su servicio. Lucas no conoció personalmente a Jesús, sino el Señor glorificado que se manifestó a su maestro Pablo en el camino de Damasco. Lo llama a Jesús el Rey, el Profeta. Y también es el "Evangelio de las Parábolas" y nos presenta la pedagogía de Jesús como forma de enseñar y actitud de escucha y de cambio ante lo que enseña el Maestro.



Estimados estudiantes de NT:

¿Quién es María para Lc?

- *La hija de Sion. El ángel recoge el oráculo de Sofonías o de otros parecidos como Joel 2, 21-27; Zacarías 2, 14-17; 9, 9-10. El nuevo nombre que se le da a María viene de un verbo que solo se encuentra otra vez en el Nuevo Testamento: en Efesios 1, 6, donde se aplica a la Iglesia del fin de los tiempos. ¿Cómo ilumina esto el papel que se le reconoce a María de "figura de la Iglesia"?*
- *La madre del Emmanuel (Isaías 7,14).*
- *La primera de los creyentes en el origen de un nuevo pueblo, como Abraham lo fue por la fe (Génesis 18, 14).*

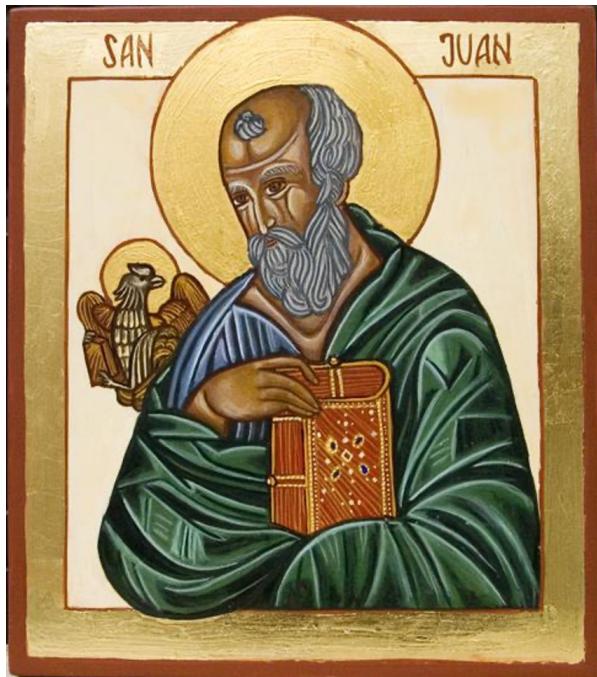
Así, pues, Lucas no se interesa en primer lugar por la psicología o los privilegios de María, sino por su misión en el pueblo de Dios, en la Iglesia. (Charpentier, 2004, p. 154).

Muy interesante como hemos podido conocer el evangelio de Lucas y conocer un poco más su contenido y desarrollo para un tratamiento más teológico y cristológico. Ahora vamos por el siguiente tema.

2.5. Teología de san Juan: Evangelio y cartas

Figura 8.

El evangelista san Juan representado por el águila, por el alto vuelo de su pensamiento



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Se le ha llamado el Evangelio espiritual. En efecto, es el testimonio de un hombre y de una comunidad que, en el curso de largas meditaciones, ha ido progresando con la ayuda del Espíritu hacia la verdad entera (16, 13). Vamos a señalar algunas de las influencias que marcaron a esa comunidad. La única realmente esencial es la presencia del resucitado experimentada en el culto. La celebración de los sacramentos: bautismo y eucaristía, aflora a menudo en este evangelio. Allí es donde finalmente toman sentido las palabras y los gestos del Jesús terreno.

En el Evangelio de Juan, Konings (2004) explica que “Jesús casi nunca habla en la forma típica de sentencias y parábolas, como en los evangelios sinópticos, sino en grandes diálogos y discursos, algo así como el Moisés del Deuteronomio (cf. sobre todo Jn 14-17). Es palpablemente un evangelio más elaborado que los otros” (p. 148).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Teología de san Juan: Evangelio y cartas.

A través del siguiente panel se rescatan algunos rasgos de este evangelio según Charpentier (2004, pp. 128-132):

Algunos rasgos de su Evangelio

A Juan le gustan los grandes conjuntos unificados: nada de relatos rápidos de milagros como en los sinópticos, sino amplias narraciones de siete milagros escogidos (de ellos tiene cuatro propios), acompañadas frecuentemente de discursos que se convierten así en ocasión de catequesis. Así parte gustosamente de realidades concretas: el agua, el pan, el nacimiento; pero muestra cómo esas realidades pueden hacernos subir a un plano superior. Esas realidades cotidianas son para él simbólicas: permiten evocar el mundo de Dios o, mejor dicho, crean un vínculo con él (tal es el sentido de la palabra que quiere decir etimológicamente: lo que une).

Juan ha escrito un Evangelio que se encuentra teológicamente muy elaborado. Por eso, sus diversos personajes tienen un profundo valor simbólico: aparecen como representantes de las diversas tendencias (o tensiones) humanas, dentro o fuera de la Iglesia. Por eso, el encuentro de Jesús con cada uno de esos personajes forma parte de la misma trama del evangelio y viene a presentarse como revelación cristológica en el comienzo mismo de la Iglesia.



La lectura de Juan está profundamente influida por eso que pudiéramos llamar el poema teológico de su prólogo (1, 1-18):

- a. En un primer nivel, el prólogo es un texto judío que resume las palabras primeras de la Biblia (Gn 1) y la revelación sapiencial israelita (Sab, Eclo, Prov). A partir de ese trasfondo, la novedad cristiana está en el hecho de que el “logos” o palabra creadora de Dios viene a encarnarse: se ha identificado con un hombre que se llama Jesús y que aparece como Cristo de la historia (1, 14.17).
- b. En un segundo nivel, ese prólogo se puede entender en plano griego: el “logos” de Dios se identifica con su “mente” originaria (*nous*) o con su misma inteligencia creadora

(demiurgo). Pues bien, para los griegos, ese “logos” se mantiene siempre trascendente con respecto a nuestra historia. En contra de eso, los cristianos afirman que el “logos” se ha manifestado o revelado sobre el mundo, asumiendo con ello “carne” (historia, vida e individualidad) humana: es el unigénito de Dios que ha querido realizar su camino filial entre los hombres.

- c. Este prólogo se puede interpretar después en plano que está cerca de la gnosis: conforme a esta visión, Dios se hallaría en principio separado de los hombres quienes estarían perdidos sobre el mundo, como seres incapaces de subir hacia la altura divina de donde descendieron. Pues bien, en un momento determinado, el mismo “logos” o pensamiento de Dios ha debido introducirse en nuestra historia para rescatarnos y librarnos de ese cautiverio.
- d. La interpretación cristiana del prólogo de Juan nos lleva hasta los dos principios o los dogmas primordiales de la Iglesia: Trinidad y encarnación. El cristianismo es Trinidad: es el misterio del amor de un Dios que es Padre y es Hijo, es un encuentro de personas (es amor mutuo en el Espíritu Santo). Al mismo tiempo, el cristianismo es encarnación: es la presencia de Dios dentro de la historia, a través del mismo Hijo divino (eterno) que asume y configura (recrea) por dentro nuestro mismo camino de la historia.

En el siguiente recurso vamos a ampliar el desarrollo de este Evangelio con la ayuda de Charpentier (2004):

[Teología de san Juan evangelio y cartas](#)

Estimado estudiante:

En el recurso presentado hemos visto una visión de conjunto de este Evangelio, que a diferencia de los tres anteriores es más visible su forma de presentar una teología de Jesús revelando quien es el Padre y que es Cristo quien por su intermedio obra. Jesús es totalmente libre, perfectamente él mismo, pero también es totalmente relación con el Padre, hacia el Padre. Es el “Evangelio de la eucaristía” nos muestra con detalle su institución, el orden nuevo del Mandamiento del Amor y por estas señales nos reconocemos como sus discípulos, porque “os amáis”





Actividades de aprendizaje recomendadas

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos, para ello resuelva las siguientes actividades:

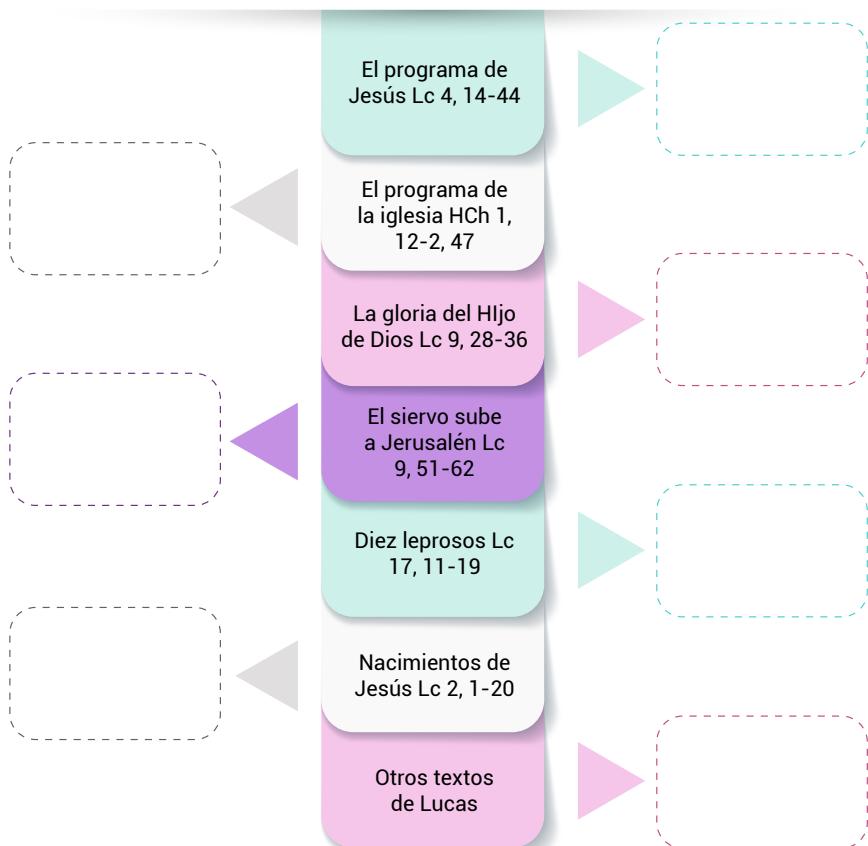
Actividades de aprendizaje recomendadas–semana 4

La obra de Lucas: evangelio y Hechos, algunos textos de Lucas”.

1. Vaya nuevamente al anexo nro. 9 de Etienne Charpentier (2004) [Para leer el Nuevo Testamento](#), al tema “La obra de Lucas: evangelio y hechos, algunos textos de Lucas”.

Se le propone a continuación algunos textos para que los profundicemos con su lectura, reflexión y comentario personal bíblico. Desarrolle esto en el siguiente ordenador gráfico.

Algunos textos de Lucas



2. Nuevamente acuda al anexo propuesto [Para leer el Nuevo Testamento](#), “La obra de Lucas: evangelio y hechos”, y leamos el texto que subtítula: *Lucas, Evangelista de María*. Y complete el siguiente cuadro con las características que dan respuesta a estos rasgos que identifican a este evangelista, el cual recoge estos testimonios de la Virgen María:

LUCAS, EVANGELISTA DE MARÍA

María, colaboradora de Dios _____
(cf. 1,26-38)

María, la creyente (1, 45; 11, 27; 8, 19-21)

María es profetisa de la
nueva humanidad (1, 46-55)

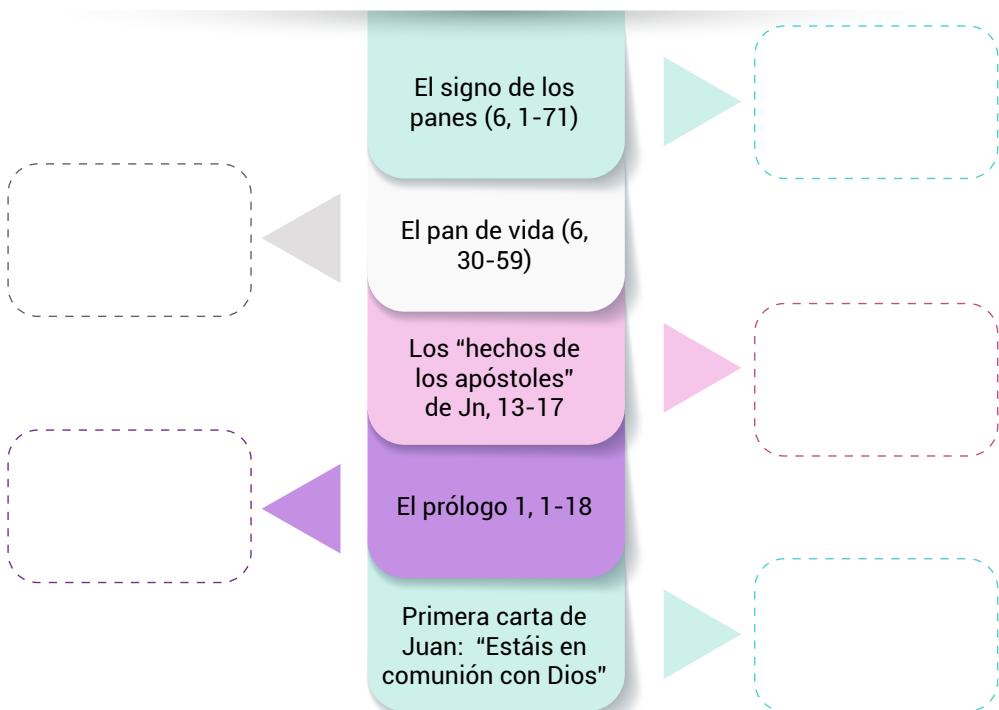
María es la primera de los fieles de la iglesia (Hch 1, 13-14)

La obra de Juan: evangelio y cartas, algunos textos de Juan

1. Para esta parte final de los Evangelios, acuda nuevamente al anexo Nro. 9 de Etienne Charpentier (2004) [Para leer el Nuevo Testamento](#), al tema “La obra de Juan: evangelio y cartas, algunos textos de Juan”.

Se le propone a continuación algunos textos para que los profundicemos con su lectura, reflexión y comentario personal bíblico. Desarrolle esto en el siguiente ordenador gráfico.

Algunos textos de Juan



2. Vaya al anexo nuevamente [Para leer el Nuevo Testamento](#), al tema “La obra de Juan: evangelio y cartas”, y leamos el texto que subtítula: *El Padrenuestro*. Y realice una síntesis reflexionando acerca del significado de cada una de las partes que compone esta oración y por qué Jesús enseña esta oración y la profundidad espiritual de la misma.

El Padrenuestro

Padre nuestro que estás en _____
el cielo _____

Santificado sea tu nombre _____

Llegue tu reino _____

Hágase tu voluntad _____

Danos el pan de cada día _____

Perdona nuestras ofensas
como perdonamos a los
que nos ofenden _____

El Padrenuestro

No nos dejes caer en
tentación

Líbranos del mal

Estimados estudiantes de NT:

Al decir Padre “nuestro”, es al Padre de nuestro Señor Jesucristo a quien nos dirigimos personalmente. No dividimos la divinidad, ya que el Padre es su “fuente y origen”, si no confesamos que eternamente el Hijo es engendrado por Él y que de Él procede el Espíritu Santo. No confundimos de ninguna manera las Personas, ya que confesamos que nuestra comunión es con el Padre y su Hijo, Jesucristo, en su único Espíritu Santo. La Santísima Trinidad es consubstancial e indivisible. Cuando oramos al Padre, le adoramos y le glorificamos con el Hijo y el Espíritu Santo.

Cuando la Iglesia ora diciendo “Padre nuestro que estás en el cielo”, profesa que somos el Pueblo de Dios “sentado en el cielo, en Cristo Jesús” (Ef 2, 6), “ocultos con Cristo en Dios” (Col 3, 3), y, al mismo tiempo, “gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celestial” (2 Co 5, 2; cf Flp 3, 20; Hb 13, 14) (CIC, 1997, 2789-2796).

Hemos profundizado el Evangelio de Juan y con ellos cada uno de los cuatro evangelios para apreciar de esta espiritualidad que procede de ellos. Ahora vamos por un tema que es el centro de los evangelios y además nos responde a la pregunta de si Cristo en verdad resucitó.



2.6. ¿Jesucristo resucitó? El acontecimiento pascual

Figura 9.

Ha sido exaltado, ha ascendido a la derecha de Dios, ha sido glorificado: son otras tantas maneras de decir que ¡ha resucitado!



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Juzgado y condenado legalmente, excomulgado por los religiosos de su pueblo, expulsado y rechazado por sus compatriotas, Jesús queda absolutamente solo en su estrepitoso fracaso. Pero hay más: Dios tampoco parece defender su causa. Hasta él lo ha abandonado. San Marcos pone en boca del crucificado agonizante las palabras del Salmo 22: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* ¿Será verdad que Jesús no es el rostro humano de Dios? ¿Será verdad que Dios no está de parte de la causa del hombre?

Los salmos 44 y 42 nos acercan al acontecimiento pascual del Mesías:

*Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean.*

*Nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones...
Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes? (Salmo 44)*

*Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
¿Dónde está tu Dios? (Salmo 42)*

La incredulidad inicial (incluso hoy en día), la obstinación, las dudas, las burlas, la resignación y el miedo no pudieron impedir esta confesión: “Dios ha resucitado a este Jesús, de lo que somos testigos todos nosotros” (Hch 2, 32). La actitud reservada y crítica que se mantiene al principio y, sobre todo, la disposición a morir si fuese preciso por mantener la verdad de esta experiencia, hablan en favor de la credibilidad de los discípulos (Calvo, 2002, p. 156).

Pero ¿qué se quiere decir al afirmar que Jesús ha resucitado? ¿Qué sucedió realmente? ¿Qué sucedió históricamente? ¿Resucitó Jesús de manera efectiva y corporal? ¿Es un dato fidedigno que en la mañana del primer día de la semana se encontró vacío el sepulcro?; ¿fue un suceso histórico o solo una experiencia visionaria, casi epidémica, de los discípulos? ¿Se trata, tal vez, de un acontecimiento absolutamente mítico? La importancia de la resurrección de Jesús suscita todos estos interrogantes y otros derivados de estos.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre El acontecimiento pascual.

2.6.1. El concepto de resurrección

Es preciso eliminar primero las representaciones falsas de lo que se intenta expresar con la palabra “resurrección” referida a Jesús de Nazaret. “No se trata de una reviviscencia o retorno a la vida anterior para disfrutarla con la misma calidad que antes tuvo, y al cabo de cierto tiempo morir definitivamente, como podría ser el caso del resucitado Lázaro” (Calvo, 2002, p. 156). Jesús no solamente vive, sino que ha sido exaltado, ya no muere más y la calidad de su vida es eterna y plena.

La fe cristiana afirma que va más allá. Lo que se atestigua es que Jesús ha superado la muerte y la limitación de la necesidad, para vivir en la libertad con una forma de vida plena en calidad y cantidad. Ha sido exaltado, ha ascendido a la derecha de Dios, ha sido glorificado: son otras tantas maneras de decir que ha resucitado.

En distintas formas se quiere expresar el “paso” de la situación anterior, comparable a la esclavitud de Egipto, a una nueva situación de libertad en la que se realiza la plenitud humana. La nueva y definitiva “pascua” se ha dado ya en la persona de Jesús, primogénito y primicia, parte y símbolo de todos los humanos el primer nacido de entre los muertos (Col 1, 18; 1 Cor 15, 20) y el comienzo de una nueva creación o mundo nuevo. Por lo sucedido en él, saben los hombres que sus esperanzas más profundas pueden tener y tendrán cumplimiento (Calvo, 2002, p. 156).

2.6.2. ¿Cómo sucedió?

La resurrección de Jesús no es un hecho histórico en el sentido en el que lo son otros datos de su vida terrena en Palestina. Quienes saben lo que es la investigación histórica comprenden que la resurrección, siendo lo que es, no se puede comprobar con argumentos históricos. El acontecimiento de la resurrección, como tal, no se nos describe en ninguna parte y nadie asegura haber contemplado el hecho. De lo que sí se habla es de sus consecuencias y de su proclamación.

Los apóstoles no proclamaban la resurrección del Señor como una mera convicción personal suya o como una conclusión que todos ellos habían sacado de los acontecimientos vividos, sino que la anunciaban como un acontecimiento real que le había sucedido a Jesús, y que probaba claramente que él era el Cristo. Su credo más corto queda encerrado en esta palabra: **Jesucristo**. Su interpretación de los hechos ha llegado hasta nosotros, pero la verdad del contenido de sus afirmaciones no podemos conocerla por métodos históricos (Calvo, 2002, pp. 156-157).

2.6.3. El “sepulcro vacío”

Jesús pasa de una existencia abajo en la tierra a otra arriba en el cielo. Así se subraya la distinción entre la vida terrena de Jesús y su vida gloriosa. Calvo (2002) al respecto aclara esta parte de la fe:

Las cartas a los Filipenses y las primeras a los Corintios y Tesalonicenses usan este esquema. San Lucas habla en dos lugares distintos de la ascensión de Jesús a los cielos (Lc 24, 50-53 y Hch 1, 9-11) y sorprende en sus divergencias entre los dos textos. Es evidente que Lucas no ve ninguna contradicción entre sus dos versiones, porque su interés se centra en el tránsito de Jesús desde este mundo al mundo de Dios, que es un proceso invisible relatado en forma de arrebato visible. Su interés es fundamentalmente teológico y de contenido más que de narración.

Dos son también los puntos de apoyo en los que los discípulos basan su cambio de actitud: el sepulcro vacío y las apariciones. Nadie vio la resurrección. Solo el evangelio apócrifo de Pedro (150 d. C.) narra cómo Cristo resucitó ante los guardianes y los ancianos judíos, pero la Iglesia nunca lo reconoció como canónico, porque era consciente de que no se podía hablar así de la resurrección de su Señor.

La más destacada de estas confesiones de fe la encontramos en la primera carta a los corintios: "Os transmití ante todo lo que yo había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y que fue sepultado y que ha sido resucitado al tercer día, según las Escrituras, y que se apareció..." (1 Cor 15, 3-5). (p. 157)

La tradición del **sepulcro vacío** se debió formar en Jerusalén. La predicación allí no hubiera sido posible si el cuerpo de Jesús se hubiese encontrado todavía en el sepulcro.

Ningún adversario en polémica con los cristianos negó nunca este punto. Unos afirmarían que lo habían robado los apóstoles y otros mantendrían la teoría de que lo habrían hecho los violadores de tumbas. Además, para la antropología bíblica, cualquier forma de vida, incluso la de Jesús resucitado, implicaba la presencia del cuerpo. Sin embargo, ningún evangelista utiliza el sepulcro vacío como prueba de la resurrección de Jesús. El dato es ambiguo. Únicamente a partir de las apariciones concedidas a testigos escogidos, el sepulcro es un signo o indicio que habla a todos y los invita a la fe, pero no conduce todavía a ella. La fe en la resurrección no tuvo su origen en el descubrimiento del sepulcro vacío ni en el testimonio de las mujeres, sino en las apariciones a los apóstoles (Calvo, 2002, pp. 157-158).

Las **apariciones** sugieren con facilidad algo fantasmal, cuando en realidad queremos decir que los apóstoles experimentaron un encuentro con Jesús vivo después de su muerte. Ellos han tenido esta experiencia personal. **¿En qué consistió exactamente?**

La redacción de los evangelios nos la presenta como una presencia real y carnal de un Jesús que come, camina, dialoga e incluso es tocado por ellos. Un Jesús que lleva siempre la iniciativa. Él se deja ver y a los discípulos solo les queda el reconocerle. Aunque no podamos precisar el carácter concreto de esta experiencia, el hecho de distinguir entre los que han visto y por eso creen y aquellos que creen sin haber visto confiere a las apariciones una realidad distinta de la mera visión imaginativa o la simple experiencia interior. No es la fe de la primera comunidad la que crea o inventa la resurrección, sino la resurrección la que se encuentra en la base de esa misma fe (Calvo, 2002, p. 158).

2.6.4. El acontecimiento pascual

El sello postal de este acontecimiento central es el *kerigma* palabra griega que designa el grito del heraldo o el pregón que pronunciaba el pregonero en nuestras aldeas, acompañado del sonido del tambor o del cuerno.

Los discípulos proclaman su fe: el *kerigma*. Partiendo de algunos discursos de los Hechos, procuraremos ver cuál es el grito, el *kerigma*, que lanzan los discípulos para proclamar su fe a los no creyentes. También los discípulos celebran su fe: el credo, los cánticos. Y también los discípulos cuentan su fe a través de los relatos.

A través del siguiente recurso con la explicación de Charpentier (2004) se profundiza este acontecimiento pascual:

El acontecimiento pascual

Considerado estudiante:

 San Pablo nos dice: "Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe" (1 Corintios 15,14). En el recurso presentado el objetivo es verificar que la resurrección de Cristo es el centro de la fe de los cristianos. Los discípulos proclaman al Señor resucitado, relatan las apariciones, pues nunca dicen que Jesús fuera visto mientras resucitaba. Afirman que vieron a Jesús resucitado: lo reconocen, es quien ha sido exaltado, glorificado, subió al

cielo, y está sentado a la derecha de Dios, hecho Señor. Y este acontecimiento solo es perceptible en la fe. No ven al resucitado cuando quieren, es Él, Jesús, el que se hace ver por quien quiere, donde y cuando quiere. Los testigos tienen entonces una experiencia muy real. Así pues, Jesús, el resucitado ha resucitado y ha sido exaltado: no goza simplemente de la vida de antes, sino que ha sido introducido en una vida nueva, la vida misma de Dios. ¡Verdaderamente ha resucitado!

Ahora para ir desarrollando un poco más la catequesis de la resurrección de Cristo les presentamos el siguiente recurso en línea para responder a muchas inquietudes en torno a este tema, sobre todo a una de ellas: **¿Cómo serán nuestros cuerpos después de la resurrección de la carne?** Adelante:

Recurso en línea

¿Cómo serán nuestros cuerpos después de la resurrección de la carne?

La Resurrección de Cristo es la anticipación (y la garantía) del destino de todos los creen en Él. El día en que los muertos vuelvan a la vida se consumará la expresión máxima de la unión de los seres humanos con Jesús y este cuerpo será completamente distinto del cuerpo de esta existencia histórico-temporal.

Este es un artículo muy interesante de leer y si desea profundizar en el anexo 14 dejamos un recurso de Michael Schmaus (1960) sobre Teología Dogmática.

Acceda al enlace respectivo:

[¿Cómo serán nuestros cuerpos después de la Resurrección de la carne?](#)

Muy interesante el artículo anterior. Seguramente la muerte no es el final, no tiene victoria. El plan salvífico de Dios es que todos los seres humanos participemos de la vida gloriosa de Cristo.

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Contestemos a las siguientes preguntas para profundizar los temas anteriores:
 - a. Cuando se pronuncia la palabra “resurrección”, ¿qué imágenes o comparaciones se les ocurren?
 - b. Cuando pensamos en la resurrección de Cristo, ¿qué textos de la Escritura recordamos especialmente?
 - c. Cómo se expresa el misterio pascual: ¿se puede hablar solo de resurrección de manera solitaria, o también necesitamos hablar de exaltación? Argumente su respuesta.
 - d. ¿Cómo tener una verdadera experiencia del resucitado en un contexto incrédulo, escéptico? ¿Qué imágenes utilizaríamos para hablar de la resurrección y que Jesús verdaderamente ha resucitado?

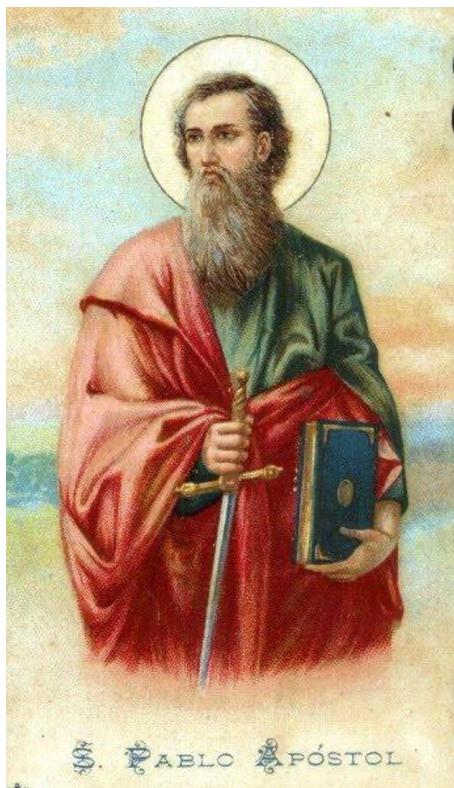
Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Hemos profundizado el centro de los evangelios y hecho una catequesis que profundiza el misterio pascual. Ahora vamos por el último tema que se basa en los evangelios y nos deja una teología para todos los cristianos del mundo entero.

2.7. Pablo y sus cartas

Figura 10.

San Pablo normalmente es representado con una espada. Este es un símbolo de cómo fue martirizado. Pero es más que eso, la espada simboliza la Palabra de Dios y la fidelidad de Pablo a la "misión de Evangelización" de la Iglesia



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

El acontecimiento de Jesús fue para el cristianismo lo que el acontecimiento-Moisés o el éxodo para Israel. La comunidad que surgió de Jesús vuelve a él continuamente como punto referencial y criterio de identidad, interpretándolo en conformidad con los acentos que pone de relieve cada una de las fases de la vida.

Pablo tiene fama de ser un autor difícil, pero resulta tan impresionante. A través de sus cartas, se revela tal como es, un santo con sus defectos: habla siempre de sí mismo; afectivo, siente la necesidad de tener amigos fieles a su lado; integrista en el judaísmo, conserva su carácter entero después de

hacerse cristiano. Es un hombre entregado por completo a su misión, para el que solo cuenta el amor a su Señor y el servicio a las comunidades.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Pablo y sus cartas.

A través del siguiente panel se rescatan algunos rasgos de este apóstol y su conversión de perseguidor del cristianismo a un gran evangelizador según Charpentier (2004, pp. 56-58):

ALGUNOS RASGOS DEL APÓSTOL PABLO Y EL CAMINO DE DAMASCO

Es *judío*, fariseo, estudia en Jerusalén con uno de los más ilustres rabinos del momento, Gamaliel (véase Hch 22,3; 5,37). Había vuelto a Tarso durante los años de predicación de Jesús, al que no parece haber conocido. Sabía tejer esa tela dura hecha de pelos de cabra, el cilicio, que debe su nombre a Cilicia. Sin duda era rabino. Recibió de sus padres el título de *ciudadano romano*, que ostentará con orgullo (Hch 22, 25-28). Tenía grandes conocimientos, en procedimientos literarios emplea en ocasiones la cita de sus poetas (Hch 17,28). Su doble nombre, Saulo (*judío*) y Pablo (*griego*), indica su pertenencia a estas dos civilizaciones.

Pablo no tiene entonces más que una pasión: servir a Dios practicando minuciosamente la ley. Cuando vuelve a Jerusalén hacia el año 36, se encuentra con la predicación de Pedro y de los otros discípulos de Jesús. Como es teólogo, percibe sin duda mejor que Pedro que los discursos de los apóstoles corren el peligro de derrumbar el judaísmo por lo que está decidido a combatir a la nueva secta. Aprueba la muerte de Esteban y parte para Damasco para perseguir allí a los discípulos de Jesús que se habían refugiado en dicha ciudad.

En el camino a Damasco la vida de Saulo de Tarso daría un cambio, el perseguidor se convertirá en el más grande de los apóstoles. Para Pablo se derrumba el sentido de toda su vida anterior “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Hch 9, 4). Se comprende que permanezca tres días postrado, ciego, en Damasco, haciendo el balance de todo ese mundo que se le ha venido abajo. Pero Jesús se ha instalado en todo ese vacío doloroso. En adelante, Pablo dirá: “Mi vida es Cristo”.

Justificado por la fe como Fariseo, Pablo creía estar justificado por su práctica leal de la ley: pensaba que todo cuando hacía, sus esfuerzos, sus obras como él dice, le hacían justo delante de Dios. Ahora descubre que solo Cristo puede hacer justo al hombre. Por tanto, no se trata de hacer la salvación, sino de recibirla gratuitamente de la mano de Dios, por la fe. Si se cree, si se ama, se intenta vivir en la lógica de esa fe y de ese amor; pero las obras que entonces se realizan no se cumplen para forzar al otro a que nos ame, sino porque nos sentimos amados por él.

La gracia de Dios es una palabra clave en la teología de Pablo. Ha descubierto que es amado por Dios gratuitamente, misericordiosamente. Dios no nos ama porque seamos buenos, sino para que lo seamos. Esa es la fuente del gozo y de la seguridad de Pablo y del creyente, que no se apoyan ya en lo que hacen o en lo que son, sino en el amor de Dios, que siempre es fiel.

Jesucristo crucificado. El maldito de la cruz, glorificado. Jesús no fue condenado por sus pecados, sino que “fue triturado por nuestros crímenes, y sus cicatrices nos curaron” (Lc 53, 4-5). La cruz, iluminada siempre por la resurrección, estará en adelante en el corazón de la teología de Pablo. Allí, a los pies del crucificado, se descubre pecador, pero pecador perdonado. Pablo lo ve en el torturado de la cruz. Pero lo que ve ante todo es el perdón. La toma de conciencia de nuestro pecado es ahora acción de gracias a Dios que nos purifica por medio de Jesucristo.

La Iglesia, cuerpo de Cristo. “¿Por qué me persigues?”, le pregunta Jesús a quien persigue a sus cristianos. Pablo percibe la unión íntima entre Jesús y sus discípulos: forman un solo cuerpo, la Iglesia. Aquí está en adelante el fundamento de la moral de Pablo: por la fe y el bautismo os habéis revestido de Cristo, os habéis hecho cuerpo suyo; vivid en consecuencia.

Apóstol de Jesucristo. “No podemos callarnos”, decían los apóstoles. Cuando uno se descubre amado con ese amor, y que así cobra sentido su vida, no puede por menos de anhelar comunicar esa dicha a los demás. Predicar a Jesucristo se convierte para Pablo en una necesidad vital (1 Cor 9,16). El amor le empuja a anunciarlo a todos los hombres, judíos y no judíos.

Entrada en una tradición. Pablo tenía todo lo necesario para ser el jefe de una secta: inteligente, apasionado, escogido directamente por Dios... Sin embargo, es bautizado por manos de Ananías, que aparentemente no brilla mucho ni por su ciencia ni por muy excepcional que fuese, lo llevó a entrar humildemente en la tradición de la Iglesia. Y sus ojos se abren en el mismo momento en que recibe el bautismo de esa Iglesia. El Señor lo “agarró” entonces (Flp 3,12) lo “impresionó”. Para que esta imagen del resucitado se le revele plenamente, tendrá que intervenir en la vida cotidiana de las diversas comunidades que obligarán a Pablo a profundizar en su conocimiento de Cristo.

Tradición paulina

La forman, principalmente, las cartas de la cautividad (Colosenses, Filipenses, Efesios, Filemón), escritas probablemente por un discípulo muy cercano a Pablo, y las cartas pastorales (1 y 2 Tim, Tito, Hebreos), escritas bastantes años después de la muerte de Pablo, para defender y actualizar su herencia teológico-eclesial en las nuevas condiciones históricas de la comunidad; estas últimas parecen que se deben datar en torno al 90-100 d.C. A continuación, vamos a detallar las cartas de Pablo y de su tradición desde la apreciación de Charpentier (2004, p. 57):



Tabla 1.
Cartas de Pablo y de su tradición

Año	Lugar	Destinatarios
51	Corinto	1 y 2 Tesalonicenses
54	Éfeso	Gálatas
55	Éfeso	1 de Corintios
56	Filipos	2 de Corintios
57	Éfeso	Filipenses
57	Éfeso	Filemón
58	Corinto	Romanos
<i>Tradición</i>		
61-63	Roma	Colosenses
65-66	Grecia	1 Timoteo y Tito
67	Roma	2 Timoteo
80	Asia	Efesios
75-80	Italia	Hebreos

Nota. Tomado de Charpentier, 2004, p. 57.

2.7.1. Las cartas de Pablo, las “cartas católicas” y las “cartas pastorales”

Alguien ha dicho que Jesús vino a anunciar el reino de Dios, pero que fue Pablo el que hizo una sistematización teológica a la Iglesia nacida de la Trinidad. Pablo no estaría de acuerdo con esta honrosa opinión sobre él (cf. 1 Cor 1,10-31). Sin embargo, esta afirmación contiene una parte de verdad: su pasado de rabino fariseo le permitió crear una teología, un pensamiento sistemático que pudiera guiar y unir el nuevo movimiento. Pablo es el primero que nos ofrece una pauta para «leer» el efecto producido por Jesús, un instrumental intelectual para comprender un poco lo que es la fe cristiana. Así lo hace en sus cartas, escritos ocasionales que él manda a las comunidades cristianas que había fundado, visitado o que pretendía visitar.

A continuación, en los siguientes recursos desglosaremos el contenido de cada una de estas cartas, las de Pablo, las “cartas católicas” y las “cartas pastorales” desde la apreciación de Konings (2004):

Las Cartas de Pablo

Figura 11.

Los viajes misionales del apóstol Pablo



Nota. Tomado de [enlace web](#)

Para reforzar sus conocimientos revise el siguiente recurso:

Las Cartas Católicas y Pastorales

Apreciable estudiante:

En el recurso anterior hemos visto con detalles como se conforman las cartas de San Pablo escritas a las distintas comunidades cristianas de esa época, pero sobre todo una teología y catequesis que afirmarán las bases de la vida cristiana y de la Iglesia. Es una excelente enseñanza y predicación que nos deja a todos admirado de su sabiduría y experiencia en el manejo del lenguaje teológico y de su predicación. Y también hemos visto un compendio de otros escritos que ayudarán a la formación pastoral de los pastores y la diligencia de la comunidad cristiana para seguir fielmente el mensaje de Jesús.

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Contestemos a las siguientes preguntas para profundizar los temas anteriores:
 - a. ¿Cuál es el primer escrito cristiano que se conserva en la Biblia (Nuevo Testamento)? ¿Qué fue lo que lo motivó y cuáles son los problemas de las comunidades a los que responde? ¿Qué escritos le siguen inmediatamente?
 - b. ¿A qué llamamos “el Evangelio de Pablo”? ¿Qué significa para la primera comunidad cristiana, dentro de su contexto histórico, la insistencia de Pablo en la “justificación por la fe en Cristo”? ¿En qué carta aparece con más fuerza esta enseñanza y a qué doctrina o práctica contraria se opone, propagada por quién?
 - c. ¿Cuáles son las circunstancias que provocaron la aparición de los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas? ¿A quién se dirigen respectivamente?
 - d. De todas las cartas estudiadas de Pablo, “católicas” y “pastorales”, escoja una de ellas que le llamó la atención y escriba un resumen de los contenidos y una reflexión catequética de la misma. Puede basarse en otras fuentes fiables de consulta.

¡Qué tal estuvo el estudio de los temas! Muy interesantes, ¿verdad? ¿Qué cosas nuevas aprendió?

Transferencia del aprendizaje:

¡Un momento...! ¡Déjame pensar!



Actividades de aprendizaje recomendadas

- No se olvide de participar de las actividades calificadas que se le propone dentro del plan docente siguiendo sus respectivas orientaciones y sobre todo con anticipación.
- A más de desarrollar las actividades que se le propusieron al final de cada temática vamos a desarrollar un cuadro *frayer*. Veamos cómo realizarlo:

TEMA: (escoja una de los evangelios o las cartas estudiadas en esta unidad)

Definición conceptual: en este cuadro, defina de qué trata el Evangelio o la carta escogida.

Definición operante: en este cuadro escriba unas tres características de la composición del Evangelio o carta escogida.

Ejemplos de pasajes: escriba dos a tres pasajes del Evangelio o carta escogida haciendo una breve reflexión de estos.

Similitudes de los pasajes: escriba con que otros pasajes de otros evangelios o cartas tienen similitud los dos o tres pasajes del cuadro anterior.

Tabla 2.

Cuadro Frayer

Título del Evangelio o carta escogida	
DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERANTE
EJEMPLOS DE PASAJES	SIMILITUDES DE LOS PASAJES

Nota. Adaptado de Ferreiro (2017).

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Para reflexionar

Estamos invitados a reflexionar y orar con la Santa Escritura. En el siguiente podcast les compartimos al finalizar esta temática: **Yo soy la resurrección y la vida**

Cristo ha resucitado, Aleluya. Les invitamos a escucharlo:

Podcast 2: Yo soy la Resurrección y la Vida

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación y automáticamente obtendrá su retroalimentación a sus respuestas realizadas. ¡Adelante!



Autoevaluación 2

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

1. ¿Qué es una herejía?

- a. Surge de un juicio erróneo de la inteligencia sobre verdades de fe definidas como tales, siendo una oposición voluntaria a la autoridad que Dios depositada en Pedro, los Apóstoles y sus sucesores y atenta contra la fe y contra el Primer Mandamiento.
- b. Afirmaban tener conocimientos secretos obtenidos de los apóstoles y no revelados sino a su grupo élite, los iluminados capaces de entender esas cosas. Enseñaban conocimientos secretos de lo divino mientras que la doctrina del cristianismo ortodoxo era asequible a todos.
- c. Las acciones por la que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo, aunque sea para procurar la salud, son gravemente contrarias a la virtud de la religión.

2. ¿Qué es la exégesis?

- a. Es el arte y la ciencia que interpreta textos, especialmente de las Sagradas Escrituras. Define las leyes que los exegetas deben seguir para determinar y explicar el sentido de la Palabra revelada.
- b. Es un curso en el que se enseña que los relatos de la Biblia no deben tomarse como hechos históricos sino como alegorías. Por ejemplo, el maestro enseñó que Adán y Eva no existieron, ni los milagros de Jesús, etc.
- c. Son las doctrinas o prácticas generalmente admitidas. Fe recta. Dentro de la Iglesia Católica, una fe ortodoxa es la que se conforma plenamente con la doctrina de la Iglesia.

3. ¿Por qué se le dice a Jesús “Hijo del Hombre”?

- a. Es usado en innumerables ocasiones por Dios como mensajero (Deuteronomio 8, 15-27). Él se le apareció a Daniel y le explicó una visión de eventos futuros, diciéndole, “Tú eres un hombre elegido especialmente” (Deuteronomio 9, 20-27). En el Nuevo Testamento se le apareció a Zacarías para avisarle que Isabel, su mujer, tendría un hijo al que llamaría Juan (Lucas 1, 11-20).
- b. Él es la segunda persona de la Santísima Trinidad, que se hizo hombre para entregar su vida por nuestra salvación. Jesucristo, quien es el verdadero hijo de Dios por naturaleza. Así lo testifica el Padre en el bautismo de Jesús (Cf. Lc 3,22) y lo dice San Pablo (Cf. Hebreos 1,1-2). Este título enfatiza la divinidad de Jesús. Es cierto que todos los bautizados somos hijos de Dios, pero solo Jesús es Hijo por naturaleza. Nosotros lo somos por adopción.
- c. Es el título usado con más frecuencia en el NT para referirse a Jesucristo (82 veces). Se trata de un título mesiánico que aparece en el Antiguo Testamento en Daniel 7, 2-14. A la luz del NT comprendemos que este título identifica la trascendencia celestial del Salvador y al mismo tiempo enfatiza su humanidad. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.

4. ¿Qué significa Hosanna?

- a. Es una fórmula de oración griega que significa “Señor ten piedad”, y se recita o canta durante el rito penitencial al comienzo de la misa junto al Christe Eleison, “Cristo ten piedad”. Es una de las pocas oraciones griegas en la misa latina. Se recita también en la letanía de los santos.
- b. Es una exclamación hebrea de gozo y triunfo que se encuentra en los salmos. Significa “Te pedimos, sálvanos”. En la Santa Misa, se proclama dos veces en el Sanctus, el sacerdote y los fieles. También se proclama en la distribución de palmas el Domingo de Ramos y durante la procesión, recordando la entrada de Jesús en Jerusalén.
- c. Significa: “Alégrate”. Así se llama al IV domingo de Cuaresma porque la palabra primera del introito es laetare, “regocijate o Jerusalén”. Se pueden usar vestimentas color rosado y se permiten flores en el altar. Se toca el órgano. Este día se le llama también “mediana” por ser el medio de la Cuaresma.

5. ¿Qué significa Kyrie Eleison?

- a. Es una fórmula de oración griega que significa “Señor ten piedad”, y se recita o canta durante el rito penitencial al comienzo de la misa junto al Christe Eleison, “Cristo ten piedad”. Es una de las pocas oraciones griegas en la misa latina. Se recita también en la letanía de los santos.
- b. Es una exclamación hebrea de gozo y triunfo que se encuentra en los salmos. Significa “Te pedimos, sálvanos”. En la Santa Misa, se proclama dos veces en el Sanctus, el sacerdote y los fieles. También se proclama en la distribución de palmas el Domingo de Ramos y durante la procesión, recordando la entrada de Jesús en Jerusalén.
- c. Significa “alégrate”. Así se llama al IV domingo de Cuaresma porque la palabra primera del introito es laetare, “regocijate o Jerusalén”. Se pueden usar vestimentas color rosado y se permiten flores en el altar. Se toca el órgano. Este día se le llama también “mediana” por ser el medio de la Cuaresma.

6. ¿Qué significan las siglas IHS?

- a. Palabra latina que significa “sea imprimido”. Significa la aprobación del obispo para la publicación de una obra de fe o moral.
- b. Es el monograma del nombre de Jesucristo. Las tres primeras letras de la palabra “Jesús” en griego son: IHC. Estas se transliteraron al latín como IHS. Estas últimas significan: “I”: Iesous (Jesús), “H”: Hominum (de los hombres), “S”: Salvator” (Salvador)= Jesús, Salvador de los hombres.
- c. Es la palabra “Ichthys”, pez en griego, como símbolo de Cristo. En esta simbología, las letras de la palabra “Ichthys” representan las iniciales de la frase: Iesous Christos Theou Yios Soter: Ichthus: I = Iesous (Jesús); Ch = Christos (Cristo); Th = Theou (Dios); U=Uios (Hijo); S=Soter (Salvador), significado: “Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador”.

7. ¿Qué es la infalibilidad?

- a. Es el sustento de preservar la gracia y de crecer en gracia y fe, haciendo hincapié en que la justicia en cuanto ser aceptado por Dios y compartir la justicia de Cristo es siempre completa. Se considera que las buenas obras del cristiano son frutos y señales de la justificación y no de los propios “méritos”, así, la vida eterna es una “recompensa” inmerecida en el sentido del cumplimiento de la promesa de Dios al creyente.
- b. Es el carisma por el que la sede de San Pedro (el Papa) siempre permanece libre de error alguno, según la divina promesa de nuestro Señor y Salvador al principio de sus discípulos: “Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y cuando hayas regresado fortalece a tus hermanos” (Lc 22, 32). En 1870 el Concilio Vaticano I define dogmáticamente la infalibilidad papal en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Pastor Aeternus.
- c. Es tener fe es encomendarse plenamente a Dios que nos libera de la oscuridad del pecado y la muerte y nos despierta a la vida eterna. Al respecto, cabe señalar que no se puede creer en Dios y, a la vez, considerar que la divina promesa es indigna de confianza. Nadie puede dudar de la misericordia de Dios ni del mérito de Cristo.

8. ¿Por qué muchos llaman a Dios como Jehová?

- a. A partir del siglo XIV de nuestra era, se comenzó por primera vez a leer el nombre sagrado del Tetragrama YHWH con las vocales que los masoretas le habían colocado según su invento, es decir, con las vocales “e-o-a”, lo cual dio como resultado YeHoVaH. Esta versión errada se extendió a la cristiandad. Jehová pretende ser la traducción del tetragrama YHWH.
- b. Son las iniciales de las palabras latinas inscritas en un letrero y clavadas sobre la cabeza de Jesucristo en la cruz: “Iesus Nazarenus Rex Iudeorum,” (Jesús de Nazaret Rey de los judíos).
- c. Muchos de los nombres bíblicos llevan la partícula corta de YaHVéH: Ex.15, 6; 17, 16; Is.12,2; Ps.68, 5; Cant.8, 6).

9. ¿De qué trata el jubileo?

- a. Significa que cada hombre recibe la retribución eterna para su alma inmortal justo en el momento de su muerte. El Nuevo Testamento y la tradición hablan del juicio refiriéndose principalmente al juicio final que ocurrirá tras la segunda venida de Cristo.
- b. Es el compromiso social es el medio para que los laicos sean capaces de “expresar las grandes virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, a través del ejercicio de la difícil responsabilidad de edificar una sociedad menos lejana del gran proyecto providente de Dios”.
- c. Del latín “jubilare”, también del hebreo, “yobhel”: cuerno de carnero. Es la celebración judía de cada 50vo año para conmemorar su liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Fue ordenada por Yahweh a Moisés (Lev. 25,10). En la Iglesia Católica el año jubilar se celebra con peregrinaciones a Roma y especiales celebraciones en dicha ciudad y todo el mundo católico.

10. ¿Qué es la justificación?

- a. Es la renuncia voluntaria hecha por Cristo a su derecho de privilegios divinos al aceptar humildemente el estado humano en la encarnación. San Pablo describe la kenosis de Cristo en Fil. 2, 6-7.
- b. Es perdón de los pecados, liberación del dominio del pecado y la muerte y de la maldición de la ley y aceptación de la comunión con Dios: ya pero no todavía plenamente en el reino de Dios a venir. Ella nos une a Cristo, a su muerte y resurrección. Se opera cuando acogemos al Espíritu Santo en el bautismo, incorporándonos al cuerpo que es uno. Todo ello proviene solo de Dios, por la gloria de Cristo y por gracia mediante la fe en "el Evangelio del Hijo de Dios". Sin fe no puede haber justificación.
- c. Significa que el pecador es justificado solo por la fe (sola fide). Por fe pone su plena confianza en el Creador y Redentor con quien vive en comunión. Por consiguiente, se da el fundamento de la renovación de la vida que proviene del amor que Dios otorga al ser humano en la justificación. Justificación y renovación son una en Cristo quien está presente en la fe.

[Ir al solucionario](#)

Resultado de aprendizaje 3

- Domina aspectos bíblicos teológicos y hermenéuticos como elementos básicos para el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para lograr este resultado:

Ya que hemos hecho un recorrido de las generalidades del Nuevo Testamento, vamos a entrar en la temática teológica. No es complejo si actuamos con actitud humilde y recogimiento espiritual para conocer la revelación de la Buena Nueva, sobre todo en esta parte que hablaremos del máximo acto que todo evangelista habla: el hecho salvífico. Así mismo encontrará algunos recursos a lo largo de este tema para ampliación de su estudio.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje



Semana 6

Unidad 3. Teología de la redención en el Nuevo Testamento

*Sepan todos que nuestro Dios es Amor y que sus deseos son amar y ser amado sin buscar propio interés.
(San Juan de la Cruz).*

Estimadas/os estudiantes:

Antes de empezar el estudio de la unidad 3 revisemos las orientaciones generales para el estudio de esta parte que constan en el plan docente. Ahí observará los tiempos y actividades a desarrollarse en especial para las tareas.

¡Estudie en forma responsable, autónoma e independiente!

¡Continuemos!

3.1. La condición humana y la realidad de la redención

La redención se refiere a Dios, como autor de nuestra liberación y puede ser la buena noticia de la salvación para todo tiempo y para todos los tiempos. Ello quiere decir que se refiere primariamente a la bondad gloriosa de Dios que atiende a nuestra necesidad, volviéndose una realidad liberadora para nosotros. Si la redención, por el contrario, hubiera de ser juzgada o medida por la necesidad existencial de los seres humanos, ¿cómo podríamos eludir la sospecha de haber simplemente creado un Dios Redentor a imagen de nuestra propia necesidad?

El siguiente recurso en línea lo tiene para su lectura complementaria de esta temática que las desglosamos en este tema. Vamos viendo entonces la realidad de la redención en el Nuevo Testamento y desde la experiencia teológica de la Iglesia:

Recurso en línea

Cuestiones selectas sobre Dios Redentor, Comisión Teológica Internacional (1994)

Este documento recoge una consideración adecuada de la teología de la redención, ya que hoy tiene que comenzar perfilando la auténtica doctrina cristiana sobre la redención y su relación con la condición humana, según la Iglesia ha propuesto esta doctrina en el decurso de su tradición.

Acceda al enlace respectivo:

[Cuestiones selectas sobre Dios Redentor](#)

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre la condición humana y la realidad de la redención.

Dios creó todas las cosas. Y a los seres humanos a su propia imagen. Halló que su creación era “muy buena” (Gn 1, 31). Todo esto precede al comienzo de nuestra propia historia en la que la actividad humana no resulta tan inequívocamente “buena” como la creación de Dios. Sin embargo, a pesar de ello, la enseñanza de la Iglesia, a lo largo de los siglos, apoyada en la Escritura, ha sido siempre que la imagen de Dios en la persona humana, aunque frecuentemente oscurecida y desfigurada en la historia como resultado del pecado

original y de sus efectos, nunca ha sido completamente desarraigada o destruida. La Iglesia cree que los seres humanos pecadores no han sido abandonados por Dios, sino que más bien Dios, en su amor Redentor, pretende un destino de gloria para el género humano, e incluso para todo el orden creado, el cual está ya germinalmente presente en la Iglesia y por la Iglesia. Desde la perspectiva cristiana, tales consideraciones subyacen y dan apoyo a la creencia de que la vida aquí y ahora es digna de ser vivida. Sin embargo, un llamamiento genérico a “afirmar la vida” o “a decir “sí a la vida”, aunque es sin duda importante desde este punto de vista y es siempre bienvenido, no agota el misterio de la redención, tal como la Iglesia intenta vivirlo (Comisión Teológica Internacional 3, 1994).

Por lo que se refiere al mal y al sufrimiento humanos, en ningún sentido son subvalorados por la fe. “De hecho, el mal y el sufrimiento no son, en primer lugar, una función de ninguna interpretación teológica particular de la vida, sino una experiencia universal” (*Ibed*, 7). Sin embargo, la fe cristiana tiene una perspectiva específica sobre la condición humana, que en muchos aspectos ilumina:

- En primer lugar, la fe subraya que el mal aparece en la historia y en la humanidad: el mal transciende y precede todas nuestras responsabilidades individuales.
- En segundo lugar, la fe señala que el mal y el sufrimiento que afectan a la condición histórica de los seres humanos tienen también, e incluso en una amplia medida, su origen en el corazón de los seres humanos, en sus actitudes habituales egoístas, en su avidez de placer y de poder, en su silenciosa complicidad con el mal, en su cobarde capitulación ante el mal, en su terrible dureza de corazón. (*Ibed*, 8-9)



La fe cree verdaderamente que todos son fundamentalmente capaces de distanciarse de todo lo que pueda condicionarlos negativamente y de renunciar al propio egoísmo y a la cerrazón en sí, para comprometerse en el servicio de los otros y abrirse así a una esperanza viva que podría incluso sobrepasar todos sus deseos. Por lo tanto, “para la fe cristiana, los seres humanos están, como un dato histórico de hecho, alejados de la santidad de Dios a causa del pecado, además del hecho de que somos distintos de Dios en cuanto creados y no intrínsecamente divinos” (*Ibed* 10).

Así el valor de la naturaleza humana creada está garantizado, ya que para la fe cristiana:

Desde el principio, por Dios mismo, y es indestructible, y, de modo semejante, la realidad de la redención ha sido obtenida y está garantizada por Dios en Cristo también para siempre. Tanto la creación como la redención, enseña la Iglesia, están enraizadas en la bondad y libertad benignas e insondables de Dios, y desde nuestro punto de vista permanecen incomprensibles, inexplicables y maravillosas. La búsqueda de una comprensión de estas realidades brota de un acto o actitud de acción de gracias por ellas, que son anteriores, no derivables y, por tanto, irreducibles a esa búsqueda. (*Ibid* 11)

Para la fe cristiana, la verdad de la redención ha iluminado siempre en particular aquellos aspectos de la condición humana que hacen resaltar más la necesidad humana de salvación. Los seres humanos experimentan en su vida, en muchos niveles, fragmentación, inadecuaciones y frustraciones. En la medida en que los seres humanos frecuentemente se consideran responsables de la cualidad insatisfactoria, fragmentada, de su experiencia, confiesan, en lenguaje tradicional, su pecaminosidad. Sin embargo, si se debe representar la imagen completa de la condición humana, deben considerarse también aquellos aspectos de la vida que desfiguran y destruyen la existencia humana y de los que nadie es directamente responsable, porque también ellos expresan elocuentemente la necesidad humana de la redención. Realidades como el hambre, la pestilencia, las catástrofes naturales, la enfermedad, el sufrimiento físico y mental y la misma muerte revelan que el mal, no se agota en absoluto con lo que se llama el *malum culpeae* (el mal moral), sino que comprende también el *malum poenae* (el sufrimiento), sea este un mal en sí o se derive de las limitaciones de la naturaleza. Sin embargo, tradicionalmente, como lo revela el mismo testimonio bíblico, todo sufrimiento, e incluso la misma muerte, ha sido comprendido como procedente del pecado, "el misterio de iniquidad" en frase de san Pablo (2 Tes 2, 7). (*Ibid* 13)



El hombre es según Bultmann (1981) “un ser ilimitado”. Busca constantemente su plenitud y es incapaz de conseguirla por ninguno de los campos de la ciencia y de la historia: todos terminan encerrándole en sí mismo. Por eso es un caído, ser que permanece en la impotencia de sí mismo: cada vez que intenta hallar su realidad por medio de sus fuerzas se destruye; cada vez que quiere hacerse un absoluto pierde su sentido.

Pues bien, ese hombre, ilimitado en su apertura y caído en su realidad concreta, resulta sin embargo capaz de decisión: puede recibir una llamada de gracia que conceda sentido a su búsqueda y le capacite para salir de su caída. El mismo ser humano que resulta incapaz de liberarse por sí mismo puede ser gratuitamente liberado y realizado por el Dios de Jesucristo (p. 18).

Estimados estudiantes de NT:

Los seguidores de tales religiones creen en un ser supremo, identificado bajo nombres diversos y creído como el creador de todas las cosas, pero siendo él mismo increado y eterno. El ser supremo ha delegado la supervisión de los asuntos del mundo a divinidades inferiores, conocidas como espíritus. Estos espíritus influyen en el bienestar o en la desventura de los seres humanos (Comisión Teológica Internacional 27, 1994).

3.1.1. La doctrina cristiana de la redención y el mundo moderno

En este campo se requiere prudencia y hay que evitar, si es posible, el riesgo de una excesiva simplificación. Los contemporáneos caen dentro de solo una de estas dos categorías: o la de una “modernidad” segura de sí, que cree en la posibilidad de autoredención; o la de una postmodernidad desencantada que desespera de toda mejora de la condición humana, por así decirlo, “desde dentro” y confía solamente en la posibilidad de salvación “desde fuera” (Comisión Teológica Internacional 30, 1994).

Al lado de un estoicismo más o menos resignado, lúcido y valiente, se encuentran tanto una desilusión que tiene la pretensión de ser tenaz y realista como una resuelta protesta contra la reducción de los seres humanos y de su entorno a recursos de mercado que pueden ser explotados, y contra la correspondiente relativización, devaluación y finalmente trivialización del lado oscuro de la existencia humana (*Ibed* 30).

Un hecho es, por tanto, bastante claro en la situación contemporánea: la situación concreta de los seres humanos está llena de ambigüedades. Por otra parte, habría también que indicar tantas catástrofes en el mundo y, entre los seres humanos, tanta depravación, cuyo resultado es que un número muy grande de personas sufren terrible opresión y explotación y llegan a ser víctimas indefensas de lo que, de hecho, puede parecerles solamente un cruel destino. Es claro que en este contexto contemporáneo de difusa injusticia y de falta de esperanza, en el que la doctrina de la redención tiene que ser presentada hoy.

“La fe nota que los seres humanos, a pesar de sus límites y en el interior de ellos, buscan, sin embargo, una posible “realización” para sus vidas; que el mal y el sufrimiento son experimentados” (*Ibed* 33). La Iglesia reconoce la importancia del esfuerzo por comprender y valorar los problemas actuales de los seres humanos en el mundo, las actitudes diversas que ellos provocan y las propuestas concretas hechas para afrontarlos, reconoce también la necesidad de no perder nunca de vista la cuestión fundamental que subyace a estos problemas y que está necesariamente subyacente también a toda propuesta para resolverlos, la cuestión de la verdad.

La redención es la única realidad suficientemente poderosa para afrontar la verdadera necesidad humana y la única realidad suficientemente profunda para persuadir a las personas de qué es lo que hay realmente dentro de ellas (cf. Jn 2, 25). Este mensaje de esperanza se apoya en las dos doctrinas-clave cristianas de la Cristología y de la Trinidad. En esas doctrinas, se encuentra la razón última para la comprensión cristiana de la historia humana y de la persona humana, hecha a la imagen del Dios Trino, una unidad en comunión, y redimida por amor por el Hijo único de Dios, Jesucristo, con el fin de dar participación en la vida divina, para la cual, en primer lugar, hemos sido creados. Esta participación es lo que está indicado por la doctrina de la resurrección del cuerpo, cuando los seres humanos, en su realidad total, compartan la plenitud de la vida divina (*Ibed* 34).

Dios literalmente ha intervenido en la historia y ha actuado en la misma: “en primer lugar, a través de toda la Antigua Alianza, pero de modo supremo y definitivo por y en Jesucristo, su propio, verdadero y único Hijo, que ha entrado, encarnado, en la condición humana, en su forma totalmente concreta e histórica” (*Ibed* 36).

Es confesarlo sobre la base de lo que él mismo ha hecho por los seres humanos, revelándolos plenamente a sí mismos precisamente en el acto de revelarse a sí mismo a ellos, precisamente entrando en relación con ellos: estableciendo y ofreciéndoles una Alianza, y llegando, para alcanzar este objetivo, hasta entrar y encarnarse en su misma condición humana (*Ibed* 38).

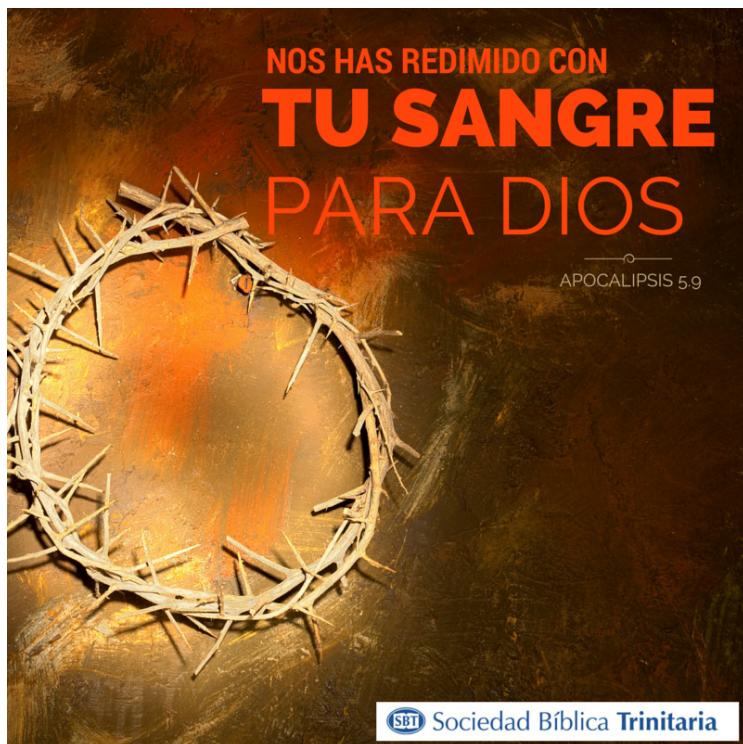
Desde esta perspectiva, la visión de la persona humana y de la condición humana, propuesta por la fe cristiana, adquiere toda su especificidad y toda su riqueza.

Muy interesante esta introducción a la teología de la redención a la luz de la fe y del magisterio de la Iglesia. Vamos ahora por el siguiente tema.

3.2. Cristología y soteriología

Figura 12.

"*Nos has redimido con tu sangre para Dios*" (Ap 5, 9)



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

En todas las comunidades fue adorado Jesucristo como el portador de la salvación. Se le confiesa en el bautismo, se le honra en el culto como al Señor presente, se espera que él venga como Juez y liberador. Las exhortaciones a atender el servicio divino ponen de manifiesto su importancia (Heb 10, 25).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Cristología y soteriología.

En Col 1, 13-20 se habla de la significación cósmica de Cristo y de la obra de la salvación. En Ap 5, 9.12 es una alabanza del “cordero inmolado”, que ha realizado la salvación mediante su sangre. Las frases tomadas de una carta de Clemente (36) (citado por Bultman, 1981) que provienen probablemente de una liturgia, describen la salvación realizada por Cristo:

Por él fijamos los ojos atentamente en la altura de los cielos,
por él contemplamos la irreprochable y mayor visión de él (Dios)
por él fueron abiertos los ojos de nuestro corazón
por él nuestro insensato y oscurecido pensamiento florece a la luz
por él quiso el dueño del conocimiento inmortal que nosotros le
gustásemos. (p. 584)

El concepto de salvación es unívoco únicamente en la medida en que la salvación significa en cualquier caso vida y liberación de la muerte. 2 Tim 1, 10 lo formula así: “Cristo es el que ha destruido la muerte y ha hecho irradiar luz de vida e inmortalidad” (Bultman, 1981, p. 585).

La soteriología es una rama de la teología que trata la doctrina de la salvación del hombre. Jesús es el portador absoluto de la salvación.

Se ha entendido siempre que la muerte es el final de la vida natural. Pero las concepciones se diferencian según donde se vea el poder de la muerte y, de acuerdo con ello, el género de salvación, de vida; además, lo cual se halla conexiónado con ello, según que se piense en la liberación como algo únicamente futuro o como algo ya presente, y, finalmente, según la manera como se entienda la mediación y apropiación de salvación.

Bultman (1981) nos acerca al tema de la teología de la salvación quien hace un excelente acercamiento desde las Sagradas Escrituras y nos presenta una explicación para descubrir este plan salvífico y Redentor:

Predominan las expresiones en las que se presenta la salvación **como algo futuro**. Cristo aparecerá un día “para liberación” de quienes lo esperan (Heb 9, 28), de aquellos que por la fuerza de Dios y en virtud de la fe serán preservados “para la salvación dispuesta ya a ser revelada en el último momento” (1 Pe 1, 5). “Quien invoca el nombre del Señor, será salvado” (Hch 2, 21) (p. 586).

En otros lugares se piensa en la salvación **como algo presente**. Así como puede llamarse a los creyentes “los que se salvan” (Hch 2, 47). Al parecer, se piensa aquí en el bautismo, ya que, quizás, el himno que toma aquí el autor proviene de una liturgia bautismal: “dando gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz” (Col 1, 12)

podemos reconocer que une el presente y futuro de la salvación de manera que entiende el estado actual de salvación como una anticipación de la salvación futura, la cual queda asegurada por el bautismo. (p. 587)

La vida auténtica es, pues, a pesar de Col 1, 14 todavía futura; se halla, como se formula en Col 3, 3, “escondida con Cristo en Dios”, y es cierto: “cuando aparezca Cristo, vida nuestra, también vosotros apareceréis gloriosos con él” (3, 4). Así puede decir el autor que “la esperanza que os está reservada en los cielos” (Col 1, 5). (pp. 587-588)

El problema que tenemos ahora planteado es el siguiente: **¿Cómo podemos definir más exactamente la relación del presente y del futuro de la salvación?** Continuamos con las apreciaciones de Bultman (1981) para responder a esta pregunta:

De una manera muy general podemos decir que, por medio de la vocación a la Iglesia, por el perdón de los pecados que se confiere en el bautismo se regala al presente la posibilidad de la salvación futura e igualmente que el presente se halla bajo el imperativo cuyo cumplimiento es la condición para conseguir la salvación futura. Pero depende si en el cumplimiento del imperativo se ve ya la actualidad de la vida futura; dicho de otra manera: si el perdón de los pecados que



se confiere por medio del bautismo se entiende como la remisión de los pecados cometidos antes del bautismo y del castigo merecido por ellos, o si se entiende como liberación del poder del pecado. (p. 589)

En el Pastor de Hermas se dice: “porque nuestra vida por el agua fue salvada y será salvada” (vis III, 3, 5) el bautismo fundamenta la salvación únicamente en la medida en que libra de los pecados cometidos en el tiempo anterior a él (Mand IV, 3, 1-3; 4, 4) y por medio de ello fundamenta la posibilidad de comenzar una nueva vida que cada uno debe conducir bajo su propia responsabilidad obedeciendo los mandamientos de Dios, que una y otra vez recomienda Hermas encarecidamente. En el fondo no es, pues, el bautismo, el que salva, sino su buena conducta; a esta se promete la vida. (pp. 589-590)

Cierto que el cristiano se encuentra, por consiguiente, entre pasado y futuro, pero este “entre” es únicamente una determinación cronológica; es un entretiempo, un plazo que debe ser aprovechado para hacer penitencia. Está llamado a hacer penitencia, al arrepentimiento, a la comprensión que apunta a que el pecador reconozca su pecado y se arrepienta de él y a que en adelante camine de acuerdo con los mandamientos de Dios. (p. 590)

La alusión a la recompensa futura y el juicio recorren todas las exhortaciones de la carta de Santiago. Para él es evidente que el cristiano se halla bajo la ley y que debe ser cumplida en su totalidad (2, 13). Se exigen buenas obras (3, 13), cumplidor de la ley “practicándolas, será feliz” (1, 25). (p. 590)

Pero la relación entre presente y futuro va más allá de la existente entre la conducta humana y la recompensa divina, porque el presente es ya en cierta manera el tiempo de la salvación. Se caracteriza a este tiempo diciendo que los creyentes son los “iluminados una vez que saborearon el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustaron las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro” (Heb 6, 4). Se describe al presente esencialmente como el tiempo de la nueva alianza (8, 6-13; 10,15-18), que ha sido instaurada por el sacrificio personal que ha ofrecido Cristo como sumo sacerdote, de manera que ha quedado abierta la entrada al santuario (10, 19) y los creyentes han sido liberados del miedo a la muerte (2, 14), tienen ahora acceso a Dios, a la confianza y a la esperanza. Pueden acercarse llenos de confianza (se entiende: en la oración) al “trono

de la gracia” (4,16; cf. 7,25; 10,22). Pero, al mismo tiempo, el cristiano vive consciente de la responsabilidad que tiene contraída frente al juez celeste, y con ello vuelve a entenderse mal la paradoja cuando se ve lo nuevo de la situación presente en que contiene la posibilidad de poder alcanzar la salvación, después de la liberación de los pecados (por medio del bautismo), mediante una nueva conducta. Así los cristianos “son purificados” y “santificados”, en concreto por medio del bautismo. La sangre de Cristo “purifica nuestras conciencias de las obras muertas, a fin de que nosotros sirvamos al Dios viviente” (Heb 9, 14). (p. 595).

¿Qué significa esto para la cristología? Se entiende únicamente como verdadero Señor del momento presente, pasado y el futuro al Cristo venerado en el culto como el *Kyrios* presente si se entiende el presente como algo que se ha convertido en nuevo por medio de él, es decir, si se entiende su manifestación en el sentido de Pablo (Gálatas 4, 4) y de Juan (2, 25) como el acontecimiento escatológico que ha puesto fin al mundo antiguo y si se entiende, consecuentemente, el ser cristiano como desmundanizado, como existencia escatológica, así “Cristo está presente en la palabra anunciada” (Bultman, 1981, p. 628).

En esta parte Bultman (1981) explica que es importante que los cristianos “son purificados” y “santificados”, en concreto por medio del bautismo. La sangre de Cristo “purifica nuestras conciencias de las obras muertas, a fin de que nosotros sirvamos al Dios viviente” (Heb 9, 14). Pero también profundiza en otros aspectos de la vida cristiana que asegura el acontecimiento salvador. Revisemos el siguiente recurso de estas explicaciones:

Purificados y santificados

Estimados estudiantes:

En el recurso anterior denotamos la presencia de Cristo, en cuanto es más que la presencia del maestro, del legislador y del modelo, se experimenta, en la palabra proclamada. y en el culto, sobre todo en la recepción y vivencia de los sacramentos: bautismo y eucaristía. Toda vez que estos se fundamentan en la muerte y resurrección de la persona de Cristo, que hacen presente el acontecimiento salvífico en cuanto que comunican el perdón de los pecados y dan la vida eterna.



Muy interesante desde la experticia de este gran Teólogo el saber que el plan salvífico se cumple hoy, renunciando a nuestro egoísmo y nuestra vida esté impregnada por la unión sacramental con Cristo. Continuemos con el siguiente tema.

3.3. El don de salvación: el Reino de Dios como don

Figura 13.

"Busca primero el Reino de Dios y lo demás será añadido" (Mt 6, 33)



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Dios reinará como Padre verdadero y Jesús resucitado, nuestro hermano, junto al Espíritu Santo serán todo en todos. Es esta una esperanza inquebrantable, incapaz de defraudarnos (Rom 5,4). La plenitud del Reino es "una magnífica esperanza" (2 Tes 2,17), pues "estaremos siempre con el Señor" (1 Tes 4,17), felices para siempre con él (Jn 16,22-24; 17,24). "De acuerdo con su promesa, aguardamos un cielo y una tierra nuevos en los que habite la justicia" (2 Pe 3,13).

El ministerio público de Jesús se centra en la proclamación solemne y decisiva para la historia del Reinado de Dios. El centro mismo de la predicación y del mensaje de Jesús es su enseñanza sobre el Reino de Dios. Jesús habla de este tema con mucha frecuencia. "Se ha cumplido el plazo: decía; "ya llega el Reinado de Dios. Cambien de vida y tengan fe en la Buena Noticia" (Mc 1,15). "Recorría todos los pueblos y aldeas proclamando la Buena Noticia del Reino" (Mt 9,35; 4,23) (Caravias, 1985, p. 48).

Lo más original del mensaje de Jesús es justamente la unión indisoluble entre el Abbá y el Reino. Un escrito muy antiguo conserva un dicho de Jesús que dice así: "Quien conozca a Dios encontrará el Reino, porque conociendo a Dios se conocerán a ustedes mismos y entenderán que son hijos del Padre". Ciertamente es imposible conocer a Dios sin el Reino. Quien no se esfuerza por entrar en el Reino no ha conocido a Dios, sino a un ídolo. Conocer a Dios como Padre es conocerse como ciudadano del Reino.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre El don de salvación.

Para entender lo que Jesús exhortaba por el Reino de Dios hay que tener en cuenta que él predicó su mensaje a un pueblo que vivía de las ideas y tradiciones del Antiguo Testamento. Cada uno a su modo, todos esperaban la venida del Reino de Dios: los fariseos en la fiel observancia de la Ley; los esenios, en el retiro del desierto; los zelotes, por la violencia revolucionaria. Era una esperanza común, heredada del pasado, pero agudizada por la situación presente. En ellos el Reino de Dios tenía aspectos muy nacionalistas, políticos y un tanto interesados. Jesús, partiendo del Antiguo Testamento, le da al Reino un significado distinto (Caravias, 1985).

A continuación, a través del siguiente recurso Caravias (1985) explica de manera concisa el mensaje de Jesús acerca de qué es el Reino de Dios:

[El Reino de Dios](#)

Apreciados estudiantes:

En el recurso anterior hemos observado la respuesta a nueva pregunta: ¿Qué es el Reino de Dios?, el centro de la predicación de Jesús. El Reinado de Dios, tal como lo presenta Jesús, representa la transformación más radical de valores que jamás se haya podido anunciar. Es un proceso que empieza en la historia y que acabará en la escatología final. El Reino de Dios "ya" está en medio de nosotros, pero "todavía no" se ha completado su construcción.



3.3.1. El don del Reino

El Reino como don de Dios puede ilustrarse mejor si se estudia la palabra "salvación". En los evangelios, las palabras "salvar" y "salvación" se refieren tanto a una bendición escatológica como a una bendición actual. "La salvación es, primordialmente, un don escatológico" (Ladd, 2002, p. 107).

En la respuesta de Jesús al joven rico acerca de la vida eterna, **salvación es sinónimo de vida eterna y entrada en el Reino de Dios** (Mc 10, 17-30).

La salvación escatológica significa no solo la redención de la persona, sino también la restauración de la comunión entre Dios y el hombre que se había perdido por el pecado. Los limpios de corazón verán a Dios (Mt 5, 8) y entrarán en el gozo del Señor (Mt 25, 21; 23) (*Ibed*, p. 107).

La misión de Jesús de salvar a los perdidos tiene una dimensión tanto actual como futura. Buscó al pecador no solo para salvarlo de la condenación futura, sino para conducirlo a la salvación actual.

A un Zaqueo arrepentido Jesús le dice: "Hoy ha venido la salvación a esta casa. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc 19, 9-10). Las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo perdido no son escatológicas, sino que describen una salvación presente (Lc 15). La restauración del hijo perdido al goce de la casa de su padre ilustra la bendición de la salvación presente que Jesús produjo en Zaqueo, los publicanos y los pecadores que se acogieron a su comunión. El hermano mayor representaba a los fariseos y escribas. Así como pretendían ser el verdadero Israel, único que había obedecido la Ley de Dios, así el hermano mayor había permanecido bajo el techo de su padre. Pero también él estaba perdido, porque ni conocía la comunión verdadera con él ni el gozo de su casa (*Ibed*, p. 109).

Las tres parábolas ponen de relieve el hecho del gozo cuando se recuperan pecadores perdidos. La verdad básica es la del gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente (Lc 15, 7), pero es un gozo que se anticipaba en la tierra, en la mesa de comunión de Jesús con pecadores arrepentidos.

La presencia de la salvación mesiánica también se ve en los milagros de curación que Jesús hizo, para los cuales se utiliza el verbo griego que significa "salvar".

La presencia del Reino de Dios en Jesús significaba liberación del flujo de sangre (Mc 5, 34), de la ceguera (Mc 10, 52), de la posesión diabólica (Lc 8, 36), e incluso de la muerte misma (Mc 5, 23). Jesús afirmó que estas liberaciones eran prueba de la presencia de la salvación mesiánica (Mt. 11, 4-5). Eran promesas de la vida del Reino

escatológico que, en última instancia, significa inmortalidad corporal. ***El Reino de Dios se preocupa no solo de las almas de las personas, sino de la salvación de todo ser humano.*** (*Ibed*, p. 110).

En la actividad actual del Reino, este poder salvador solo alcanzó a unos pocos. No eran salvos todos los enfermos y tullidos, ni todos los muertos eran resucitados. En los evangelios se mencionan solo tres resurrecciones. Los hombres deben entrar en contacto directo con Jesús o sus discípulos para ser sanados (Mc 6, 56). El poder salvador del Reino no estaba en acción de forma universal. Solo lo poseían Jesús mismo y aquellos a quienes Él había comisionado (Mt 10,8; Lc 10,9) (Ladd, 2002). “Tu fe te ha salvado” (Mc 5,34; 10,52). ***Es necesario una respuesta espiritual para recibir la bendición física.*** Los milagros de sanidad, por importantes que fueran, no eran un fin en sí mismos. No constituyan el bien más elevado de la salvación mesiánica” (*Ibed*, p. 111). Mayor que la liberación del ciego y el paralítico, de los leprosos y los mudos, incluso que la devolución de la vida a los muertos era la predicación de las buenas nuevas a los pobres.” Este “Evangelio” era la presencia misma de Jesús, y el gozo y comunión que traía a los pobres.

Finalmente, para cerrar esta parte la fiesta de bodas es símbolo del Reino de Dios (Mc 2, 18-19).

Durante los siete días de los festejos nupciales, los amigos e invitados del novio estaban exentos de la observancia de muchos deberes religiosos graves a fin de que pudieran participar en dichos festejos. Jesús describió su presencia en medio de los discípulos con este símbolo mesiánico de la boda. Ha llegado el día de salvación, se oyen los cánticos nupciales; no queda lugar para el duelo, sino para el gozo. Por tanto, los discípulos de Jesús no pueden ayunar, o estar tristes, ***La fiesta del Reino es hoy y a futuro.*** (Ladd, 2002, 110).

El Reino de Dios está ya entre nosotros porque la plenitud de los tiempos ha comenzado ya con Jesús. Los hijos de Dios tienen ya lo futuro en sus corazones, aunque el mundo visible parezca que no varía, porque el grano de mostaza es mínimo con relación al árbol frondoso que está llamado a ser. A partir del futuro la realidad presente adquiere todo su sentido. Jesús descubre la importancia del momento presente en relación con la plenitud final del Reino. Dios es para Jesús el poder del futuro actuando ya en el presente.

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Actividad 1

1. Acuda al recurso que se le propuso líneas arriba [Cuestiones selectas sobre Dios Redentor](#) de la Comisión Teológica Internacional (1994) y consulte cómo se da el tema de la redención en las demás religiones. Realice un resumen y luego reflexione este tipo de “redenciones” con respecto a la cristiana.

Actividad 2

1. Nos queda esta frase: *El Reino de Dios está ya entre nosotros porque el futuro ha comenzado ya con Jesús*. Respondamos a las siguientes preguntas:

- a. Le invitamos a leer el “Sermón de la Montaña” donde se desglosan las “Bienaventuranzas” (Mt 5, 1-12).

Luego de su lectura y reflexión: Cómo nos presentan estas al Reino de Dios: como un estilo de vida que lleva a la felicidad:

- b. ¿Qué no es el Reino de Dios? Responda desde su reflexión en el Evangelio.
- c. ¿Cómo el Reino de Dios se va haciendo realidad en nuestra vida hoy? Realice su propuesta.

Nota: conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Estimados estudiantes de NT:

El Reino anunciado por Jesús tiene un doble aspecto. Por un lado, proclama la esperanza del triunfo absoluto de Dios; por otro, abre caminos en el presente. Si predicase solo el triunfo futuro sin su anticipación dentro de la historia, estaría alimentando ilusiones vanas; si solo buscara liberaciones parciales, sin perspectiva de totalidad y de futuro, frustraría esperanzas y caería en un inmediatismo sin consistencia. Jesús mantiene esta doble tensión: por un lado, el Reino está ya en medio de nosotros, fermentando al viejo mundo; por otro, el Reino es todavía futuro,



es objeto de esperanza y de construcción conjunta del hombre y de Dios (Caravias, 1985).

Continuemos con el siguiente tema, estamos en las últimas semanas de nuestro estudio.

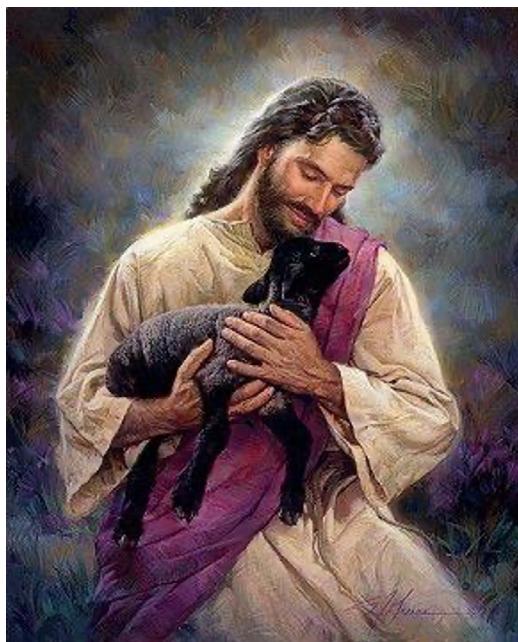


Semana 7

3.4. Identidad del Redentor: ¿Quién es el Redentor?

Figura 14.

Un auténtico Redentor, por tanto, tendría que haber sido divino



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

Un auténtico Redentor, por tanto, tendría que ser divino. En palabras de Tomás de Aquino: “pues un puro hombre no podía satisfacer por todo el género humano: pero Dios no tenía que satisfacer; por lo que convenía que Jesucristo fuese Dios y hombre” (Suma Teológica, III, q.1, a.2, c.).

La redención, por consiguiente, es un proceso que implica tanto a la divinidad como a la humanidad de Cristo. Si él no fuera divino,

no podría pronunciar el juicio eficaz perdonador de Dios ni podría hacer participar en la vida trinitaria íntima de Dios. Pero si no fuera hombre, Jesucristo no podría hacer la reparación en nombre de la humanidad por las ofensas cometidas por Adán y por la posteridad de Adán. Solo porque tiene ambas naturalezas ha podido ser la cabeza representativa que ofrece satisfacción por todos los pecadores y que les otorga la gracia (Comisión Teológica Internacional, IV, 3, 1994).

La redención, como obra de Dios *ad extra*, es atribuible a todas las tres divinas personas, pero bajo diversos aspectos se atribuye a cada una de ellas. La iniciativa por la que el Hijo y el Espíritu son enviados al mundo, se atribuye al Padre, la fuente primera de la que fluye todo beneficio. El Hijo, porque se ha encarnado y muere en la cruz, efectúa el cambio completo por el que somos transformados de la enemistad a la amistad con Dios. El Espíritu Santo, enviado a las mentes y corazones de los creyentes, los hace capaces de participar personalmente en los beneficios de la acción redentora de Dios. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo hace presentes los frutos de la actividad redentora en y por la Iglesia (Juan Pablo II, 1986).

¿Quién es el Redentor? La pregunta puede responderse solo desde el interior de la Iglesia y por medio de la Iglesia. Conocer al Redentor es pertenecer a la Iglesia.

Como afirma Gregorio Magno, "Nuestro Redentor muestra que forma una sola persona con la Iglesia que él asumió". La vida de la Iglesia como cuerpo de Cristo no debe ser amputada de la vida de la Cabeza. Juan Eudes ofrece un primer acercamiento a una descripción de la unicidad del Redentor: "Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús y pedirle con frecuencia... que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia... porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia". En él la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida; por eso mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime. Pues él mismo, el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Juan Pablo II se hace eco de ello en *Redemptor hominis*: "Con cada

uno se ha unido Cristo para siempre por medio de este misterio" de la Redención (Comisión Teológica Internacional, IV, 4, 1994).

Por la encarnación del "verbo", la unicidad del Redentor se nos hace discernible ya en su fuerza redentora. En el misterio pascual, el Redentor ha hecho accesible la salvación a todos: "Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí" (Jn 12, 32). El don de Pentecostés hizo finalmente a sus apóstoles y discípulos, capaces de reconocer quién y qué era Jesús, como también en la comunidad de la Iglesia, la enseñanza, la fracción del pan y la oración (Hch 2, 42), llegaron a ser conscientes de lo que Jesús había hecho por ellos, de lo que había enseñado y mandado (*Ibed*, 1994).

Por lo tanto, en cuanto seres humanos, podemos llegar a conocer quién es el Redentor, pero solo dentro de la comunidad de la Iglesia y por medio de ella. No se puede aislar a Cristo de la Iglesia. Él es precisamente el único que nutre a su cuerpo en cuanto Iglesia y así atrae a la comunidad de los creyentes a la obra de realizar la redención. Sería también un error cargar a la Iglesia con una autonomía que no podría soportar sobre sí sola.

Los cristianos son invitados, a través de la objetividad de su fe (*fides quae*) y también de acuerdo con sus propias posibilidades dentro de la comunidad eclesial, a confesar y predicar a Cristo como el único y solo Redentor de este mundo, y también que la Iglesia es el sacramento de la salvación universal.

La Iglesia hace presente al único y solo Redentor en cuanto que, como comunidad que vive del misterio pascual, la Iglesia acoge a todos los que experimentan la justificación en Cristo en el Bautismo o en el sacramento de la reconciliación y desean vivir de la redención. Implica también una participación en su sufrimiento (Col 1, 24), este sufrimiento con Cristo, que se expresa tanto sacramental como efectivamente en la vida cristiana, contribuye a la edificación de la Iglesia y es, por tanto, Redentor (*Ibed*, IV, 7, 8).

Con palabras de Juan Pablo II en *Redemptoris Mater* (1987): "Con la muerte redentora de su Hijo, la mediación materna de la esclava del Señor alcanzó una dimensión universal... La cooperación de María, dotada ciertamente de un carácter "subordinado", participa de la universalidad de la mediación del Redentor, único mediador".

El Padre nos ha hecho hijos suyos redimiéndonos mediante la voluntad humana de Cristo. En la obediencia de Cristo a la voluntad del Padre y en el dar su vida por la multitud (Mc 14,24; 10,45), su persona y su obra de redención en nuestro mundo adquieren una significación y una dignidad que son únicas y más allá de toda comparación. **La obra de la redención es accesible a todos.** Cristo como Redentor está totalmente de acuerdo con la voluntad divina “No se haga mi voluntad, sino la tuya”, Cristo es, en cuanto mediador, también nuestro abogado en el santuario celeste (Comisión Teológica Internacional, IV, 11, 1994).

Los cristianos estamos invitados a ser ejemplo y a vivir sus propias vidas como *“filii in Filio”* (Rom 8, 15-17). Aquí se hace claro que la vida cristiana tiene una dimensión trinitaria.

La vida cristiana es considerada correctamente en la tradición como una preparación para la comunión eterna con Dios. En este sentido, estamos caminando “en la carne” hacia nuestro único y solo Señor, el Redentor, para estar, un día, más plenamente unidos con él. Sin embargo, la unicidad del Redentor se revela en la vida de los creyentes aquí y ahora. En este mundo, marcado tanto por la bondad de la creación como por la pecaminosidad de la caída, los cristianos intentan, mediante su imitación de Cristo, vivir plenamente y propagar la redención. Su vida virtuosa y el ejemplo de un estilo de vida cristiano hacen posible a la gente de cada época llegar a conocer quién es el único y solo Redentor de este mundo. La evangelización es precisamente esto (*Ibed*, IV, 13).

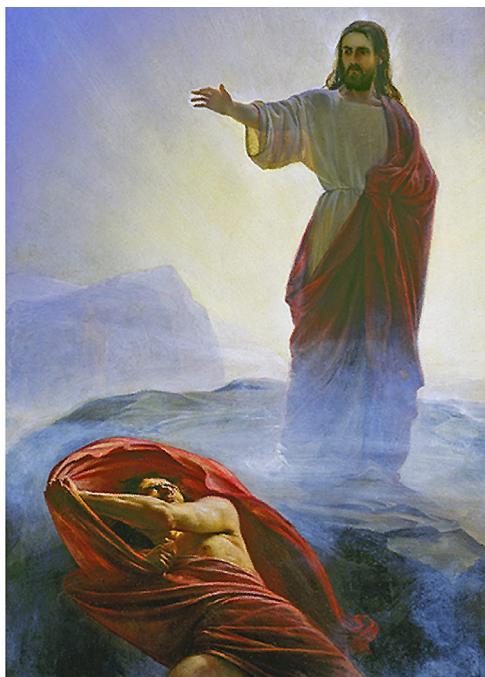
Toda la vida cristiana está contenida y recapitulada en la caridad, amor desinteresado a Dios y al prójimo. San Pablo llama a la caridad “fruto del Espíritu” (Gal 5, 22) e indica después las muchas implicaciones de esta caridad, tanto en la lista de los frutos del Espíritu Santo (Gal 5, 22-23) como en su himno de la caridad (1 Cor 13, 4-7).

Continuemos ahora con el último tema de esta unidad

3.5. La victoria sobre el poderío de Satanás

Figura 15.

En este mundo esclavizado por Satanás, hace su aparición Jesús. Y viene con la autoridad de Dios, no solo para ejercitar la misericordia, sino también, y principalmente, para emprender la lucha contra el Maligno.



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

3.5.1. El poder del Maligno

En tiempos de Jesús reinaba un temor extraordinariamente intenso a los demonios. “Enfermedades de toda índole se hacían derivar de los demonios, principalmente las distintas formas de enfermedades mentales, cuyas manifestaciones externas delataban ya el hecho de que la víctima no era ya dueña de sí mismo” (Jeremías, 1974, p. 109).

El tiempo de Jesús estaba familiarizado con tales fenómenos, y consideraba la curación de uno de estos enfermos como una victoria sobre el demonio que lo dominaba. No es nada sorprendente el que también los evangelios se representen las enfermedades mentales como posesión por los demonios.

En el judaísmo antiguo, a los demonios se los consideraba, no exclusivamente (Mc 3, 22 b) pero sí predominantemente, como seres

individuales. Se los nombra y se los conoce uno por uno, como vemos por los numerosos nombres de demonios. En cambio, Jesús acentúa la conexión que las manifestaciones demoniacas tienen con Satanás. Esta conexión se expresa con diversas imágenes. Satanás aparece como jefe que domina sobre un ejército (Lc 10, 19) o que incluso tiene poderes reales (Mt 12, 26; Lc 11, 18). Los demonios son sus soldados (Mc 5,9). En Mt 10,25, Jesús utiliza un juego de palabras para designar a Satanás como “señor de la casa” (*be'el zebul*), que da órdenes a su servidumbre.

Con ello, lo maligno se radicaliza. Detrás de sus diversas manifestaciones se halla por excelencia, el destructor de la creación. Los hombres se hallan sin defensa alguna, a merced de este enemigo y de su ejército de espíritus malignos (Lc 10, 19) (Jeremías, 1974, p. 110).

Este conocimiento de la realidad del maligno culmina en la certeza de que el poder del maligno no ha alcanzado aún su punto culminante: Satanás se erigirá en dios y reclamará adoración (Mc 13, 14). Tan solo al fin de los días el pseudodios será derrocado: *tunc Zabulus finem habebit* (Lucifer está por terminar) (Jeremías, 1974).

3.5.2. La victoria sobre Satanás

En el evangelio de Marcos presenta como escenas de lucha los momentos en que Jesús expulsa demonios. Jeremías (1974) nos ayuda explicando esto:

En Mc 1, 23-28 allí encontramos el siguiente esquema: el poseído se acerca a Jesús con una palabra de rechazo (el v. 24 debe leerse como dos preguntas) el rechazo va acentuándose hasta convertirse en agresión, porque después del rechazo Jesús es conjurado por el demonio v. 24 b). A la orden que le da Jesús de que calle y se marche (v. 25), el demonio opone una última resistencia antes de obedecer (v. 26). Estos mismos tópicos reaparecen en Mc 5, 6-10. La idea de que las expulsiones de demonios son luchas contra poderes malignos es una idea compartida también por Jesús, como vemos en Mc 3, 22-27 par Lc 11, 14-23. Aquí se utiliza la imagen de la lucha escatológica, cuya difusión nos la permiten conocer los textos esenios. Jesús, por medio de esta parábola, interpreta sus expulsiones de demonios como lucha, más exactamente, como botín después de vencer al fuerte, idea

en cuyo trasfondo se halla quizás el texto de la 53, 12 ("Tendrá como despojos a los poderosos"). En Lc 13, 16, Jesús utiliza la imagen de romper las ligaduras que ataban a las víctimas de Satanás. (p. 111)



Estas victorias sobre el poder del maligno no son únicamente incursiones aisladas en el reino de Satanás, sino más: son manifestaciones de que ha amanecido el tiempo de salvación y de que comienza la aniquilación de Satanás (véase Mc 1, 24). Cada vez que Jesús expulsa un espíritu malo, ello es anticipación de la hora en la que Satanás ha de ser desposeído visiblemente de su poder. Las victorias sobre los instrumentos de Satanás son anticipación del eschaton.

Lo mismo dice Jesús, refiriéndose a las expulsiones de demonios que los discípulos realizan por encargo suyo:

Jesús los envía a anunciar el reino y les da autoridad sobre los poderes del maligno (Mc 3, 14 s). La autoridad sobre los espíritus es algo que está reapareciendo sin cesar en su misión, y es precisamente una nota característica de esas palabras (Mc 6,7 par; Mt 10,8; Lc 10,19 s, véase Mc 6, 13 par; Mt 7,22; Lc 10,17). Esto es tradición antigua, porque el encargo de misión que recibían los primitivos misioneros cristianos rezaba de otra manera; tenía contenido cristológico. Por qué Jesús atribuye tanta importancia a las expulsiones de demonios realizadas por los mensajeros, lo vemos en el clamor de júbilo con que Jesús acoge la noticia que los discípulos le dan a su regreso de que, al escuchar la palabra de ellos, los espíritus huían.

En (Lc 10, 18) Jesús responde: "Yo veía cómo Satanás, arrojado precipitadamente del cielo, caía en tierra como un rayo". La expulsión de Satanás que es arrojado del mundo celestial presupone una lucha anterior en el cielo, tal como está descrita en Ap 12, 7-9.

La exclamación de júbilo de Jesús, una exclamación visionaria, salta por encima del tiempo intermedio y llega al punto definitivo. En la expulsión de demonios por parte de los discípulos, Jesús ve despuntar ya la aniquilación de Satanás. Ya se ha alcanzado este estadio: los espíritus malignos son impotentes, Satanás está siendo aniquilado (Lc 10, 18), el Paraíso se abre (v. 19), los nombres de los redimidos se hallan en el libro de la vida (v. 20). (Jeremías, 1974, p. 112).

Es verdad que todo esto se enuncia de manera paradójica. Y que es algo que solo está visible para el que cree. Todavía sigue ejerciendo Satanás su poder. Por eso, los demonios no legitiman; pueden entenderse también como obra del diablo (Mc 3, 22). Pero allá donde se cree en Jesús, resuena el clamor de júbilo que recorre todo el Nuevo Testamento: ¡El poder de Satanás ha quedado quebrantado! *¡Satana maior Christus!* (Lutero) (Jeremías, 1974).

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Luego de haber estudiado el tema anterior, les invitamos a leer el texto de Mc 1, 23-28. El demonio conoce a Jesús, sabe quién es: “Eres el Santo de Dios” (v. 24). Pero Cristo lo vence, le ordena, lo expulsa. En el siguiente cuadro sinóptico realice una reflexión desde lo bíblico, teológico y profesional de la religión:

CRISTO A SATANÁS

Lo vence

Le ordena

Lo expulsa

¡Qué tal estuvo el estudio de los temas! Muy interesantes, ¿verdad? ¿Qué cosas nuevas aprendió?



Actividades de finales del bimestre

Transferencia del aprendizaje:

¡Un momento...! ¡Déjame pensar!



Actividades de aprendizaje recomendadas

- No se olvide de participar en las actividades en línea que abordarán estas temáticas y le ayudará a afianzar sus conocimientos. Así que debe estar pendiente de esta participación.
- A más de desarrollar las actividades que se le propusieron al final de cada temática vamos a desarrollar una actividad de retroalimentación, mediante la técnica del cuadro *frayer*:

Cuadro *frayer*

En el siguiente cuadro *frayer* (que se encuentra debajo de estas orientaciones) que es una técnica para desarrollar definiciones y ampliación de la temática vista en la unidad anterior vamos a trabajar el tema que se le propone siguiendo las instrucciones respectivas:



TEMA: Teología de la Salvación

DEFINICIÓN CONCEPTUAL: En este cuadro, defina el tema consultando de fuentes confiables de Internet lo que otros autores dicen al respecto.

DEFINICIÓN OPERANTE: En este recuadro escriba su concepto mediante un análisis personal crítico y reflexivo de lo que entiende por la definición conceptual consultada.

CÓMO EXPLICARLO MEJOR: escriba dos características del tema propuesto que ayuden a clarificar las definiciones anteriores

QUÉ NO ES: escriba en esta parte que no es la Teología de la Salvación para aclarar esto y que otros no confundan el tema con otro argumento.

Estamos muy seguros de que le va a ir muy bien con esta técnica del cuadro frayer, así que ¡ánimos que usted lo puede hacer muy bien!

Nota. Adaptado de Ferreiro (2017)

Teología de la Salvación

DEFINICIÓN CONCEPTUAL

DEFINICIÓN OPERANTE

CÓMO EXPLICARLO MEJOR

QUÉ NO ES

- Elabore un inventario de lo aprendido de los contenidos del Primer Bimestre, que le servirá para recapitular lo estudiado:

Inventario de lo aprendido

Del _____ al _____ del año _____

He aprendido: _____

He mejorado actitudes y valores tales como _____

Y me gustaría ampliar o investigar de temas tales como _____

Para reflexionar

Estamos invitados a reflexionar y orar con la Santa Escritura. En el siguiente podcast les compartimos al finalizar esta temática: **Bienaventurados, alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.** Les invitamos a escucharlo:

Podcast: Bienaventurados

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación y automáticamente obtendrá su retroalimentación a sus respuestas realizadas. ¡Adelante!



Autoevaluación 3

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

1. ¿Quién es el APÓSTOL?

- a. Significa enviado. Se refiere a los seguidores de Jesucristo que comunican su Evangelio. Son los primeros pastores de la iglesia, ellos a su vez eligieron a otros pastores, dando así comienzo la sucesión apostólica que es uno de los signos de la verdadera iglesia.
- b. Significa seguidor de Cristo. El contenido fundamental de esta profesión consistía en ir con el maestro, confiar totalmente en su guía. De este modo, el seguimiento era algo exterior y al mismo tiempo muy interior.
- c. Grupos de herejes (llamados también albingenses por Albi, su ciudad de origen) que aparecieron en el siglo XII. Tenían creencias maniqueas: un dualismo filosófico, en el que hay dos principios, dos dioses creadores: uno bueno y otro malo.

2. ¿Qué significa el arrepentimiento?

- a. Es acercarse a un modo determinado de pensar u opinar. También equivale a la postura de reverencia en la que se hincan las rodillas.
- b. Se trata de un don que nos hace ver la fealdad del pecado y nos mueve a temer el infierno. Mueve hacia la conversión y dispone a la confesión, pero por sí misma esta contrición imperfecta no alcanza el perdón de pecados graves. Necesita culminar en la confesión.
- c. Es el dolor voluntario por haber ofendido a Dios junto con la resolución de enmendar la conducta, tomando las medidas necesarias para evitar la ocasión de pecar.

3. ¿Qué es el bautismo?

- a. Este sacramento es llamado también “baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo” (Tt 3,5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual “nadie puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3,5).
- b. Es la presencia del Espíritu Santo que suscita un encuentro personal con Cristo vivo. A través de esta gracia la persona experimenta un nuevo amor y deseo de servir a Cristo. No es un nuevo sacramento sino el Espíritu de Poder (1 Cor 2; Rom 15; Tes 1) que hace posible una más profunda apertura a la gracia recibida en el bautismo.
- c. Es el sacramento, el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.

4. ¿Qué es la blasfemia?

- a. Es todo gesto o palabra que menoscabe el valor de otro ser; sobre todo, de otra persona, viva o muerta. De modo específico, significa un insulto a una deidad o una burla de su poder.
- b. Es una declaración, hecha por el Papa como cabeza de la Iglesia, de que un siervo de Dios vivió una vida de santidad (ha ejercido las virtudes cristianas en grado heroico) y/o tuvo muerte de mártir y está ahora en el cielo.
- c. Es la oposición voluntaria a la autoridad de Dios depositada en Pedro, los apóstoles y sus sucesores y lleva a la excomunión inmediata, es decir, a la separación de los sacramentos de la Iglesia.

5. ¿Qué es canon de las Sagradas Escrituras?

- a. Es la traducción griega de Libros Sagrados del A.T. Esta lista contenía libros adicionales (libros más recientes y originalmente escritos en griego llamados por algunos deutero-canónicos) y los organizó en forma diferente. Esta traducción comenzó con el Pentateuco en el siglo III a.C.
- b. Es la lista establecida por la autoridad de la Iglesia, de los Libros Sagrados considerados como Revelación Divina. Estos libros en su conjunto se llaman "Las Sagradas Escrituras o La Biblia". Garantiza cuales son los Libros Sagrados y cuáles son los apócrifos o dudosos.
- c. Son los libros canónicos del Antiguo Testamento según la tradición de la traducción griega de la Septuagésima. Estos libros eran generalmente reconocidos como Sagrados por los judíos y por los cristianos del primer siglo.

6. ¿Qué es la caridad?

- a. Es una marca que se imprime siempre que haya materia y forma válidas, así como la intención suficiente por parte del ministro y del sujeto del sacramento. No importa, para la validez, que el ministro y el sujeto estén en pecado mortal, pues, en virtud del carácter, dichos sacramentos pueden revivir, es decir, adquirir su fuerza santificadora.
- b. Es la virtud sobrenatural infusa por la que la persona puede amar a Dios sobre todas las cosas, por Él mismo, y amar al prójimo por amor a Dios. Es una virtud basada en la fe divina o en creer en la verdad de la revelación de Dios. Es conferida solo por gracia divina. No es adquirida por el mero esfuerzo humano.
- c. El perdón de los pecados cometidos después del bautismo es concedido por un sacramento propio llamado sacramento de la conversión, de la confesión, de la penitencia o de la reconciliación.

7. ¿Dios castiga?

- a. Dios no causa mal alguno. Los males son consecuencia de nuestro mal uso de la libertad que afecta a todos. Sufren buenos y malos. Ante una enfermedad u otro mal no se debe concluir que la víctima ha recibido un castigo.
- b. Se denomina con este vocablo al arte de aplicar las leyes morales, que son generales, a casos particulares específicos. En efecto, la ley moral, incluso la ley divina positiva, tiene por objeto la preservación del bien común, pero sin lesionar.
- c. Para nosotros, los cristianos, “vida eterna” no significa solo una vida que dura para siempre, “sino también una nueva calidad de la existencia, sumergida plenamente en el amor de Dios, que libera del mal y de la muerte y nos pone en comunión sin fin con todos los hermanos y hermanas que participan en el mismo amor”.

8. ¿Qué es la comunión de los santos?

- a. La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los apóstoles, tesoro de vida que se enriquece cuando se comparte.
- b. Es la comunidad primitiva de Jerusalén, los discípulos “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2, 42).
- c. Es la Iglesia. Tiene dos significados estrechamente relacionados: “comunión en las cosas santas “sancta” y “comunión entre las personas santas “sancti”.

9. ¿Qué es la contrición?

- a. Es el dolor del alma y la detestación del pecado cometido junto con el propósito de no pecar en adelante.
- b. Es una conmoción de la conciencia que puede ser el comienzo de una evolución interior que culmina, bajo la acción de la gracia, en la absolución sacramental continua.
- c. Se trata de examinar nuestra conciencia en oración ante Dios, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, a partir de nuestra última confesión. Es paso necesario antes de hacer una buena confesión.

10. ¿Cómo será nuestro cuerpo glorificado?

- a. Es la separación del alma y el cuerpo, el cuerpo del hombre cae en la corrupción, mientras que su alma va al encuentro con Dios, en espera de reunirse con su cuerpo glorificado. Dios en su omnipotencia dará definitivamente a nuestros cuerpos la vida incorruptible.
- b. Desde el Concilio de Trento la Iglesia enseña que el cuerpo resucitado tendrá la impasibilidad o inmunidad ante la muerte y el dolor; liberado de las restricciones que impone la materia, agilidad y obediencia al espíritu en relación con el movimiento y al espacio, y claridad o belleza refulgente del alma manifestada en el cuerpo (véase 1 Cor 15, 42-44).
- c. Será el anhelo de felicidad, profundamente radicado en el corazón humano, ha sido acompañado desde siempre por el deseo de obtener la liberación de la enfermedad y de entender su sentido cuando se experimenta. Se trata de un fenómeno humano que, interesando de una manera u otra a toda persona.

[Ir al solucionario](#)

Estimado estudiante, hemos terminado el primer bimestre.

¡FELICITACIONES POR EL ESFUERZO!



Segundo bimestre

Resultado de aprendizaje 3

- Domina aspectos bíblicos teológicos y hermenéutico como elementos básicos para el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para lograr este resultado:

Para ir comprendiendo cada una de las enseñanzas que nos trae el Nuevo Testamento debemos tener una humildad intelectual y espiritual que nos lleve a discernir sus palabras para una actitud de escucha, conducta y apertura. Ahora queremos mostrarles como Dios desea estar con nosotros toda una eternidad, demostrándonos su amor, su ternura, el cariño de un padre que hace lo imposible por nosotros.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje



Semana 9

Unidad 4. Categorías teológicas del Nuevo Testamento: El plan de Dios, escatología, eclesiología, misión, fe y gracia

Con el corazón en la mano dale gracias a Dios por la forma como ha guiado nuestra vida. Porque todo, por complicado o injusto que parezca, tiene un propósito maravilloso, un motivo extraordinario que descubrirás con el tiempo en el plan de Dios.

Estimadas/os estudiantes:

Antes de empezar el estudio de la unidad 4 revisemos las orientaciones generales para el estudio de esta parte que constan en el plan docente. Ahí observará los tiempos y actividades a desarrollarse en especial para las tareas.

¡Estudie en forma responsable, autónoma e independiente!

¡Continuemos con esta unidad!

4.1. Las claves para realizar el Plan de Dios

"Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad" (Ef 1, 9).

De acuerdo con la *Dei Verbum*, Dios quiso darse a conocer, y dar a conocer el misterio de su voluntad y esta revelación que es fruto de una decisión impulsada por su "sabiduría".

¿Qué es el plan de Dios? Consiste en que el hombre, creado a imagen y semejanza suya, única creatura que ama por sí misma llegue a su fin, esto es a Dios mismo. Dios quiere que el hombre llegue a la comunión plena con Él y de esta forma participe de la naturaleza divina (Ver 1 Pe 1,4). Esto es **la santidad**.

Por esta razón, podemos decir, que **el plan de Dios para el hombre es que sea santo**. San Pablo, lo dice claramente en dos cartas suyas: "Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación (1 Tes 4, 3). "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo para ser santos e inocuados en su presencia, en el amor" (Ef 1, 3-4).



Las Escrituras Sagradas son la fuente de información acerca del plan de Dios. Toda la verdad revelada por Dios se encuentra en ellas. Vamos viendo cómo se fundamenta este plan desde los aportes de Ryrie (1999, pp. 167-186).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Las claves para realizar el plan de Dios

4.1.1. La doctrina de Dios

El concepto de Dios es básico para la teología paulina. Que Dios existe, que se ha revelado a sí mismo, y que es el gobernante soberano del universo es el fundamento sobre el cual Pablo edifica sus argumentos. La existencia de Dios es asumida en todos sus escritos, un concepto transportado del judaísmo, y Pablo siempre parte desde este principio. Al respecto Ryrie (1999) ayuda a comprender la doctrina de Dios a través del siguiente recurso:

Estimados estudiantes:

En el recurso se ha observado se ha visto como Pablo presenta un compendio teológico de la naturaleza de Dios, en Cristo el hombre puede ver todos los atributos de Dios y como se revela a la humanidad. Es soberano en todos los asuntos de los hombres, la cual no debe entenderse como una voluntad desnuda, desenfrenada, sino la acción del más autoobligado. Él es el único moldeador tanto en la historia como en la vida del individuo (Rom 9). Él hizo todas las cosas según el designio de su voluntad (Ef 1, 11); todo lo que es, en pocas palabras, Dios es soberano y no había duda en la mente de Pablo.

4.1.2. La doctrina del pecado

El significado de pecado

Desde la teología de Pablo respecto al pecado lo explica desde el conocimiento hebreo y no helenístico. La idea griega (helenística) era que el pecado consistía en un bien no desarrollado y una etapa necesaria en el progreso ascendente del hombre hacia Dios, es decir un error algo intelectual, no moral. Así, el pecado era un episodio infortunado pero temporal en el avance del hombre hacia la verdadera sabiduría y conocimiento. Para Pablo, el pecado era otra cosa totalmente distinta. Era un asunto de la voluntad, una caída deliberada de parte del hombre, alienándolo de Dios. Era, además, un asunto de depravación moral, porque Pablo consideraba al pecado tanto un estado como un acto.

Así en Rom 5, 12-6; 1,15 el pecado es fallar el blanco, es decir un acto positivo que involucra no solo fallar lo correcto, sino pegar en lo incorrecto. El pecado es transgresión, lo cual es desobediencia voluntaria en Rom 2, 23; Gal 3, 19; 1 Tit 2, 14). El pecado es una caída o una desviación de la verdad (Rom 5,15.17-18). El pecado es un descuido de la verdad, una renuencia a escuchar (Rom 5,19; 2 Co 10, 6). Es injusticia (Rom 1, 18; Col 3, 25). Impiedad (Rom 1,18; Tit 2,12). Iniquidad (2 Tes 2,3; Tit 2,14). Ignorancia (Ef 4, 18). Derrota o pérdida (Rom 11, 12; 1 Cor 6,7). Y grave impiedad (Rom 1, 29-31; 1 Cor 5,8). Como se observa la mayoría de las palabras aparecen en la epístola a los Romanos.

La universalidad del pecado

La presentación sistemática de Pablo acerca de la universalidad del pecado se encuentra en la primera parte de la Epístola a los Romanos. Los paganos son condenados primero por su pecado, el cual es primordialmente contra la revelación de Dios en la naturaleza (1, 18-32). La causa de su condenación es su propia ignorancia voluntaria de la luz dada a través de la naturaleza (1, 18-23). Como una consecuencia Dios completamente los abandonó (1, 24-32).

El método de Pablo es establecer la proposición y luego substanciarla, uniendo varios pasajes de la Escritura a fin de probar que todos los hombres son pecadores y que el pecado afecta a la totalidad de la humanidad. El carácter (3, 9-12) y la conducta del hombre (3, 12-18) manifiestan la pecaminosidad tanto de su naturaleza como de sus actos.

El origen del pecado

Con respecto al origen del pecado en la raza humana, Pablo enseña que empezó con la transgresión de Adán (Rom 5, 12-21). Eva fue engañada por Satanás (2 Cor 11,3; 1 Tit 2,14), Adán fue el puente a través del cual el pecado entró en la raza (Rom 5, 12), y “todos pecaron” (Rom 5, 12b). Nadie cuestiona que fue a través de Adán que el pecado entró en la experiencia de la raza, pero lo que sí es cuestionado es si este suceso tuvo lugar por estar la raza en Adán, incluso se niega que este se originó en Adán, porque el relato de Génesis 3 pertenece a un campo de la historia carente de evidencias adicionales.

La única explicación propia del pensamiento de Pablo sobre el asunto es que cuando Adán pecó toda la raza pecó en él “porque todos los hombres estaban seminalmente en Adán, y verdaderamente participaron en su pecado”. No es que la teología paulina asigne esta idea del pecado imputado como la única base para la condenación, porque en otros lugares Pablo reconoce que el pecado heredado y la transgresión personal también traen condenación. Pero esta idea de la imputación, basada en la participación verdadera en el pecado de Adán, es parte clara de la enseñanza paulina.

Los efectos del pecado

El pecado trae la muerte. Pablo sitúa el origen de la muerte tanto espiritual como física en el pecado (Rom 5, 14). La prueba del hecho de que todos están separados de Dios por la muerte espiritual se manifiesta en la esclavitud universal del hombre al pecado (Rom 6, 16, 23).

El pecado causa la corrupción de carácter. El hombre peca porque es un pecador. Tal carácter produce una conducta corrupta, la cual se manifiesta en obras corruptas, engañosas, inmisericordes y blasfemias, y en acciones homicidas, opresivas, contenciosas y actos impíos (Rom 3, 15-18).

El pecado afectó a la creación (Rom 8, 18-25). Dios se vio obligado a sujetar al mundo a la ineffectividad por causa del pecado de Adán. Así que, involuntariamente, a causa del pecado del hombre, la tierra fue puesta en sujeción.

El pecado es la razón de porque Cristo tuvo que morir. En todas las epístolas de Pablo hay un énfasis repetido sobre la verdad de que Cristo murió por causa del pecado (Rom 8, 2-3; 1 Cor 15,3; 2 Cor 5,21; Gal 1,4; Ef 1,7; Fil 3,9; Col 1,14; 1 Tes 5, 9-10; 2 Tes 2,13-14; 1 Tit 2,5-6; 2 Tit 1,10).

Las relaciones del pecado

Pablo trata con el pecado otros dos conceptos importantes: la carne y la ley.

Aunque Pablo usa la palabra carne para designar la materia que compone al cuerpo (1 Cor 15, 50; Ef 5, 30; 6,12) y como un sinónimo para la totalidad del hombre (Rom 3, 20; 1 Cor 1, 29), su uso principal es ético. La carne simboliza aquello que es pecaminoso (Rom 7, 18, 25; 8, 1-9; 12-16). Es la naturaleza humana del hombre la que está gobernada por el pecado. La base para la victoria del cristiano depende de una crucifixión hecha una vez por todas de la carne (Gal 5, 24) y de un control constante de ella por el Espíritu (Gal 5, 17-23).

La relación entre el pecado y la Ley es completamente desarrollada por Pablo en Romanos 7, 7-25. Pablo deja en claro que la Ley no debe ser igualada con el pecado, sino que la Ley revela ciertas cosas acerca del pecado, ya que (la Ley) es santa en sí misma, justa y buena, viene a ser el instrumento para revelar el pecado, el agente del mal. Aunque la Ley manifiesta estas cosas acerca del pecado, no puede proveer al creyente con poder para darle la victoria sobre el pecado (Rom 7, 14-25). La Ley nunca

puede dar poder para la santificación. El legalismo es el peor enemigo de la santificación. Conectar la Ley con la santificación del cristiano es derrotarlo de antemano.

Apreciados estudiantes:



Se ha observado desde la teología de Pablo respecto al pecado: un estado como un acto. El pecado afecta a la totalidad de la humanidad manifestando la pecaminosidad tanto de su naturaleza como de sus actos. El pecado trae la muerte. Pablo sitúa el origen de la muerte tanto espiritual como física en el pecado (Rom 5, 14). Es la razón de porqué Cristo tuvo que morir.

4.1.3. La doctrina de la redención

Para ir completando esta temática y como Pablo concibió la redención en sus términos más amplios, Ryrie (1999) nos lo expone a través del siguiente recurso:

[La doctrina de la redención](#)

Apreciados estudiantes:

Desde la teología de Pablo al respecto del tema de la redención vista en el recurso anterior la propone en sus términos más amplios: una adquisición (1 Cor 6, 20; 7, 23), una liberación irrevocable (Gal 3, 13, 4, 4-5), y garantizaba la liberación mediante el pago del rescate (Tit 2,14; Rom 3, 24; 8,23; 1 Cor 1, 30; Ef 1,7,14; 4,30; Col 1,14). No es la vida de Cristo lo que redime, sino su muerte. En relación con los pecados, la redención incluye perdón (Ef 1, 7) y así viene a ser la base de la justificación (Rom 3, 24). En relación con la Ley, la redención provee de libertad y alivio. Porque el Redentor nació bajo la Ley, los que creen pueden ser redimidos de su maldición y ser recibidos como hijos. En relación con la ética, la redención por su propia naturaleza significa que el redimido debe algo a quien lo redimió (1 Cor 6, 20; Tit 2, 14).

Estimados estudiantes de NT:



Como afirma san Pablo, "donde abundó el pecado, [...] sobreabundó la gracia" (Rom 5, 20). Pero para hacer su obra, la gracia debe descubrir el pecado para convertir nuestro corazón y conferirnos "la justicia para la vida eterna por Jesucristo nuestro

Señor” (Rom 5, 20-21). Como un médico que descubre la herida antes de curarla, Dios, mediante su Palabra y su Espíritu, proyecta una luz viva sobre el pecado:

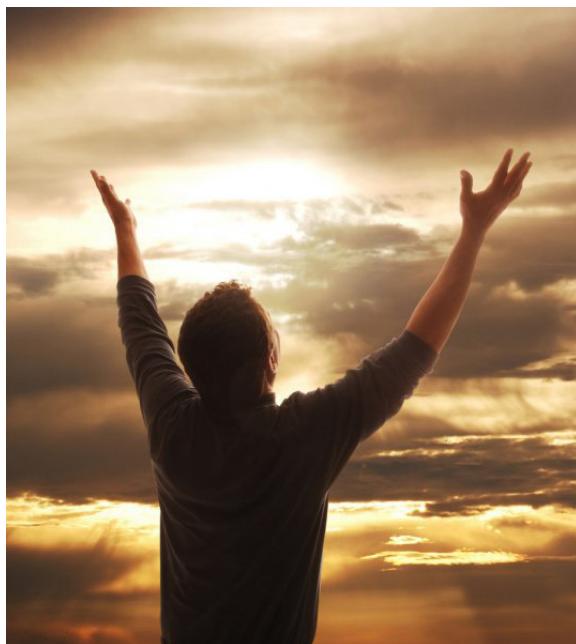
«La conversión exige el reconocimiento del pecado, supone el juicio interior de la propia conciencia, y este, puesto que es la comprobación de la acción del Espíritu de la verdad en la intimidad del hombre, llega a ser al mismo tiempo el nuevo comienzo de la dádiva de la gracia y del amor: “Recibid el Espíritu Santo”. (De V 31). (CIC 1848).

Continuemos con el siguiente tema.

4.2. Gracia y Justificación en el Plan de Dios

Figura 16.

“Te basta mi gracia” (2 Cor 12. 9)



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

4.2.1. La gracia como acontecimiento

La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el bautismo el cristiano participa de la

gracia de Cristo, cabeza de su Cuerpo. Como “hijo adoptivo” puede ahora llamar “Padre” a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia (CIC 1997, 1994).

Bultmann (1981) expresa que la gracia es una acción de Dios o de Cristo, es un don, un regalo para los hombres, pero en cualquier caso se trata de una y de la misma acción, de uno y del mismo acontecimiento.

Cuando Pablo exhorta en 2 Cor 6, 1: “no recibáis en vano la gracia de Dios” se piensa en la acción de Dios (Rom 5, 21) que, al mismo tiempo, es acción de Cristo, tal como es descrita en 5, 14 s como su “morir por todos” y se la entiende simultáneamente como regalo que el hombre debe “recibir”; así puede. Pablo describe en 1 Cor 2, 12 la acción salvífica de Dios como “las gracias que Dios nos ha otorgado” (*Ibed*, p. 347).

La gracia de Dios como el acto judicial de la gracia: no se trata de una manera de procedimiento por el que inapelablemente Dios se ha decidido, sino que es una acción singular que se hace activa para quien la conoce y reconoce (en la fe) como tal; es acción escatológica de Dios.

En Rom 3, 24 se dice del hombre en cuanto justificado: “justificados por el don de su gracia”; pone de manifiesto el carácter de dádiva que tiene la acción que se describe en las palabras siguientes: “por la liberación realizada en Cristo Jesús a quien Dios hizo instrumento de propiciación por la fe en su sangre”. La acción de gracia de Dios consiste en que él ha entregado a Cristo a la muerte, una muerte de expiación por los pecados de los hombres. En cuanto que la acción de Dios que “entregó por nosotros” (Rom 8, 32) a su hijo se corresponde con la obediencia del hijo que “se entregó por mí” (Gál 2, 20). Y “fue obediente hasta la muerte” (Flp 2, 8), puede verse la gracia; en este suceso de obediencia de Cristo, la cual se contrapone a la desobediencia de Adán (Rom 5, 12-21). Así como la caída de Adán trajo la muerte para la humanidad, así la obediencia de Cristo la vida; y justamente en este suceso consiste la gracia; la cual, en la medida en que se hace actual para el hombre, puede ser llamada también “donación de gracia” (Rom 5, 15 s). La acción gratuita de Dios es, en cuanto tal, regalo de la gracia y, en concreto, en cuanto suceso que tiene lugar en la obediencia de Cristo, de manera que puede decirse: “la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre,

Jesucristo” (Rom 5, 15) o puede hablarse de “abundancia de la gracia y del don de la justicia” (Rom 5, 17) (*íbid*, pp. 346-347).

La gracia de Cristo es el don gratuito que Dios nos hace de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla: es la gracia santificante o divinizadora, recibida en el bautismo. Es en nosotros la fuente de la obra de santificación (cf Jn 4, 14; 7, 38-39): “Por tanto, el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo” (2 Cor 5, 17-18) (CIC 1999, 1994).

También debemos entender que la gracia de Dios no es su propiedad, no es su misericordiosa intención atemporal, se advierte a quien no hace penitencia “vas atesorando para ti cólera para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios” (Rom 2, 5, cf 2, 8).

Dios continúa siendo el juez y la fe cristiana en la gracia de Dios no consiste en la convicción de que no existe la ira de Dios y de que no amenaza la inminencia de un juicio (2 Cor 5, 10), sino que se basa en el convencimiento de ser librado de la ira de Dios “con cuánta más razón ahora justificados por su sangre seremos por él salvados de la cólera” (Rom 5, 9; 1 Tes 1, 10; 5, 9) (Bultmann, 1981, p. 345).

Aquella mala inteligencia se basa en la falsa concepción de que la ira de Dios es una cualidad, un afecto, una postura airada. En realidad, la “ira de Dios” significa un acontecimiento en concreto: el Juicio de Dios de amor, de la misericordia.

El “día de ira” es el “día de la manifestación del justo juicio de Dios”, del juicio que se está realizando en la actualidad (Rom 2, 5) como juicio de condenación o que corresponde el regalo de la “vida eterna” (Rom 2, 7 s) o de la “salvación” (1 Tes 5, 9). (Bultmann, 1981, p. 345).

El creyente “ha sido llamado a la gracia” (Gál 1, 6) y ha adquirido en ella su estado (Rom 5, 2); él debe cuidarse de no perder la gracia (Gál 5, 4). Por eso puede Pablo llamar a los de Filipos “participes de mi gracia” (Flp 1, 7). 1 Cor 15, 10 “por la gracia de Dios soy lo que soy”; 2 Cor 1, 12; 12, 9: “te basta mi gracia” muestran de una manera especial cómo la *charis* de Dios es un poder que determina la vida de cada individuo y especialmente 1 Cor 15, 10 y 2 Cor 12, 9.

Dándole un sentido idéntico al que tiene gracia; puede hablar san Pablo de Dios o de Cristo y la consideración de las expresiones sobre “de Dios o de Cristo” confirman lo que se ha dicho sobre la gracia. Cuando dice Rom 5, 8: “la prueba de que Dios nos ama es que, siendo todavía nosotros pecadores, Cristo murió por nosotros” significa, ciertamente de Dios o de Cristo” un sentimiento de amor, pero se habla de él en cuanto que Dios lo “prueba”, en concreto haciendo que Cristo muera por nosotros. “Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu que nos ha sido dado” (v. 5); por medio del Espíritu Santo se convierte para nosotros en cierta y actuante la acción amorosa de Dios, que, en el v. 6 s, se describe como la acción de Cristo. La pregunta de Rom 8, 35 “¿quién nos separará del amor de Cristo?” alude al acontecimiento salvífico de la muerte y resurrección de Cristo mencionados en el v. 34. Cristo es quien “nos amó” y por ello se entregó a la muerte (Rom 8, 35; Gál 2, 20). La unidad de la acción de Dios y de Cristo viene expresada cuando se dice que nada puede separarnos “del amor de Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro” es decir, de la salvación que ha obrado Dios por medio de Cristo (Rom 8, 39) (Bultmann, 1981).

La **gracia santificante** es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor. Se debe distinguir entre la **gracia habitual**, disposición permanente para vivir y obrar según la vocación divina, y las **gracias actuales**, que designan las intervenciones divinas que están en el origen de la conversión o en el curso de la obra de la santificación (CIC 2000, 1994).

La gracia es, ante todo y principalmente, el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica. Pero la gracia comprende también los dones que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar en la salvación de los otros y en el crecimiento del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Estas son las **gracias sacramentales**, dones propios de los distintos sacramentos. Son además las **gracias especiales**, llamadas también **carismas**, según el término griego empleado por san Pablo, y que significa favor, don gratuito, beneficio (cf *Lumen Gentium* 12). Cualquiera que sea su carácter, a veces extraordinario, como el don de milagros o de lenguas, los carismas están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Están al servicio de la caridad que edifica la Iglesia (Cf 1 Cor 12) (CIC 2003, 1994).

La gracia, siendo de orden sobrenatural, escapa a nuestra experiencia y solo puede ser conocida por la fe. Por tanto, no podemos fundarnos en

nuestros sentimientos o nuestras obras para deducir de ellos que estamos justificados y salvados (Concilio de Trento: DS 1533-34). Sin embargo, según las palabras del Señor: “Por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 20), la consideración de los beneficios de Dios en nuestra vida y en la vida de los santos nos ofrece una garantía de que la gracia está actuando en nosotros y nos incita a una fe cada vez mayor y a una actitud de pobreza llena de confianza.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Gracia y Justificación en el Plan de Dios.

4.2.2. La doctrina de la justificación

La justificación establece la colaboración entre la gracia de Dios y la libertad del hombre. Por parte del hombre se expresa en el asentimiento de la fe a la palabra de Dios que lo invita a la conversión, y en la cooperación de la caridad al impulso del Espíritu Santo que lo previene y lo custodia:

Cuando Dios toca el corazón del hombre mediante la iluminación del Espíritu Santo, el hombre no está sin hacer nada en absoluto al recibir aquella inspiración, puesto que puede también rechazarla; y, sin embargo, sin la gracia de Dios, tampoco puede dirigirse, por su voluntad libre, hacia la justicia delante de Él (Concilio de Trento: DS 1525).

La gracia del Espíritu Santo tiene el poder de santificarnos, es decir, de lavarnos de nuestros pecados y comunicarnos “la justicia de Dios por la fe en Jesucristo” (Rom 3, 22) y por el Bautismo (cf Rom 6, 3-4). “Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; más su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (Rom 6, 8-11).

El hombre de hoy se pregunta “por Dios sin más... ya no padece bajo la ira de Dios; ya no padece bajo el pecado, sino bajo el sinsentido de su existencia; ya no pregunta por el Dios de la gracia, sino por si Dios existe realmente...” (Eichholz, 1977, pp. 309-310). De este modo la teología de la justificación parece que se ha perdido para el hombre de la actualidad. Por lo que se debe esforzar en comprender esta teología superándola desde una perspectiva

solamente antropológica, sino que se funda en la divinidad de Dios. "Dios busca su derecho en el hombre, en el mundo. El Dios de la gracia ha sido superado por la pregunta sobre la existencia de Dios" (*Ibed* p. 312).

La justificación del hombre, obrada por Dios, es la acción escatológica de Dios, en la que Dios acoge al hombre. Con ello empieza para el ser humano un nuevo día en el que ya no pertenece a sí mismo, sino a Cristo y al prójimo. Empieza un nuevo día para el mundo. Con ello Dios acoge a este mundo, de modo que en su exigencia interviene en el mundo, mostrando en Cristo nada menos que la fidelidad que el Creador tiene con su creación. Dios no abandona a este mundo, sino que se mantiene cerca de él y quiere su salvación, que consiste en que vuelva a él, en que sea conducido a él (*Rom 5, 1*) (*Ibed* p. 324).

La muerte tiene su fundamento en que el hombre, al querer vivir la vida partiendo de sí mismo y procurándola por sus propios medios, la pierde, así surge la vida del hecho de que, al entregarse él a Dios, se gana a sí mismo.

Esto viene expresado también en la manera como interpreta Pablo la "justicia" o el "ser justificado", lo que es el requisito previo para obtener la vida.

Hablando con precisión, la justicia es la condición para recibir la salvación, la vida. Así como para Abraham su justicia (de la fe) fue condición para que él recibiera la promesa (*Rom 4, 13*), lo mismo vale ahora: el justificado (por la fe) recibirá la vida (*Rom 1, 17; Gál 3,11*). Aquellos que han sido justificados serán hechos partícipes de la salvación (*Rom 5, 1 s*). Así como el pecado conduce a la muerte, así la justicia conduce a la vida (*Rom 5,17; 8,10*). La meta que se halla delante de quien tiene la justicia es la conquista de la vida (*Flp 3, 9 s*); a la actuación justificadora de Dios sigue la glorificadora (*Rom 8, 30*) (Bultmann, 1981, p. 327).

La fe, la justicia, la gracia, la redención en Cristo, todos estos son los "medios" que están relacionados con la justificación (*Rom 3, 21-26*). Es un acto de gracia de parte de Dios; se hace posible sobre la base del sacrificio de Cristo; el requisito humano es la fe, que trae justicia imputada al creyente. Y el hecho de que el creyente es justo en Cristo es la base del anuncio de la justificación o la declaración de justicia. Esta justicia se obtiene al estar colocado en Cristo (*Ryrie, 1999, p. 186*).



La fe es la condición necesaria (Ef 2, 8-9), y una fe tal que signifique un abandono a Dios para que Él pueda hacer eso que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. La justificación es concedida por el bautismo, sacramento de la fe. Nos asemeja a la justicia de Dios que nos hace interiormente justos por el poder de su misericordia. Tiene por fin la gloria de Dios y de Cristo, y el don de la vida eterna (Cf Concilio de Trento: DS 1529).

El hombre es “justo” o tiene la “justicia” cuando es reconocido como tal, y ello significa en el caso en que este reconocimiento sea puesto en tela de juicio cuando él es declarado justo (compárese el paralelismo entre “ser justo y ser justificado” de Rom 2,13). “Justo” es, por tanto, quien ha sido declarado libre en un proceso, pero no en cuanto que no es culpable sino en cuanto que es reconocido como tal (Bultmann, 1981, p. 328).

La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la **conversión**, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del Evangelio: “Convertíos porque el Reino de los cielos está cerca” (Mt 4, 17). Movido por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. “La justificación no es solo remisión de los pecados, sino también santificación y renovación del interior del hombre” (Concilio de Trento: DS 1528).

La justificación libera al hombre del pecado que contradice al amor de Dios, y purifica su corazón. La justificación es prolongación de la iniciativa misericordiosa de Dios que otorga el perdón. Reconcilia al hombre con Dios, libera de la servidumbre del pecado y sana (CIC 1990, 1994).

La justificación es, al mismo tiempo, acogida de la justicia de Dios por la fe en Jesucristo. La justicia designa aquí la rectitud del amor divino. Con la justificación son difundidas en nuestros corazones la fe, la esperanza y la caridad, y nos es concedida la obediencia a la voluntad divina (CIC 1991, 1994).

La justificación trae paz (Rom 5, 1) y santidad práctica (Rom 6-8). La lógica paulina es simple: porque somos justos en Cristo (lo cual es la base de la justificación) debemos vivir justamente en este mundo (cf. Col. 3:1). La soteriología de Pablo es ética en todas sus ramificaciones e implicaciones (Ryrie, 1999, p. 187). Pablo afirma que esta justicia forense-escatológica le es imputada al hombre ya en el presente (a condición de que él crea) (Bultmann, 1981, p. 330).



Así lo tenemos que entender cuando se dice en Rom 1, 17 de la “justicia de Dios” que se “revela” por medio de la predicación. No se piensa que la predicación aporta una doctrina sobre la justicia, sino que, por medio de la predicación, se convierte la justicia en posibilidad (realizada en la fe) para quien escucha la predicación.

La justicia que Dios adjudica al hombre (al creyente) no es “carencia de pecado” en el sentido de una perfección ética, sino en el sentido de que no se le imputa, no se le tiene en cuenta, al hombre el pecado (2 Cor 5, 19). Cuando Dios justifica al hombre, cuando “lo hace justo” (Rom 4, 5) no es que “se vea al hombre como si” fuera justo, sino que es en realidad justo; es decir, ha sido declarado por el juicio de Dios libre de sus pecados. (Bultmann, 1981, p. 332).

La presencia actual de la justicia de Dios se basa en que ha sido “revelada” por medio del acontecimiento salvífico realizado por Cristo (Rom 3,21-26; 2 Cor 5,21; cf. 1 Cor 1, 30). Pero este acontecimiento salvífico es el **acontecimiento escatológico** por el cual Dios ha puesto fin al curso antiguo del mundo y ha comenzado el nuevo eón. Pues “cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo” (Gál 4, 4); por tanto “lo viejo ha pasado” y “estamos dentro de lo nuevo” y “quien se halla en Cristo es una nueva criatura” (2 Cor 5, 17). En lugar de la antigua alianza ha entrado la nueva alianza anunciada por Jeremías para los tiempos escatológicos (2 Cor 3, 6 s) y el “tiempo propicio”, profetizado por Isaías se ha convertido en realidad presente (2 Cor 6, 2).

4.2.3. La santidad cristiana

Jesús nos dice: “Sed santos como vuestro Padre celestial es santo” (Mt 5,48). Así que tú y yo, y todos “los santificados en Cristo Jesús, estamos llamados a ser santos” (1 Cor 1,2).

Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (*Lumen Gentium* (LG) 40). Todos son llamados a la santidad [...] Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo [...] para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos” (LG 40). (CIC, 2013, 1994).

En el Concilio Vaticano II, en la Constitución “Lumen Gentium (LG)”, todo el capítulo V está dedicado a la vocación universal a la santidad. Y dice en concreto: “Quedan invitados, y aun obligados, todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado” (LG 42).

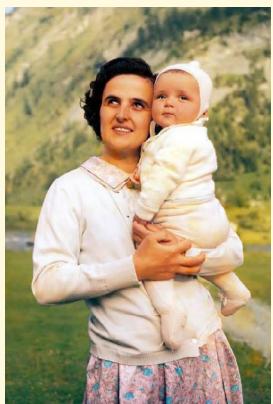
Así que está claro que se puede ser santo. Dios lo quiere. No se diga que no se tiene las cualidades necesarias o que Dios no ha llamado a la santidad. No se ha venido al mundo por casualidad. No se es un cualquiera para Dios, o uno más entre los millones de seres humanos que han existido, existen o existirán. Él ama con un amor personal. Él conoce a cada uno por su nombre y apellido. Él quiere siempre lo mejor para todos y sigue soñando maravillas en tu vida. Cada uno tiene que cumplir una misión y ser santo, cumpliendo esa misión con las cualidades que Dios nos ha dado. No se envide a nadie, ni se sueñe con otras misiones, no se sientan tristes por no tener lo que uno quisiera “humanamente hablando”. Dios ama, así como es uno, con sus flaquezas y fortalezas. No compararse con los demás para devaluarse o para creerse superior. Hay que levantarse de las cenizas y de los pecados levantando la cabeza y mirando hacia el cielo. Allí espera el Padre Dios y cuenta con nosotros para salvar al mundo.

El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (Cf 2 Tm 4). El progreso espiritual implica la ascesis y la mortificación que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas: “El que asciende no termina nunca de subir; y va paso a paso; no se alcanza nunca el final de lo que es siempre susceptible de perfección. El deseo de quien asciende no se detiene nunca en lo que ya le es conocido” (San Gregorio de Nisa, *In Canticum homilia 8*) (CIC 2015, 1994).

Les mostramos a través del siguiente ejemplo como en nuestros tiempos la santidad aún es posible alcanzarla con el ejemplo heroico de vida de santa Gianna Baretta Molla. Y además en el siguiente recurso los pasos para lograr ser santos desde nuestra vida ordinaria:

Ejemplo de Santidad de nuestros tiempos

Santa Gianna Baretta Molla



Gianna Baretta Molla (1922 - 1962) fue capaz de confiar en Dios hasta la muerte. Era una doctora en medicina, casada y con tres hijos. En 1961 quedó embarazada de su cuarto hijo y a los dos meses, le detectaron un fibroma en el útero que amenazaba su vida y la vida del niño. Ella conocía muy bien los riesgos, lo más aconsejable, “humanamente hablando”, era operarla de inmediato para sacarle el fibroma y así salvar su vida, aunque tuviera que

perder a su hijo. Pero ella, como cristiana, rechazó tajantemente la posibilidad de ser operada, porque quería salvar a su hijo a toda costa.

El 21 de abril de 1962 nació su cuarta hija, sana y salva. A los siete días, el 28 de abril, a sus 39 años, moría ella, repitiendo las palabras: “Jesús, yo te amo; Jesús, yo te amo”. Ella confió en Dios hasta la muerte. Dio la vida por su hija y demuestra que ser madre es hasta el extremo. Beatificada el 24 de abril de 1994, y canonizada el 16 de mayo de 2004, por el papa Juan Pablo II. Se la celebra el 28 de abril y es la patrona de las mujeres embarazadas, futuras madres, y enfermas de cáncer uterino y mamario.



Le invitaos a profundizar sus conocimientos mediante el siguiente recurso:

Pasos para la santidad

Apreciados estudiantes:

En el recurso hemos aprendido que si se quiere ser santo de verdad, se debe comenzar por ser un buen cristiano: evitar mentir, ni robar, ni decir malas palabras, ni ser irresponsable. Supone una decisión firme de evitar todo lo que ofenda a Dios y a los demás y querer ser siempre sincero, honesto, honrado, responsable. “La santidad grande que Dios nos reclama se encierra aquí y ahora en las pequeñas cosas de cada jornada” (San Josemaría Escrivá de Balaguer, Amigos de Dios, 312). Busquemos a Dios en el silencio. Dios es

amigo del silencio. Trabajar y trabajar por el Señor sin oración, es la herejía de la acción, una cosa muy distinta es hablar de Dios y otra es hablar con Dios.

Los hijos de la santa madre Iglesia esperan justamente la gracia de la perseverancia final y de la recompensa de Dios, su Padre, por las obras buenas realizadas con su gracia en comunión con Jesús (Cf Concilio de Trento: DS 1576). Siguiendo la misma norma de vida, los creyentes comparten la “bienaventurada esperanza” de aquellos a los que la misericordia divina congrega en la “Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, [...] que baja del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo” (Ap 21, 2) (CIC, 2016, 1994).



Actividades de aprendizaje recomendadas

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos

Actividad recomendada semana 9

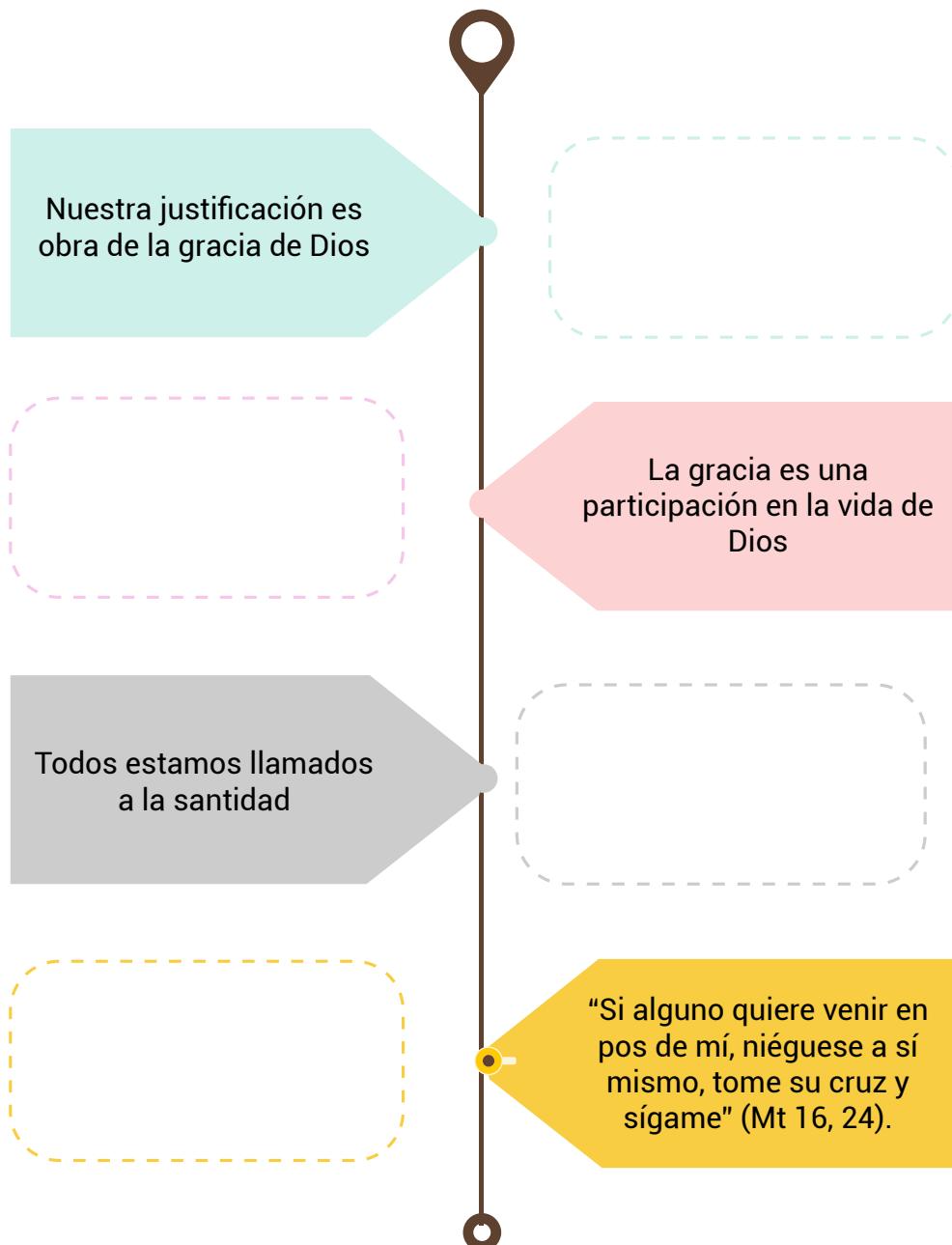
Actividad 1

1. En el siguiente ordenador gráfico, describa desde los contenidos estudiados, o en otras fuentes de consulta, el tema del pecado y la misericordia de Dios para el género humano.



Actividad 2

2. En el siguiente ordenador gráfico, consultado en fuentes fiables vamos a ampliar las siguientes situaciones de la gracia, la justificación y la santidad elaborando unas respuestas que sean una catequesis explicada desde nuestra experiencia bíblica y teológica:



Estimados estudiantes de NT:

La unión con Cristo en su muerte y resurrección, el morar Cristo por el Espíritu, y la bendición de la vida eterna” son formas diferentes de describir la misma realidad: la situación de la persona de fe que se ha convertido en nueva creación en Cristo y entrado en la nueva era de salvación y vida. “Si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia” (Rom 8, 10).



La obra interna de Cristo debe entenderse no en términos de una transformación completa de la personalidad humana o del desplazamiento de algo humano por algo divino, sino en función de una penetración de poder divino que realiza una reorientación de la voluntad hacia Dios. Ahora la persona ha sido capacitada para hacer que la Ley no pudo realizar; ha sido capacitada para amar y adorar y servir a Dios, y así cumplir con el mandamiento más elevado de la Ley (Rom 8, 4) (Ladd, 2002, pp. 651-652).

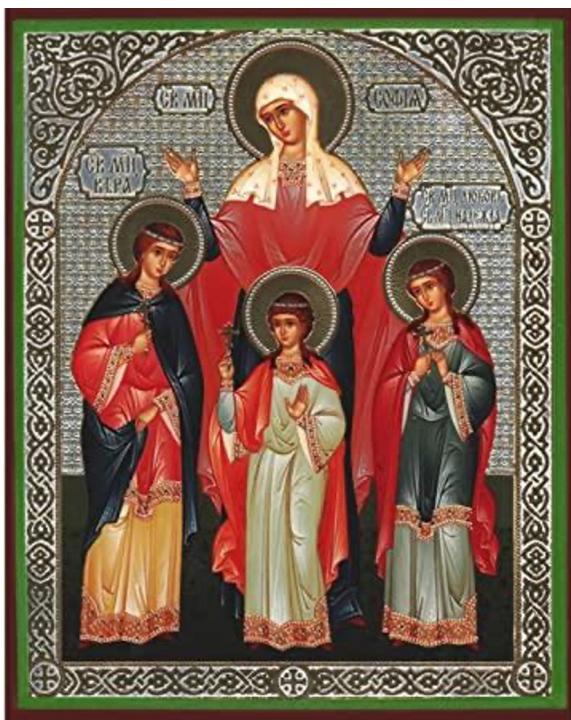
**Interesante estos temas de la teología paulina y neotestamentaria.
Continuemos con el siguiente tema.**



4.3. Fe, esperanza, amor

Figura 17.

*Fe, Esperanza y Caridad junto a su Madre Sofía, mártires del siglo II d.C.
(ícono bizantino)*



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

La absoluta singularidad de la verdad del acontecimiento de la revelación de Dios en Jesucristo estructura la temporalidad de la nueva criatura según tres dimensiones de las que dan razón las tres virtudes teologales de 1 Cor 13,13: la fe, la esperanza y el amor:

- La **fe** es la apertura a la verdad. Da razón de la comprensión de la existencia cristiana como confianza en la confianza que tenía Jesucristo y como decisión de fundamentarse en esta confianza.

- La **esperanza** es una máxima de perseverancia (Alain Badiou). Da razón de la comprensión de la fe cristiana como obediencia en el tiempo presente y de la certeza frente al futuro que resultan de esta confianza.
- El **amor** es la efectividad universalizante de la fe. Da razón a la vez de lo que fundamenta esta confianza y de la dimensión universal que le confiere.

4.3.1. La fe

Hay que decir que la fe cristiana implica una decisión personal, no significa que deba ser entendida como una virtud religiosa. Por el contrario, la fe cristiana vive de la paradoja según la cual todo se ofrece gratuitamente y, en consecuencia, según la cual la subjetividad individual encuentra precisamente su fundamento en la aceptación del don. “La fe es confianza: en efecto, vive de la convicción de que la existencia encuentra a la vez su identidad y su sentido al reconocerse a sí misma como dada, y que es recibiéndose como don como la persona reconocida y amada por Dios es constituida como sujeto ético y responsable” (Vouga, 2002, p. 126).

Tomando del **evangelio de Marcos**, el término “fe” aparece en dos contextos, según Vouga (2002, p. 128):

- Por una parte, en la llamada que Jesús dirige a sus discípulos para que “tengan fe en Dios” (Mc 11,22),
- por otra, en el marco de los relatos de milagros (Mc 2,5; 4,40; 5,34; 10,52).

En ambos casos, la fe designa una actitud existencial que, debido a la confianza que pone en Dios, recibe la posibilidad de acoger lo imposible. Lo mismo sucede con el verbo “creer”:

- Las muchedumbres son llamadas a convertirse y a creer en el Evangelio de Dios (Mc 1,15). Ahora bien, todo es posible para el que cree (Mc 9,23). Por eso los discípulos deben creer que lo que piden lo han recibido, y esto les será dado (Mc 11,23-24).
- De ello se deduce que Dios no se revela en la ilusión de algo milagroso que suspende la realidad de lo real (Mc 13,21; 15,32), sino en un cambio de actitud existencial (Mc 11,31) de aquel que reconoce su

impotencia y se pone en manos de Dios, al que todo le es posible: “¡Creo, pero ayúdame a tener más fe!” (Mc 9,24). De ahí la palabra de Jesús al jefe de la sinagoga que acaba de perder a su hija: “No temas, basta con que tengas fe” (Mc 5,36).

El tema del conjunto de los relatos de milagros del evangelio de Marcos, bien sean los relatos de exorcismos o los de curación, es el de la fe en Dios a la que llama Jesús (Mc 1,15; 11,22). En efecto, la fe es presentada en él a la vez como lo contrario y como el antídoto de la desesperación, descrita simbólicamente por la parálisis (Mc 2,1-12; 3,1-6), la sordera (Mc 7,31-37), la ceguera (Mc 8,22-26; 10,46- 52), la pérdida de identidad (Mc 5,24-35) y la muerte (Mc 3,1-6; 5,21- 43), y analizada en el diálogo de los exorcismos (Mc 1,23-28; 5,1-20; 9,14-29). “La fe consiste en que el yo, siendo él mismo y queriéndolo ser, se vuelve transparente y se fundamenta en Dios” (Soren Kierkegaard *citado por Vouga*, 2002).

En el lenguaje del **Evangelio de Juan**, “comprender”, es equivalente a “creer”:

La absoluta paradoja de la encarnación es una provocación a la comprensión humana (Jn 3,10; 4,53; 7,17.27; 8,27.43.52.55; 10,6; 12,16; 13,7.12.28.35; 14,9.17.20; 15,18; 16,3; 17,7.8.23.25). Por eso, el hecho de “conocer”, entendido en el sentido del reconocimiento y la confesión de El Salvador como enviado del Padre y como palabra de Dios encarnada (Jn 1,10; 6,69; 7,26; 8,28.32; 10,38.38), implica tanto la fe en la persona histórica de Jesús de Nazaret como Hijo de Dios y como logos hecho carne (Jn 1,10; 6,69; 8,28; 12,16; 13,7.12; 14,9.17.20; 17,7.8.23.25) como una nueva comprensión de la existencia humana y de la condición del “creer” (Jn 1,49; 2,24.25; 5,42; 16,19; 21,17). El que cree y entiende entra en la comunión de la comprensión recíproca del Padre y del Hijo (Jn 10,15.15; 14,7.7-7; 17,3.25.25) y en la comprensión recíproca del revelador y de sus discípulos (Jn 10,14.14.27) (Vouga, 2002, p. 141).

Un poco más adelante para **Pablo** la fe libera de la desesperación y sirve a la justicia:

La libertad resulta de la confianza en el amor de Dios manifestado en Jesucristo. Para él también esta reside en la liberación de la desesperación, de la que la existencia del sujeto ha sido su beneficiaria. En efecto, la libertad por la cual y para la cual Cristo nos ha liberado (Gál 5,1 y 5,13) es la posibilidad de la confianza que pone fin a la maldición, bajo la cual se

encuentra la existencia que, con ayuda de la ley, plantea en sí misma el fundamento de su existencia.

¿En qué consiste la maldición de la existencia bajo la ley? La respuesta es ofrecida bajo la forma de una cita de la misma ley veterotestamentaria (Dt 27,26) Gal 3,10: "Los que viven pendientes del cumplimiento de la ley están sujetos a maldición; pues dice la Escritura: "Maldito todo el que no persevere en el cumplimiento de cuanto está escrito en el libro de la ley"" (Vouga, 2002, p. 181-182).

Por tanto, la libertad por la cual y para la cual Cristo nos ha liberado es la fe como actitud existencial de la confianza que se tiene en el amor y en la justificación gratuita de Dios.

También recordemos lo que nos dice la **Carta de Santiago**, por el contrario, no opone el Dios que se ha manifestado en Jesucristo al Dios de la ley, sino dos comprensiones de la fe como manifiesta Vouga (2002, p. 159):

Tabla 3.

Carta de Santiago

<i>La fe sin las obras</i>	<i>La fe realizada por las obras</i>
■ La fe sin las obras está muerta en sí misma (Sant 2,17).	■ La fe de Abraham (Sant 2,21-24)
■ Creer que hay más que un solo Dios (Sant 2,19 a).	■ La fe de Raab, la prostituta (Sant 2,25)
■ La fe que pueden tener hasta los mismos demonios (Sant 2,19 b).	■ La fe que suscita obras (Sant 2,22 a)
	■ La fe cumplida por las obras (Sant 2,22 b).

Nota. Tomado de Vouga, 2002, p. 159.

Se puede decir que la argumentación de Santiago tiene la apariencia de una controversia con las afirmaciones de las cartas paulinas en cuanto al tema de la ley perfecta y la justificación por la fe, pero que, en realidad, no hace más que rectificar un posible malentendido, aunque fundamental, del Evangelio de Dios recibido y transmitido por el apóstol.

En efecto, lo que la carta de Santiago entiende al declarar que el ser humano está justificado por la fe y por sus obras (Sant 2,24) es la transformación de la existencia en nueva creación y en subjetividad responsable por la justicia gratuita de Dios (Rom 3,24-26). De forma

correspondiente, lo que Santiago llama la justificación por la fe sin las obras es el equivalente de lo que Pablo llama la justificación en virtud de las obras de la ley, en la medida en que, en ambos casos, el ser humano piensa encontrar su justa relación con Dios por la simple cualidad de su pertenencia al pueblo elegido o a la comunidad de los hermanos (Vouga, 2002, p. 160).

La fe como participación en la unidad aparece en **la Carta a los Efesios**, cuyo mensaje esencial es la transmisión del misterio de la edificación de la Iglesia, confiere a la fe un sentido nuevo:

La fe es entendida como la adhesión a la unidad en Cristo de todos aquellos, judíos y griegos que Dios ha hecho pasar de la muerte a la vida, es decir, de la sumisión al dios (al principio) de este mundo a una nueva existencia, que es la de los resucitados sentados con Cristo en los cielos (Ef 2,1-10). Por eso la fe, como participación en la edificación del cuerpo de Cristo, desempeña un papel central en la llamada a la unidad del Espíritu y a la unidad de la Iglesia (Ef 4,1-16), que sirve de tema principal a las exhortaciones de la carta (Ef 4,1-6,20) (Vouga, 2002, p. 187).

La fe, tal como la entiende la Carta a los Efesios, está estrechamente relacionada con la unidad. Los santos están llamados a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios porque no hay más que una sola fe y un solo bautismo y porque, si no hay más que una sola fe y un solo bautismo, es porque no hay más que un solo Señor (Vouga 2002). Somos un solo cuerpo, un solo Espíritu y un solo Dios, porque este único Dios es el Dios y Padre que está sobre todos, que actúa en todos y habita en todos.

Y en las **Cartas Pastorales** la fe aparece como virtud cristiana.

El concepto de fe se convierte en una virtud cristiana asociada a la verdad (1 Tim 2,7), la buena conciencia (1 Tim 1,19; 3,9), el amor (1 Tim 1,14; 2,15; 4,12; 6,11; 2 Tim 2,22; 3,10), la paciencia o la perseverancia (1 Tim 6,11; 2 Tim 3,10; Tit 2,2), la pureza (1 Tim 4,12), la justicia (1 Tim 6,11; 2 Tim 2,22) o la piedad (1 Tim 6,11). Se convierte así en un eslabón entre otros en la cadena de comportamientos prácticos que intentan describir un ideal de la vida cristiana y donde están ensartados unos junto a otros los términos de justicia, piedad, fe, amor, perseverancia y dulzura (1 Tim 6,11) o de justicia, fe, amor y paz (2 Tim 2,22) (Vouga, 2002 p. 191).

Este ideal de vida cristiana, hecho de buena conducta, de fe, de amor y de pureza (1 Tim 4,12), responde a la doble pregunta sobre la misión de la Iglesia en una sociedad no cristiana y a las condiciones razonables de su existencia a largo plazo en este ambiente (1 Tim 2,1-4).

4.3.2. La esperanza

Igual que la fe, la esperanza designa, en los escritos neotestamentarios, una actitud existencial. La fe está unida al instante del encuentro con el Evangelio. Es creación por la verdad del acontecimiento de la revelación de Dios en Jesucristo. Es el acto de confianza en la confianza de Jesús, que había confiado en el amor de Dios. Es la aceptación del amor y del espíritu del don, es decir, nacimiento también de la persona, independientemente de sus cualidades (Vouga, 2002). “La esperanza es fidelidad a la verdad del acontecimiento, en el amor y en el espíritu del don, es decir, fidelidad de la subjetividad individual y responsable a su propia trayectoria. Es máxima de perseverancia en el trayecto de la fe” (Badiou, citado por Vouga, 2002, p. 194).

En el Nuevo Testamento, el concepto de esperanza aparece unas cincuenta veces: se encuentra 8 veces en los Hechos de los Apóstoles, 20 veces en Pablo, de las cuales 9 en la Carta a los Romanos, 7 en la literatura deuteropaulina, 4 en las Cartas trito-paulinas, 5 en la Carta a los Hebreos, 3 en 1 Pedro y 1 en 1 Juan. En las Cartas paulinas y en la primera Carta de Pedro, designa al sujeto que espera, es decir, la fidelidad perseverante y obstinada de la subjetividad a la verdad que la fundamenta. En los Hechos de los Apóstoles y en la Carta a los Hebreos se ha convertido en objeto de una espera. En un caso, la fidelidad y la militancia de los creyentes son apertura perseverante al futuro, fundamentada en la universalidad del amor dado, en el otro, es fidelidad al pasado fundamentada en la recompensa prometida (Vouga, 2002, pp. 194-195).

Para conocer más acerca de la esperanza, revise el siguiente recurso:

[La esperanza](#)

4.3.3. El amor

Fe y amor se relacionan inmediatamente entre sí. En efecto, por un lado, la fe es la confianza que se pone en el amor de Dios manifestado como verdad

del acontecimiento por la singularidad absoluta del envío, de la venida, de la encarnación, de la muerte y de la resurrección del Hijo de Dios. Por otro, el amor a sí mismo y al prójimo es la realización de la verdad reconocida en la fe. El poder del amor a sí mismo está llamado a desplegarse hacia otros y hacia todos.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre *El amor*.

4.3.3.1. El amor de Dios y el doble mandamiento del amor: Pablo y Mateo

En el Nuevo Testamento, el amor es el concepto clave. A través del siguiente recurso Vouga (2002) explica como el principio fundamental del comportamiento evangélico debe ser el amor:

La carta a los Romanos (Rom 13,9) y la carta a los Gálatas (Gal 5,14) hacen del mandamiento del amor el cumplimiento de la ley. Según la Carta a los Romanos, el que ama a su prójimo ha puesto en práctica los diez mandamientos, es decir, tanto para el judaísmo helenístico del tiempo de Pablo como para el cristianismo, lo esencial de la ley (Rom 13,8-10). Según la Carta a los Gálatas, toda la ley se encuentra desde ahora a la vez cumplida y abolida por una sola palabra de la Escritura, que es el mandamiento del amor (Gal 5,14). Pablo juega con el doble significado metafórico del verbo griego “cumplir”, que designa tanto el acto por el cual un recipiente está lleno de su contenido como el momento en que, lleno hasta el borde, se desborda y deja de cumplir su función.

Tanto el sermón de la montaña (Mt 5,43) y el Evangelio de Mateo (Mt 19,19) como la Carta de Santiago (Sant 2,8) presuponen la adopción, por el cristianismo primitivo, del mandamiento del amor como principio de la ética de la comunidad cristiana.

Los tres primeros evangelios unen como dos principios equivalentes el mandamiento exclusivo del amor a Dios de Deuteronomio 6,5 y el mandamiento del amor a sí mismo y al prójimo de Levítico 19,18 b para hacer de ellos el principio (Marcos), la clave de lectura (Mateo) o el contenido (Lucas) de la ley (Mc 12,28-34 // Mt 22,34-40 // Lc 10,25-28).

- En los escritos neotestamentarios, el doble mandamiento del amor “amarás a tu prójimo como a ti mismo” es formalmente una cita de Lv 19,18b. A diferencia de Dt 6,5 “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”, que es reconocido

en el Antiguo Testamento y en su recepción judía como el primer y el gran mandamiento por excelencia, el mandamiento del amor de Lv 19,18 b no desempeña en la tradición del judaísmo antiguo ninguna función particular.

- El nuevo significado que adquiere el mandamiento del amor en las cartas paulinas y después en los tres primeros evangelios es el corolario inmediato de la verdad del acontecimiento que se revela en Jesucristo y de la conversión que supone sobre la percepción de la relación que Dios establece con el sujeto humano. Cada sujeto individual es invitado a amarse a sí mismo porque Dios se ha revelado en Jesucristo como el Dios que reconoce incondicionalmente a la persona, independientemente de sus cualidades, y porque le invita a acoger con confianza este reconocimiento gratuito que le confiere su identidad y su sentido. El sermón de la montaña no hace más que sacar las consecuencias de esta novedad del Evangelio cuando pone de relieve que la confianza que se pone en la misericordia del Padre celestial obliga a entender el mandamiento del amor de manera universal, como amor a los amigos y a los enemigos (Mt 5,43-48).

Estimados estudiantes:

El nuevo significado que adquiere el mandamiento del amor en las Cartas paulinas y después en los tres primeros Evangelios es el corolario inmediato de la verdad del acontecimiento que se revela en Jesucristo y de la conversión que supone sobre la percepción de la relación que Dios establece con el sujeto humano. Cada sujeto individual es invitado a amarse a sí mismo porque Dios se ha revelado en Jesucristo como el Dios que reconoce incondicionalmente a la persona, independientemente de sus cualidades, y porque le invita a acoger con confianza este reconocimiento gratuito que le confiere su identidad y su sentido.



La comunidad de los bautizados, es decir, de los individuos que han aceptado poner su confianza en el amor gratuito revelado por el Evangelio y que se han dejado transformar en nueva creación, está constituida, en el mundo y en la historia de la humanidad, como el lugar de una solidaridad particular.

Al respecto, Vouga (2002) explica cómo el amor se entiende para la comunidad de los bautizados:

Los bautizados somos una sociedad de acogida

En Gal 3, 26-28 cada bautizado se entiende a sí mismo y entiende al prójimo como subjetividad individual y como persona independientemente de sus cualidades, la comunidad de los creyentes, que vive de la gratuidad del amor de Dios manifestado en Jesucristo, es una sociedad abierta que ofrece a cada uno una acogida incondicional. Por eso Pablo puede decir que ya no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer. Ahora bien, en la medida en que las discriminaciones son abolidas, en que cada uno es reconocido como subjetividad individual y en que la persona no se encuentra excluida de ella en razón de sus cualidades, la comunidad formada de esta manera es una comunidad universalista.

El bautismo es signo de universalismo

- El bautismo es el símbolo de una ruptura en dos de la existencia: simboliza la muerte de una existencia antigua regida por el pecado y por la carne, es decir, por la voluntad de existir ante de Dios en virtud de las propias cualidades, y el nacimiento de una creación nueva, que resulta del reconocimiento por parte de Dios de un sujeto en primera persona del cual constituye su fundamento. La consecuencia es que entre los individuos no hay otra diferencia ante Dios que la que se deriva del bautismo (Bultmann, citado por Vouga, 2002 p. 2018), la gracia de Dios se ofrece a todos y los que aceptan vivir del amor incondicional revelado en Jesucristo reciben de este amor el fundamento de su existencia.
- Por tanto, el universalismo de la comunidad de los bautizados parece tener como corolario un simple reconocimiento de la igualdad de las personas. La paradoja del pensamiento paulino se manifiesta en el hecho de que la afirmación de la universalidad y del igualitarismo de la comunidad cristiana va a la par con el reconocimiento de las diferencias.

Apreciados estudiantes:

Vemos que los bautizados somos una sociedad de acogida: vivimos de la gratuidad del amor de Dios manifestado en Jesucristo, es una sociedad abierta que ofrece a cada uno una acogida incondicional. El universalismo de la comunidad de los bautizados parece tener como corolario un simple reconocimiento de la igualdad de las personas.



4.3.3.2. El mandamiento del amor a los enemigos en el sermón de la montaña

Así pues, lo propio del mandamiento del amor al prójimo parece residir en el establecimiento de una simetría del reconocimiento mutuo de las personas. Ahora bien, tanto el gran cántico del amor de 1 Cor 12,31-14,1 como las declaraciones del amor del apóstol por sus comunidades (1 Cor 4,21; 2 Cor 2,4) y el contraste del sermón de la montaña (Mt 5,43-48) muestran que el amor, tal como se deriva de la singularidad absoluta del Evangelio, se caracteriza precisamente por su carácter activo y por la asimetría de la doble relación que establece.

Nuevamente Vouga (2002) explica el carácter del amor como acción y decisión con aquellos que “no nos llevamos”. Veamos el siguiente recurso:

[El mandamiento del amor a los enemigos en el sermón de la montaña.](#)

Estimados estudiantes:

El mandamiento de amar a los enemigos implica, en primer lugar, una disociación entre la actitud del prójimo y aquella que los discípulos de Jesús y las multitudes que lo escuchan son invitados a adoptar una actitud activa e inventiva que no está fundamentada ni en sí misma ni en el prójimo, sino en la perfección del amor del Padre. La llamada a amar incluso a los enemigos es una invitación a aceptar la magnanimidad de la misericordia de Dios, a entrar en el espíritu del don de su providencia y de su Reino y a participar en la gratuidad y en la bondad de su amor.



4.3.3.3. El cántico del Amor de Pablo: Himno a la Caridad

1 Cor 13,1-13



(1) Aunque hablará las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que suena o címbalo que retiene.

(2) Y aunque tuviera el don de hablar en nombre de Dios y conociera todos los misterios y toda la ciencia; y aunque mi fe fuese tan grande como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy.

(3) Y aunque repartiera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

(4) El amor es paciente y bondadoso; no tiene envidia, ni orgullo, ni jactancia.



(5) No es grosero, ni egoísta; no se irrita ni lleva cuentas del mal;

(6) no se alegra de la injusticia, sino que encuentra su alegría en la verdad.

(7) Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta.

(8) El amor no pasa jamás. Desaparecerá el don de hablar en nombre de Dios, cesará el don de expresarse en un lenguaje misterioso y desaparecerá también el don del conocimiento profundo.

(9) Porque ahora nuestro saber es imperfecto, como es imperfecta nuestra capacidad de hablar en nombre de Dios;

(10) Pero cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.

(11) Cuando yo era niño, hablaba como niño; al hacerme hombre, he dejado las cosas de niño.

(12) Ahora vemos por medio de un espejo y oscuramente; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente, entonces conoceré como Dios mismo me conoce.

(13) Ahora subsisten estas tres cosas: la fe, la esperanza, el amor, pero la más excelente de todas es el amor.

La explicación de este cántico de una manera sencilla la tomamos desde Vouga (2002, pp. 222-223):

La evidencia según la cual los carismas que el Espíritu da a cada creyente (1 Cor 12,4-31 a) pierden todo poder si no van acompañados por el amor es el mensaje esencial de la meditación poética (1 Cor 12,31 b-14,1) que Pablo introduce en su reflexión sobre los fundamentos constitutivos de la comunidad cristiana y sobre las relaciones interpersonales que implican (1 Cor 12,1-14,40).

1 Cor 13,1-13: la primera parte del himno define el lugar del amor en el sistema de valores fundamentados por el Evangelio y la impotencia de los carismas que no son ejercidos en el espíritu del amor “si no tengo amor, no soy nada / no me sirve de nada”

1 Cor 13,4-7: la segunda parte del himno es una descripción de la competencia del amor, es decir, de su capacidad para hacer ser y para hacer surgir al Otro (Thibault, citado por Vouga, 2002, p. 222). El amor no depende del otro, que ni siquiera es mencionado: es confianza en el otro, comprensión y deferencia gratuita e incondicional, esperanza en el futuro del otro. Ahora bien, esta disimetría está orientada: busca la justicia y la verdad. Porque los cristianos son llamados a vivir de la gracia y del poder de Dios, ejercen su amor con el trasfondo de la esperanza en la reconciliación y la redención (*Ibed*).

1 Cor 13,8-13: la tercera parte anuncia los resultados contrastados del conocimiento y del amor. La tensión entre el tiempo presente y el cumplimiento final fundamenta una doble disociación. La primera distingue la visión frente a frente y la comprensión perfecta, en la cual conoceremos como somos conocidos por Dios (1 Cor 13,12), del conocimiento parcial (1 Cor 13,8.12), por medio de un espejo, oscuramente (1 Cor 13,12), que ahora tenemos (1 Cor 13,12). La segunda opone el amor, que nunca caerá en el conocimiento, a las profecías y a las lenguas, que son todas parciales y que todas pasarán (1 Cor 13,8.13).

4.3.3.4. El mandamiento nuevo del amor mutuo

El mandamiento del amor mutuo que Jesús da a sus discípulos está presente explícitamente como un “mandamiento nuevo”. En Jn 13,34-35 es significativo: Jesús hace un anuncio a los discípulos de su glorificación, es decir, de su regreso al Padre, e introduce los discursos de despedida con los que Jesús prepara el futuro de sus discípulos. Por tanto, la función del amor mutuo de los discípulos es claramente paliar su ausencia y simbolizar su presencia mediante una comunión que da testimonio de su unidad con el Padre y el Hijo. A continuación, Vouga (2002, pp. 225-231), explica los mensajes esenciales de este mandamiento nuevo:



El mensaje esencial de Jn 13,34 es que los discípulos deben amarse los unos a los otros “porque” y “como” Jesús los ha amado, y esta consigna es el mandamiento nuevo que les da Jesús antes de su regreso hacia el Padre.

El amor que el Hijo ha recibido del Padre, que los discípulos han recibido del Hijo y que desde ahora debe unir a los discípulos es el don de la verdad, que les proporciona la condición de participar en la unidad del Padre y del Hijo. La participación de los discípulos, mediante el amor mutuo, en la verdad y, en consecuencia, en la comunión del Padre y del Hijo es el signo distintivo de su condición de discípulos. Por eso la unidad que fundamenta es el testimonio que ofrecen de su identidad y de su pertenencia al Salvador bajado del cielo y ascendido hacia el Padre.

La promesa de poder permanecer en el amor del Hijo está fundamentada en el hecho de que son sus “amigos”. En efecto, los discípulos deben amarse los unos a los otros porque son los amigos del Salvador. Ahora bien, en el amor que tienen los unos por los otros, deben transmitirse los unos a los otros el conocimiento que el Hijo les ha dado del Padre.

Ahora bien, si los discípulos son sus amigos es, por una parte, porque él los ha elegido, lo que subraya el carácter del don de la alegría que les ha transmitido (Jn 15,11), y, por otra, porque da su vida por ellos (Jn 15,13), es decir, porque sube hacia el Padre para hacer que tengan plena comunión con el Padre (Jn 15,16).

 **El mensaje esencial de Jn 13,35 es que el mundo va a reconocer en el amor que los discípulos tienen los unos por los otros su identidad de discípulos del Hijo enviado por el Padre.**

La relectura que hace de ello Jn 15,18-16,4 interpreta el amor mutuo de los discípulos como signo de su condición de extranjeros en el mundo (Jn 15,18-20), explica esta condición de extranjeros como consecuencia del odio del mundo contra Dios (Jn 15,21-25) y les advierte de que su condición de extranjeros implica a la vez la oportunidad de su testimonio (Jn 15,26-27) y la amenaza de persecuciones (Jn 16,1-4 a, que concreta 15,21-25).

 **La oración de Jn 17,1-26 se presenta ahora como una relectura del conjunto de los primeros y de los segundos discursos de despedida (Jn 13,1-16,33).**

1. Jn 17,1-5: oración por la glorificación del Hijo, para que dé la vida a los que han creído;
2. Jn 17,6,13: retrospectiva sobre la obra del Hijo (Jn 17,6-8) y oración por los discípulos que han creído, pero que permanecen en primer lugar en el mundo, a fin de que participen en la unidad del Padre y del Hijo siendo uno, como el Padre y el Hijo son uno (Jn 17,9-13, relectura de 15,9-17);
3. Jn 17,14-19, relectura de 15,18-16,4 a: oración por los que han creído y son víctimas del odio del mundo, para que sean preservados del mal (Jn 17,15) y santificados (Jn 17,17);
4. Jn 17,20-23: oración por los que creerán a causa de la palabra ciclos discípulos, a fin de que todos sean uno y de que su unidad sea la ocasión que permita al mundo reconocer la obra de salvación del Padre manifestada en el amor del Padre por su Hijo y en la singularidad del acontecimiento absoluto del envío del Hijo;
5. Jn 17,24, relectura de 16,16-25: oración por todos los que han creído, para que participen, al final de los tiempos, en el cumplimiento final.

La relectura de Jn 15,18; 16,4 por 17,14-19 permite definir la condición de los discípulos, cuyos distintivos son el amor mutuo y la unidad.

Se concluye que el mandamiento nuevo de amarse los unos a los otros que Jesús da a sus discípulos y la oración del Hijo por su unidad tienen un doble significado, según Vouga (2002, pp. 230-231):

- En primer lugar, aseguran, después de la partida de Jesús junto al Padre, la contemporaneidad con la presencia de la singularidad del acontecimiento absoluto de la encarnación de la palabra de Dios. Esta contemporaneidad con una verdad exterior al mundo se manifiesta, por una parte, en la cohesión de los discípulos y de los “amigos” de El Salvador, que, no deduciendo ya su origen “del mundo”, sino de su comunión con la unidad del Padre y del Hijo, constituyen la comunidad celestial en la tierra (Meeks, citado por Vouga, 2002, p. 230). Por otra parte, encuentra su expresión y sus portavoces en la continuidad fundamentada en la figura del discípulo amado (Jn 13,21-30; 19,25-27; 20,1-10; 21,1-14.20-23.24-25) y en la tradición de revelación asegurada en la historia por el grupo del “nosotros” (Jn 1,14.16; 3,11-12; 4,22; 9,4; 21,24-25).
- En segundo lugar, el mandamiento dado a los discípulos de amarse los unos a los otros y de preservar la unidad de la comunidad celestial en el mundo tiene como finalidad hacer manifiesta su extrañeza en el mundo y, consiguientemente, atestigar lo que la fundamenta: la unidad del Padre celestial y de su enviado bajado del cielo. En efecto, el amor mutuo y la unidad de los discípulos son la expresión de la tensión dialéctica que define su condición creyente: están en el mundo, donde son enviados para dar testimonio de la verdad. Pero si son enviados al mundo como testigo es porque ya no son “del mundo”, sino “de arriba”.

Así, el mandamiento nuevo dado por Jesús a los discípulos en el momento de su partida no reemplaza solamente su presencia dentro de la comunidad que constituyen, sino también su obra de revelación en el mundo. Son los enviados del Hijo en el mundo (Jn 17,18; 20,21), igual que el Hijo único de Dios lo ha sido del Padre. Por eso, al permanecer en el amor del Hijo, al observar su mandamiento y al amarse los unos a los otros, los discípulos ofrecen al mundo la ocasión de encontrarse con la singularidad del acontecimiento absoluto de la encarnación de Dios.

Estimados estudiantes de NT:

La unión con Cristo en su muerte y resurrección, el morar Cristo por el Espíritu, y la bendición de la vida eterna” son formas diferentes de describir la misma realidad: la situación de la persona de fe que se ha convertido en nueva creación en Cristo y entrado en la nueva era de salvación y vida. “Si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia” (Rom 8, 10).



La obra interna de Cristo debe entenderse no en términos de una transformación completa de la personalidad humana o del desplazamiento de algo humano por algo divino, sino en función de una penetración de poder divino que realiza una reorientación de la voluntad hacia Dios. Ahora la persona ha sido capacitada para hacer que la Ley no pudo realizar; ha sido capacitada para amar y adorar y servir a Dios, y así cumplir con el mandamiento más elevado de la Ley (Rom 8, 4) (Ladd, 2002, pp. 651-652).

¡Muy interesante haber profundizado en estos temas desde los evangelios y la teología paulina!

¡Continuemos con los siguientes temas!

4.4. La misión mesiánica

Figura 18.

La misión mesiánica de Jesús tenía como objetivo preparar a los hombres para el futuro Reino de Dios



Nota. Tomado de [Enlace web](#)

La misión mesiánica de Jesús tiene como objetivo preparar a los hombres para el Reino de Dios. Jesús tenía los ojos constantemente puestos en la venida del Reino escatológico cuando en el juicio final se llevara a cabo una separación entre los seres humanos, los justos para la vida y las bendiciones del Reino, y los malos para la condenación y el castigo. Laad (2002) hace una explicación introductoria sobre esta presencia mesiánica de Jesús y su propósito:

Este destino futuro depende de una decisión en el presente, porque los poderes del futuro Reino escatológico de Dios estaban presentes en Jesús, y son comunicados a los seres humanos en su persona, exigiéndoles una decisión a favor o en contra del gobierno de Dios. Los seres humanos podían encontrar los poderes del Reino escatológico futuro en la persona del Rey mesiánico. Cuando se arrepentían y se apartaban de sus pecados para someterse al Reino de Dios, podían hacer realidad en el presente las bendiciones del Reino, aunque solo de una forma parcial. La misión mesiánica de Jesús era conducir la historia del propósito Redentor de Dios a un punto crítico. Con su presencia en la tierra y con su misión, introdujo en la Historia una manifestación tal de los poderes del Reino de Dios que quedaba garantizada su gloriosa consumación futura. Todo el Nuevo Testamento da testimonio de este hecho. La misión mesiánica de Jesús, según está reflejada en los evangelios, ofrece el mismo testimonio. Debido a esta crisis en la persona y misión de Cristo, el Reino futuro no solo queda garantizado, sino que los hombres pueden ya experimentar los poderes del Reino futuro y la realidad de sus bendiciones soteriológicas. (pp. 237-238)

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre La misión mesiánica.

4.4.1. El inicio de la vida pública de Jesús: el bautismo y la diferencia entre la misión de Juan

La aparición en público de Jesús precedió inmediatamente la actividad de Juan Bautista, el cual tenía conciencia de haber sido enviado, en la última hora antes del inminente juicio de Dios (Mt 3, 10), para exhortar a penitencia (3,8) y para bautizar a los penitentes. Jeremías (1974) expone:

El Bautista debió de considerar como misión suya el llevar a cabo esta purificación del pueblo de Dios, en la hora escatológica. Y debió de determinarle a ello el vaticinio del profeta Ezequiel de que Dios, al

fin de los días, habría de purificar a su pueblo por medio de un baño de agua: “Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo. Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras manchas y de todos vuestros ídolos os purificaré... y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Os libraré de todas vuestras inmundicias” (36, 24 s. 28 s.) (p. 55).

El llamamiento lanzado por el Bautista para la conversión y el bautismo salvador condujo a un gran movimiento de penitencia y despertar. De todas partes afluyó gente al lugar del bautismo, en el desierto valle del Jordán. Incluso el mismo Jesús se hizo bautizar, no como “para remisión de los pecados”. “Jn 1, 26.31 nos describe a Jesús como el desconocido en medio de la gran multitud de los que seguían al bautista. Y nos informa luego que también Jesús estuvo bautizando, además del bautista (3, 22; 4,3)” (Jeremías, 1974, p. 56).

También en la manera en que hace su aparición en público, Jesús sigue al Bautista. Lo mismo que este, y contra lo que hacían los escritores de su tiempo, Jesús predica al aire libre. Y, al igual que el Bautista, enseña a sus discípulos una oración que habría de caracterizarlos como grupo de discípulos y que habría de mantenerlos unidos (Lc 11, 1-4). Pero, principalmente, Jesús enlaza con el Bautista, por el contenido de su predicación.

Lo mismo que el Bautista, Jesús rechaza hasta tal punto toda expectación política y nacional, que llega incluso a amenazar que Dios va a dejar que los gentiles, que están afluyendo, entren en lugar de Israel, si Israel rehúsa hacer penitencia (Mt 3, 9; 8,11 s). Es de especial importancia el que se nos cuente que ya el Bautista rechazaba a los que confiaban en su justicia propia (Mt 3, 7-10), y en cambio aceptaba a los pecadores notorios (Lc 3,12; Mc 2,16). Juan es asceta, Jesús está abierto al mundo. Juan anuncia: el juicio está a la puerta, ¡convírtete! Jesús anuncia: el reino de Dios está amaneciendo, ¡acercaos los que estáis fatigados y agobiados! El bautista permanece en el marco de la expectación. Jesús pretende traer el cumplimiento. El bautista pertenece todavía al ámbito de la ley. Con Jesús comienza el evangelio (Mt 11, 18 s par. Lc 7,33 s) (*Ibed*, pp. 59-60).

Así que cuando Jesús se sometió al bautismo de Juan, para incorporarse al pueblo escatológico de Dios, ese pueblo que el bautista estaba congregando, entonces Jesús experimentó su propia vocación. Se nos dice

que, con ocasión del bautismo de Jesús, descendió sobre él el Espíritu de Dios.

En el judaísmo antiguo, la comunicación del Espíritu significa casi siempre inspiración profética, el que una persona sea poseída por Dios, quien autoriza a esa persona como mensajero y predicador suyo y habla por medio de ella. Cuando se dice que el Espíritu desciende sobre Jesús, se está diciendo con ello que Jesús es llamado a ser mensajero de Dios. Sin embargo, la vocación de Jesús se diferencia fundamentalmente de las vocaciones de los profetas del antiguo testamento. El regreso del Espíritu, que se había extinguido, da al acontecimiento carácter escatológico (*Ibed*, p. 54).

En el bautismo, Jesús tiene conciencia de que el Espíritu está sobre Él. Dios lo toma a su servicio, lo equipa y lo autoriza para ser su mensajero y el inaugurador del tiempo de salvación. Con ocasión de su bautismo, Jesús experimentó su vocación. "Según Ls 42, 1, el Espíritu habría de darse al elegido de Dios, a su siervo. Nada excluye la posibilidad de que la idea de este pasaje, tal como está expresada en la proclamación, estuviera ya presente en Jesús, y que él desde el bautismo adquiriese conciencia de ser el siervo de Dios, prometido por Isaías" (*Ibed*, p. 67).

En Mt 11, 27 tenemos una afirmación central acerca de la misión de Jesús. Su Padre le ha concedido la revelación de sí mismo. Y lo ha hecho de manera tan plena, como solo un padre se descubre ante su hijo. Por eso, únicamente él, Jesús, podrá revelar a otros el verdadero conocimiento de Dios.

La conciencia que Jesús tiene de su misión, según vemos en Mt 11, 27 par., esa conciencia de ser él singularísicamente el receptor y el comunicador del conocimiento de Dios, no se expresa únicamente allí. En la conciencia que el maestro de justicia tiene de su propia misión, y a pesar de diferencias fundamentales en cuanto al mensaje, esta conciencia de Jesús tiene una impresionante analogía dentro del ambiente palestino. Y esta conciencia llegó a sedimentarse en los evangelios en muchos otros pasajes: Mc 4, 11; Mt 11, 25 par; Mt 13, 16 s par; Lc 10, 23 s; Mt 5, 17; Lc 15, 1-7.8-10.11-32 (*Ibed*, pp. 73-74).

4.4.2. La invocación divina “Abbá”

Otra característica de este anuncio es que Jesús se dirigiese a Dios como “Padre mío”, habrá que decir lo mismo plenamente acerca del uso de la forma aramea: “Abbá”. Esta forma solo se nos transmite expresamente en Mc 14, 36.

El judaísmo evita conscientemente aplicar a Dios la palabra *Abbá*. En los días de Jesús hacía mucho tiempo se usaba el *Abbá* en el lenguaje infantil. También los hijos adolescentes, tanto varones como mujeres se dirigían entonces a su padre llamándole *Abbá*. Además de al padre, el título de *Abbá* se utilizaba también para dirigirse a otras personas mayores, de respeto. El *Midrash* lo confirma: “Así como los alumnos son llamados hijos, así también el maestro es llamado padre” (*Ibed*, p. 76).

Entonces comprenderemos por qué el judaísmo palestino no empleaba este término para invocar a Dios: “Abba” pertenecía al lenguaje infantil, era una palabra vulgar, una expresión de cortesía. Habría sido irrespetuoso, dada la sensibilidad de los contemporáneos de Jesús; más aún, a estos les habría parecido inconcebible dirigirse a Dios con un término tan familiar. Sin embargo, Jesús se atrevió a utilizar “Abba” como invocación de Dios.

La completa novedad y el carácter único de la invocación divina “Abba” en las oraciones de Jesús, muestra que esta invocación expresa el meollo mismo de la relación de Jesús con Dios. Jesús habló con Dios como un niño habla con su padre, lleno de confianza y seguro y, al mismo tiempo, respetuoso y dispuesto a la obediencia.

Jesús consideró “Abba” como palabra sagrada. Cuando da a sus discípulos la instrucción de que “No llaméis a nadie “Padre” vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del Cielo” (Mt 23, 9), no pretende prohibirles que llamen “padre” al que lo es según la sangre, sino que se refiere a la costumbre de llamar con el título de “Abba” a personas de respeto, a personas mayores. Los discípulos no deberán seguir esta costumbre, porque sería abusar de esta palabra. Él quería que el honrar con el nombre de “padre” fuese algo que quedara reservado para solo Dios. Esta prohibición muestra de qué respeto iba acompañada, para Jesús, la invocación divina “Abba”. En la invocación divina “Abba” se manifiesta el misterio supremo de la misión de Jesús pues tenía conciencia de estar autorizado para comunicar la

revelación de Dios, porque Dios se le había dado a conocer como Padre (Mt 11, 27) (*ibíd.*, p. 81).

4.4.3. El Mesías viene del desierto

El Espíritu “impulsa” a Jesús a ir al desierto. El desierto es el lugar donde moran los malos espíritus (Mt 12, 42 par), pero tiene también significación escatológica: del desierto viene el Mesías (Is 40, 3). Jesús permanece en él durante cuarenta días. El número 40 tiene corrientemente sentido simbólico, que designa un período de calamidades y desgracias. Durante este tiempo, Jesús es tentado por Satán.

Acerca de las tentaciones:

La tentación del desierto consiste probablemente en que Jesús, como segundo Moisés, repitiera el milagro del maná. La adoración de Satanás, en el monte desde el que se contemplaba todo el mundo, tiene indiscutiblemente como objeto la actuación de Jesús como caudillo político. Finalmente, el salto desde el alero del templo pudo sugerirse como un milagro espectacular que legitimara la misión de Jesús. Esto significa que, en las tres variantes de la historia de la tentación, se trata una sola y misma tentación: la manifestación de Jesús como mesías político. Para la Iglesia primitiva no existió esta tentación de un mesianismo político. En tiempo de Jesús, era una cuestión candente, no solo para los discípulos, que eran oriundos de Galilea, patria del movimiento zelota, y de entre los cuales uno al menos había sido zelota, sino que era una cuestión candente también para Jesús mismo, a quien acompañó siempre como una sombra, durante toda su actividad, la tentación política que llevaba en sí la consecuencia de evitar el camino de la cruz (*ibíd.*, pp. 85-86).

Jesús ha vencido al hombre armado, él ha encadenado a Satanás; y ahora puede arrebatarle sus despojos. Por consiguiente, Jesús quiere decirnos: yo expulso los demonios no como instrumento de Satanás, sino como vencedor de Satanás. “La tentación consistente en la esperanza de un mesías político era también en tiempo de Jesús la tentación de sus discípulos. Para fortalecerlos contra esta tentación, Jesús debió de hablarles de su propia experiencia y de cómo había vencido él la tentación. No tenemos ante nosotros a un Jesús tentado, sino a Jesús que tiene que pasar por una dura prueba” (*ibíd.*, pp. 88-89). Así, Jesús atribuyó importancia escatológica a la hora de su dura prueba. Jesús muestra al hecho de salir

airoso de la prueba, lo consideró como una victoria sobre Satanás, y que de esta victoria derivaba él su pleno poder sobre los espíritus malignos. Porque la victoria sobre Satanás significa la aurora del tiempo de la salvación.

4.4.4. La revelación definitiva

Jesús consideró al Bautista como un profeta (Mt 11, 9 par Lc 7,26), y es en Mt 12,41 par Lc 11, 32 cuando Jesús expresa que el tiempo de la sequedad y del juicio está terminando. El Espíritu, que se había extinguido, retorna después de una larga interrupción. Dios rompe su silencio y vuelve a hablarnos como antaño, en los días de los profetas.

En las palabras citadas encontramos un “más”: “más que profeta”, “más que Jonás”. Este “más” está indicándonos que no solo se reemprende la historia pasada de la salvación, sino que además se la sobrepasa. Para decirlo con otras palabras: este “más” tiene sonido escatológico. Las cosas han llegado ahora a este punto. Con la nueva actuación del Espíritu, comenzó el tiempo de salvación. Dios habla por vez última y definitiva. El retorno escatológico del Espíritu significa que Dios ha de permanecer para siempre con su comunidad, a fin de consumar su obra de salvación. Por consiguiente, la presencia escatológica del Espíritu significa nueva creación (Jn 6, 63).

La presencia del Espíritu es señal de que está amaneciendo el tiempo de salvación. Su retorno significa el final del juicio y el comienzo del tiempo de gracia. Dios vuelve a su pueblo. Como portador del Espíritu, Jesús no solo está en la serie de los profetas, sino que es el último y definitivo mensajero de Dios. Su predicación es acontecimiento escatológico. En ella se manifiesta la aurora de la consumación del mundo. Dios habla su última palabra. La palabra nunca se da sin la acción concomitante y la acción nunca se da sin la palabra anunciadora. Así, ocurre también en Jesús: la revelación definitiva se manifiesta de doble manera (Mt 11, 5 s par.): en hechos poderosos (10) y en palabra de autoridad (11-12) (*ibíd.*, pp. 98-101).

Tenemos aquí la idea de la medida escatológica, idea que Jesús utiliza también en otras partes Jesús reivindica ser el mensajero escatológico de Dios, el profeta prometido como Moisés (Dt 18, 15.18), que trae la revelación definitiva, y que por tanto exige obediencia absoluta. En realidad, esta pretensión de Jesús de traer la revelación definitiva es algo que se encuentra a través de todas sus palabras.

4.4.5. La muerte de Jesús como uno de los eventos más importantes para la realización de su misión

Históricamente, la muerte de Jesús fue la tragedia de un hombre oprimido por el poder político. Ladd (2002) afirma que Jesús se convirtió en objeto de una hostilidad mortal por parte de escribas y fariseos rechazando su interpretación de la Ley, y socavando así todo el fundamento del judaísmo de los escribas:

Fue objeto del temor y la hostilidad de las clases nobles y sacerdotales con su entrada triunfal en Jerusalén, y desafiando su autoridad en la limpieza del templo. No cabe duda de la sinceridad del Sanedrín al desear la muerte de Jesús. Como maestro religioso, representaba una amenaza para la religión farisaica, su popularidad entre el pueblo le hacía políticamente peligroso. Juan relata una reacción del Sanedrín bastante creíble históricamente: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (Jn 11, 47-48). Cuando el Sanedrín condenó a Jesús por blasfemo por pretender ser el Hijo del Hombre que se sentaría a la diestra del trono de Dios (Mc 14, 64), actuó de acuerdo con lo que entendía del Antiguo Testamento. Su pecado consistió en la dureza de corazón que cegó a sus componentes, y no entendieron el significado de ese nuevo evento Redentor que se revelaba en Jesús ante sus propios ojos. Pilatos tuvo que compartir la culpa de la ejecución de Jesús. Reconoció que Jesús era un hombre inofensivo y no un revolucionario peligroso, y aun así cedió ante la presión del Sanedrín y crucificó a Jesús como si hubiera sido un fanático sedicioso (pp. 238-239).

Así la misión de Cristo se cumple en su entrega filial y completa a la muerte de cruz. ¿Profetizó su propia muerte? ¿Qué sentido vio en ella? Ladd (2002) aclara este sacrificio que lo vemos en el siguiente recurso:

[**La muerte de Jesús como uno de los eventos más importantes para la realización de su misión**](#)

Apreciados estudiantes:

En el recurso visto observamos como los Evangelios dicen que Jesús predecía con claridad su Pasión: “y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas y ser muerto y resucitar después de tres días” (Mc 8, 31). La muerte de Jesús es un elemento esencial para su misión mesiánica y de todo su ministerio. Dar la vida es el objetivo por el que vino Jesús; la consumación y el propósito de su misión mesiánica se culminan en la entrega de la vida. Es el precio del rescate para que aquellos cuyas vidas se habían perdido pudieran volver a ganarlas. Dios es amor santo. Como Dios es amor, perdona los pecados de las personas; y como su amor es santo, otorga este perdón por medio de la muerte expiatoria de Cristo. La victoria de su muerte es que Cristo triunfa sobre el mal. Somos nuevos seres por Cristo, Hijos de Dios, Iglesia Triunfante.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.

Actividad recomendada semana 10

Actividad 1

1. Le invitamos a acudir al anexo 13: [Una teología del Nuevo Testamento](#) de Francois Vouga (2002). Les invitamos a leer el tema 3: *El surgimiento del sujeto: la existencia cristiana* donde se toparon los temas sobre la fe, la esperanza y caridad en este tema.

En los siguientes cuadros Frayer va a describir los siguientes temas que se le propone con el propósito de ampliar su conocimiento. *Le dejamos las nociones de cada caja de texto para que lo haga muy bien:*

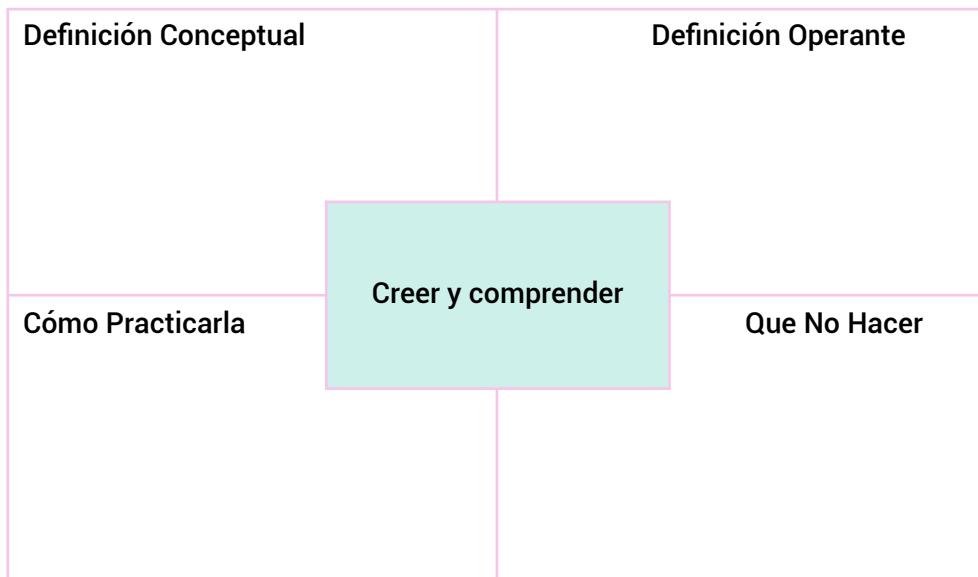
TEMA 1: Creer y comprender

DEFINICIÓN CONCEPTUAL: En este cuadro, defina que es la fe desde el fundamento bíblico del NT consultando de fuentes confiables lo que otros autores dicen al respecto o del autor solicitado

DEFINICIÓN OPERANTE: escriba su concepto personal escribiendo entre dos o tres características que rescata del tema de la fe.

CÓMO PRACTICARLA: escriba ejemplos de practicar el tema propuesto

QUÉ NO HACER: escriba ejemplos de que no es la fe.



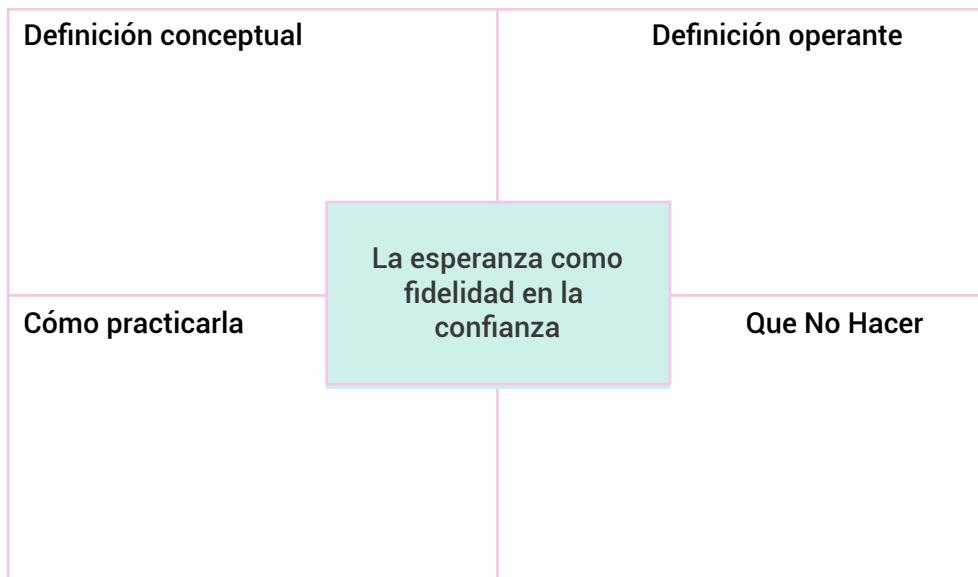
TEMA 2: La esperanza como fidelidad en la confianza

DEFINICIÓN CONCEPTUAL: En este cuadro, defina qué es la esperanza desde el fundamento bíblico del NT consultando de fuentes confiables lo que otros autores dicen al respecto o del autor solicitado.

DEFINICIÓN OPERANTE: Escriba su concepto personal escribiendo entre dos o tres características que rescata del tema de la esperanza.

CÓMO PRACTICARLA: Escriba ejemplos de practicar el tema propuesto.

QUÉ NO HACER: Escriba ejemplos de qué no es la esperanza.



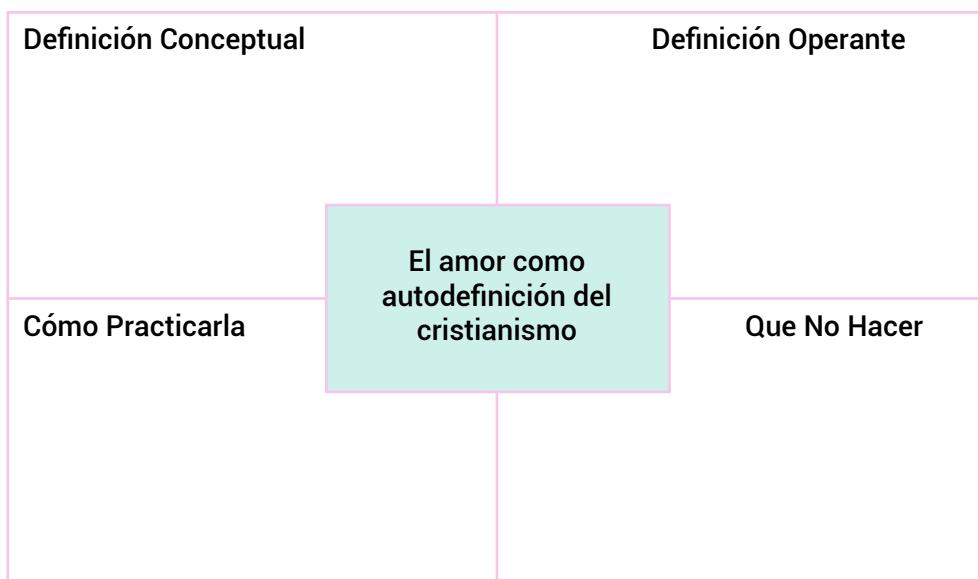
TEMA 3: El amor como autodefinición del cristianismo

DEFINICIÓN CONCEPTUAL: En este cuadro, defina qué es el amor desde el fundamento bíblico del NT consultando de fuentes confiables lo que otros autores dicen al respecto o del autor solicitado.

DEFINICIÓN OPERANTE: Escriba su concepto personal escribiendo entre dos o tres características que rescata del tema del amor.

CÓMO PRACTICARLA: Escriba ejemplos de practicar el tema propuesto.

QUÉ NO HACER: Escriba ejemplos de qué no es el amor.



Actividad 2

1. Hemos topado este tema profundizando la misión de Jesús expuesta en los distintos capítulos del NT.

En el siguiente ordenador gráfico se le presentan las citas bíblicas correspondientes vamos a leerlas y luego a escribir su comentario desde su reflexión personal, el magisterio de la Iglesia y fuentes fiables de consulta para comprender la misión de Jesús profetizada y cumplida:

LA MISIÓN MESIÁNICA DE JESÚS			
Hecho	Profecía	Cumplimiento	Comentario argumentado
Es de la tribu de Judá	Génesis 49, 10	Lucas 3, 23-33	
Nace de una virgen	Isaías 7, 14	Mateo 1, 18-25	
Desciende del rey David	Isaías 9, 7	Mateo 1, 1, 6-17	
Dios lo declara Hijo suyo	Salmo 2, 7	Mateo 3, 17	
No creen en Él	Isaías 53, 1	Juan 12, 37-38	
Entra en Jerusalén montando un asno	Zacarías 9, 9	Mateo 21, 1-9	
Lo traiciona un compañero muy cercano	Salmo 41, 9	Juan 13, 18, 21-30	
Lo traicionan por 30 piezas de plata	Zacarías 11, 12	Mateo 26, 14-16	
Calla ante sus acusadores	Isaías 53, 7	Mateo 27, 11-14	
Sortean su ropa	Salmo 22, 18	Mateo 27, 35	
Sufre burlas mientras está en el madero	Salmo 22, 7-8	Mateo 27, 39-43	
No le quiebran ni un hueso	Salmo 34, 20	Juan 19, 33.36	
Lo entierran con los ricos	Isaías 53, 9	Mateo 27, 57-60	
Resucita antes de corromperse	Salmo 16, 10	Hechos 2, 24.27	
Dios lo eleva a su diestra	Salmo 110, 1	Hechos 7, 56	

Estimados estudiantes de NT:

Jesús quiere decir en hebreo: "Dios salva". En el momento de la anunciaciόn, el ángel Gabriel le dio como nombre propio el nombre de Jesús que expresa a la vez su identidad y su misión (cf. Lc 1, 31). Ya que "¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?"(Mc 2, 7), es Él quien, en Jesús, su Hijo eterno hecho hombre "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21). En Jesús, Dios recapitula así toda la historia de la salvación en favor de los hombres. (CIC, 1997, 430).

La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. "Por otra parte eso es lo que significa su mismo nombre, porque en el nombre de Cristo está sobreentendido Él que ha ungido, Él que ha sido ungido y la Unción misma con la que ha sido ungido: Él que ha ungido, es el Padre. Él que ha sido ungido, es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la Unción" (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses, 3, 18, 3). Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena, en el momento de su bautismo, por Juan cuando "Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder" (Hch 10, 38) "para que él fuese manifestado a Israel" (Jn 1, 31) como su Mesías. Sus obras y sus palabras lo dieron a conocer como "el santo de Dios" (Mc 1, 24; Jn 6, 69; Hch 3, 14) (CIC, 1997, 438).

Hemos topado el tema de la Misión de Jesús y profundizado. Ahora vamos por el siguiente tema de carácter más catequético.



4.5. La reflexión sobre la Iglesia: Eclesiología en el Nuevo Testamento

Figura 19.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo que reúne en un todo orgánico y diversificado los dones conferidos por el Espíritu a cada criatura nueva



Nota. La Iglesia es el cuerpo de Cristo. Tomado de [enlace web](#).

Dos preguntas guían la reflexión de los escritos neotestamentarios sobre las comunidades cristianas y sobre la Iglesia a decir de Vouga (2002):

- La primera pregunta es la de la manera en que ellas organizan el espacio de la nueva creación: ¿Qué es constitutivo de la Iglesia y hace de ella el lugar de la fidelidad a la extra-territorialidad y a la singularidad del acontecimiento fundador que se interpreta como la venida de la palabra de Dios encarnada en la persona histórica de Jesús de Nazaret o como la muerte y la resurrección del Hijo de Dios?
- ¿Cuál es la presencia de la verdad hecha carne y revelada en el instante del encuentro con el Crucificado? Se trata de la definición institucional de los lugares de fidelidad en el tiempo y en la historia. Por una parte, la pretensión de la fidelidad del sujeto a la verdad

implica la interpretación o la construcción de una continuidad con el acontecimiento fundador. (p. 237)

Para esta parte les invitamos a acudir al recurso en línea: Una teología del Nuevo Testamento (2002) de François Vouga, Editorial Verbo Divino, que se les compartió en el tema 3.3 de esta guía. Vaya al mismo y profundice el tema que lleva como título: *Los lugares de la fidelidad al acontecimiento: la reflexión sobre la Iglesia*

4.5.1. La comunidad nueva: Pablo y Juan

Para Pablo, la Iglesia es el cuerpo de Cristo que reúne en un todo orgánico y diversificado los dones conferidos por el Espíritu a cada criatura nueva. Para Juan, es el conjunto de los rebaños del buen Pastor, que beben del agua viva y son saciados con el pan de Dios bajado del cielo. En ambos casos, la comunidad está fundamentada y definida por la contemporaneidad con la verdad del acontecimiento y verdad paradójica de la encarnación de la palabra de Dios en la persona de Jesús de Nazaret, el Crucificado. En la siguiente tabla Vouga (2002, p. 339) nos explica las diferencias entre Pablo y Juan acerca de que es para cada uno de ellos la Iglesia:

Tabla 4.

Diferencias entre Pablo y Juan: *la Iglesia*

Concepto para Pablo y Juan		
	Pablo	Juan
La comunidad cristiana	<ul style="list-style-type: none">▪ La asamblea (= la Iglesia) como comunidad local/ El cuerpo de Cristo como definición de la comunidad local (1 Cor 12,1-31a).▪ El cuerpo de Cristo como definición del conjunto de los cristianos (Rom 12,3-8).	<ul style="list-style-type: none">▪ Las ovejas del buen Pastor (Jn 9,1-10.18).▪ Los sarmientos de la verdadera vid (Jn 15,1-8).▪ El amor mutuo y la unidad como signo de la unidad de los discípulos con el Hijo y con el Padre (Jn 13,34-35; 14,21-24; 15,9-17; 17,1-26).

Concepto para Pablo y Juan		
	Pablo	Juan
La identidad simbólica de la comunidad cristiana	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El bautismo como muerte y resurrección con Cristo para una vida nueva en Cristo (Rom 6,1-15; Gal 3,26-28). ▪ La cena del Señor como proclamación de la muerte del Señor (1 Cor 11,23-26) y como fundamentación simbólica de la comunidad como cuerpo de Cristo (1 Cor 11,17-34). 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El bautismo como signo del nuevo nacimiento de "lo alto" (Jn 3,1-21). ▪ El lavatorio de los pies como signo del amor mutuo (Jn 13,12-17). ▪ La cena del Señor como signo de la escucha del Hijo de Dios hecho carne (Jn 6,47-58).
La identidad simbólica de los cristianos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los elegidos ▪ Los santos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los que el Padre ha dado le ha confiado al Hijo

Nota. Diferencias entre Pablo y Juan: la Iglesia. Tomado de Vouga (2002, p. 339).

La Iglesia como lugar de la fidelidad del sujeto a la verdad del acontecimiento es un tema importante en la reflexión de las cartas paulinas. Por una parte, constituye la forma social nueva que resulta de la acogida del Evangelio y, por otra, es el lugar privilegiado en el que se ejercita por excelencia la libertad cristiana. Vouga (2002) explica lo que la "Iglesia", empleado por Pablo significa para la comunidad cristiana:

El término "Iglesia", empleado por Pablo es el equivalente del español "asamblea". Sus connotaciones son más políticas que religiosas. Lo más frecuente es que Pablo lo emplee en plural para designar colectivamente a las comunidades que fundó o al conjunto del cristianismo (Rom 16,4.16; 1 Cor 7,17; 11,16; 16,1.19; 2 Cor 8,1.18.19.23.24; 11,8.28; 12,13; Gal 1,2.22; 1 Tes 2,14), en singular para hablar de una comunidad local particular (Rom 16,1.5.23; 1 Cor 1,2; 4,17; 11,18; 14,4.5.12.19.23.28; 2 Cor 1,1; Flp 4,15; 1 Tes 1,1; Flm 2) y, más raramente, en singular, para hablar de la Iglesia universal (1 Cor 6,4; 10,32; 11,22: algunos actos son desprecio o destrucción de la Iglesia de Dios; 1 Cor 15,9; Gal 1,13; Flp 3,6: Pablo persiguió a la Iglesia de Dios).

Para Pablo, lo que constituye la Iglesia es el bautismo (Gal 3,26-29). La idea no es atribuir al bautismo algún tipo de significado mágico o jurídico particular. Por el contrario, Pablo parece manifestar en 1 Cor 1,10-17 un cierto desinterés y una visible libertad respecto a la práctica

sacramento. Para Pablo, el bautismo es más bien el signo de la muerte del individuo a su antigua existencia y de su resurrección a una novedad de vida (Rom 6,1-14). Por esta participación en la muerte y en la resurrección de Jesús, el bautizado “se reviste de Cristo” (Gal 3,26-29) y se encuentra incorporado a la unidad que constituyen en Cristo los creyentes. (p. 340)

La constitución de la Iglesia a partir del nacimiento del sujeto y del gesto del bautismo que lo simboliza determina la identidad de la misma, la definición que ofrece de sí misma y los principios según los cuales se organiza. Lo que constituye su propia esencia, el reconocimiento de cada individuo, y, por tanto, de cada bautizado como persona, independientemente de sus cualidades, implica un universalismo pluralista que le confiere su forma:

- Cada uno debe ser recibido, reconocido y amado con las cualidades que son las suyas, es decir, en su particularidad y su diferencia propias y
- Cada uno debe ser considerado absolutamente, de forma igualitaria, como hermano o como hermana (Vouga, 2002).

La fuerza de la argumentación paulina reside en la manera en que, por una parte, el cuerpo de la comunidad no es un dato natural, sino que es el cuerpo de Cristo constituido por los diversos dones del mismo y único Espíritu. Por eso, su unidad resulta de la diversidad de la que está hecha: cada uno ha recibido del Espíritu un don particular que le otorga una función única y privilegiada en el conjunto, de modo que el pluralismo fundamenta el universalismo igualitario.

Por otra parte, el vínculo que une a los miembros los unos a los otros es la verdad del acontecimiento que hace de ellos sujetos en primera persona llamados a amarse a sí mismos, a amar a su prójimo como a sí mismos y a mantener entre sí una relación “yo-tú” que les edifica recíprocamente (*ibíd.*, pp. 341-342).

Así, la Iglesia es el cuerpo de Cristo presente en la tierra bajo la forma de la comunidad (Bonhoeffer, citado por Vouga, 2002). Y la Iglesia se estructura como un cuerpo cuyos miembros, diversos e iguales, se complementan los unos a los otros. Las consecuencias de la concepción paulina de la Iglesia como cuerpo de Cristo y del reconocimiento fundador de cada uno de sus

miembros como miembros del cuerpo (Rom 12,3-8; 1 Cor 10,16; 12,4-31) son importantes.

Se puede decir que Pablo define la comunidad cristiana como el lugar de la fidelidad de la subjetividad individual en la que cada persona, recreada por la verdad del acontecimiento para una novedad de vida, de la que el bautismo es su signo, aporta los dones particulares que ha recibido del Espíritu para la edificación de cada uno y de cada una de sus hermanos y hermanas y del conjunto del cuerpo de Cristo en la tierra (Vouga, 2002, p. 345).

En el evangelio de Juan no aparecen los términos técnicos que, en el cristianismo primitivo, designan a la Iglesia o a los ministerios: "Iglesia", "diáconos" (= "ministros"), "apóstol", "profeta", "presbítero" son reemplazados por otros conceptos o metáforas que definen su función a partir de la singularidad absoluta de la persona de Jesús, el Hijo de Dios enviado por el Padre. Los discípulos joánicos son las ovejas del Buen Pastor (Jn 9,1- 10,18) y los sarmientos de los que el Salvador es la vid y Dios el jardinero (Jn 15,1-8).

El mensaje esencial sobre lo que constituye la Iglesia se encuentra en el pre-discurso de despedida que sigue a la curación y conversión del ciego de nacimiento (Jn 9,39-10,21) y en la oración que clausura los discursos de despedida (Jn 17,1-26). Dodd (*citado por Vouga, 2002*) explica:

- Jesús vino al mundo como *paradoja y como objeto de escándalo* (Jn 9,39-41).
- La parábola del buen pastor y de sus ovejas (Jn 10,1-6).
- Jesús es *la puerta* que posibilita a las ovejas el acceso al Padre (Jn 10,7-10).
- Jesús es el *Buen Pastor* porque hace donación de su vida para sus ovejas y no trata de salvar su vida como un mercenario (Jn 10,11-13).
- Jesús es el *Buen Pastor* porque el Padre y el Hijo son uno y la unidad del Padre y del Hijo se manifiesta en el don que el Hijo hace libremente de su vida (Jn 10,14-18).
- El acontecimiento fundador de la comunidad nueva tuvo lugar en el envío del Hijo al mundo y su regreso al Padre como singularidad absoluta y paradójica de la revelación del Padre (Jn 9,39-41 / 17,1-5).

- El Hijo es el Buen Pastor porque manifestó la verdad a las ovejas del Padre, es decir, a aquellos que el Padre sacó del mundo para confiárselos, porque los ha guardado en nombre del Padre y porque ofrece la posibilidad de la unidad de los discípulos con el Padre y el Hijo (Jn 10,1-15 / 17,6-19).
- La unidad trascendente del Padre, del Hijo y de las ovejas, fundamentada en la singularidad absoluta de la encarnación (Jn 10,17-18 / 17,25-26), no se limita a la primera generación de los discípulos, sino que incluye a los discípulos de la segunda generación, a los que la palabra de los discípulos de la primera generación habrá proporcionado la ocasión para creer (Jn 10,16 / 17,20-23).
- Jn 9,39-41: Jesús es la paradoja de la palabra de Dios hecha carne, es decir, de la singularidad absoluta de la revelación de Dios en el mundo.
- (Jn 10,6) Jesús es el buen pastor: que entra por la puerta; el que guarda la puerta le abre; las ovejas escuchan su voz; llama a las ovejas que le pertenecen, a cada una por su nombre; las lleva fuera; camina a su cabeza; ellas le siguen porque conocen su voz.
- Jesús es la puerta de las ovejas (Jn 10,7) porque posibilita el acceso al Padre. Ahora bien, si posibilita el acceso al Padre es porque, en su persona y en su palabra, es la verdad del acontecimiento que ofrece la posibilidad de la salvación y que comunica la vida. Por eso las ovejas, es decir, los elegidos del Padre (“los que el Padre confió al Hijo”), Jn 6,39, o “aquellos a los que el Padre concedió ir hacia el Hijo” (Jn 6,65), le escucharon (Jn 10,7-8). (pp. 346-347).

Por lo tanto, lo que fundamenta la comprensión que la comunidad joánica tiene de sí misma es la confesión de fe que afirma la trascendencia de la revelación que la constituye: la Iglesia del Hijo de Dios bajado del cielo fue constituida por el Padre, que envió a su Hijo a fin de confiarle las ovejas que había sacado del mundo para confiárselas. Así pues, se define como el círculo de los discípulos elegidos por el Padre (Jn 6,39.65; 17,2.9.12) o por el Hijo (Jn 15,16) para participar en la unidad y en la comunión del Padre y del Hijo.

Finalmente, la Iglesia joánica está hecha con sarmientos llamados a dar fruto (Jn 15,1-8), es decir, a amarse los unos a los otros (Jn 15,9-17), y a

atestiguar con ello su pertenencia a la unidad trascendente del Padre y del Hijo. Vouga (2002) explica:

- Jesús es la Vid que da a los sarmientos la vida y la posibilidad de dar fruto.
- Dios es el viñador que corta los sarmientos estériles y poda los que dan fruto.
- Los discípulos están llamados a permanecer en Jesús para poder dar fruto (p. 350).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre la reflexión sobre la Iglesia.

4.5.2. Vivir y creer siguiendo a Jesús: Marcos y Mateo

El **evangelio de Marcos** ya no emplea el término de asamblea (= Iglesia), sino que contiene varios lugares simbólicos cuyas connotaciones eclesiales son innegables. Vouga (2002) explica esta parte de Marcos a través del siguiente recurso:

[Vivir y creer siguiendo a Jesús Marcos y Mateo](#)

Estimados estudiantes:

En el recurso visto observamos que el evangelista San Marcos simboliza a la Iglesia como el camino, la casa, la barca. El camino simboliza la movilidad, actitud existencial del creyente, que ya no está determinado por los pensamientos de los hombres, sino por los de Dios (Mc 8,33). La casa es encontrarse con Jesús y escuchar la Palabra o sus enseñanzas, vivir la "convivialidad" con Él y tomar el camino de donación de sí y de confianza que él mismo siguió. Y la barca es un lugar crucial de la construcción dramática del evangelio de Marcos en la medida en que muestra que la proximidad de Jesús no impide para nada la incomprendición y la imposibilidad humana de creer.

El mensaje esencial del evangelio de Marcos es la llamada a creer en Dios, en su buena nueva (en el “Evangelio de Dios”) y en su poder de transformación (**fe**: Mc 2,5; 4,40; 5,34; 10,52; 11,22; **creer**: 1,15; 5,36; 9,23.24.42; 11,23.24.31; cf. 13,21 y 15,32).

Para Marcos, la fe es un milagro en el sentido de que el paso de la incredulidad a la fe es una imposibilidad humana y que no puede ser demandado ni recibido más que como don de Dios. La fe y el Reino solo son accesibles para aquel que, despojándose de sí mismo y reconociendo la situación de desesperación en la que se encuentra, reconoce su impotencia para fundamentarse a sí mismo y se encomienda a la confianza: al “creo, pero ayúdame a tener más fe” (Mc 9,24) responde la promesa: “No temas; basta con que tengas fe” (Mc 5,36). Por eso, en el evangelio de Marcos, los ciegos son en sentido propio, figuras clave. Ilustran el paso del “no poder ver”, simbolismo del “no poder creer”, a la visión y a la fe (Me 8,22-26; 10,46- 52) (*ibíd.*, p. 354).

Jesús les enseña que el que quiera ser discípulo suyo debe, con confianza:

Recibir la vida como un don y estar dispuesto a darla como tal, sabiendo que el que quiera salvar su vida convirtiéndose él mismo en su fuente y guardián debe estar seguro de que la perderá y que el que esté dispuesto a asumir los riesgos de la gratuidad y a perderla, la ganará (Mc 8,34). Ahora bien, esta confianza en Dios a la que Jesús invita a sus discípulos para que no se sequen, sino que den fruto (Mc 11,12-14 y 20-25), les ofrece la oportunidad de reconocer al prójimo sin temor a perder su identidad (Mc 9,38-50), les permite entrar en el Reino con la libertad de los hijos (Mc 10,13-16), la dispensa de la preocupación de carecer de lo necesario para afrontar el mañana (Mc 10,17-22) y les revela que la verdadera grandeza está en el servicio (Mc 10,35-45) (*ibíd.*, p. 355).

Así, la Iglesia, como lugar de fidelidad a la verdad fundadora del acontecimiento, está llamada a ser un camino, una casa o una barca en la que los ocupantes, que se han convertido en discípulos de Jesús, están habitados, en ellos y entre ellos, por los pensamientos de Dios y no por los de los hombres. Su razón de ser es la vocación que les es dirigida y el mandato que les es confiado de anunciar a las multitudes la Buena Nueva transformadora de la presencia incondicional del Reino de Dios, expulsar sus demonios, liberarlos de su desesperación y curarlos (Vouga, 2002).

Para el **evangelio de Mateo**, la Iglesia está constituida por la comunidad de los discípulos que Jesús llama para que lo sigan. El verbo “seguir” (Mt 4,20.22.25; 8,1.10.19.22.23; 9,9.19.27; 10,38; 12,15; 14,13; 16,24; 19,2.21.27.28; 20,29.34; 21,9; 26,58; 27,55, redaccional en 4,25; 8,1; 8,23;

9,27; 14,13; 19,2; 20,29) se ha convertido para Mateo en un término técnico. Designa la actitud existencial del que renuncia a todo para vivir en la confianza en la magnanimidad providencial del Padre celestial y para cumplir su voluntad, que es la de vivir de la gratuitud del don y del reconocimiento mutuo de las personas que resulta de él.

El propio concepto de “Iglesia” aparece en la promesa que sigue a la confesión de Pedro. Pedro reconoce a Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios vivo (Mt 16,16) y Jesús replica, por una parte, declarando que la comprensión de Pedro no es de origen humano, sino que es resultado de una revelación del Padre celestial (Mt 16,17), y, por otra, anunciando que Pedro es la piedra sobre la que construirá su Iglesia (Mt 16,18). El término de Iglesia designa la Iglesia universal y no la comunidad local, como ocurre lo más frecuentemente en las cartas de Pablo (Vouga, 2002, p. 356).

Los grandes discursos confirman la impresión según la cual el grupo homogéneo de los discípulos se ha convertido, en el evangelio de Mateo, en una figura simbólica de la Iglesia:

Esta Iglesia se destaca sobre el fondo de la multitud, como lo muestra la escenificación del Sermón de la montaña (Mt 5,1-7,29) y del discurso en parábolas (Mt 13,1-58). Es enseñada por su Señor, como lo muestra el discurso comunitario (Mt 18,1-35). Se define en el enfrentamiento con la enseñanza de la Sinagoga, representada por los fariseos y por sus escribas (Mt 23,1-39), es enviada en misión ante ella (Mt 9,35-10,42) y el discurso apocalíptico apela a su responsabilidad frente a sí misma y en el mundo (Mt 24,1-25,46) (*ibíd.*, p. 358).

Así, el envío pascual de los discípulos, encargados por el Señor resucitado de ir y bautizar a todas las naciones (Mt 28,18-20) es el envío pascual de los Once que es precedido por una declaración por la que Jesús se presenta como aquel a quien le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. La perspectiva es cósmica y universal, de manera que el mandato recibido por los discípulos es hacer de todos los habitantes de la tierra discípulos del Resucitado.

4.5.3. Comunidad y sacramentos: Pablo y Juan

El Nuevo Testamento no conoce un término técnico para hablar de los “sacramentos”. En efecto, habrá que esperar a la mitad y finales del siglo II (Justino, Tertuliano) para que se pongan en relación unos con otros los diversos gestos simbólicos que son el bautismo o la cena del Señor, para que se les considere como un conjunto y para que se introduzca un concepto único para designarlos. Vouga (2002) inicia su explicación acerca del tema de los sacramentos en la Iglesia:

El término latino *sacramentum* es entonces retomado del lenguaje religioso profano para ser utilizado como equivalente del griego “misterio”, que, en los escritos neotestamentarios, designa los actos salvíficos de Dios (Mt 13,11; Mc 4,11; Lc 8,10; Rom 11,25; 16,25; 1 Cor 2,1.7; 4,1; 13,2; 14,2; 15,51; Ef 1,9; 3,3.4.9; 5,32; 6,19; Col 1,26.27; 2,2; 4,3; 2 Tes 2,7; 1 Tim 3,9.16; Ap 1,20; 10,7; 17,5.7).

El término “bautismo” no diferencia en nada al bautismo cristiano del bautismo de Juan Bautista o de otros ritos de ablución precrístianos o externos al cristianismo. En cuanto a la fracción del pan y a la copa que enmarca la cena (1 Cor 11,25; cf. Lc 22,20; Ap 3,20), Pablo la designa como la “cena del Señor” (1 Cor 11,20) o como la “comunión” con la sangre y el cuerpo de Jesús, es decir, con el Cristo crucificado (1 Cor 10,16), mientras que los Hechos de los Apóstoles hablan de la “fracción del pan” o de “partir el pan” (Lc 24,35; Hch 2,42.46; 20,7.11). El término “eucaristía” designa en el Nuevo Testamento la acción de gracias (Hch 24,3; 1 Cor 14,16; 2 Cor 4,15; 9,11.12; Ef 5,4; Flp 4,6; Col 2,7; 4,2; 1 Tes 3,9; 1 Tim 2,1; 4,3.4; Ap 4,9; 7,12) y nunca está vinculado directamente a lo que se llama hoy la “eucaristía”. (pp. 361-362)

En el **evangelio de Juan**, los diferentes actos simbólicos que llamamos “sacramentos” son interpretados como gestos que simbolizan la acogida y la presencia de la singularidad absoluta y paradójica de la encarnación de la palabra de Dios.

En cambio, **Pablo** presupone tanto la práctica del bautismo como la de la cena del Señor.

Vouga (2002) profundiza los actos simbólicos del Evangelio de san Juan y los “gestos” en la Teología de Pablo en el siguiente recurso a continuación:

[Comunidad y sacramentos Pablo y Juan](#)

Estimados estudiantes:

En el recurso visto observamos que el evangelista San Juan a los que llamamos “sacramentos” son interpretados como gestos que simbolizan la acogida y la presencia de la singularidad absoluta y paradójica de la encarnación de la palabra de Dios. Presenta al bautismo como el gesto simbólico del nuevo nacimiento del Espíritu, de “lo alto”, y el signo de la fe, de la adhesión al Hijo bajado del cielo y de la confianza en su palabra. La Cena del Señor como el signo de la encarnación de la palabra en la existencia de aquel que se pone a la escucha del Pan de vida. Y el gesto de lavarse los pies los unos a los otros y la cena con esta señal revela su amor por los discípulos y les va a ofrecer su comportamiento como ejemplo de la actitud que el mandamiento del amor mutuo les recuerda que tienen que adoptar los unos respecto a los otros.



Para Pablo los gestos más importantes en su Teología Eclesial es el bautismo la inmersión y el resurgimiento fuera del agua del bautizado simbolizan la muerte del “hombre viejo” (Rom 6,6) y el renacimiento de la subjetividad individual de la creación nueva. Y La consigna de repetir la cena como gesto simbólico que al partir el pan y al hacer pasar el cáliz, los miembros de la comunidad hacen memoria de Jesús y, en particular, de su cuerpo y de su sangre.

4.5.4. Los dones

La nueva creación de la persona como subjetividad individual y responsable se verifica en la vida comunitaria. Ahora bien, la tendencia contra la que Pablo advierte a los Corintios de invocar dones del Espíritu particularmente notables, como los del conocimiento, la profecía o hablar en lenguas (1 Cor 12,31 b-14,40), tiene la propiedad de reintroducir en la nueva comunidad las discrepancias debidas a la definición de las personas a partir de sus cualidades. Vouga (2002) manifiesta que el mensaje esencial que Pablo formula a partir de la metáfora del cuerpo (1 Cor 12,1-31) es el siguiente:

- El Espíritu es el autor de la fe y de la confesión del Señor Jesús (1 Cor 12,1-3).
- El Espíritu es la única fuente de todos los dones en la comunidad (1 Cor 12,4-11).

- La comunidad es el cuerpo de Cristo y sus diversos miembros pertenecen orgánicamente los unos a los otros (1 Cor 12,12-26).
- Los dones de Dios en la comunidad son diversos, aunque apóstoles, profetas y doctores formen parte de su indispensable equipamiento (1 Cor 12,27-31a).
- Esta última afirmación prepara la valoración de la profecía: en efecto, valen más cinco palabras racionales e inteligibles para instruir a los otros que diez mil en lenguas (1 Cor 14,1-33a y 37-40).

Esta visión de la vida comunitaria tiene como implicaciones lógicas su universalismo y su pluralismo:

- Por el bautismo, cada persona es plena e incondicionalmente integrada al cuerpo como uno de sus miembros iguales y necesarios para el conjunto.
- El buen funcionamiento de la unidad del cuerpo presupone la diversidad de sus miembros.
- La diversidad de los dones confiados a cada persona es la que constituye la diversidad de los miembros y no una disciplina eclesiástica que establece una definición preestablecida de los ministerios y una jerarquía de sus relaciones recíprocas.
- La finalidad del cuerpo y, al mismo tiempo, el criterio de su buen funcionamiento es el de la edificación, es decir, la comunicación del Evangelio dentro y fuera de la comunidad. (pp. 376-377)

Mediante este reconocimiento todas las Iglesias en su conjunto constituyen también un solo cuerpo en el que los creyentes son los miembros con su subjetividad individual, y que es la de la Iglesia de Dios (Rom 12,3-8). Algo importante de denotar aquí es que también hace una denuncia a los actos y las palabras que amenazan o la universalidad o la pluralidad dentro de la Iglesia, como explica Vouga (2002):

- Los “superapóstoles” que en Corinto hablan mal de la colecta y ponen en peligro el reconocimiento mutuo de las comunidades que ella simboliza (2 Cor 10,1-13,10).
- Los “falsos hermanos” de Jerusalén habrían querido hacer circuncidarse a Tito, el representante de los paganos-cristianos (Gal 2,1-10).

- Las gentes de Santiago, el hermano del Señor, imponen mesas separadas a los judeocristianos y a los paganos-cristianos de Antioquía (Gal 2,11-21).
- Los misioneros de Galacia quieren hacer circuncidar a los hermanos paganocristianos de las comunidades fundadas por Pablo (Gal 5,2-12; 6,11-18). (p. 378)

Y Pablo hace retomar con fuerza el universalismo pluralista que desempeña un papel determinante **es el de las relaciones entre hombres y mujeres**.

Por una parte, las relaciones entre cónyuges están caracterizadas fundamentalmente por una libertad y una responsabilidad simétricas (1 Cor 7,2-16). Por otra, las mujeres desempeñan en la misión y en las Iglesias paulinas una función igual a la de sus hermanos. Es decir, la igualdad entre hombres y mujeres, declarada programáticamente en Gal 3,28: "ya no hay distinción entre judío o griego, entre esclavo o libre, entre varón o mujer" y preconizada por el manual de la vida cristiana que constituye la primera carta a los Corintios, es una convicción de la que se constata que determinó la realidad cotidiana y la vida cultural de las comunidades paulinas (Vouga, 2002).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre La reflexión sobre la Iglesia: Eclesiología en el Nuevo Testamento

4.5.5. Raíces y continuidades: Mateo, Lucas y Juan

La creciente distancia histórica entre el presente y los acontecimientos fundadores hace necesaria una reflexión: ¿cómo se transmite la verdad del acontecimiento en la historia de manera que permanezca la verdad?

Acudiendo a Vouga (2002) para una explicación del tema de la continuidad del ministerio de la Iglesia expuesto en los evangelios de Mateo, Lucas y Juan se muestra que:

- Los discípulos del Cristo según el evangelista Mateo reciben no solo el mandato de ir por toda la tierra para hacer de los habitantes de todas las naciones discípulos de Jesús, sino también la autoridad de perdonarles los pecados (Mt 9,8; 18,18). La persona histórica de Pedro, como símbolo de la predicación itinerante a los paganos, sirve de figura fundadora para el universalismo de la misión (Mt 16,15-19).

- En el evangelio de Lucas y en el libro de los Hechos en un término técnico que delimita la autoridad particular del círculo exclusivo de los Doce (Lc 6,13; 9,10; 11,49; 17,5; 22,14; 24,10; Hch 1,2.26; 2,37.42.43; 4,33.35.36.37; 5,2.12.18.29.40; 6,6; 8,1.14.18; 9,27; 11,1; 15,2.4.6.22.23; 16,4), a los cuales están excepcionalmente asociados dos veces Pablo y Bernabé (Hch 14,4.14). Es durante el necesario reemplazo de Judas por Matías cuando Lucas define su concepción del apostolado: los apóstoles son no solo los testigos de la resurrección de Jesús, sino aun de todo el tiempo en que el Señor marchó a su cabeza, del bautismo a la ascensión (Hch 1,15-26).
- En cuanto al evangelio de Juan, hace de la figura enigmática del discípulo amado, que no se encuentra más que en él, la garantía del testimonio verídico. (pp. 384-385)

Es a partir del siglo III cuando los obispos de Roma comienzan a apoyar su Cátedra en las palabras del evangelio de Mateo “tú eres Pedro” (Mt 16,18) y a encontrar en ellas una justificación de sus intervenciones en las otras comunidades (Emonet, citado por Vouga, 2002). Este recurso relativamente tardío a la declaración de Jesús que hace de Simón la piedra sobre la que el Señor construye su Iglesia solo sorprende a partir de la recepción de este relato en el curso de la historia de la cristiandad. En efecto, ciertamente la preocupación del evangelio de Mateo no era afirmar una primacía de Pedro. Su propósito es, más bien, apoyarse en la figura internacional y universalista de Pedro para dar legitimidad a su gran apertura de la misión a las naciones (Mt 28,18-20).

El Buen Pastor manda a Pedro, el renegado, en nombre del amor que tiene por Jesús, apacentar a sus ovejas (Jn 21,15-17). Vouga (2002) explica el papel excepcional conferido a Pedro por Jesús el cual se va a convertir en la piedra sobre la que el Señor resucitado va a construir su Iglesia:

TÚ ERES PEDRO Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA

- Al confesar a Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios vivo, Pedro ya no es solo el portavoz de los discípulos, como lo era en la versión del evangelio de Marcos (Mc 8,29). El papel excepcional conferido a Pedro, por otra parte, es subrayado por el nuevo nombre que le da Jesús: incluso aunque el evangelio de Mateo antice a veces y hable ya de Pedro (Mt 8,14; 14,28.29; 15,15) o de Simón, llamado Pedro (Mt 4,18; 10,2), antes de su cambio de nombre por parte de Jesús, no lo

llama después más que Pedro (Mt 16,22.23; 17,1.4.24; 18,21; 19,27; 26,33.35.37.40.58.69.73.75).

- Pedro recibe una nueva misión: se va a convertir en la piedra sobre la que el Señor resucitado va a construir su Iglesia. Es importante hacer aquí varias observaciones. En primer lugar, es Jesús, y no Pedro, quien va a edificar esta comunidad mesiánica.
- Aunque Pedro lleve muerto al menos veinte años cuando Mateo redacte su relato, la promesa de Jesús no concierne más que a la persona histórica del apóstol: Mateo no considera que Pedro tenga un sucesor. La idea de una sucesión, en el sentido estricto del término, contradeciría, por otra parte, la metáfora de la primera piedra del edificio: en efecto, la primera piedra solo tiene como sucesión el edificio en su conjunto, de modo que, según la lógica de la imagen, son sucesores de Pedro todos aquellos que, en la historia universal, se conviertan en discípulos de Jesucristo y le sigan.
- Con el poder de las llaves, Pedro recibe la vocación para abrir las puertas del Reino con su predicación misionera, permitiendo así a las naciones entrar en el Reino. Por tanto, se puede decir que el poder de las llaves no es otra cosa que la autoridad y la responsabilidad de ofrecer a los habitantes de todas las naciones la ocasión de vivir del espíritu del don que Jesús, cumpliendo la voluntad de Dios, enseñó a sus discípulos y a las multitudes que le rodeaban.
- En cuanto al poder de atar y desatar, designa, por una parte, la autoridad de perdonar los pecados: el poder de las llaves y el de atar y desatar emiten a la misma realidad de la proclamación del Reino y de su justicia. Ahora bien, si es Pedro quien en Mt 16,19 recibe la autoridad de atar y de desatar, este mismo poder es confiado en Mt 18,18 (igual que en Jn 20,23) al conjunto de los discípulos, es decir, a los creyentes de todos los tiempos.

La vocación particular dirigida por Jesús a Pedro no es la de la comunicación del Evangelio y del perdón, que se dirige a todos los discípulos de la primera y la segunda generación, es decir, a todos los creyentes hasta el final del mundo (Mt 28,18-20), sino más precisamente la del poder de las llaves, es decir el de hacer entrar a los individuos en el Reino de la justicia, es decir, de la gratuidad y de la misericordia de Dios.

Estimados estudiantes:

Observamos lo que se conoce como la Primacía de Pedro, es decir la elección de este apóstol para la fundación de la Iglesia y la sucesión apostólica. "El Papado es el ministerio de pastor supremo con poder de jurisdicción de mantener la unidad universal y ortodoxia dentro de la Iglesia Cristiana". Pedro es único y preeminente, se destaca en que es el primer apóstol que confiesa la fe, el primero que recibe a los conversos, y el primero que obra un milagro después de Pentecostés. Pedro la Piedra y Poseedor de las Llaves del Reino, Pedro es la Piedra, la angular de la Iglesia. Tiene las llaves para abrir y cerrar, este sirviente del Rey de los Reyes también tiene las llaves para abrir y cerrar, para atar y desatar. Con ello los sucesores de Pedro poseen la infalibilidad prometida, el carácter de ejercer el magisterio supremo con el sucesor de Pedro para ejercer su liderazgo indisputable, incluso para resolver controversias, aun cuando no está definiendo dogmas en el más alto nivel.



4.5.6. Verdad y autoridad: Pablo, Juan y las cartas pastorales

El concepto de verdad (etimológicamente: lo que no está oculto) plantea de manera fundamental la pregunta por la identidad y la autoridad del cristianismo: ¿qué es lo que constituye la verdad del cristianismo para Pablo?

El Evangelio de Dios **es un poder transformador y su verdad reside en la connoción liberadora** que constituye para la existencia del individuo el acontecimiento de su escucha (Rom 1,18.25; 2,2.8; 3,7; 15,8; 1 Cor 5,8; 2 Cor 4,2; 6,7; 11,10; 13,8; Gal 2,5.14; Flp 1,18; cf. Col 1,5.6; Ef 1,13; 4,21.24.25; 1 Pe 1,22).

La trascendencia del Padre desborda las capacidades de comprensión de la racionalidad del mundo bajo el pecado, la verdad no puede ser comunicada más que bajo la forma de la singularidad de la paradoja absoluta (Jn 1,14.17; 3,21; 4,23.24; 5,33; 8,32.40.44.45.46; 14,6.17; 15,26; 16,7.13; 17,17.19; 18,37.38).

La verdad reside **en una doctrina** (Heb 10,26; 2 Pe 2,2) o en una **actitud ética** que representa una comprensión justa de la tradición apostólica (Vouga, 2002, p. 392).

El término “verdad” adquiere aquí su sentido más fuerte: es el poder creador del Dios creador que transforma al que pone en él su confianza en una creación nueva (Gal 6,15) y le confiere una identidad nueva (Gal 2,19-20).

¿Cuál es el acontecimiento fundador de la verdad?

La revelación que Dios ha hecho al apóstol de que el Crucificado es su Hijo (Gal 1,12.16). Por tanto, vemos que para Pablo, la verdad es a la vez la revelación de la justicia de Dios como el Creador que justifica gratuitamente a cada individuo que confía en Él (Rom 15,8; 2 Cor 4,2; 6,7; 11,10; 13,8) y, correlativamente, el reconocimiento, por la subjetividad individual, el amor de Dios como del poder que hace de ella una creación nueva, libre y responsable (1 Cor 5,8). La verdad es el reconocimiento de Dios como Creador y fundamento trascendente de la realidad entera y de la existencia individual. En la verdad del acontecimiento de la paradoja de la cruz, es decir, de la muerte y de la resurrección de su Hijo, Dios se manifiesta en la radicalidad de su alteridad y ofrece a los individuos la condición de reconocerle y de poner en él su confianza (Vouga, 2002, p. 383-384).

El **evangelio de Juan** lo pone en la paradoja de la revelación. Dicho de otra manera, la verdad caracterizaba en Pablo el conocimiento conjunto de Dios y del hombre, mientras que en Juan designa, en primer lugar, la persona de Jesús de Nazaret como Revelador y Salvador. La verdad es el Hijo único de Dios bajado del cielo y ascendido hacia el Padre.

Juan conceptualiza con el término de verdad lo que el prólogo (Jn 1,1-18) preparaba en el lenguaje experimental de la poesía: **la verdad es la persona histórica de Jesús de Nazaret**, que es la palabra creadora de Dios hecha carne. Jesús es la verdad porque vino al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37). En efecto, si Jesús da testimonio de la verdad y si dice la verdad (Jn 8,45.46; 16,7) es porque lo ha escuchado junto a Dios (8,40) y porque, en razón de la unidad del Padre y del Hijo, es él mismo la verdad. De esta manera, la verdad es el acontecimiento de la encarnación como la singularidad absoluta de la revelación de la palabra de Dios en la persona histórica y particular de Jesús de Nazaret.

Si la verdad es la persona de Jesús como palabra de Dios hecha carne, ella es correlativamente **la revelación del Hijo como fuente trascendente de la existencia** nueva, de lo alto, y de su acogida en la fe. La gracia y la

verdad han venido al mundo por el Hijo (Jn 1,17), el cual, como Hijo único del Padre, del cual tiene su gloria, está lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14). Así, los discípulos han sido puestos aparte del mundo por la palabra de Dios hecha carne (Jn 17,17.19) y el Paráclito, del cual Jesús promete su venida, es el “Espíritu de verdad” en la medida en que hará contemporáneos a los discípulos de la segunda generación de la paradoja de la verdad del acontecimiento de la encarnación (Jn 14,17; 15,26; 16,13).

La verdad se define por dos actitudes existenciales que se oponen:

1. Una es la de **la mentira**, porque se pretende libre, está dominada por el pecado (Jn 1,29; 8,21.24.24.34.34.46; 9,34.41.41; 15,22.22.24; 16,8.9; 19,11; 20,23), es decir, por la incredulidad, de aquellos que se escandalizan o rechazan escuchar la palabra de Dios hecha carne y conduce a la muerte. Juzga a partir de lo que “hay” en el mundo. Ahora bien, la verdad es exterior al mundo.
2. La otra posible actitud existencial es la de la **verdad en sí misma**. Sin embargo, el conocimiento de la verdad excede las posibilidades humanas, porque el nuevo nacimiento de lo alto es un don de Dios. Pero es este conocimiento de la verdad, es decir, el reconocimiento del Dios que se revela como aquel que libera del pecado (Jn 8,32), es decir, del intento desgraciado del mundo de fundamentar su existencia sobre sí mismo, la que salva al sujeto de la desesperación y le confiere la vida (Vouga, 2002, p. 396).

Una de estas situaciones que más ejemplarizan es el diálogo de Jesús con Pilato quien se encarga de juzgar la verdad, es decir, la palabra de Dios encarnada en Jesús de Nazaret que comparece ante Él, no puede captar lo que es la verdad (Jn 18,38). En efecto, cualquier intento por comprender la trascendencia de la verdad para comprender la verdad hay que ser de la verdad (Jn 18,37), de manera que la verdad del acontecimiento revelada por la paradoja absoluta escapa a los razonamientos encerrados en los límites que este mundo impone a la racionalidad.

La verdad como doctrina en las **cartas pastorales**, aparece y la presentamos descrita de la siguiente forma:

En la **Primera Carta a Timoteo** (2,4-7): Pablo se presenta como “heraldo y apóstol, y maestro de todas las naciones en la fe y en la verdad” (1 Tim 2,7). El Evangelio y la manifestación de la verdad no son definibles de otro modo que como el encuentro con un acontecimiento transformador, y la fe es el resultado del trastorno que provoca en la relación que la subjetividad individual mantiene con Dios, consigo misma y con la alteridad del otro y del mundo. El Evangelio como verdad ya no es una fuerza de cambio encontrada en el momento, sino una doctrina, de modo que la fe ya no es respuesta y fidelidad a una verdad subjetiva, sino la formulación de la tradición apostólica o la adhesión a la objetividad de una proposición especulativa.

En 1 Tim 4,3, el autor de las cartas pastorales establece una oposición entre los “creyentes”, que se han convertido en sentido propio en los “ fieles” y que poseen el conocimiento de la verdad, y aquellos que mantienen otra enseñanza (1 Tim 6,3). Estos últimos están privados de la verdad (1 Tim 6,5) y se han desviado de ella (2 Tim 2,18). Para el autor, la verdad se ha convertido en el equivalente de la “sana doctrina” (1 Tim 1,10; 2 Tim 4,3; Tit 2,1).

La redefinición objetiva de la verdad como una ortodoxia que se opone a la herejía debería acompañarse de un reforzamiento de la consistencia doctrinal del cristianismo de las cartas pastorales. Los defensores de la “heterodoxia” (herejía) son rechazados porque se vinculan a fábulas judías en la **carta a Tito** (1,14; cf. 2 Tim 4,4), porque dan crédito a preceptos humanos (Tit 1,14) y porque pretenden que la resurrección ya ha tenido lugar (2 Tim 2,18). Se considera que la verdad debe ser adquirida en forma de un paquete cerrado que deberá transmitirse en forma segura de generación en generación (Vouga, 2002, pp. 398-399).

Las cartas pastorales replican de forma consistente con su noción de la verdad que si los elementos contestatarios se desvían de la verdad es porque no conocen la verdad, siendo verdad la verdad porque está dispensada por la institución encargada de ser la columna y el fundamento de la verdad (1 Tim 3,15). El rechazo a aceptar tal cual la sana doctrina (1

Tim 1,10; 2 Tim 4,3; Tit 2,1) y las sanas palabras del Señor Jesucristo (1 Tim 6,3) muestra que no solo son ciegos e ignorantes, sino enfermos (1 Tim 6,4).

Estimados estudiantes de NT:

La Iglesia sólo puede ser vista desde una perspectiva o sociológica. Ella no es, principalmente, una realidad de este mundo. La Iglesia es un misterio. Una realidad que tiene su origen en pero vive en este mundo.



Así, la comunión eclesial es, entonces, un don de Dios Trino que produce la unión común intelectual y afectiva, que afecta el ser y el actuar de los creyentes, quienes se sienten atraídos por el disfrute de los bienes divinos y humanos que son objeto de la promesa divina. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42 ofrece un paradigma de la comunidad cristiana que experimenta la comunión eclesial. Quienes componen la Iglesia deben estar unidos por cuatro elementos esenciales: la doctrina de los apóstoles, la oración, la eucaristía y la caridad o amor fraterno del que es destinatario no sólo una persona individual sino la totalidad del Cuerpo de Cristo.

Hemos topado el tema de la Eclesiología en el NT. Ahora vamos por nuestro último tema que a lo mejor tendremos muchas preguntas, sin embargo, trataremos de responderlas a la luz del NT.

4.6. La Escatología del Nuevo Testamento

Figura 20.

El juicio final de Miguel Ángel, Capilla Sixtina (1541)



Nota. El juicio final de Miguel Ángel. Tomado de [enlace web](#).

El Nuevo Testamento está escrito bajo la convicción de que el hecho Jesú de Nazaret incide definitivamente en el curso y el sentido de la historia, operando en ella un vuelco decisivo. El mismo Jesús, con palabras y acciones ha dado expresión a un modo singularísimo de entender la esperanza escatológica de Israel y su cumplimiento. A la luz de la pascua, Pablo y Juan asumen esta comprensión del éschaton, reflexionan sobre ella y la verbalizan teológicamente. Por lo que en los siguientes temas se estudiará la doctrina neotestamentaria sobre los contenidos concretos en que se articula la esperanza escatológica (parusía, resurrección, vida eterna, etc.)

 La Escatología es una de las ramas de la teología que trata sobre las doctrinas de las cosas finales (eschata). Se divide en: la escatología individual que parte de la doctrina de averiguar el destino o condición, temporal o eterna de las almas individuales, y hasta qué punto los problemas del futuro dependerán de la vida presente. El segundo se refiere a eventos como la resurrección y el juicio general, en los que, de acuerdo con la revelación cristiana, todos los hombres participarán, y con los signos y prodigios en el orden moral y físico que han de preceder y acompañar a dichos eventos.

4.6.1. Presencia del reino en Jesús de Nazaret

“El tiempo se ha cumplido” (Mc 1,15); “la escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy” (Lc 4,21); “no he venido a abolir (la ley), sino a cumplir (la)” (Mt 5,17). “Cumplir”, “cumplimiento” son, pues, términos clave que significan no solo la ejecución, verificación, convalidación, etc., de lo esperado, sino también el índice de su cabal medida.

“El reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: vedlo aquí o allá. Porque el reino de Dios está entre vosotros” (Lc 17, 20s); la pregunta sobre la venida del reino ya no se responde con un allá o un entonces, sino con el ahora de la presencia física, tangible, de Jesús. De ahí que él hable del reino como nunca se había hecho antes, ni cualitativa ni cuantitativamente: porque él es el reino.

El reino no es simple objeto de las palabras, sino también de las acciones; el ya de su presencia estalla en gestos preñados de significación. Las curaciones en primer lugar: “los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan...” (Mt 11,5) (Muster, citado por Ruiz de la Peña, 2007). “A los milagros podría denominárselos algo así como reino de Dios en acciones” (Schnackenburg, citado por Ruiz de la Peña, 2007, p. 91).

Estas acciones milagrosas certifican el carácter encarnatorio del reino: la salvación es salud, la categoría “reino de Dios” no remite primariamente a algo que está en el cielo, sino a lo que Dios está obrando en la tierra. Junto a las curaciones, están los exorcismos; el mundo esclavizado por Satanás contempla la aurora de su liberación.

“Si por el dedo de Dios expulsó los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Lc 11,20). Durante la misión de los setenta y dos discípulos, Jesús “veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lc 10,18). Tales declaraciones son rigurosamente inéditas en el judaísmo, que nada sabe de una victoria actual sobre los poderes del maligno. Así pues, no solo ha comenzado el gran combate escatológico del que hablaría la apocalíptica (Dan 12,1), sino que su suerte ya está decidida en las derrotas infligidas por Jesús al reino demoníaco (Ruiz de la Peña, 2007, p. 92).

Otro hecho “indiscutible y raramente discutido” es que Jesús se arrojó la potestad de perdonar los pecados. Al respecto Cullman (*citado por Ruiz de la Peña, 2007*) aclara:

No se limita a transmitir la noticia del perdón divino de los pecados, como hiciera en su momento Natán (2 Sam 12,13); los perdona él mismo. El escándalo de los judíos es comprensible, puesto que solo Dios puede hacer tal cosa (Mc 2,5-7). Si Jesús osa atribuirse esa potestad, ello se explica con base en “una peculiar y única conciencia de misión”, que es más que la de un simple anunciante del reino futuro. (p. 92)

Así en Jesús se manifiesta el cumplimiento de la promesa; su actuación se inscribe en el marco de los oráculos mesiánicos realizados: Dios ha entrado ya en la historia, el poder del demonio se tambalea, la enfermedad y el pecado (signos de ese poder) retroceden. El conjunto de estos datos desautoriza la hipótesis de que Jesús haya patrocinado una escatología exclusivamente futurista. Y esto en la comunidad de los doce discípulos: “reviste un carácter simbólico; en ella se inaugura la comunidad escatológica de las doce tribus, se anticipa la plenitud final del pueblo de la alianza” (Schnackenburg, *citado por Ruiz de la Peña, 2007*, p. 92). Así pues, luego del suceso de la resurrección y ascensión del Señor el grupo de discípulos de Jesús tuvo que remodelar sus expectativas, adaptándolas a la nueva situación:

En vez de sentarse en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, habrá que predicar, bautizar y dar testimonio de la mesianidad del Resucitado hasta que él vuelva (Hech 1,11).

La dispensación del Espíritu en Pentecostés es interpretada por la comunidad como un cumplimiento de las profecías mesiánicas, esto es, como muestra de que el tiempo final comienza a emerger en la historia; los discípulos del Resucitado apuestan por su próxima venida

en el trono celeste (así lo contempla Esteban: Hech 7,55s); entretanto, practican un bautismo que confiere no solo el perdón de los pecados, sino también el don del Espíritu (Ruiz de la Peña, 2007, p. 93).

Así, el anuncio de un reino de Dios es inminente en palabras de Schweitzer (*citado por Ruiz de la Peña, 2007*): “la conclusión de que toda la doctrina de Jesús se mantiene y cae junto con la convicción de la proximidad de la parusía” (p. 94). El anuncio del reino hecho por Jesús no se agota en la afirmación de su actual presencia.

4.6.2. Futuro del reino en Cristo el Señor

El Jesús terreno es ya el Hijo del hombre, y por tanto el reino ha penetrado en la historia, lo es ahora en una condición de abajamiento, impotencia, ignorancia, este Hijo del hombre “no tiene donde reclinar su cabeza” (Mt 8,20), es “comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11,19). Y lo que resulta más sorprendente, desconoce “el día aquel y la hora” (Mc 13,32).

La identificación de Jesús con el Hijo del hombre es dinámica, no estática; en su situación presente no se evidencia todavía palmariamente dicha identificación. Con otras palabras: la venida del Hijo del hombre profetizada por Daniel (7,13ss) se desdobra en dos etapas; conoce una manifestación *kenótica* (“el Hijo del hombre ha venido...”) y conocerá una manifestación *mayestática* (“el Hijo del hombre vendrá...”). Correlativamente, el reino experimenta también un despliegue en dos tiempos: “está entre vosotros” (Lc 17,21) ya ahora y se consumará en el porvenir (Ruiz de la Peña, 2007, p. 96).

Se comprende también que Jesús ore, y enseñe a orar a sus discípulos, por la venida del reino (Mt 6,10; Lc 11,2), participando así de una expectación que se refleja con frecuencia en las fórmulas oracionales de la piedad judía del tiempo (Jeremías, citado por Ruiz de la Peña, 2007). “El padrenuestro está marcado escatológicamente en toda su estructura” (Gnilka, *citado por Ruiz de la Peña, 2007*, p. 96).

A esa consumación futura del reino corresponde, además del juicio, los elementos que integran la salvación en su figura definitiva: resurrección y retribución eterna.

De la resurrección Jesús habla raramente, pero su polémica con los saduceos (Mc 12,18-27) muestra la convicción con que ha tomado

partido en una cuestión todavía disputada entre sus coetáneos. Muy numerosas, en cambio, son las indicaciones sobre el estado definitivo de buenos y malos. Las imágenes del convite mesiánico (Mt 22,1-10; Lc 14,16.24; Mt 8,11s), de la vida en su sentido escatológico (Mc 9,43- 8; 10,30; cf. en este texto el acoplamiento de los conceptos "siglo futuro" - "vida eterna"), de la gehena (infierno) (Mt 5,22; Mc 9,43ss), ratifican los últimos desarrollos de la doctrina de la retribución en el Antiguo Testamento, que veían en la comunión de la vida divina (o en una definitiva excomunión) el término de la existencia terrena (Ruiz de la Peña, 2007, p. 97).

Todas estas ideas, estrictamente escatológicas, ocupan un lugar tan destacado en la predicación de Jesús que no se ve cómo pueda impugnarse su autenticidad. Jesús nos llama a estar "vigilantes", las parábolas de vigilancia (Lc 12,36-38; Mt 25,1-12) que tratan de inculcar la necesidad de la actitud de expectación ante el evento escatológico, toda vez que no se sabe cuándo se producirá, si más pronto o más tarde.

La realidad reinó, ya implantada en el ahora del ministerio de Jesús, está abierta, inconclusa, la promesa se ha cumplido incoativamente, no acabadamente. Su consumador será su implantador el Jesús Siervo se revelará como el Cristo Señor y, a la vez, desvelará las dimensiones totales y definitivas del reino. "El Verbo es el éschaton, puesto que el Verbo-éschaton se ha encarnado" (Ruiz de la Peña, 2007, p. 98). La persona de Jesús es el éschaton todo fue creado con Él para él y con él y será cuando seremos semejantes a él porque lo veremos tal cual es.

Pensar en una escatología realizada o la idea de que el reino tenga todavía un futuro procede o de una deformación del mensaje original de Jesús o de una mala intelección de algunas expresiones suyas.

El maestro de Nazaret, en efecto, habría anunciado, ya desde el mismo comienzo de su vida pública, la llegada del reino (en Mc 1,15). En su vida, muerte y resurrección, Dios habría consumado definitivamente la revelación y comunicación de la salvación escatológica, la historia cobra así en este punto crucial su nivel supremo, lo que equivale a decir que llega de esta forma a su fin, no en el sentido de que haya tocado una suerte de punto terminal, sino en cuanto que el designio divino se revela y cumple aquí acabadamente (Ruiz de la Peña, 2007, p. 99).

El perfil del reino proclamado por Jesús como ya presente y consumado se ilustra en las parábolas, una de ellas la de los viñadores homicidas (Mc 12,1-8) “es una buena ilustración del drama desatado por el advento del reino y las reacciones que suscita, e implica un juicio moral sobre la situación del pueblo judío en el momento en que fue pronunciada” (*ibíd.*, 2007, p. 99).

Así, una escatología que liquida el *todavía no* en favor del *ya* propende fatalmente hacia el individualismo, el intimismo y la espiritualización de sus contenidos. “Pues así sería evidente que ni la humanidad ni la historia ni el mundo material han cobrado aún su figura definitiva” (*ibíd.*, 2007, p. 100). En verdad, una “esperanza que ya nada tiene que ver con la historia a acontecer, nada puede decir en y para la historia que está aconteciendo” (Solle, citado por Ruiz de la Peña, 2007, p. 100).

La certeza del triunfo final del reino, pese a las contingencias adversas, radica en la realidad de su presencia: él *todavía no* se apoya en el *ya*. En Mt 25, 37-40 emerge la convicción de que la comunidad escatológica se está fraguando ahora, no solo en la persona de Jesús, sino en las de sus discípulos, por cuanto estos lo representan hasta el punto de que el propio Jesús se identifica con ellos: “lo que a estos hicisteis..., a mí me lo hicisteis” (Ruiz de la Peña, 2007).

4.6.3. La escatología en Pablo y Juan

Para esta parte nos apoyamos desde los textos de Ruiz de la Peña (2007) que explica cómo Pablo y Juan lo exponen en sus escritos a través del siguiente recurso:

La escatología en Pablo y Juan

Apreciados estudiantes:

En el recurso anterior la versión paulina del “*ya-todavía no*” todo lo creado, en efecto, será consumado “el día del Señor”, es decir, en la parusía o revelación de Cristo cuando tendrá lugar la resurrección (1 Cor 15,51 s.; 1 Tes 4,14-17), el juicio (2 Cor 5,10), y la historia llegará a su fin (1 Cor 15, 24-28). En el apóstol Juan la parusía (Jn 14,3.18-20), la resurrección (Jn 5,25; II, 24s) y el juicio (Jn 3,18; 12,31) parecen anticiparse en ese ahora.

4.6.4. Sobre la espera próxima de la parusía

El problema de la proximidad de la parusía, puesto sobre la mesa por la escuela de la escatología consecuente, es una de las más embrolladas cuestiones de la exégesis neotestamentaria debido al laberinto de pruebas y contrapruebas en torno a la fiabilidad de los textos, la minuciosidad con que se analizan los diversos estratos de la historia redaccional, la sutileza de que se hace gala para ahormar las conclusiones exegéticas a las premisas sistemáticas, incluso del investigador de turno que produce en los lectores muchas impresiones.

Para esta parte también se irán desglosando los principales postulados para tener una perspectiva más detallada desde las explicaciones de Ruiz de la Peña (2007) acerca de la espera próxima de la parusía:

Sobre la espera próxima de la parusía

Apreciados estudiantes:

En el recurso anterior acerca de Jesús y la espera próxima advierte que Dios puede tanto abreviar como prolongar ésta: "Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre" (Mc 13,32). Así pues, la comunidad espera no a un ausente, sino a alguien presente en medio de ella, en la celebración eucarística, en el rostro de los hermanos, en la proclamación de la palabra. El esperado está, pues, cerca, no lejos.

En suma, la Iglesia apostólica primitiva vivió esperando la parusía; calculando su fecha en términos de corto plazo. Lo esencial aquí no es la determinación del plazo, sino la certidumbre de que con Cristo ha penetrado la salvación.



4.6.5. Escatología como discurso sobre una salvación encarnada

El éschaton ha comenzado ya; todavía no se ha consumado. Sin embargo, existen posiciones que niegan o son escépticos de esta salvación encarnada:

El presentismo escatológico sería justificable si el reino poseyera ya una diáfana patencia, si en la historia no operase más dinámica que la de la gracia, si fuese solo trigo lo que se siembra y se recoge en

la tierra y no trigo más cizaña. Declarar realizada la escatología es cerrar los ojos a las actuales indignidades de la existencia: dar el visto bueno a las formas plurales de inhumanismo hoy vigentes, convalidar indiscriminadamente conductas y valores que pugnan con lo que la Biblia entiende por reino de Dios.

En el extremo opuesto, una escatología futurista ignorará la significatividad de Jesucristo, para salvar el futuro se condena el presente: este no tiene esperanza propia (Ruiz de la Peña, 2007, p.116).

En Jesús se daban cita la convicción de la presencia del reino en sus acciones y palabras y la certidumbre de su consumación futura en la venida del Hijo del hombre. La escatología del Nuevo Testamento es, en última instancia, una cristología. Porque Cristo ha venido, la escatología neotestamentaria es presentista.

Así pues, Ruiz de la Peña (2007) concluye este tema acerca de la Escatología como discurso sobre una salvación encarnada:

Según el Nuevo Testamento, el éschaton no implica el fin del mundo. La doctrina escatológica del Nuevo Testamento es mostrarnos que no solo la historia es proceso, sino que también el éschaton reviste un carácter procesual, y no un carácter puntual. El acontecimiento escatológico ha perforado la historia para madurarla desde dentro y pilotarla hacia su término. El éschaton se implanta con la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo, se desarrolla en un arco temporal de duración indeterminada, pero que puede ser llamado “la última hora”, “los últimos días”, “el nuevo eón (tiempo)” y se consuma con la parusía del Señor resucitado.

Lo que hace el éschaton, tal y como lo describe el Nuevo Testamento, es encarnarse en ellos. Como resultado de esa encarnación, el mundo comienza a ser realmente “nueva creación”, no por aniquilación de, o yuxtaposición a, la antigua, sino por su transformación. De forma análoga, el tiempo puede ser ya receptáculo de la vida nueva y eterna (“el que cree, tiene vida eterna”), no por anulación de su contextura física, sino por una mutación de su función histórica que lo convierte, de espacio exclusivo del *todavía no*, en hábitat del *ya*.

El don escatológico revelado en el Nuevo Testamento es de tal magnitud que, asumiendo carne, tiempo y mundo, los rebasa; los delata como estructuralmente incapaces de contenerlo en su perfil definitivo. Cuando este se alcance, no podrá menos de importar el desbordamiento de la caducidad inherente a la historia, e iniciar una forma inédita de duración, ya no histórica, ya no temporal, que llamamos, por cierto, impropia o ambiguamente: eternidad.

Los datos escatológicos por excelencia son, según la Biblia:

- a. La identificación de la promesa con la Palabra que promete.
- b. La revelación del carácter divino-personal de esa Palabra.
- c. Su encarnación en Jesús de Nazaret.
- d. Su manifestación gloriosa al final de los tiempos.

A la postre, esperamos no algo, sino alguien; al Absoluto personal, consustancial con Dios, pero también con nosotros; eterno, pero temporalizado; espiritual, pero encarnado: el Verbo, alfa y principio, es omega y fin. Él es, en verdad, nuestra esperanza y nuestro éschaton.

Apreciados estudiantes:

Según el Nuevo Testamento, el éschaton no implica el fin del mundo. El éschaton se implanta con la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo, se desarrolla en un arco temporal de duración indeterminada, pero que puede ser llamado "la última hora", "los últimos días", "el nuevo eón (tiempo)" y se consuma con la parusía del Señor resucitado. El éschaton ha comenzado ya; todavía no se ha consumado. El éschaton es el Verbo, alfa y principio, es omega y fin. Él es, en verdad, nuestra esperanza y nuestro éschaton.



¡Qué tal estuvo el estudio de los temas! Muy interesantes ¿Verdad? ¿Qué cosas nuevas aprendió?

Transferencia del aprendizaje:

¡Un momento...! ¡Déjame pensar!



Actividades de aprendizaje recomendadas

Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.

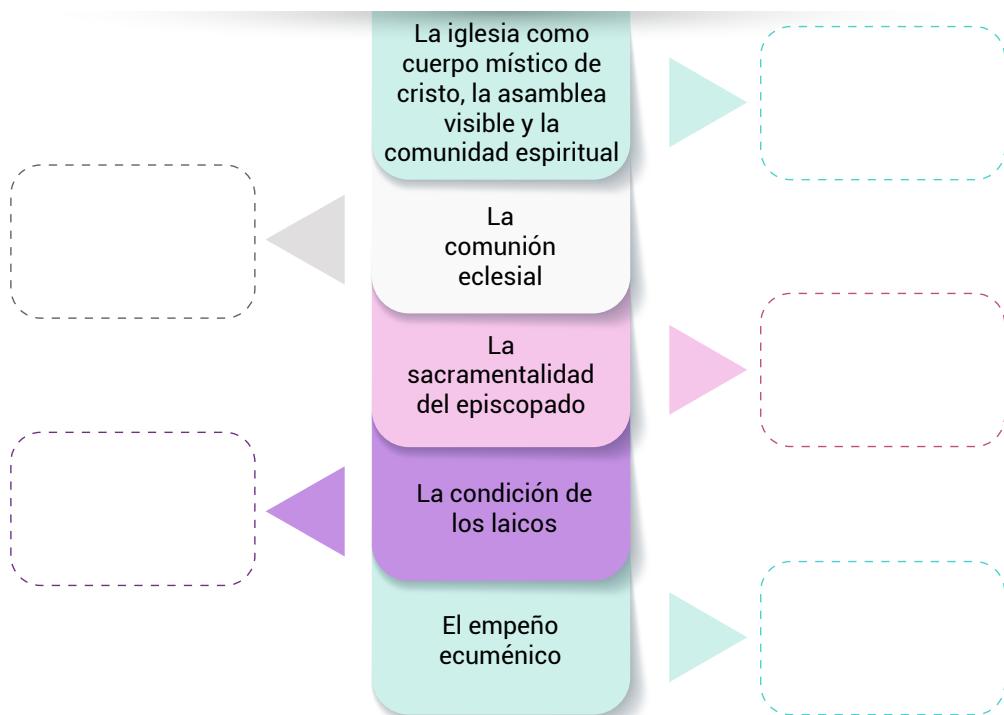
Actividad de aprendizaje recomendada–semana 11

Actividad 1

1. En este tema hemos topado el tema de la Iglesia fundamentada en los escritos neotestamentarios.

En el siguiente ordenador gráfico, desde su estudio de este tema, su reflexión personal, el magisterio de la Iglesia y fuentes fiables de consulta escribamos algunos temas eclesiológicos relevantes que se le proponen:

Eclesiología neotestamentaria



Actividad 2

1. Luego de haber estudiado el tema anterior, les invitamos a leer los textos bíblicos que se le propone, los reflexione y luego basándose en el recurso propuesto o en otras fuentes fiables de consulta como el magisterio de la Iglesia desarrolle una catequesis que ayude a madurar el propósito de la Escatología como un tema de fe, más que de especulación o “futurismos”:

EL ÉSCHATÓN ES UN YA Y UN TODAVÍA NO

Mc 1,15

Mt 11,5

Mc 8,38

Lc 12,36-38

Mc 9,43-48

Mc 4,3-8

Mt 25, 37-40

Jn 14,3.18-20

Mc 14,62

Mc 13,7.13.21-23

Mc 13,32

Actividad 3

- No se olvide de participar en las actividades en línea que abordarán estas temáticas y le ayudarán a afianzar sus conocimientos. Así que debe estar pendiente de esta participación.
- A más de desarrollar las actividades que se le propusieron al final de cada temática, vamos a construir un glosario de términos que le ayudarán a constituir un vocabulario de estas temáticas y de citas bíblicas para sus trabajos catequísticos y de predicación en sus comunidades. Veamos cómo realizarlo:

GLOSARIO

Por cada uno de los temas de esta unidad, se han presentado diferentes conceptos, tratados, etc. que a lo mejor le fueron nuevos, novedosos e incluso complicados de entender, sin embargo, con un glosario de términos y de citas bíblicas le proporcionará mejorar definiciones, términos.

Para desarrollar el mismo siga los siguientes pasos:

1. Seleccione los términos de cada uno de los temas que le llamaron la atención para ampliar sus conceptos.
2. En fuentes fiables de consulta vaya “curando” los conceptos, es decir, consulte en una y otra fuente a fin de que vaya obteniendo la opinión de los expertos en el término a definir y así obtenga definiciones de alta categorización.
3. Ordene los términos en orden alfabético.
4. Finalmente, profundice los mismos con sus propias definiciones a base de su reflexión académica.

Tomado de: Ferreiro, R. (2017). *Cómo ser el mejor maestro. El Método ELI*. México: Editorial Trillas, pp.162-163

Para reflexionar

Estamos invitados a reflexionar y orar con la Santa Escritura. En el siguiente Podcast les compartimos al finalizar esta temática: **Jesucristo, Rey del Universo.**

¿Cuándo te vimos?... es nuestra clave y pensamiento recurrente. Les invitamos a escucharlo:

Podcast 4: Jesucristo, Rey del Universo

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación y automáticamente obtendrá su retroalimentación a sus respuestas realizadas. ¡Adelante!



Autoevaluación 4

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

1. ¿Qué es el depósito de la fe?

- a. Se trata de terminar con la corrupción que se ha extendido a todos los aspectos de la naturaleza del ser humano: cuerpo, alma y espíritu; por causa de dicha corrupción, el ser humano no puede hacer nada por sí mismo para ganarse el favor de Dios.
- b. Es la segunda parte del catecismo que expone la salvación de Dios, realizada una vez por todas por Cristo Jesús y por el Espíritu Santo, se hace presente en las acciones sagradas de la liturgia de la Iglesia.
- c. Se trata del contenido de la fe cristiana tal como se encuentra en la Santa Biblia y como fue encomendado por Cristo a los apóstoles. En este sentido se relaciona con la tradición y se le confía a la Santa Iglesia Católica.

2. ¿Qué significa el día del juicio?

- a. Significa la visitación de juicio y castigo el día que estaba destinado a castigar a los enemigos de todos los pueblos.
- b. Suele designarse el último día, sin discernir los distintos juicios personales que tendrán lugar en la etapa final de la historia de la humanidad.
- c. Es el día del Señor, día de fiesta y regocijo, cuando el pueblo, purificado tras el cautiverio en el mundo, vería cambiada su suerte y volverían sus corazones hacia Yahweh.

3. ¿Qué son los libros deutero-canónicos de la Biblia?

- a. Son el canon de las Escrituras que se convertía así en una especie de patria portátil que daba unidad cultural y cultural al judaísmo. El sínodo protestante de Dordrecht (1618-1619) los eliminaron de sus biblias.
- b. Significa ‘segundo canon’ y se refiere a textos que entraron tardíamente en el cuerpo de libros inspirados de la Biblia y aceptados por la Iglesia Católica los cuales son: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, Sabiduría, 1 Macabeos y 2 Macabeos.
- c. Significa “apócrifo” pues hablan de diversos cánones, y de distintos usos de los textos en las comunidades cristianas. Estos son algunos capítulos de Ester y de Daniel.

4. ¿Qué es la Didaché o didajé?

- a. Son las enseñanzas de los doce apóstoles, escrito entre el año 65 y 80 d.C. Es el primer catecismo escrito que conocemos. Por este documento se sabe cómo ellos interpretaban las enseñanzas de los apóstoles y cómo vivían. Codifica las reglas de vida que deben saber los cristianos de manera práctica para la enseñanza.
- b. Es la décima parte de todos los frutos adquiridos, que se debe entregar a Dios como reconocimiento de su dominio supremo. Se le ofrece a Dios, pero se transfiere a sus ministros.
- c. Es un pequeño emblema que se lleva sobre el pecho, con la imagen del Sagrado Corazón. Es propio de quien ama llevar consigo un signo de su amado, así el “detente” es signo de nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús y de nuestra confianza en su protección contra las asechanzas del maligno.

5. ¿Quién es el discípulo?

- a. Significa “alguien que es enviado”. Es un misionero, un seguidor de Cristo que es enviado con la misión específica de anunciar el evangelio.
- b. Son aquellos que propiamente dichos sostenían que el Hijo de Dios, al encarnarse, había tomado un cuerpo aparente, no real, puesto que la materia es mala, y Cristo había de ser puro.
- c. Significa “aprendiz”, ir con el maestro, confiar totalmente en su guía. Alguien que sigue la vida y enseñanza de otra persona, acepta un llamado a predicar y difundir las buenas nuevas de Jesucristo.

6. ¿Qué es la epiclesis eucarística?

- a. Es la parte de la Misa en que se invoca al Espíritu Santo existiendo dos epiclesis; una, antes de la consagración, sobre las ofrendas, pidiendo al Espíritu Santo que obre la presencia de Cristo; otra, después de la consagración, sobre el pueblo, invocando al Espíritu Santo para que colme al pueblo de bienes.
- b. Es el relato de la institución, en la que “la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes, bajo las especies de pan y de vino, su cuerpo y su sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre”.
- c. Es la parte en que la Iglesia expresa que la eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia.

7. ¿Qué es la esperanza?

- a. Es una actitud intelectual que, después de examinar los resultados del pensamiento ajeno, se limita a escoger lo que parece verdadero y valioso.
- b. Es una virtud teológica infusa, recibida en el bautismo junto con la gracia santificante. Por la esperanza deseamos la vida eterna, es decir la visión de Dios en el cielo.
- c. Es la búsqueda de la unidad de los cristianos el deber de cada bautizado por dos razones: la unidad es una exigencia del Evangelio, y la unidad es una condición para que todos crean.

8. ¿Qué es la economía de la salvación?

- a. Marca o señala en el cuerpo. En su sentido religioso se refiere al fenómeno de llevar las llagas de la crucifixión de Cristo físicamente.
- b. Es la administración de la salvación. La teología utiliza esta expresión para indicar el designio de salvación decretado por Dios, revelado en la Escritura y realizado en Cristo. Designa el ordenamiento total de la historia, con Cristo como centro y punto culminante.
- c. Se entiende un régimen o el conjunto de todo lo dispuesto por Dios en orden a la salvación de los hombres, y la administración que de los bienes espirituales y de la gracia ha confiado en su Iglesia.

9. ¿De qué trata el fin del mundo?

- a. El mundo presente de tiempo y espacio llegará a su fin. Esta es una verdad de fe católica.
- b. Aplica a la primera venida del Señor y también a los eventos que preceden a su segunda venida.
- c. Son los eventos destructivos que desembocan en la Gran Apostasía, el anticristo y la Gran Tribulación.

10. ¿Qué son los géneros literarios en la Biblia?

- a. Según el Concilio Vaticano II : “Géneros literarios son los modos de hablar de que se sirven los escritores de una determinada época, para expresar sus pensamientos”.
- b. Son el Midrash que consiste una reflexión religiosa acerca de hechos que la tradición narra para sacar de ellos lecciones de santidad.
- c. En la literatura espiritual, es el sentimiento que produce la expectación o posesión de algún bien. Afecta al cuerpo pero se ubica en las facultades altas del alma.

[Ir al solucionario](#)

Resultado de aprendizaje 4

- Analiza el contexto sociocultural del Nuevo Testamento y los relaciona al contexto actual.

Para lograr este resultado:

Estamos seguros de que está a todo profundizar los temas que estamos viendo en esta Teología del Nuevo Testamento. Si algún tema no lo ha comprendido, vuélvalo a estudiar, realice las actividades, investigue en otras fuentes de consulta y verá que su comprensión ha mejorado.

Contenidos, recursos y actividades de aprendizaje



Semana 12

Unidad 5. El Apocalipsis en clave simbólica y litúrgica

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Rom 5, 5).

Estimadas/os estudiantes:

Antes de empezar el estudio de la unidad 5 revisemos las orientaciones generales para el estudio de esta parte que constan en el plan docente. Ahí observará los tiempos y actividades a desarrollarse en especial para las tareas.

¡¡Estudie en forma responsable, autónoma e independiente!!

¡Continuemos con esta unidad!

5.1. Un libro profético

Figura 21.

Jesús victorioso muerto y Resucitado, que lo presenta como Hijo de Hombre, Cordero sacrificado, pero de pie



Nota. Jesús victorioso muerto y Resucitado. Tomado de [enlace web](#).

¿Qué sabemos acerca del Apocalipsis? ¿Por qué algunas personas tienen miedo al Apocalipsis? ¿Recordamos películas, libros o predicaciones sobre el Apocalipsis? ¿Recuerdan algún acontecimiento “apocalíptico”? ¿Quién es el Cordero, los ángeles, la bestia, la serpiente, los jinetes, las plagas del apocalipsis? ¿Cuál es el mensaje principal?

El Apocalipsis es la fuente de interminable acertijo entre los que estudian el Nuevo Testamento, incluso se lo podría considerar como “el paraíso de fanáticos y sectarios” según Caird (1966). Inclusive eruditos de prestigio, muestran señales de confusión. En nuestros tiempos de incertidumbre y pandemia, cualquier situación o “señal”, inmediatamente lo asociamos con algún pasaje del Apocalipsis.

Otros consideran al Apocalipsis, un libro de fuego y sangre a imagen de nuestro mundo es un libro que nos desconcierta: todo parece tan extraño: su estilo, sus imágenes, su lógica. Ante una pintura no figurativa, no cabe

preguntar qué es lo que representa, sino más bien cuál es la impresión que ella crea en nosotros (Charpentier, 2004).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Un libro profético

Este libro y el de Daniel son los únicos apocalipsis de la Biblia. En el apocalipsis cristiano: "El cristiano reconoce a Jesús como el Mesías; por consiguiente, con él ha llegado ya el final de la historia; él es la clave de interpretación del mundo. Por eso este libro, aunque utiliza los procedimientos apocalípticos, es sobre todo un libro profético" (*ibíd.*, 2004, p. 143).

En el siguiente panel Charpentier (2004, p. 144) nos presenta los rasgos más importantes del Apocalipsis:

ALGUNOS RASGOS DEL APOCALIPSIS

El autor de nuestro Apocalipsis escribe sin duda hacia el 95-100.

El autor no se oculta bajo un nombre falso; se designa a sí mismo como Juan, y se sitúa en Patmos. Se presenta solamente como testigo de Cristo vivo. Aparentemente, se muestra pesimista ante el presente y aguarda para el final de los tiempos la nueva creación de nuestro mundo viejo. El nombre de Juan aparece cuatro veces en la introducción del libro y una en la conclusión. Quizás no sea el autor del cuarto evangelio. Este Juan el vidente es quien conoce de cerca la situación de las comunidades a las que escribe. Es compañero en los sufrimientos que pasan las comunidades y por eso sus palabras de aliento tienen autoridad (Charpentier, 2004, p. 143).



El Apocalipsis está dirigido a siete comunidades de Asia Menor: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia, y Laodicea. Pero su mensaje está dirigido a todas las pequeñas comunidades cristianas que sufrieron el rechazo y la exclusión por los poderes del Imperio (recordemos que entre los años 64 al 68 el Emperador Nerón acusa a los cristianos del incendio de Roma. A esto se suma por el año 70 la destrucción de Jerusalén y del Templo y la "diáspora", y por los años 90 la persecución del Emperador Domiciano a las comunidades cristianas). Eran pequeñas comunidades que resistían con valor a ese rechazo, pero se les estaba agotando su fuerza, y necesitaban de palabras de aliento y esperanza para caminar en fidelidad a Jesús.

Así, este **Juan escribió a creyentes que estaban sufriendo bajo la pesada mano de la autoridad imperial romana**. En esta situación Juan presenta su visión profética del salón del trono de Dios y desde esta perspectiva, Roma dista mucho de ser el poder divino y eterno que aducía ser en toda la deslumbrante pompa que exhibía en sus muchos días festivos que salpicaban el antiguo calendario asiático del primer siglo. Roma es una prostituta y una bestia satánicamente inspirada. Su destino es el lago de fuego (Thielman, 2006, p. 503).

El mensaje central del Apocalipsis quiere renovar las certezas de nuestra fe:

- Fe en Jesús victorioso muerto y Resucitado, que lo presenta como Hijo de Hombre, Cordero sacrificado, pero de pie.
- Fe en Dios quien en el pasado actuó en favor del pueblo, en el presente sigue actuando y en el futuro lo seguirá haciendo, porque Dios es el que era, es y será.
- Fe en que el triunfo del Imperio no es para siempre, porque solo Dios es para siempre y que por tanto al Imperio le espera el juicio de Dios.
- Y, por último, fe en que el futuro será una nueva creación sin la presencia del mal.

Además, el Apocalipsis **presenta la liturgia**, el culto como el lugar donde se encuentra ya ahora el Señor tal como será al final. Los sacramentos lo hacen presente desde ahora en nuestra vida diaria. Tal es la certeza gozosa que la liturgia proclama y celebra. Y veremos cómo el autor recoge la liturgia judía para expresar su mensaje de esperanza.

A través del siguiente recurso Charpentier (2004) presenta de manera general una lectura de conjunto del Apocalipsis para introducirnos en este texto bíblico:

[Un libro profético lectura de conjunto](#)

Estimados estudiantes:

En el recurso anterior se ha visto una lectura de conjunto del Apocalipsis dirigido a la Iglesia como la encarnada, comprometida y transfigurada. El Espíritu no deja de inspirarnos su plegaria:

“¡Sí! ¡Ven, Señor Jesús!” Una iglesia tan humana que todos conocemos. Es ciertamente el “pequeño resto” de Israel, los que son fieles a Dios por creer en Jesús, pero es un pueblo que se abre a todas las naciones. Una iglesia recreada por Dios se convierte realmente en el reino de Dios, en la ciudad donde él establece su morada con el Cordero.



5.1.1. El Apocalipsis en su escenario del primer siglo

Ya en el primer siglo d.C. Roma había conquistado una multitud de grupos étnicos desde Bretaña en el norte hasta el norte de África en el sur, y desde España en el oeste hasta la frontera de Partia en el este. Roma en su período imperial proveyó muchos beneficios para sus pueblos súbditos. Los oficiales de Roma y el ejército de Roma estaban ubicados por todo el imperio para asegurar que cualquier perturbación de la *pax romana* recibiera respuesta veloz y violenta. Con ellos fue la religión tradicional romana. Así, por ejemplo:

Los sacrificios caracterizaban los principales festivales romanos y el calendario exigía celebraciones en la fecha de nacimiento de los emperadores deificados. El tres de enero Roma adoraba a sus dioses tradicionales Júpiter, Junia y Minerva, y el ejército, en donde quiera que se hallara en el mundo, juraba su respaldo al bienestar del emperador y prometía la existencia eterna del imperio romano. A la población local que gobernaban se le exigía, probablemente mediante la asamblea regular de sus representantes, que realizara un rito sacrificial que indicaba su lealtad al emperador romano.

Dos expresiones rituales específicas de lealtad a Roma eran de importancia particular para promover este mensaje. Primero Roma promovió la adoración de los emperadores juntamente con los demás dioses de Roma tanto en Roma como por todo el imperio. Segundo, Roma también promovía el culto dedicado a Roma: la personificación de la ciudad de Roma como diosa. (Beard, North, y Price, citados por Thielman, 2006, pp. 505-506).

Aparece Juan con la primera parte del Apocalipsis y la hegemonía religiosa de Roma. Escribió su “revelación de Jesucristo” para beneficio de los cristianos en la parte occidental de la provincia romana de Asia que estaban sufriendo persecución, quienes se rehusaban a adorar a las deidades locales y participar en las prácticas religiosas y sus cultos paganos. Los mensajes que Juan recibe de Jesús para las siete Iglesias revelan la dificultad de vivir fielmente en esta compleja situación religiosa y cultural.

Jesús elogia a las Iglesias de Éfeso, Pérgamo y Tiatira por su perseverancia, evidentemente en medio de la persecución (2,2.13–14.19). También se complace en que por lo menos unos cuantos creyentes en Sardes “no se han manchado la ropa” (3, 4). Otros creyentes de las siete Iglesias, sin embargo, se inclinaban más, hacer acomodos con la cultura prevaleciente descubriendo maneras de participar en la adoración de los dioses locales y del emperador y retener su consagración a la Iglesia cristiana: la Iglesia de Esmirna había aceptado privación económica como el precio que era necesario pagar por las riquezas espirituales en los tiempos en que vivían (2, 9), la Iglesia de Laodicea descarta el sufrimiento y abraza la prosperidad económica (3, 17–18). Y algunos de Sardes participaron en varias actividades que veneraban al emperador y a varias deidades locales, muchos dentro de la Iglesia habían hecho acomodos con la cultura prevaleciente y habían participado en tales prácticas (3,1–2.4) (Thielman, 2006, pp. 508-509).

Antes esta situación Juan introduce una percepción espiritual de profeta, como explica Rowland (*citado por Thielman, 2006*):

En la primera sección principal del libro (1,9–3.22), retira una por una las capas del mundo visible para mostrar a las siete Iglesias de Asia un cuadro de Jesús según él existe al presente y un cuadro de las siete Iglesias según Jesús las ve. Nada está oculto de él; el “conoce” la condición espiritual de cada Iglesia (2,2-3.9.13.19; 3,1.8.15). Él “escudriña la mente y el corazón” y por consiguiente puede juzgar a cada persona justamente, conforme a sus obras (2, 23). Él está a la puerta, llamando con la esperanza de que los que han estado ciegos a su presencia abrirán la puerta, le verán tal como él es, y renovarán su comunión con él (3, 20).

En la segunda sección principal del libro (4,1–16.21), otra puerta: la puerta del cielo se abre de par en par, y se admite a Juan al salón del

trono de Dios (4, 1–2). Les muestra al imperio romano tal como Dios lo ve en toda su brutalidad militar, religiosa, política y económica. Les muestra el propósito de Dios para el sufrimiento de la Iglesia bajo ese régimen brutal. También les muestra el destino de los perseguidores no arrepentidos del pueblo de Dios y de esos pueblos mismos.

En la tercera sección principal del libro (17,1–22.5) Juan les provee a sus lectores un retrato de dos ciudades: Roma, a la que pinta como prostituta, y la nueva Jerusalén, a la que pinta como la novia de Cristo. El destino de la prostituta no es gobierno eterno sobre sus súbditos, como juraban sus soldados cada tres de enero, sino tormento eterno. La novia de Cristo y no la prostituta romana, permanece para siempre como ciudad de paz para la creación de Dios: un lugar en donde el pueblo de Dios, traído de todas las naciones, morará en la presencia de Dios y le dará gloria y honor. También es un lugar libre de la maldad y su maldición. (pp. 509-510)

Así, el mensaje básico del libro para sus destinatarios originales parece ser razonablemente claro. Los que hacen acomodos con el autoritarismo brutal de las políticas religiosas y militares de Roma participarán de la suerte de la prostituta de destrucción eterna en el lago de fuego. Los que permanecen fieles a Jesús, a pesar del intenso sufrimiento que las criaturas rebeldes a Dios pueden amontonarles encima, vivirán en paz eterna disfrutando y adorando a Dios.

Las experiencias diarias de acoso, persecución y hostilidad por parte de sus vecinos paganos y judíos, así como de las autoridades provinciales, debieron de poner en duda la fe que la comunidad tenía en Cristo como "Señor y Rey" del mundo.

Lo mismo que Juan, los cristianos de Asia Menor debieron de darse cuenta poco a poco que su experiencia real y su situación política no confirmaban en modo alguno sus convicciones teológicas y cristológicas del poder supremo de Dios. Tal tensión y contradicción entre su atribulada vida diaria y su convicción teológica de compartir el poder real de Dios debieron de provocar arduas cuestiones teológicas: ¿Por qué tienen que sufrir los cristianos si Cristo es el auténtico señor del mundo? ¿Por qué son perseguidos los cristianos si el Dios vivo está de su parte y los dioses de las otras religiones son ídolos sin poder? ¿Por qué no volvía Cristo en plena gloria para evitar más sufrimientos a sus seguidores y a sus comunidades? (Schüssler, 2003, p. 83).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre *Explicaciones de la “gran tribulación”*.

5.1.2. Explicaciones de la “gran tribulación” del Apocalipsis como Misericordia y Justicia de Dios (4,1–16.21)

a. La noción del sufrimiento de la Iglesia desde el salón del trono de Dios

Después de trasmitir los siete mensajes de Jesús a las Iglesias a las cuales se dirigen, Juan abre la gran sección central de su libro con una visión del salón del trono de Dios (4,1–5.14). Los juicios que Juan describe en las tres series de siete sellos, siete trompetas y siete copas vienen desde este salón del trono y por consiguiente de Dios mismo.

El Cordero inmolado que está ante el trono (5, 6) abre cada uno de los siete sellos (5, 9). En 5, 1–14 Juan ve un rollo con siete sellos en la mano de Dios. Se halla que solo Jesús es digno de abrir los sellos del rollo y revelar su contenido. Él es digno de hacerlo porque ha “vencido” mediante su sufrimiento (5,5.9–10). Él es el Cordero que fue inmolado (5, 6) y cuya sangre derramada compró a la Iglesia de Dios “de toda raza, lengua, pueblo y nación” (5, 9; cf. 1, 5). Aprendemos en otro lugar que mediante el derramamiento de su sangre el Señor anuló las acusaciones de Satanás contra el pueblo de Dios y de esta manera él permitió que el pueblo de Dios “venciera” a Satanás (12, 10–11). El Cordero, en otras palabras, ha conquistado las fuerzas de rebelión contra Dios al ser primero conquistado él mismo por esas fuerzas (Thielman, 2006, pp. 511).

Ahora es claro lo que esto significa: como Jesús, mediante el sufrimiento el pueblo de Dios conquistará a las fuerzas de rebelión que los rodean. Por este sufrimiento, será el medio por el cual se realizarán los propósitos de Dios de castigar a los malvados y de salvar a su pueblo. El sufrimiento de su pueblo lo llevará a la presencia de Dios (11, 11–12), en donde su victoria será completa (3,21; 12,11).

Los veinticuatro ancianos que están sentados alrededor del trono de Dios, coronados, vistiendo ropas blancas, y ocupando sus tronos simbolizan al pueblo de Dios a través de las edades. Veinticuatro es múltiplo de doce y doce es a la vez el número de las tribus de Israel y el número de los apóstoles, punto que Juan recalca en otra parte (21, 12–14). Los múltiplos de doce, por consiguiente, eran

símbolos numéricos particularmente aptos para el pueblo de Dios. Juan usa el blanco por todo su libro como símbolo de fidelidad a Jesús y resistencia a los acomodos. Según la visión del trono, por consiguiente, el pueblo de Dios permanecerá fiel a él y le adorará para siempre (4,10–11; 5,14).

Toda la creación tiene el mismo destino, como lo demuestra la adoración que los cuatro seres vivientes tributan a Dios. Cuatro es el número que Juan da siempre al mundo creado en todo Apocalipsis. La tierra tiene cuatro ángulos (7,1; 20,8) y cuatro regiones (5,13; 14,7) y los primeros cuatro juicios en cada serie de siete traen sufrimiento al mundo (6,8; 8,7–12; 16,2–9). Toda la creación, por consiguiente, un día adorará a Dios como el eterno (4, 8–9), que creó todo y sustenta todo lo que ha creado (4,11; 5,13–14; cf. 10,6) (*ibid.*, pp. 511).

Así el sufrimiento tiene un propósito. Los que esperan prosperar económicamente deben hacer acomodos con la hegemonía religiosa de Roma. Los que no hacen acomodos sufrirán adversidad creciente por su disensión con las normas esperadas de la sociedad. La perversidad de los que los han hecho sufrir será la base para su justa condenación (11,13.18). La fidelidad del pueblo de Dios en medio de su sufrimiento y el derramamiento de la ira de Dios sobre los perversos, por consiguiente, será por el que Dios realizará su propósito final de efectuar justicia y llevar a un pueblo de todas las naciones y de toda la creación a su presencia para que le adoren eternamente.

Más adelante aparece **el símbolo de las plagas** que tiene como propósito el castigo para los perseguidores de Dios y es evidente por dos consideraciones:

Primero, las cuatro plagas que acompañan la apertura de los primeros cuatro de los siete sellos describen los horrores que regímenes militares como el imperio romano perpetraron contra los que conquistaron: la disposición a conquistar (6, 1–2), conduce a la guerra (6, 3–4), hambre (6, 5–6) y muerte (6, 7–8). Como han revelado los mensajes a las siete Iglesias en los capítulos 2 y 3, los cristianos fieles han llegado a ser víctimas de la voluntad de estos perversos para dominar a otros mediante la violencia. A la apertura del quinto sello, por consiguiente, los cristianos que han sufrido bajo tal violencia le preguntan al Señor cuánto tendrán que esperar antes de que sean vengadas sus muertes injustas (6, 9–10). La demora, se les dice, se

debe a que otros puedan unírseles en el martirio antes del juicio final de los malvados (6, 11). Después de que se complete el número de cristianos perseguidos, se abre el sexto sello y la ira de Dios y del Cordero se derrama contra los malvados, empezando con “los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos” (6, 15). Un claro propósito de estas calamidades es castigar a los que han desatado el caos en el mundo, y especialmente contra los cristianos, mediante su tiranía militar, política y económica.

Segundo, las plagas de las trompetas y las copas siguen el modelo de las plagas con que Dios atormentó a los egipcios antes del éxodo de Israel de Egipto, plagas cuyo propósito primario fue castigar a los egipcios por su desobediencia (Ex 7; 8; 9; 10; 11). Si la descripción específica de las plagas de las trompetas y las copas en Apocalipsis rememora las plagas que cayeron sobre los egipcios, entonces parece probable que la teología que subyace en la narración de las plagas en Éxodo es también fundamental para la descripción que Juan hace de las plagas de las trompetas y las copas. Las plagas egipcias fueron diseñadas en parte para castigar la idolatría de los egipcios, que adoraban los objetos que los afectaron. Es más, así como Dios envió las plagas sobre los egipcios para castigar la persecución de parte del faraón contra su pueblo, así las plagas de Juan demuestran que Dios similarmente castigará a los perseguidores del nuevo Israel por su idolatría, asesinatos, hechicerías, inmoralidad sexual y robos (9, 21) (*ibíd.*, pp. 512-513).

Juan en la secuencia de las plagas revela la misericordia de Dios al demorar el juicio con la esperanza de que los malvados se arrepientan. La noción que Dios es lento para la ira y misericordiosamente demora el castigo para proveer amplia oportunidad al arrepentimiento es un tema bíblico común y cristiano. Así, *el sufrimiento es un llamado al arrepentimiento* (para aclarar esto le invitamos a leer el recurso en línea “¿Por qué Dios permite que exista el sufrimiento?”). Sin embargo, aparece tres veces en que Juan; dice que los perversos, víctimas de las plagas de las trompetas y las copas, no aprendieron de ella ni se arrepintieron:

1. El resto de la humanidad, los que no murieron a causa de estas plagas, tampoco se arrepintieron de sus malas acciones ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver ni oír ni caminar. Tampoco se arrepintieron de

sus asesinatos ni de sus artes mágicas, inmoralidad sexual y robos (9, 20–21).

2. Otros en vez de darle gloria a Dios, que tiene poder sobre esas plagas, maldijeron su nombre (16, 9b).
3. La gente se mordía la lengua de dolor y, por causa de sus padecimientos y de sus llagas, maldecían al Dios del cielo, pero no se arrepintieron de sus malas obras (16, 10b–11) (*ibíd.*, p. 514).

Juan quiere que sus lectores sepan que, hasta el mismo momento de la condenación final del malvado, las plagas tienen una intención pedagógica: mediante ellas Dios está instando a sus criaturas rebeldes a aprender de sus castigos, volver a sus cabales y abandonar sus ídolos. El sufrimiento que viene de la apertura de los primeros cuatro sellos al parecer es resultado natural del deseo humano de dominar a otros, y es, comparado con plagas posteriores. La estructura de la secuencia de las plagas también presenta la voluntad de Dios de demorar el derramamiento final de su ira con esperanza de que las víctimas de sus juicios preliminares aprendan de ellos y se arrepientan.

Finalmente, en otros pasajes (7, 1–17) Juan demuestra que la senda que el creyente debe recorrer para llegar a la presencia de Dios y del Cordero pasa por el sufrimiento. En el segundo interludio (10,1–11; 14), Juan muestra que el sufrimiento del pueblo de Dios también provee la base legal necesaria para la justa condenación del perverso.

En resumen, el cuadro que muestra Juan del sufrimiento del perverso en los acontecimientos simbólicos que acompañan a los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas provee una parte importante de la perspectiva de Dios sobre el sufrimiento que el público original de Juan está experimentando. Antes del fin de todas las cosas, el nivel cada vez creciente de sufrimiento no está fuera de control de Dios: es a la vez un castigo del malvado por su mal, particularmente por su persecución del pueblo de Dios y un esfuerzo pedagógico misericordioso diseñado para extenderles toda oportunidad posible para que se arrepientan antes del derramamiento final de la ira de Dios sobre ellos.

El siguiente recurso en línea lo tiene para su lectura complementaria de esta temática. Nos preguntamos a veces por qué Dios permite el sufrimiento,

será que Él lo permite o nosotros somos los causantes del mismo. Les invitamos a esta lectura:

Recurso en línea

¿Por qué Dios permite que exista el sufrimiento?

Todas las terribles consecuencias del mal que hace el ser humano se traducen en el dolor y sufrimiento que soportamos.

Este artículo del Padre Alberto Medel (2020) de una manera concreta responde a esta pregunta y nos invita a que “mientras no aprendamos del libertinaje, seguiremos cosechando el mal que sembramos”.

Acceda al enlace respectivo:

[¿Por qué Dios permite que exista el sufrimiento?](#)

b. La Iglesia llega a la presencia de Dios por su perseverancia (7, 1–17)

“¿Quién podrá mantenerse en pie?” (6, 17). El capítulo 7 provee la respuesta a esta pregunta con su descripción en 7, 1–8 de un grupo de 144.000: doce mil de cada una de las doce tribus israelitas que son sellados como siervos de Dios y protegidos del derramamiento de su juicio final (7, 1–8). Los intérpretes han debatido acaloradamente la identidad de este grupo. ¿Son el remanente fiel de judíos? ¿Son judíos cristianos? ¿Son todos cristianos? ¿Son cristianos que han sobrevivido al período calamitoso justo antes del fin de todas las cosas porque Dios los ha protegido especialmente de estos peligros? ¿Se los debería identificar con la “multitud tan grande que nadie podía contarla” que está “de pie delante del trono y del Cordero” en 7, 9–17? Thielman (2006) nos ayuda al respecto:

La solución a este acertijo está en comprender la significación de 144.000 y la clave para el significado de este número es su relación al doce. **El doce, como ya hemos visto, significa el pueblo de Dios.** Tal como el número de ancianos ante el trono de Dios: veinticuatro, significaba el pueblo de Dios a través de las edades debido a la suma de doce (tribus) más doce (apóstoles), así el ciento cuarenta y cuatro es el producto de doce (tribus) por doce (apóstoles). Este producto se multiplica por mil para indicar el vasto número del pueblo de Dios (cf. Gn 13,16; 15,5; 32,12). Como el veinticuatro, por consiguiente,

significa el pueblo de Dios, pero con un énfasis especial en el número grande de esa compañía. El énfasis del tamaño provee un enlace entre los 144.000 y la “gran multitud” de 7, 9–17 y quiere decir que la gran multitud que adora a Dios y al Cordero en el salón celestial del trono son el pueblo glorificado de Dios. El capítulo 7 por entero, por consiguiente, describe a todos los creyentes como algunos que ya están allí y otros que a la larga estarán, cuando todos estén en presencia de Dios. Son su pueblo que sobrevive el derramamiento de su ira sobre los malos, que son exaltados al salón del trono de Dios y que adoran a Dios y al Cordero para siempre, libres de sufrimiento y tristeza.

¿Cómo llegaron allá? Juan nos dice que soportaron “la gran tribulación” y que “han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero” (7, 14). Su fidelidad a Jesús hasta la misma muerte, tal como Jesús fue fiel hasta la misma muerte, los ha llevado a la presencia de Dios. Como 14, 4 lo dice, Los 144.000 son los que “siguen al Cordero por dondequiera que va”; incluso, parece Juan implicar, hasta la misma muerte. (p. 516)

Más adelante en 7, 1–3 cuatro ángeles están en los cuatro ángulos de la tierra, listos para desatar vientos de destrucción: conquista militar, guerra, hambruna, y muerte simbolizadas por los cuatro jinetes a la apertura de los primeros cuatro sellos. Según 7, 1–3, Dios sella a los 144.000 para protegerlos de los estragos de estos cuatro jinetes. “Quiere decir que son inmunes al ataque del régimen autoritario de Roma contra su fe. A pesar de la intensa presión a hacer acomodos con la idolatría que Roma ha impuesto en sus súbditos como parte de su estrategia de mantenerlos bajo control, el pueblo de Dios permanecerá fiel” (Thielman, 2006, p. 517).

Y cuando llegamos al capítulo 10, los siete sellos que tenían cerrado al rollo han sido rotos, y se puede abrir y leer el rollo. Este es el rollo que “otro ángel poderoso” que recorre la creación ahora le da a Juan. Conforme el ángel le da a Juan el nuevo rollo sin sellar, lo comisiona para que profetice. Por su sufrimiento fiel la Iglesia testifica contra el malvado (10, 1–11; 14).

Aunque presentado específicamente como profecía antes que como visión celestial y usando simbolismo diferente, el rollo de Apocalipsis contiene un mensaje similar al de los siete sellos, siete trompetas y siete copas y al interludio entre el sexto y séptimo sellos. Conforme indican las tres series de sietes, el sufrimiento aumentará conforme la

historia progresó hacia el juicio final, y, como indica el primer interludio, la Iglesia cristiana se verá atrapada en ese sufrimiento. En este segundo interludio, sin embargo, el sufrimiento de la Iglesia se vuelve la base para el juicio final de los malvados.

Claro, este confuso torbellino de imágenes ha sido sujeto de vigoroso debate interpretativo. Mucho se hace claro, sin embargo, cuando vemos que Juan alude en estas pocas oraciones a una amplia variedad de pasajes bíblicos. (Thielman, 2006, p. 519).

Cuando reunimos todo esto, Juan parece estar diciendo que el pueblo de Dios sufrirá adversidad de parte de los enemigos de Dios por un período predeterminado de tiempo, pero que este sufrimiento no está fuera de los propósitos de Dios. Servirá como evidencia en el tribunal escatológico de Dios para declarar convictos de injusticia a los que persiguieron al pueblo de Dios. Ellos experimentan una destrucción tan severa que los que no son matados como resultado de ella quedarán presas del temor y glorificarán a Dios. Los que han sufrido fielmente por su dedicación al evangelio, sin embargo, serán resucitados, y Dios los llevará, vindicados, a su presencia.

En cualquier caso, la muerte, resurrección y exaltación de los dos testigos reflejan el destino de Jesús. Aunque los profetas y los testigos cristianos estén escatológicamente protegidos y no se les pueda prohibir llevar a cabo su misión, tendrán que padecer la muerte lo mismo que su Señor. De igual modo que el Cordero volvió a la vida, también a ellos se les promete la resurrección y la exaltación.

Estimados estudiantes de NT:

La Gran Tribulación del tiempo final de Apocalipsis 6, 1-17 que habla de unas visiones que simbolizan los poderes destructores de las luchas internas y de la guerra civil, de la inflación y del hambre que devastan especialmente a los pobres, de los poderes destructores de la peste y la muerte como suma de todos los poderes opresores, no revelan una situación escatológica divina, sino una secuencia de acontecimientos que revelan y subrayan la verdadera naturaleza del poder y el gobierno romanos de aquel tiempo. El lenguaje y las imágenes de esta visión pretender ser hiperbólicos, no descriptivos o predictivos de acontecimientos reales. La muerte y resurrección de Cristo ya habían inaugurado el tiempo final escatológico. Fue Cristo crucificado y exaltado quien



rompió los sellos y puso en marcha los acontecimientos del fin de los tiempos. (Schussler, 2003, p. 93).

Hemos iniciado con el estudio de esta primera parte del Apocalipsis, como vemos es un libro lleno de simbolismo, más que de profecías fatalistas. Solo a través de nuestra razón damos muestra de nuestra fe. Sigamos con el siguiente tema.

5.2. El Apocalipsis en clave simbólica

Figura 22.

La mujer y la serpiente (Ap 12,1-18). Las visiones y símbolos son para facilitar y aclarar el mensaje. El autor sabe que en la vida real las cosas no son así, que el bien y el mal se dan mezclados.



Nota. La mujer y la serpiente. Tomado de [enlace web](#).

El Apocalipsis es un libro cargado de símbolos. Todo el Apocalipsis es una visión simbólica. Juan es llamado “el vidente”, (la palabra “visión” aparece 54 veces). Así:

Las visiones y símbolos son para facilitar y aclarar el mensaje, pero hoy a muchos confunden y dificultan. La visión es una forma de expresar una profunda experiencia de fe. Las visiones impresionan los

sentidos y alumbran el entendimiento, reavivan la memoria del pasado para transformar los ideales pasados en esperanza presente, que se confirma en el futuro. Las visiones del Apocalipsis usan un lenguaje radical. Por un lado, el Dragón y la bestia (Ap 13,1-18), por otro el Cordero y su ejército (Ap 14,1-5); Roma es la gran prostituta (Ap 17,1-18), Jerusalén es la novia del Cordero (Ap 21,1-22,5). El autor sabe que en la vida real las cosas no son así, que el bien y el mal se dan mezclados (Ap 2,1-3,22). Sabe que en el Imperio Romano hay cosas y gente buena (CBVD, 2004, p. 12).

El símbolo, bien entendido, nos abre los caminos ocultos de la historia. El símbolo es sobre todo una imagen para ser contemplada; luego de lo cual se puede dar un salto: de la imagen al significado, de lo que se ve, a lo oculto. En el Apocalipsis dicho de otra manera el símbolo:

Era una señal de identificación, una contraseña que permitía identificarse a las personas en un futuro reencuentro, esto garantizaban la legitimidad del pacto. Así, el símbolo relaciona dos partes distintas, pero que tienen relación entre sí; es como una llave, sola no sirve para mucho, pero cuando embona en el candado, ambos adquieren su función propia y correcta. (CBVD, 2004, p. 12)

EL SIMBOLISMO DE LAS CIFRAS

Siete = cifra perfecta, la plenitud.

Tres y medio (mitad de siete) = imperfección, sufrimiento, tiempo de prueba y persecución. ¡Ojo! Tres y medio puede presentarse de varias formas, pero su valor simbólico sigue siendo el mismo, por ejemplo: un tiempo, dos tiempos y medio tiempo ($1 + 2 + 1/2$); tres años y medio tienen el mismo sentido que 3 días y medio o 42 meses o 1. 260 días.

Doce = Israel (las 12 tribus).

Cuatro = el mundo (cuatro puntos cardinales).

Mil =una cantidad imposible de contar... (Charpentier, 2004, p.147)



A continuación, presentamos los significados de 24 símbolos que aparecen en el Apocalipsis explicados por el CBVC (Centro Bíblico Verbo Divino (2004) y los veremos en el siguiente recurso:

[El Apocalipsis en clave simbólica](#)

Estimados estudiantes:

En el recurso anterior se ha presentado los símbolos que aparecen a lo largo del Apocalipsis, que son temas teológicos y simbólicos. El símbolo es sobre todo una imagen para ser contemplada; luego de lo cual se puede dar un salto: de la imagen al significado, de lo que se ve, a lo oculto.



Actividades de aprendizaje recomendadas

Ahora le toca a Usted afianzar sus conocimientos.

Actividad de aprendizaje recomendada–semana 12

Actividad 1

1. Complete el siguiente cuadro–síntesis según lo que se le solicita:

Introducción al Apocalipsis

¿Quién escribe el Apocalipsis?	_____

¿Cuáles son los tres momentos en los que se escribe?	_____

¿Dónde se escribe?	_____

¿Para quiénes se escribe el Apocalipsis?

¿Cuál es el mensaje del Apocalipsis?

¿De qué trata la “gran tribulación”, que es tema polemizado como “el fin del mundo”?

Actividad 2

1. Ahora que hemos ahondado en los símbolos del Apocalipsis, tenemos que proseguir con esta profundización para evitar caer en situaciones fanáticas o de tergiversación de los escritos.

Para lo cual, de los símbolos estudiados anteriormente, escoja uno de ellos, lea el texto bíblico y realice un comentario a las imágenes que aparecen en el pasaje. Ayúdese para ello consultando en otros textos fiables del magisterio de la Iglesia o de autores que ayuden en esta profundización.

RECUERDE: el Apocalipsis y sus símbolos tienen una fuerte carga teológica que nos ayudan a entender el sentido profundo de nuestra fe.

Estimados estudiantes de NT:

La literatura apocalíptica es esencialmente literatura escrita, no oral. Invita a los oyentes a participar en las visiones y audiciones del vidente. El lenguaje apocalíptico no funciona como lenguaje predictivo - descriptivo, sino más bien como lenguaje mitológico-imaginativo. Juan busca en las Escrituras alusiones y asociaciones que le proporcionen un lenguaje sagrado para su simbolización narrativa. Para ello, utiliza las imágenes y el lenguaje humano de la mitología, las tradiciones y el conocimiento científico de su tiempo. En consecuencia, si queremos experimentar el pleno impacto emocional del Apocalipsis, habremos de leerlo y contemplarlo como una sinfonía de imágenes. La fuerza de la simbolización mitológica y del mundo de visiones del Apocalipsis no reside, pues, ni en su razonamiento teológico ni en su información histórica, sino en el poder evocativo y persuasivo de su lenguaje simbólico, que impulsa a la participación imaginativa (Schüssler, 2003, pp. 47-52).

Como hemos visto el Apocalipsis es un libro simbólico, que nos impulsa a una lectura en clave teológica para ayudarnos a entender el sentido profundo de nuestra fe y no de “predicciones”. Sigamos con el siguiente tema.



5.3. La liturgia del Apocalipsis como visión de la creación nueva

Figura 23.

Este es el Cordero de Dios (Jn 1, 29-34; Ap 5, 6)



Nota. Este es el Cordero de Dios. Tomado de [enlace web](#).

La exaltación del Hijo del hombre y el señorío ya presente del Cordero forman parte de los presupuestos de las visiones que Juan recibe y transmite de la realidad política y social que constituye el ambiente de sus Iglesias. El Apocalipsis no es revelación de otro mundo ni de otro tiempo, sino revelación de una visión confesante del tiempo y el mundo presentes, que suscita e inscribe nuevos posibles en lo real.

“La liturgia es una parusía anticipada, la irrupción del “ya” en el “todavía no” (Ratzinger, 1999). Cuando vuelva Jesús al final de los tiempos, no tendrá ni un ápice más de gloria que la que tiene ahora mismo sobre los altares y en los sagrarios de nuestras iglesias. Dios habita entre los hombres, ahora mismo, porque la Misa es el cielo en la tierra (Hahn, 2001, p. 79).



La liturgia que se pone en escena dentro de las visiones adquiere un lugar decisivo en la arquitectura general del libro. El punto de partida es el haberse tomado en serio el Señorío del Cordero sobre la historia. Vouga (2002) explica que **la primera gran liturgia inaugura** en Ap 4,1-11 el segundo ciclo de las visiones (Ap 4,11-22; 5). En ella se ve a Dios sentado en su trono, mientras que ante él están dos grupos de personajes. El primero es el de 24 asientos sobre los que están sentados los 24 ancianos, el segundo es el los cuatro vivientes:

- Los 24 ancianos son probablemente los representantes de la historia del testimonio y de la multitud de los testigos a través de la historia (p. ej.: 12 representantes de las tribus de Israel y 12 apóstoles).
- Los cuatro vivientes, que recuerdan por su número los cuatro puntos cardinales y cuya descripción se inspira en Ez 1,5-21, representan los poderes que presiden el gobierno del mundo. (p. 85)

La puesta en escena de la liturgia la libera de su contexto eclesial para hacer de ella una confesión del Señorío de Dios mediante la creación entera. Su desarrollo está organizado de manera tal que los dos grupos, por las palabras que pronuncian. Vouga (2002) manifiesta que existe un intercambio de papeles:

- Por una parte, son los cuatro vivientes los que entonan el “Santo” (Ap 4,8) y reconocen la soberanía extraterritorial de Dios.
- Por otra, los 24 ancianos retoman y desvían, para dirigirla al Creador, que está en el trono (Ap 4,11b), una fórmula político-religiosa que sirve para la aclamación del emperador (Ap 4,1 la). (p. 85)

Por tanto, podemos decir que la liturgia, que combina la profesión confesante y religiosa del mundo con la confesión de fe política de los ancianos, construye mediante la palabra la realidad de un mundo nuevo en el que se reconoce el único Señorío cósmico de Dios. Porque Dios es el Creador de los poderes que lo adoran.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre La liturgia del Apocalipsis como visión de la creación nueva

Las dos liturgias siguientes enmarcan el ciclo de los 7 sellos. El tema de su palabra se deriva de la afirmación de la primera. El reconocimiento confesante del señorío del Creador sobre el mundo tiene no solo como

consecuencia una nueva visión de la realidad, sino también una nueva lectura de la historia.

Ahora bien, **la segunda liturgia** en Ap 5, 8-14 consiste precisamente en definir y fundamentar esta reinterpretación visionaria de la historia:

- Los 24 ancianos y los cuatro vivientes declaran que el Cordero es digno de abrir el libro de la historia del mundo y de los hombres. La razón que se ofrece para ello es que es el Salvador quien ha rescatado a la totalidad de la humanidad y ha hecho de ella un pueblo de sacerdotes. Dicho de otra manera: la historia hay que captarla desde el acontecimiento del rescate y la liberación (Ap 5,8-10).
- El canto celestial de miríadas y de miles de millares de ángeles confirma el señorío divino del Cordero: digno es el Cordero de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza, es decir, todo lo que pertenece a Dios (Ap 5,11-12).
- El canto de los ángeles es retomado por el conjunto de la creación. Todos los seres que la pueblan en el cielo, en la tierra, bajo la tierra y en el mar participan en la proclamación universal del señorío del Creador que se sienta en el trono y del Cordero sobre el universo entero. (*ibíd.*, pp. 85-86)

La **tercera liturgia** de Ap 7,9-16, que responde a la segunda y repite de ella lo esencial de sus palabras, le añade tres elementos:

- El primer elemento es la aparición de un nuevo grupo de personajes: la multitud inmensa, imposible de contar, que procede de toda nación, raza, pueblo y lengua, los testigos fieles (Ap 7,9-10): vienen de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus vestidos en la sangre del Cordero (Ap 7,14).
- El segundo elemento es la promesa dirigida por Dios a estos testigos fieles: "Ya nunca tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el calor agobiante del sol. El Cordero que está en medio del trono los apacentará y los conducirá a fuentes de aguas vivas y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos" (Ap 7,16-17, con alusiones a Is 4,5-6; 25,4-5.8; 49,10).
- El tercer elemento es el de la imbricación de los tiempos: el visionario vio (pasado) a los que serán los testigos fieles (futuro) que reciben

la promesa de Dios (presente). El tiempo de la visión no es lineal, sino que se superponen varias realidades, de manera que el mensaje esencial no es el anuncio de una retribución, sino la visión de otra percepción de la realidad que deriva de un acontecimiento de revelación, que es presentado como promesa y que fundamenta la fidelidad hacia este acontecimiento. (*ibíd.*, p. 86)

Por tanto, se puede constatar que la liturgia que enmarca la apertura de los sellos de la historia se presenta como un acta de los principios que dirigen la lectura que lleva a cabo la visión del mundo religioso, social y político. La historia universal está dominada enteramente por un acontecimiento que revela su realidad y su sentido y este acontecimiento es el de la muerte del Cordero, la exaltación del Hijo del hombre y la manifestación de su señorío sobre el cielo, la tierra y el mar, con todo lo que se encuentra en ellos. Las tres últimas liturgias interpretan y anuncian el acontecimiento de la salvación (Vouga, 2002).

Ap 12,10-12 deja escuchar una gran voz celestial que proclama la expulsión fuera del cielo del dragón, es decir, del diablo o de Satán, que seduce y extravía a toda la tierra habitada:

- El tiempo presente (“ahora”) es proclamado como tiempo de salvación, como tiempo del poder y del Reino de Dios y como tiempo del señorío de su Cristo (Ap 12,10a).
- La razón de esta irrupción de la salvación es la caída del dragón: solo Dios y el Cordero reinan desde ahora (Ap 12,10b).
- En efecto, los testigos han vencido al dragón “por medio de la sangre del Cordero” y “por el testimonio que dieron, sin que el amor a su vida les hiciera temer la muerte”. Igual que en Ap 11,1-13, el testimonio del Cordero muerto y resucitado forma parte de la historia del testimonio y del martirio que comenzó con Moisés y Elías, que prosigue hasta hoy y al que da su sentido (Ap 12,11).
- La doble consecuencia de la caída de Satán es 1) la alegría de los que habitan en el cielo y 2) una advertencia del cielo y el mar: en efecto, es ahí donde el dragón se esfuerza desde ahora por ejercer su último poder (Ap 12,12). (*ibíd.*, p. 87)

Como vemos, la liturgia es la predicación que proclama que el dragón, Satán, es arrojado desde el cielo, es decir, que es desposeído de su poder sobre la tierra habitada y de su fascinación sobre los corazones. El proceso implicado por la visión es paradójico en la medida en que la victoria que el cielo celebra sobre el dragón ha sido conseguida en la tierra: la fidelidad del testimonio es la que ha arrebatado su poder a Satán. Este, en efecto, es privado de su poder en el instante en que la convicción confesante rechaza reconocerle (Vouga 2002).

La **última liturgia** de Ap 19,1-8, que retoma y reúne en una gran construcción dramática los temas de los dos precedentes, subraya a la vez esta distinción entre la visión del juicio de Dios, ejercida sobre los poderes, y la esperanza alimentada para la tierra habitada, y la necesaria continuidad de ambas. La liturgia se presenta, en efecto, de manera visionaria, como el servicio divino de la creación liberada:

- La multitud de los testigos, que recuerda la multitud de los vencedores en Ap 15,1-5, canta en el cielo el juicio divino que libera a la humanidad del poder, simbolizado por la ciudad de Babilonia (Ap 19,1-3).
- Los 24 ancianos y los cuatro vivientes se postran y cantan: amén, aleluya (Ap 19,4).
- La voz del cielo, que recuerda a la de Ap 12,10-12, llama a todos los servidores de Dios, pequeños y grandes, a la alabanza (Ap 19,5).
- Una inmensa multitud confiesa la liberación recibida del Cordero y la realeza exclusiva de Dios sobre el mundo de los vivientes. (*ibíd.*, p. 88)

Tanto para el Apocalipsis como para Pablo, una revelación fundadora divide la historia en dos y constituye el acontecimiento fundador que impone una percepción nueva de la realidad. La visión y la poesía de la liturgia son las formas en las que el lenguaje construye esta nueva mirada que ya no ve según la carne (cf. 2 Cor 5,16), sino a través de las voces divinas (Ap 1,10; 4,1; 10,4.8; 18,4) y de la interpretación de los ángeles (Ap 10,1; 14,6-19; 18,1; 20,1) y que Pablo llama la nueva creación (*ibíd.*). Esta manifestación de la realidad verdadera de la realidad de lo real apela al testimonio confesante, que es fidelidad responsable a la verdad del acontecimiento que la fundamenta.

LA SANTA MISA EN EL APOCALIPSIS

El libro del Apocalipsis nos revela muchos elementos esenciales del Santo Sacrificio de la Misa. En la santa Misa Jesús levanta el velo de su novia la Iglesia y nos invita al banquete de bodas, para luego unirse con nosotros en amor para siempre. La Santa Misa es la boda del Cordero. Veamos algunos elementos que se encuentran en el Apocalipsis y argumentan la santa Misa:

- El Domingo como día de Adoración: Ap 1, 10
- Altar: Ap 8,3-4; 11, 1
- Presbíteros, traducido como ancianos en nuestras Biblias: Ap 4,4; 11,15; 14,3; 19,4
- Vestiduras Litúrgicas: Ap 1,13; 4,4; 6,11; 7,9; 15,6; 19,13-14
- Celibato: Ap 14,4
- Candelabros: Ap 1,12; 2,5
- Incienso: Ap 5,8; 8, 3-5
- Libros que se abren: Ap 5, 1
- Cálices o copas: Ap 15,7
- Signo de la Cruz (Tau): Ap 7,3; 14,1; 22,4
- Gloria: Ap 15,3-4
- Aleluya: Ap 19,1,3,4,6
- Santo, Santo, Santo: Ap 4,8
- Cordero de Dios: Ap 5, 6 en adelante
- Amén: Ap 19,4 / 22, 21
- Intercesión de los Ángeles y los Santos: Ap 5,8; 6,9-10; 8, 3-4
- Mención de la Virgen Santísima: Ap 12, 1-6
- San Miguel Arcángel: Ap 12, 7
- Cena de las bodas del Cordero: Ap 19, 9-17

La Misa es nuestra perpetua renovación de la Nueva Alianza. Es un juramento solemne que haces ante innumerables testigos, como en la sala de justicia del Apocalipsis. “Por eso con todos los coros angélicos cantamos [...]”. Cuando el cielo baja a la tierra, recibes el privilegio de rezar junto a los ángeles. Oír la palabra de Dios. Recibir el pan de vida. Son profundos misterios; son dones increíbles; pero son también poderosos compromisos. En la Misa recibimos vida divina, poder divino,



más poderoso que las mayores fuerzas de la tierra (Hahn, 2001, pp. 109-110).

(Tomado de: ChurchPOP (2018). *La Santa Misa está en el Apocalipsis*. Enlace [web](#)

El siguiente recurso en línea lo tiene para su lectura complementaria de esta temática. Scott Hahn (2001) nos presenta un esbozo que va más allá de lo que comúnmente llamamos “la Misa”. La Misa que celebramos en la tierra es la presentación de la cena de bodas del Cordero. Adorar con Cristo en la liturgia es la única cosa que podemos hacer en este mundo que sea una participación real en la vida que esperamos vivir para siempre. Les invitamos a esta lectura:

Recurso en línea

La cena del Cordero: La Misa, el cielo en la tierra, Scott Hahn (2001)

La Misa que celebramos en la tierra es la presentación de la cena de bodas del Cordero. La Misa o Divina Liturgia, como se la llama con más precisión en las Iglesias orientales, es una realidad tan rica que admite tantas aproximaciones teológicas válidas como el entero Misterio de Cristo. La Misa no es un servicio religioso. Vienen a una comunión con Cristo.

Cuando tenga un tiempo para esta lectura acceda al enlace respectivo:

[La cena del Cordero: La Misa, el cielo en la tierra](#)

Ahora le corresponde a Usted:



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Luego de haber profundizado el tema de la Liturgia la cual se encuentra en el simbolismo del Apocalipsis, contestemos las siguientes preguntas que nos harán reflexionar acerca de nuestra posición del Santo Sacrificio de la Misa:

- a. ¿Por qué le hemos dado a Jesucristo el símbolo de “Cordero de Dios”? ¿No sería mejor usar otra imagen más digna? Argumente su respuesta.
- b. ¿Y qué “sucede” en el campo de batalla (el diario vivir) cuando recibimos en la Comunión a Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores?
- c. ¿Vivimos de acuerdo con las enseñanzas de esa Iglesia sin reservas y sin excepción? Muchos católicos rechazan la enseñanza de la Iglesia en algunos aspectos, y esos mismos católicos se sitúan bajo juramento cada domingo y recitan el Credo. ¿Cuáles son las consecuencias de tan enormes falsos testimonios?
- d. “La paz del Señor esté siempre con vosotros. Y con tu espíritu”. Simbólicamente damos la paz a los que están a nuestro lado, pero ¿Cuántas horas pasarán entre el final de la Misa y el primer estallido de nuestro genio?
- e. “El Cuerpo de Cristo. Amén”. ¿Con qué atención recibimos el pan de vida, al Cristo de la fe y de la historia?
- f. ¿Cómo respondemos interiormente cuando el sacerdote levanta la hostia y dice “este es el Cordero de Dios...”?
- g. ¿Podría Dios haber inspirado realmente el Apocalipsis de Juan de tal modo que estuviese inactivo al final de la Biblia, extraño e inexplicable, durante veinte siglos, hasta que se cumpliese el tiempo y empezasen a suceder los cataclismos?

Estimados estudiantes de NT:

El cordero no ocupa un puesto muy alto en la lista de los animales más admirados. No es particularmente fuerte, listo, rápido ni hermoso. Otros animales nos parecerían más nobles. Por ejemplo, nos podemos imaginar fácilmente a Jesús como el León de Judá (Ap 5, 5). El león es regio; es fuerte y ágil; nadie se atreve con el rey de los animales.



Sin embargo, para San Juan, éste del Cordero es un tema serio. Los títulos “Cordero” y “Cordero de Dios” se aplican a Jesús

casi exclusivamente en los libros del Nuevo Testamento que se atribuyen a Juan: el Cuarto Evangelio y el Apocalipsis. San Juan nos aclara que, en el nuevo y definitivo sacrificio pascual, Jesús es al mismo tiempo Sacerdote y víctima.

¿Por qué la Misa tiene que proclamarlo como el “Cordero de Dios”? Porque sólo un cordero sacrificial cuadra con el designio divino de nuestra salvación. Si quieres marcar tu alianza con Dios, sellar tu alianza con Dios, renovar tu alianza con Dios, tienes que comer el Cordero: el cordero pascual que es nuestro pan sin levadura. Empieza a sonar familiar. “Si no coméis la Carne del Hijo del hombre y no bebéis su Sangre, no tenéis vida en vosotros» (Jn 6, 53). “¿Cómo haré para devolver al Señor todo el bien que me ha hecho? (Sal 116, 12) (Hahn, 2001, pp. 12-20).

Muy interesante el saber que en el Apocalipsis encontramos el significado de la Liturgia y que el sacrificio de la santa Misa es más que un “ir a la misa”. Ahora vamos por el último tema el cual ha sido el centro de nuestro fanatismo, pero que tiene su respuesta.

5.4. El juicio final

Figura 24.

“Vendrá con gloria a juzgar”, decimos en el credo; la fórmula anuda, pues, parusía y juicio final.



Nota. Tomado de [enlace web](#).

La idea de que el anuncio del Juicio final aún debe formar parte hoy razonablemente de la predicación cristiana como buena nueva para la humanidad puede parecer extraña, incluso llena de misticismo e incluso sensibilización y fanatismo. "Vendrá con gloria a juzgar", decimos en el credo; la fórmula anuda, pues, parusía y juicio final. Pero ¿qué es ese juicio? Desgraciadamente, es un término que ha producido una confusión en la Biblia, principalmente en el Apocalipsis.

Sin embargo, vamos a despejar la idea del juicio de la mano de Vouga (2002), Ruiz de la Peña (1996) y Hahn (2001), quienes ponen de manifiesto que el Juicio es el cumplimiento y la realización última de la promesa del Evangelio "venid benditos de mi Padre, heredad el cielo prometido para ustedes".

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre El juicio final

5.4.1. El anuncio del Juicio como recuerdo de la promesa: Mateo

Para el evangelio de Mateo, la existencia se encuentra situada por la palabra de Jesús ante la instancia del Juicio (Mt 12,36) y del regreso del Hijo del hombre (Mt 16,27). Cada uno será retribuido en función de lo que ha hecho (Mt 16,27), deberá dar razón de los frutos que ha dado y será justificado o condenado según sus palabras (Mt 12,33-37). Esta visión estructura la temporalidad de la existencia al situar el presente bajo la promesa del Reino de los cielos que se ha acercado y del que se espera su llegada. Vouga (2002) al respecto del juicio:

El término "juicio" en Mateo 12,18.20, en una cita de Is 42,1.3, y en Mt 23,23 designa el derecho o la justicia, en Mt 5,21.22 evoca el tribunal al que se hace merecedor el que mata a su hermano o se encoleriza con él, y, de hecho, solo las palabras de Mt 12,33-37 anuncian que "los hombres" tendrán que dar cuenta de sí mismos "el día del Juicio" (12,36). A esto hay que añadir:

- Tres versiones de una misma sentencia según la cual Sodoma y Gomorra (Mt 10,15; 11,24) o Tiro y Sidón (11,22) sufrirán, "el día del Juicio", una suerte menos rigurosa que las ciudades de Israel que no acogen la predicación de Jesús y de sus enviados y que rechazan arrepentirse.

- Una advertencia a “esta generación” anunciándole que tanto los hombres de Nínive como la reina del sur se levantarán “durante el Juicio” para condenarla (Mt 12,41-42).
- Una promesa hecha a Pedro y a los discípulos según la cual, cuando se siente el Hijo del hombre, ellos juzgarán a las doce tribus de Israel (Mt 19,28).
- Dos invectivas contra los escribas y fariseos hipócritas advirtiéndoles contra el “juicio de la gehena (infierno)”, del que tendrán dificultad para escapar (Mt 23,33; cf. 23,13). (pp. 437-438).

De este rápido inventario se deduce que el vocabulario técnico del juicio es esencialmente empleado por Mateo en el marco de su reflexión sobre la incredulidad de Israel y para anunciar su comparecencia “en el día del Juicio”.

Aparece un cambio y es matizada y completada, por una parte, por la gran visión del juicio de las naciones (Mt 25,31-46) donde la metáfora es la de la “recompensa”:

Desempeña una función importante tanto en la reflexión mateana sobre la condición de los creyentes en el mundo como en el relato del envío de los discípulos en misión: se promete una recompensa en el cielo tanto a los que son objeto de persecuciones y de calumnias en el nombre de Jesús (Mt 5,12) como a los que acogen a sus enviados como profetas (10,41-42).

Su significado se ilumina en las antítesis del Sermón de la montaña y en las advertencias de Jesús contra la hipocresía: aquellos que no aman más que a los que los aman no merecen ninguna recompensa (Mt 5, 46), los que hacen alarde de su justicia ante los hombres pierden cualquier recompensa ante su Padre, que está en los cielos (6,1), y los que dan limosna, rezan y ayunan ostentosamente ya tienen su recompensa (6,2.5.16). Como vemos, el evangelio de Mateo lleva a cabo una doble distinción entre los que merecen una recompensa y los que no merecen nada, por una parte, y entre la recompensa que se recibe junto al Padre celestial y la que los hipócritas reciben de los hombres, por otra. (*ibíd.*, pp. 438-439).

El don, ese amor recíproco es una característica esencial de la “recompensa” prometida a cualquiera que cumple la voluntad de Dios, es decir, que busca la justicia como apertura a la gratuitidad, como actitud de misericordia, a imagen del Padre celestial, que viste a los lirios del campo, que alimenta a los pájaros del cielo y hace salir su sol y llover sobre los buenos y los malvados, y como fin de cualquier ideal de perfección.



La acogida de la invitación a vivir en el orden de la gratuitidad, de la misericordia y del don, atestiguados en la generosidad de la providencia de Dios y en la belleza de la creación, conduce a la dicha del Reino y a la recompensa junto al Padre celestial. De la misma manera, la existencia que se reduce a entenderse a sí misma en el orden del intercambio y que establece sobre esta base sus relaciones con Dios, consigo misma y con el prójimo conduce a la desesperación o al vacío existencial de las tinieblas exteriores, del llanto y del rechinar de dientes. (*ibíd.*, p. 438-439)

La gran visión del Juicio (Mt 25,31-46) es, por la llamada que dirige al lector a pasar del grupo de los cabritos a la comunidad de las ovejas. Así se comprende la existencia y las relaciones de cada uno con Dios, consigo mismo y con el prójimo a partir de la misericordia y de la gratuitad manifestada en el ejercicio de la providencia del Padre celestial y en la belleza de la creación.

En efecto, si el Hijo del hombre en la gloria se identifica con los más pequeños, con los que tienen hambre, sed, están desnudos, son extranjeros, están enfermos o presos, es precisamente porque Cristo califica como hermanos suyos a las personas sin cualidades, que eran en 1 Cor 1,26-31 la piedra de toque del poder creador de Dios, aquellas que ignoran el orden del intercambio y aquellas que el Reino del don y de la gratuitad reconoce y constituye en una relación “yo”–“tú” como sujetos responsables (*ibíd.*, p. 443).

Por lo que las declaraciones sobre el Juicio derivan lógicamente de esta convicción. Si el juicio final, por el que cada existencia es perdonada y justificada, es la realización última del Evangelio paulino de la justicia de Dios, es también la palabra última que, en el evangelio mateano, da realidad y consistencia a la promesa de la gratuitad y del exceso del don.

5.4.2. El juicio escatológico

Cuando Dios interviene en la historia, Dios juzga. Y su intervención tiene siempre una doble vertiente: salvífica y judicial. La prioridad corresponde, con todo, al aspecto salvífico; el juicio divino es, fundamentalmente, *para la salvación*.

Se comprende así que parusía y juicio aparezcan, tanto en el Nuevo Testamento como en los símbolos, estrechamente unidos. Dado que la **parusía es la instauración consumada del reino de Dios**, es a la vez el juicio antonomástico. Cuando la Iglesia primitiva confesaba su fe en el Cristo juez (*venturus judicare*), lo que resonaba en el fondo de ese artículo de fe era el mensaje reconfortante de la gracia vencedora, que lleva a su término la iniciativa salvadora con una intervención que concluye y consuma los juicios (los actos salvíficos) plurales que han ido jalando la historia.

Más tarde, y probablemente ante la presión de la mentalidad forense típica de la cultura latina, esta actitud esperanzada frente al juicio como acto de salvación irá cediendo el terreno en la medida en que se contempla el juicio como acto de decisión (como sentencia jurídica). Frente a tales deformaciones, es preciso recuperar la comprensión original del juicio escatológico cual intervención decisiva del Cristo salvador (Ruiz de la Peña, 1996, pp. 143-144).

Dios ha creado el mundo no solo como naturaleza, sino como historia. La parusía coloca las cosas en su lugar, es el juicio y el juicio no es sino la parusía; el “venir en poder” es un “venir a juzgar”, esto es, a justificar la realidad y la historia en su globalidad. “Decir que Cristo viene como Señor es tanto como decir que viene a ejercer una potestad regia: que viene a juzgar. Y en este aserto *no hay nada que evoque un presunto proceso judicial*” (*ibid.*, p. 145). Solo con la parusía se consuma la historia.

5.4.3. El juicio-crisis

Aparece otra situación en la Biblia como un tipo de juicio como discriminación y fijación de la suerte definitiva que nos espera a cada uno de nosotros en virtud de nuestro comportamiento ético-religioso. En Rom 8,31-34 nos muestra al Padre y a su Hijo Jesucristo volcados en la defensa, no en la acusación, ni mucho menos en la condena, del ser humano: el Dios que “no se reservó ni a su propio Hijo” es “el que justifica” (el que nos hace

justos); por su parte, Cristo “murió... he intercede por nosotros”; ¿cómo sería entonces nuestro juez o nuestro acusador?

El cuarto evangelio manifiesta que “Dios no ha enviado su Hijo al mundo para juzgarlo, sino para salvarlo. El que cree en él no es juzgado, pero el que no cree ya está juzgado” (Jn 3,17-19). En Jn 5,24 se afirma que el que cree “no incurre en juicio”. Según Jn 12,47s, Cristo no juzga; el juicio se realiza en la no recepción de la palabra. En el célebre pasaje de Mt 25,3 lss, el rey constata que unos son benditos y otros malditos por lo que han hecho o dejado de hacer ante sus hermanos: “... tuve hambre y me disteis de comer... Lo que a uno de estos hicisteis, a mí me lo hicisteis»; los hombres llegamos, pues, a ese acto final de la historia con nuestra suerte echada (Feuillet, citado por Ruiz de la Peña, 1996, pp. 146-147).

Estas dos versiones (Mt-Jn) del juicio-crisis, para Jn lo que decide es la fe/incredulidad; para Mt todo se condensa en el amor/desamor. La discrepancia, sin embargo, es más aparente que real; en ambos casos el juicio es el desvelamiento de la posición asumida en la historia frente a Cristo (fe/incredulidad) y frente al prójimo, sacramento de Cristo (amor/desamor) (Ruiz de la Peña, 2016). Fe y amor se complementan mutuamente: de la fe consiste en que ella nos haga descubrir a Cristo en el rostro del hermano, que es su imagen. Los seres humanos estamos obligados a responder de nuestras opciones, mas no ante una norma impersonal, sino ante la persona de Cristo.

En resumidas cuentas, debemos vivir responsablemente cada hora como la hora de la decisión. Con la presencia interpelante del Señor, lo que significa que el fundamento radical de la responsabilidad humana se sitúa en la trascendencia: “sin un testigo divino, sin un Dios que se dirija a nosotros, no existe responsabilidad alguna” (Schillebeeckx, citado por Ruiz de la Peña, 1996, p. 148). El Señor que nos sale al encuentro no es “el totalmente otro”, sino “el idéntico a nosotros según nuestra humanidad”.

5.4.4. ¿Cuán pronto es “pronto”?

En el Apocalipsis” Juan alude a las graves tribulaciones con que se encontraban los cristianos de entonces. Aunque rara vez da nombres y nunca da fechas, más que para decir que era “el día del Señor” los intérpretes ofrecen una larga lista de candidatos para las tribulaciones que menciona el Apocalipsis: la caída de Jerusalén y la destrucción del

Templo (70 d. C); la sangrienta persecución del emperador Nerón (64 d. C); la posterior persecución del emperador Domiciano (96 d. C.); la más temprana persecución de los cristianos por los judíos (años 50 y 60 d. C.). El Apocalipsis realmente da ánimos a todos los cristianos que sufren tribulaciones o persecución, de cualquier tipo.

El Nuevo Testamento oculta y desvela lo que para nosotros resulta inexpresable de la venida de Cristo. Lo hace sirviéndose de palabras del ámbito que debe expresar en este mundo el lugar del contacto con Dios. Hoy en día, la mayoría de nosotros asociamos ese “pronto” con la segunda venida de Jesucristo al final del mundo. Y esto, por supuesto que es verdad; san Juan y Jesús estaban hablando del final de la historia. La parusía (o “venida”) de Jesús iba a ser más que un final; era un comienzo, una nueva Jerusalén, una Nueva Alianza, un cielo y una tierra nuevos (Adam, *citado por Hahn*, 2001, p. 64).

Para entender el juicio del Apocalipsis y su aplicación a nuestras vidas necesitamos entender primeramente el vínculo que nos une en alianza con Dios Padre.

Una alianza es un lazo sagrado de familia. Podemos ver que Dios por sus alianzas con Adán, Noé, Abrahán, Moisés, David y Jesús extendió gradualmente esa relación de familia a más y más gente. Con cada alianza venía una ley; pero estas no eran actos arbitrarios de poder; eran expresiones de sabiduría y amor paternos. Si la alianza de Dios nos hace su familia, entonces el pecado significa algo más que una ley rota. Significa *vidas y un hogar rotos*. El pecado proviene de nuestro rechazo de guardar la Alianza, nuestro rechazo de amar a Dios tanto como Él nos ama. A través del pecado, abandonamos nuestra situación de hijos de Dios. El pecado mata la vida divina en nosotros (Hahn, 2001, pp. 72-73).

El juicio, entonces, no es un proceso impersonal, legalista. Es una cuestión de amor y es algo que escogemos para nosotros mismos. Tampoco el castigo es un acto de venganza. Las “amenazas” de Dios no son expresiones de odio, sino de amor y disciplina paternos. Como una pomada saludable, duelen para curar. Imponen un sufrimiento que es medicinal, restaurador y Redentor. La ira de Dios es una expresión de su amor por sus hijos rebeldes.

Elegir la Alianza es elegir la vida eterna en la familia de Dios. Rechazar la Nueva Alianza en la Sangre de Cristo es elegir la propia muerte.

Jerusalén hizo esa elección, en la Pascua del año 30. Al tiempo de esa Pascua, Jesús predijo el fin del mundo en términos terribles y dijo: "verdaderamente, esta generación no pasará hasta que estas cosas tengan lugar" (Mt 24, 34). Para los antiguos, una generación (en griego, *genea*) eran cuarenta años. Y cuarenta años después, el año 70, terminó un mundo con la caída de Jerusalén (*ibíd.*, p. 75).

Vivir una vida buena no es vivir libre de tribulaciones, sino vivir libre de preocupaciones. Las catástrofes les ocurren a los cristianos, del mismo modo que parece que a la gente malvada le suceden cosas buenas. Pero para un cristiano practicante, incluso los desastres son buenos; porque sirven para purificarnos de nuestros apegos a este mundo. Solo cuando nos arruinemos, quizás, dejaremos de preocuparnos por el dinero. Solo cuando nos veamos abandonados por nuestros amigos, dejaremos de intentar impresionarlos. Dios habita en la abundancia y en la escasez, tengamos o no amigos, riquezas... nunca debemos olvidarnos de nuestro Dios. Él nos conoce a fondo y sabe que lo que necesitamos.

Como revela el Apocalipsis, el Juez lo sabe todo de nosotros. El juicio no es exclusivo de Jerusalén. "Se abrió también otro libro, el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, por lo que habían hecho (20, 12). Algún día, tú y yo seremos contados entre "los muertos" y seremos juzgados por lo que hayamos hecho. A lo largo del Apocalipsis, vemos que los santos entran en el cielo y "sus obras los acompañan" (14, 13). Nuestras obras forman parte de nuestra salvación; más aún, serán la materia de nuestro juicio (*ibíd.*, p. 77).



Sería interesante acordarnos del juicio del Apocalipsis cada vez que oímos las palabras de la institución, que son las palabras de Jesús: "éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna".

¿Por qué a veces parece que Dios no nos escucha? En el siguiente recurso es una catequesis del Papa Francisco y de Monseñor Salvador Martínez para descubrir que la oración no es algo mágico, lo que yo quiero, es una actitud. Les invitamos a esta lectura:

Recurso en línea

¿Por qué a veces parece que Dios no nos escucha?

¿Por qué insistimos en la misma súplica y después de tanto haberlo hecho, no vemos los resultados que desde un inicio esperamos? Al parecer nuestras oraciones no son escuchadas. ¿En verdad Dios no nos escucha? El Papa Francisco nos regala esta catequesis realizada en una Audiencia general de mayo 2021 y nos recuerda que la fe no es pensamiento mágico, sino actitud de súplica. Y complementamos esta catequesis con un comentario de Monseñor Salvador Martínez, Rector de la Basílica de Guadalupe quien da una respuesta puntual a esta pregunta. Les dejamos dos enlaces para que los revise y reflexione:

[¿Por qué a veces parece que Dios no nos escucha?](#)

[Dejar que el Padre intervenga cuando Él quiera y como Él quiera.](#)

Ahora le corresponde a Usted:



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Hemos visto que el Juicio Final no tiene nada que ver con hechos “catastróficos” de personas ensañadas para hacer cundir el pánico y un fanatismo apocalíptico propio de las sectas.

Vamos al siguiente cuadro catequético para contestar las siguientes preguntas que nos servirán para responder ante el fanatismo que busca respuestas del fin del mundo. Realice sus respuestas con fundamento bíblico, teológico y fundamentado:

¿Es cierto que está por llegar el fin del mundo?	
¿Cuáles son las señales más claras para saber cuándo se acerca el día?	
¿Cómo hay que interpretar las palabras de Jesús que hablan de terremotos, oscurecimiento del sol, desgracias o fenómenos cósmicos?	

Nota. Conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

¡Qué tal estuvo el estudio de los temas! Muy interesantes ¿Verdad? ¿Qué cosas nuevas aprendió?

Transferencia del aprendizaje:

¡Un momento...! ¡Déjame pensar!



Actividades de aprendizaje recomendadas

- No se olvide de participar en las actividades en línea que abordarán estas temáticas y le ayudará a afianzar sus conocimientos. Así que debe estar pendiente de esta participación.
- A más de desarrollar las actividades que se le propusieron al final de cada temática vamos a desarrollar un MAPA MENTAL. Con esta técnica procesaremos los conocimientos adquiridos en estos temas vistos para trabajar de manera lógica, secuencial y espacial. Veamos cómo realizarlo:

MAPA MENTAL:

1. *Busque un ejemplo de mapa mental en la web para que tenga idea de cómo elaborarlo.*
2. *Como idea central será: EL APOCALIPSIS.*
3. *De la idea central saldrán ramas o "nodos" que conectarán la idea central con cajas de texto o "nubes" en las cuales iremos organizando ideas principales, palabras claves, pequeñas definiciones (que no pasen de las 15 palabras) acerca de los aprendizajes de cada uno de los temas vistos.*
4. *Que su mapa mental no exceda de las 12 cajas de texto y de esta manera guardar una correcta realización. Por eso, precise la información más relevante al procesar la información.*
5. *No se olvide que por cada caja de texto debe ir un concepto.*

6. Sea creativo, distribuya adecuadamente los elementos de su mapa mental. Evite cargar en un solo lado las cajas de texto.
7. No se olvide de revisar su ortografía y redacción.

Nota. Adaptado de Ferreiro (2017).

Para reflexionar

Estamos invitados a reflexionar y orar con la Santa Escritura. En el siguiente Podcast les compartimos al finalizar esta temática: **A los pies de los hermanos** “Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”. Les invitamos a escucharlo:

Podcast 5: A los pies de los hermanos

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación y automáticamente obtendrá su retroalimentación a sus respuestas realizadas. ¡Adelante!



Autoevaluación 5

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas.

1. ¿Qué es el kerigma?

- a. Significa: “período de tiempo”. Es un tiempo de gran importancia religiosa.
- b. Es la creencia según la cual las personas reciben en sus vidas presentes una retribución correspondiente a su comportamiento en vidas anteriores.
- c. Se refiere a la predicación y proclamación. Es el primer anuncio de Jesús, el Salvador, que se hace a los no creyentes.

2. ¿Qué es la Lectio Divina?:

- a. Así se llama al IV domingo de Cuaresma porque la palabra primera del Introito es laetare, “regocijate o Jerusalén”. Se pueden usar vestimentas color rosado y se permiten flores en el altar.
- b. Es un libro que contiene las lecturas de las Sagradas Escrituras organizadas según se utilizan en la Santa Misa. Un ciclo de tres años para los domingos y fiestas solemnes; un ciclo de dos años para los días de semana y un ciclo de un año para las fiestas de los santos. Contiene además lecturas para una variedad de misas, como para fiestas de pastores, doctores, vírgenes, etc.
- c. Es un método para orar a partir de la Palabra contenida en las Sagradas Escrituras. Nos permitirá “conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él, siendo sus amigos, en una comunión de pensamiento que “no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos y de voluntad, y por tanto también del obrar”.

3. ¿Qué es la liturgia?

- a. Es uno de los frutos del Espíritu Santo que es la perseverancia. Nos ayudan a mantenernos fieles al Señor a largo plazo. Impide el aburrimiento y la pena que provienen del deseo del bien que se espera, o de la lentitud y duración del bien que se hace, o del mal que se sufre y no de la grandeza de la cosa misma o de las demás circunstancias.
- b. Es el conjunto de oraciones (salmos, antífonas, himnos, oraciones, lecturas bíblicas y otras) que la Iglesia ha organizado para ser rezadas en determinadas horas de cada día. Su fin es consagrar las horas al Señor, extendiendo la comunión con Cristo efectuada en el Sacrificio de la Misa.
- c. Es la totalidad de los símbolos, himnos y acciones por los cuales la Iglesia manifiesta y expresa su culto a Dios. Con ella expresamos lo que creemos, así como nuestro lenguaje corporal expresa lo que queremos decir. Aún más importante, en la liturgia recibimos la gracia de Dios y su presencia.

4. ¿Quién son los mártires?

- a. Significan “testigos”. Son quienes son puestos a muerte por no renunciar a su fe o a sus principios cristianos.
- b. Son los nazareos, quienes basaban en escrituras antiguas sus creencias y unían elementos de pensamiento cristiano con elementos gnósticos.
- c. Según ellos, Dios es el creador de todo lo bueno y satanás el creador de todo lo malo.

5. ¿Qué es la misa?

- a. Es el premio divino por la práctica de la virtud. Es doctrina católica que, por las buenas obras, una persona en estado de gracia adquiere de Dios méritos para un premio sobrenatural.
- b. Es el sacrificio y banquete de la eucaristía en que Cristo se ofrece al Padre por nuestra salvación. Es el acto central de la Iglesia católica y el acto supremo de culto a Dios.
- c. Es un memorial. Se conmemora la muerte de Jesús, pero no como un recuerdo psicológico, sino como una realidad mística. Cualquier persona puede presidir la eucaristía y consagrarse.

6. ¿Qué son los novísimos?

- a. Es una devoción de oración privada o pública de nueve días para obtener alguna gracia o intención especial.
- b. Es una herejía del siglo V, enseñaba la existencia de dos personas separadas en Cristo encarnado: una divina (el Hijo de Dios); otra humana (el hijo de María), unidas con una voluntad común.
- c. Es el campo de la teología que trata de las “cosas últimas”: muerte, juicio, purgatorio, cielo, infierno.

7. ¿Cuáles son las obras de la carne según Gal 5, 19?

- a. Fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, superstición, enemistades, peleas, rivalidades, violencias, ambiciones, discordias, sectarismo, disensiones, envidias, ebriedades, orgías y todos los excesos de esta naturaleza.
- b. Amor, alegría, paz, magnanimidad, afabilidad, bondad, confianza, mansedumbre y dominio de sí.
- c. Entre las prácticas se encuentran el satanismo, el fetichismo, las magias blanca y negra, el espiritismo, la teosofía, la adivinación, la brujería, la mal llamada “metafísica”.

8. ¿Cuáles son las obras de misericordia?

- a. Oír misa entera todos los domingos y fiestas de precepto, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar; comulgar al menos por Pascua de Resurrección; ayunar y no comer carne cuando lo mande la Santa Madre Iglesia; ayudar a la Iglesia en sus necesidades.
- b. Dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; acoger el extranjero; visitar y cuidar a los enfermos; visitar a los presos; enterrar a los difuntos.
- c. Enseñar al que no sabe; dar buen consejo; corregir al que está en error; perdonar las injurias; consolar al triste; sufrir con paciencia las molestias de nuestro prójimo; rogar a Dios por los vivos y por los muertos.

9. ¿De qué trata la New Age?

- a. Es la teoría y práctica de invocar a poderes sobrehumanos fuera del reino de Dios, para obtener resultados que van más allá de la capacidad de la mera naturaleza. Entre las prácticas ocultas se encuentran el satanismo, el fetichismo, las magias blanca y negra, el espiritismo, la teosofía, la adivinación, la brujería.
- b. Es una aprobación del censor diocesano para la publicación de temas de fe o moral. La fecha de la aprobación y el nombre de la persona que aprueba normalmente se imprimen en el libro junto al imprimatur del obispo.
- c. Es un movimiento religioso que por lo general sustituye a Dios por temas como: angelología, autoayuda, adivinación, conocimientos ancestrales, energía, espiritualidad, filosofía, metafísica, libros “sagrados”, literatura védica, meditación, salud, religión, yoga con el fin de lograr la auto realización.

10. ¿Qué es la parusía?

- a. Es la segunda venida de Jesucristo, nuestro Señor a la tierra según 1Cor 15, 23. En muchas referencias el Nuevo Testamento menciona la parusía como evento glorioso del triunfo de Jesucristo y el establecimiento de su reino.
- b. Son varios sistemas que pretenden relacionar de forma esotérica los números con objetos y seres vivos. Se usa para adivinar y está relacionada con el ocultismo.
- c. Será “la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación” (Jn 5,28-29).

[Ir al solucionario](#)



Unidad 6. Los evangelios Apócrifos

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.» (Jn 13, 33-35).

Estimadas/os estudiantes:

Hemos llegado a la última unidad de nuestro estudio de esta Teología del Nuevo Testamento. No hemos querido dejar de lado el profundizar un tema objeto de especial interés en la actualidad, ya que ha nacido una curiosidad intensa en torno a estos escritos “secretos”, aunque no siempre desde un punto de vista minucioso e históricamente válido.

Antes de empezar el estudio de la unidad 6 revisemos las orientaciones generales para el estudio de esta parte que constan en el plan docente. Ahí observará los tiempos y actividades a desarrollarse en especial para las tareas.

¡¡Estudie en forma responsable, autónoma e independiente!!

¡Vamos finalizando nuestro estudio!

6.1. Qué son los evangelios Apócrifos

Figura 25.

Imagen del códice II de Nag Hammadi, que muestra el final del evangelio apócrifo de Juan y el comienzo del evangelio de Tomás



Nota. Imagen del códice II de Nag Hammadi. Tomado de [enlace web](#).

A diferencia de otros fundadores de religiones, Jesús no dejó a la posteridad nada escrito. Su mensaje fue exclusivamente oral y se dirigió a todos los que quisieron oírle, especialmente al círculo restringido de sus apóstoles y discípulos, quienes a su vez lo transmitieron por la predicación a las primeras comunidades cristianas. Es a partir de la mitad del siglo I cuando este mensaje oral empieza a cristalizarse en la forma escrita que conocemos como evangelios. Dos de ellos, los de san Mateo y san Juan, fueron escritos por testigos directos de la predicación de Jesús; los otros dos, los de san Marcos y san Lucas, por testigos indirectos, que para ello recabaron la información de otros apóstoles. Cada uno de estos evangelios fue escrito, además, para comunidades distintas (cristianos de procedencia judía, gentil o helenística), sin que por lo general traspasaran, en punto a utilización y conocimiento, los límites de esas comunidades hasta mucho tiempo después.

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre, Qué son los evangelios Apócrifos.

En los siguientes recuadros De Santos Otero (2005, pp. XI-XVII) nos explica que es esto de los evangelios apócrifos y un catálogo de los mismos y

descubrir si son buenos o malos dentro de la literatura bíblica y sobre todo si les debemos dar importancia a los mismos. Veamos a continuación:

ORÍGENES DE LOS “APÓCRIFOS”

De esta simbiosis entre tradición oral y escrita surgieron a finales del siglo I y sobre todo en el decurso del II, al margen o dependientes de los cuatro evangelios, numerosos escritos de mayor o menor extensión que recogían dichos y sentencias dispersas de Jesús (logia y agrapha) y que en algunos casos llegaron a adoptar la forma de “evangelios”.

La multiplicación de escritos pseudoepígrafos, tanto en el sector heterodoxo como en el ortodoxo, influyó notablemente en la formación del Canon del Nuevo Testamento, ya que con su presencia evidenciaban tales escritos la necesidad de fijar un “canon” de los libros que se consideraban como portadores auténticos de la revelación (evangelios, epístolas, hechos de los apóstoles, apocalipsis), y de excluir todos aquellos que usurpaban el nombre y la autoridad apostólica para difundir sus propias ideas. Este proceso fue largo y no exento de contradicciones, hasta que en el siglo IV quedó definitivamente fijado en 27 el número de libros que integran el Nuevo Testamento.

 La exclusión de toda la literatura marginal que esta definición llevaba consigo introdujo un nuevo significado en el término de “apócrifo”, que desde entonces se utilizó en el sentido de “escrito espurio”, “no auténtico” como contrapartida a lo “canónico”. El número de apócrifos que ha llegado hasta nosotros en estado fragmentario o completo, ya en su lengua original, ya en versiones y reelaboraciones posteriores, es muy considerable. Algunos de ellos fueron escritos en su lengua original griega; en siríaco se escribieron a principios del siglo III; en lengua armenia se han conservado una cantidad muy importante de apócrifos, traducciones y reelaboraciones posteriores, en lengua copta la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi, descubierta a mediados del siglo XX con sus 13 volúmenes; en eslavo existe un Evangelio de la Infancia de Tomás y en lengua latina algunos manuscritos de gran antigüedad del siglo V. (De Santos Otero, 2005, pp. XI-XVII)

CATÁLOGO DE EVANGELIOS APÓCRIFOS CONOCIDOS

- **Papiro Egerton** (inicios del siglo II): Relato fragmentado de un evangelio desconocido. Contiene cuatro episodios de la vida de Jesús, tres de los cuales presentan paralelismos con los evangelios del Nuevo Testamento.
- **Papiro P.Oxy 840** (siglos II-III): Oratoria de Jesús sobre el juicio y el diálogo en el templo sobre la pureza legal.
- **Papiro P.Berol. 22220** (siglo II) Relato de la pasión y diálogo de Jesús con los apóstoles.
- **Protoevangelio de Santiago** (mediados del siglo II) Relata el alumbramiento de María, la madre de Jesús, su juventud, sus esponsales y el nacimiento milagroso de su hijo, Jesús.
- **Evangelio de los Ebionitas** (inicios del siglo II): Evangelio esgrimido por los ebionitas judeocristianos. Expresa una intención anti-sacrificios. Podría ser una fusión de narraciones sinópticas.
- **Evangelio de los Egipcios** (inicios del siglo II): Evangelio que exhibe una figura femenina capital, Salomé. Era utilizada por los cristianos no hebreos de Egipto. Propugna un ideal ascético.
- **Evangelio de los Nazarenos** (inicios del siglo II): Versión aramea del evangelio de Mateo. Puede que no contuviera los dos primeros capítulos. Era empleado por los cristianos hebreos.
- **Evangelio de la Verdad** (mediados del siglo II): Celebración gnóstica de las joyas de la salvación. Un amparo que es fruto indudable de la gnosis revelada por Cristo. Texto descubierto en Nag Hammadi.
- **Evangelio del Salvador** (finales del siglo II): Evangelio gnóstico fraccionado que describe las postrimerías de la vida de Jesús, sus jaculatorias antes de ser arrestado y una interpellación final en la cruz.
- **Evangelio de María** (siglo II): Diálogo de María Magdalena con los apóstoles. Ella les revela que ha tenido una visión que le ha transmitido los preceptos secretos de Jesús.
- **Evangelio de Pedro** (inicios del siglo II): Relato fraccionado del proceso, de la muerte y de la resurrección de Jesús, con la narración de su escapatoria del sepulcro. Probablemente se trate de un evangelio en primera instancia aprobado, para después ser rechazado por Serapión, obispo del siglo II.



- **Evangelio de Tomás** (inicios del siglo II): Conjunto de 114 logias de Jesús, algunas probablemente auténticas, otras de inspiración gnóstica, descubiertas en Nag Hammadi.
- **Evangelio de Judas** (siglo II): Texto descubierto en los años setenta del siglo pasado y, por desacuerdos económicos, no publicado hasta 2006. Presenta a Judas no como traidor, sino como confidente de Jesús.
- **Evangelio de la infancia según Tomás** (inicios del siglo II): Narración fantasiosa de las empresas milagrosas de Jesús en el intervalo que va de los cinco a los doce años.
- **Evangelio de los Hebreos** (inicios del siglo II): Relata los acontecimientos de la vida de Jesús y refleja probablemente ideas gnósticas propias de los judeocristianos de Egipto.
- **Evangelio de Felipe** (siglo III): Suma de reflexiones místicas de carácter gnóstico reunidas por Felipe, discípulo de Jesús, descubiertas en Nag Hammadi.
- **Evangelio secreto de Marcos** (fecha incierta): Mediados del siglo I (?): Se trata de un texto descubierto por el profesor Morton Smith en el monasterio de Mar Saba. Parece ser que era una versión ampliada del evangelio de Marcos escrita por una élite espiritual con matices homoeróticos. ¿Se trata de un texto falso? ¿Acaso es una ensueñoación de Smith?
- **Evangelio de los Egipcios** (siglo II): Existe un texto en griego y otro en copto que no se corresponden. Contiene preguntas de Salomé, discípula de Jesús.
- **Diálogo del Salvador** (siglo II): Preguntas dirigidas a Jesús por parte de Mateo, Judas, María Magdalena y el grupo de discípulos sobre la creación y el fin de los tiempos.
- **Evangelio de Bartolomé** (siglo III): Bartolomé aparece como el discípulo más distinguido de Jesús, convirtiéndose en portavoz de las revelaciones del Maestro. Pertenece a este evangelio el "Libro de la resurrección de Jesús".
- Entre los evangelios perdidos se pueden citar:
- **Evangelio de Matías.**
- **Evangelio de Bernabé.**
- **Evangelio de Santiago el Menor.**
- **Evangelio de Andrés.**
- Doctrinas de los heresiarcas, indebidamente llamadas evangelios. De alguno de ellos únicamente se conoce el nombre:

- **Evangelio de Cerinto.**
- **Evangelio de Basílides.**
- **Evangelio de Marción.**
- **Evangelio de Apeles.**
- **Evangelio de Bardesanes.**
- **Evangelio de Mani.**
- **Carta de los apóstoles** (mediados del siglo II): Diálogo antignóstico entre Jesús y sus discípulos tras la resurrección. Acentúa la realidad de la carne y el hecho real de la resurrección corporal de Jesús (Llorenç, Riera y Ojeda, 2008, pp. 17-20).

6.1.1. ¿La Iglesia descalifica por completo los escritos apócrifos?

En la actualidad, grandes cadenas televisivas, incluido el cine y otros autores con el fin de ganar adeptos toman a la literatura apócrifa como un medio de “seducción” para “revelar” verdades ocultas de la Iglesia y obtener ratings de audiencia y adeptos a sus “investigaciones”. Lo que es seguro es que todo esto supone que la figura de Jesús, como uno de los personajes más conocidos en el mundo, o de la Iglesia, su herencia y conservadora de la fe no hayan quedado exentos de la mediatización de los medios, e incluso, de la difamación o el fanatismo.

El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) en el párrafo 3: *Los misterios de la vida de Cristo* en los numerales 514 y 515 manifiesta:

“Muchas de las cosas respecto a Jesús que interesan a la curiosidad humana no figuran en el Evangelio. Casi nada se dice sobre su vida en Nazaret, e incluso una gran parte de la vida pública no se narra (cf. Jn 20, 30). Lo que se ha escrito en los evangelios lo ha sido “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20, 31)” (514).

“Los evangelios (canónicos) fueron escritos por hombres que pertenecieron al grupo de los primeros que tuvieron fe (cf. Mc 1, 1; Jn 21, 24) y quisieron compartirla con otros. Habiendo conocido por la fe quién es Jesús, pudieron ver y hacer ver los rasgos de su misterio durante toda su vida terrena. Desde los pañales de su natividad (Lc 2, 7) hasta el vinagre de su Pasión (cf. Mt 27, 48) y el sudario de su Resurrección (cf. Jn 20, 7), todo en la vida de Jesús

es signo de su misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que “en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2, 9). Su humanidad aparece, así como el “sacramento”, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora” (515).

Más adelante el CIC en el capítulo segundo *Dios al encuentro del hombre*, en el artículo 2: *La transmisión de la Revelación Divina* los artículos 74 al 100 dan fe de que el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios ha sido confiado únicamente al Magisterio de la Iglesia, al Papa y a los obispos en comunión con él, así:

“El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado solo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.” (85).

Sin embargo, “el Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído” (86).

La Iglesia Católica no abandona el estudio de los apócrifos. Por ejemplo: el 26 de julio se celebra la fiesta de san Joaquín y santa Ana, los padres de la Santísima Virgen María. ¿Alguna vez se los ha visto que aparezcan en la Biblia? No se encuentran. Pero si se revisa el *Protoevangelio de Santiago*, existe una buena parte de la narración. Así, no hay otro documento más antiguo en el que nos basemos para haber conocido un poco sobre ellos.

Siempre nos hemos cuestionado por qué mucha gente piensa que el Magisterio de la Iglesia vive para ocultarnos a los fieles grandes misterios que nunca vamos a poder conocer, pues de lo contrario nuestra fe no sería la misma, ni tampoco nuestro sentir como cristianos. La Iglesia como un organismo vivo y siempre fiel a la Palabra de Dios, no tiene miedo de nada, y nosotros como parte de ella tampoco debemos tenerlo. La Iglesia es muy consciente de la Verdad que quiere dar a conocer al mundo y de la grandeza y belleza que esta Verdad implica. El mensaje de salvación divina que tiene

su centro en Jesucristo es demasiado significativo como para ser derribado por la literatura apócrifa, incluso la gnóstica.

La lectura de la literatura apócrifa también ayuda a conocer bastantes características del cristianismo primitivo. En los apócrifos se puede enterar mucho de cómo estaban constituidas las familias del pueblo judío, y también de algunos de sus hábitos y costumbres sociopolíticas y religiosas. Se puede conocer un sinfín de detalles que pueden incluso pueden enriquecer nuestra lectura bíblica y el conocimiento sobre la identidad cristiana. Es importante considerar que muchos apócrifos, si bien contienen aspectos valiosos para nuestro conocimiento del cristianismo, no contienen verdades de tal importancia que puedan, a estas alturas de la historia, ser consideradas en el canon de la Biblia, el cual se ha cerrado definitivamente.

El testimonio de Amor que Jesús nos ha dejado es una herencia suficiente como para que el canon bíblico quede cerrado. Será imposible seguir sumándole libros, y más aún cuando son de dudosa procedencia.

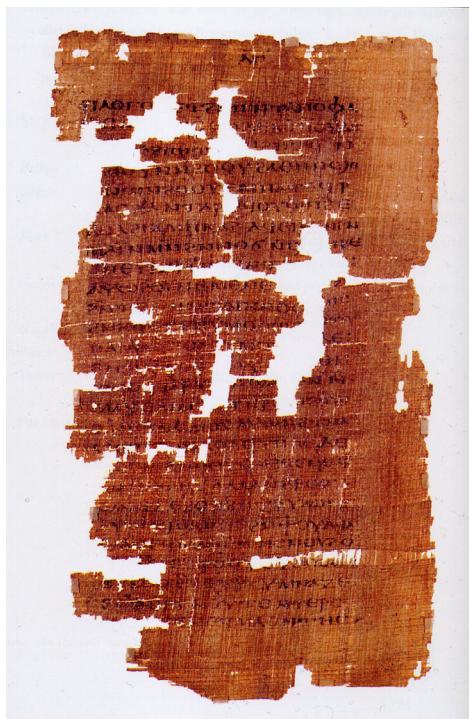
Ahora vamos a realizar un breve recorrido a algunos Apócrifos para conocer cuál es el mensaje que transmiten

Para completar este estudio, le iremos dejando apartados del recurso en línea de esta unidad para que sus personas profundicen un poco más en esta temática

6.2. Textos fragmentarios

Figura 26.

Primera página del Evangelio de Judas (página 33 del códice Tchacos)



Nota. Primera página del Evangelio de Judas. Tomado de [enlace web](#).

A continuación, presentamos en el siguiente recurso la primera parte de esta Unidad: **Los evangelios apócrifos perdidos** tomados de Aurelio de Santos Otero (2005):

Evangelios apócrifos perdidos

Estimados estudiantes:

En el recurso anterior se ha presentado primera clasificación de los escritos apócrifos. En una primera parte como los Evangelios apócrifos perdidos, algunos Fragmentos papiráceos y un denominado "Agrapha" refiriéndose al conjunto de palabras o dichos de Jesús que se pueden encontrar dispersas en diversas fuentes antiguas, ajenas a los cuatro evangelios.

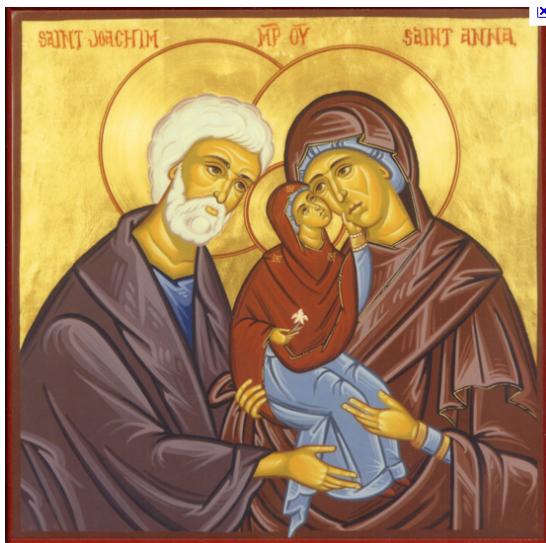


Continuemos con el siguiente tema.

6.3. Apócrifos de la Natividad

Figura 27.

María tiene una presencia bastante mencionada como es el caso de su Natividad y el nombre de sus padres san Joaquín y santa Ana en el Protoevangelio de Santiago



Nota. Natividad y el nombre de sus padres san Joaquín y santa Ana en el Protoevangelio de Santiago. Tomado de [enlace web](#).

Continuando con esta temática presentamos en el siguiente recurso:
Apócrifos de la Natividad tomado de Aurelio de Santos Otero (2005):

Apócrifos de la Natividad

Apreciados estudiantes:

En el recurso anterior se ha presentado a los Apócrifos de la Natividad. Gracias a ellos hoy vivimos la tradición cristiana del Nacimiento de Cristo, pues rescatamos muchos hechos, símbolos y tradiciones de esta fecha importante para los cristianos.

Los evangelios apócrifos ofrecen una versión alternativa a los canónicos, mostrando un inusitado interés por detallar el nacimiento del Salvador y haciendo hincapié en el personaje de María. De tal manera que si su belén navideño cuenta con el clásico pesebre seguro que cuenta con elementos tanto de la tradición canónica como de la apócrifa.



Hemos conocido los escritos apócrifos de la Natividad y algunos datos interesantes de los cuales parte algunos rasgos de la Tradición de la Iglesia. Continuemos con el siguiente tema.

6.4. Apócrifos de la Infancia

Figura 28.

El evangelio apócrifo del Pseudo Tomás narra la infancia de Jesús



Nota. El evangelio apócrifo del Pseudo Tomás. Tomado de [enlace web](#).

A continuación, presentamos en el siguiente recurso: ***Los Apócrifos de la Infancia*** desde la experiencia de Aurelio de Santos Otero (2005):

[Apócrifos de la Infancia](#)

Apreciados estudiantes:

Se ha presentado en el recurso anterior a los Apócrifos de la Infancia de Jesús. Los evangelios canónicos no presentan muchos detalles de esta parte de Cristo. Y ¿por qué no lo hacen, no era importante? Lo que los evangelios rescatan es al Cristo Mesiánico, el Salvador, el predicador del Reino. Su vida adulta tiene mayor importancia porque vemos el poder de Dios reflejado en un hombre de 30 años que inicia una vida pública de acogida, de invitación a la conversión, de denuncia del mal social, del pecado. Sin embargo, los Apócrifos servirán para recrear nuestra mente cristiana y creyente en la búsqueda de este hombre sin contradicción alguna, un ejemplo vivo del amor y la entrega por los demás.



Ahora le corresponde a usted afianzar sus conocimientos.



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Escoja de entre los escritos apócrifos de la Natividad y de la Infancia de Jesús uno de ellos y complete el siguiente cuadro realizando una síntesis de este. Apóyese en otras fuentes de consulta fiables para esta tarea:

Escrito apócrifo escogido	Año de su escritura	Idioma en el que fue escrito	Lugar de origen	Año y lugar en el que fue descubierto
Preliminares				
Síntesis del contenido				
Acontecimientos episodios o narraciones a destacar				
Un fragmento del manuscrito				
Su análisis personal del apócrifo: ¿Es importante o no para el estudio bíblico y refuerzo de la tradición cristiana? Argumente.				

Nota. Conteste las actividades en un cuaderno de apuntes o en un documento Word.

Estimados estudiantes de NT:

Se sabe muy poco de la niñez y la adolescencia de Jesucristo. Las fuentes que ofrecen más información al respecto son los Evangelios Apócrifos del ciclo de la Infancia en sus cuatro obras más características: Evangelio de la Infancia del Pseudo Tomás; Evangelio Árabe de la Infancia; Evangelio Armenio de la Infancia y la historia de José el carpintero. Los textos apócrifos aspiraron a completar el relato de los canónicos cubriendo los vacíos que estos presentaban. Dicha operación se lleva a cabo en un marco de cultura popular en el que confluyen numerosas influencias, como los abundantes materiales procedentes del gnosticismo o del entorno hindú, independientemente de una infinidad de tradiciones y leyendas locales a su vez mezcladas con otras foráneas de orígenes diversos. Y todo ello envuelto en la más exaltada fantasía oriental, con su inevitable y pintoresca carga de elementos mágicos, milagrosos, esotéricos, cabalísticos y demás formalizaciones de la histeria colectiva. Es por ello importante ir



a una verdadera lectura comprensiva de los textos e interpretada por el Magisterio.

Hemos comprendido el tema de los apócrifos de la infancia de Jesús. Ahora vamos a un paso más adelante con el siguiente grupo de manuscritos “ocultos”. Adelante.

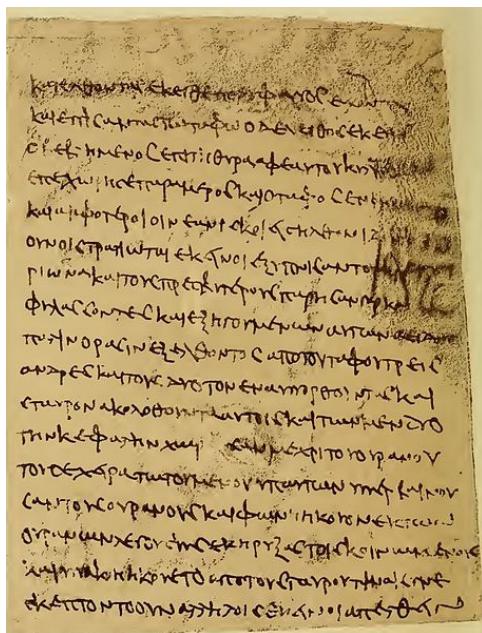


Semana 15

6.5. Apócrifos de la pasión y resurrección

Figura 29.

Imagen del evangelio de Pedro



Nota. Imagen del evangelio de Pedro. Tomado de [enlace web](#).

Continuando con esta unidad de estudio vamos ahora a estudiar **Los Apócrifos de la pasión y resurrección** así mismo tomados de Aurelio de Santos Otero (2005).

Le invitamos a profundizar sus conocimientos sobre Los Apócrifos de la pasión y resurrección.

1. El Evangelio de Pedro

Hasta finales del siglo XIX no se conocía este apócrifo más que por referencias de diversos autores de los primeros siglos. La principal de ellas se debe a Serapión, obispo de Antioquía en Siria (190-211), que es quizá el único testigo que tuvo en sus manos y leyó dicho documento. Según este testimonio, transmitido por Eusebio de Cesárea en su Historia eclesiástica (VI 12,2-6), se leía en la comunidad de Rhossos un evangelio atribuido a Pedro.

Fue hallado en Egipto en el invierno de 1886-87 la mayor parte de los investigadores sitúan su escritura en la primera mitad del siglo III.

Presenta el relato de la Pasión de Cristo con importantes diferencias con respecto a los evangelios canónicos. La diferencia más importante con los evangelios canónicos, sin embargo, es que se relata la resurrección de Jesús, de la que son testigos directos los guardias romanos y otras muchas personas que se habían congregado allí. Los testigos del acontecimiento relatan lo ocurrido a Pilatos, quien reitera la culpabilidad de los judíos (versículo 46). Estos le suplican que se guarde silencio sobre lo ocurrido, lo que el gobernador consiente. Al día siguiente, María Magdalena llegó al sepulcro, lo encontró vacío, con un joven vestido de blanco sentado sobre la sepultura, en un relato que tiene su paralelo en Mateo 28, 1-8.

Fragmento

IX. 34. Y muy de mañana, al amanecer el sábado, vino una gran multitud de Jerusalén y de sus cercanías para ver el sepulcro sellado. **35.** Mas durante la noche que precedía al domingo, mientras estaban los soldados de dos en dos haciendo la guardia, se produjo una gran voz en el cielo. **36.** Y vieron los cielos abiertos y dos varones que bajaban de allí teniendo un gran resplandor y acercándose al sepulcro. **37.** Y la piedra aquella que habían echado sobre la puerta, rodando por su propio impulso, se retiró a un lado, con lo que el sepulcro quedó abierto y ambos jóvenes entraron.

2. Evangelio de Bartolomé

El Evangelio de Bartolomé es un evangelio apócrifo que narra la pasión y resurrección de Cristo. Este evangelio relata el descenso a los infiernos de Jesucristo y tiene un estilo de influencia copta.

Asume la forma de un diálogo en que Bartolomé hace una larga serie de preguntas a Jesús resucitado y a su madre María. Objeto de estas preguntas son sobre todo la bajada de Cristo a los infiernos y la liberación de los santos padres que reposaban en el seno de Abrahán. Especialmente dramática resulta en este contexto la personificación del Infierno, quien juntamente con Belial, el príncipe de los ángeles caídos ve acercarse con este incidente el fin de su reinado.

Data de los siglos IV o V pues es mencionado por san Jerónimo en el prólogo a su *Comentario sobre Mateo* y en el *Decretum Gelasianum*.

Fragmento

“Cuando desaparecí de la cruz (Jesús), es que bajé al infierno para sacar de allí a Adán y a todos los que con él se encontraban, accediendo a la súplica del arcángel Miguel”. **22.** Jesús respondió: “Aquel era Adán, el primer hombre que fue creado, por quien yo bajé del cielo a la tierra. Yo le dije: Por ti y por tus descendientes he sido colgado de la cruz. Él, al oírlo, dio un suspiro y dijo: Así te plugo a ti, Señor”.

3. Ciclo de Pilato

Bajo el título general de *Ciclo de Pilato* es una serie de escritos de diverso carácter y proveniencia que coinciden en dar un protagonismo especial a la figura del Procurador romano en los acontecimientos que atañen a la muerte y resurrección de Jesús. Este protagonismo es considerado de manera muy positiva, con una intención casi diríamos apologética, por una parte, de estos escritos, especialmente los de origen oriental, mientras que otra, de proveniencia predominantemente occidental, acentúa la responsabilidad histórica de este personaje.

Así tenemos los siguientes manuscritos:

- a. *Evangelio de Nicodemo/Actas de Pilato*: comprende dos piezas literarias: las *Actas de Pilatos* que constan de 16 capítulos en los que se describe el prendimiento y crucifixión de Jesús (c.1-11), así como los debates a que dio lugar el hecho de la resurrección entre las autoridades judías (c. 12-16), con un fin claramente apologético: demostrar la divinidad de Cristo. Y el *Descendimiento de Cristo a los infiernos* que consta este escrito de 11 capítulos en los que se intenta corroborar la verdad de la resurrección aduciendo el testimonio de

dos hijos de Simeón (la versión latina les da los nombres de Leucio y Karino), quienes afirman haber resucitado juntamente con Jesús y describen la entrada triunfante de este en los infiernos.

- b. *Escritos complementarios*: Se conserva únicamente en algunos manuscritos latinos, de cuyo cotejo salió el texto de Tischendorf, en que se apoya la traducción. Entre estos se encuentran los siguientes manuscritos:
 - *Carta de Poncio Pilato a Tiberio*: es una carta de Poncio Pilato dirigida al emperador romano acerca de Nuestro Señor Jesucristo.
 - *Carta de Tiberio a Pilato*: se narra también de manera fabulosa la muerte del procurador romano y de los notables judíos culpables de la muerte de Jesús. Conservado en griego, es probablemente el único documento de origen oriental que manifiesta una actitud desfavorable hacia Pilato.
 - *Relación de Pilato (Anaphora)*: este documento, escrito originariamente en griego, se presenta como una memoria enviada por Pilato al cesar Augusto en Roma para darle cuenta de los acontecimientos que acompañaron a la muerte y resurrección de Jesús. En él se excusa de haber pronunciado sentencia condenatoria, a pesar de estar convencido de la inocencia del reo, y echa la culpa de esta decisión a la coacción de que fue objeto por parte de quienes se lo entregaron: Herodes, Arquelao, Filipo, Anás y Caifás. Se trata de un escrito relativamente tardío (alrededor del siglo VII) que ha sido transmitido en varias versiones orientales (siríaca, árabe, antigua eslava, etc.) y en dos redacciones griegas.
 - *Correspondencia entre Pilato y Herodes*: se trata de dos cartas escritas en griego que se presentan como intercambio epistolar entre ambos personajes y en que salta a la vista la simpatía que el autor sentía por el procurador romano. Al mismo tiempo se mezclan extrañas leyendas de cuño medieval sobre la muerte de Herodes y de sus allegados. La redacción es muy defectuosa, de manera que en algunos casos solo es posible dar una traducción aproximada. Además del original griego, se conservan versiones siríacas de esta correspondencia.
 - *Tradición de Pilato*: puede considerarse este escrito como una continuación de la *Anaphora*, en que el autor insiste en exculpar a

Pilato de su responsabilidad, aduciendo datos conocidos ya por las *Actas de Pilato*. De ahí su carácter secundario. Escrito originariamente en griego, se ha conservado también en versiones orientales.

- *Muerte de Pilato*: a este relato de origen latino apenas puede dársele la categoría de "apócrifo". Se trata de una leyenda medieval sobre el trágico fin del procurador romano, en que se insertan diversos episodios no menos legendarios (por ejemplo, el de la imagen de Jesús transmitida por la Verónica), que tuvieron amplia difusión en Occidente, sobre todo a través de la *Leyenda áurea*.
- *Declaración de José de Arimatea*: viene a ser un apéndice, de la compilación de las *Actas de Pilato*, a semejanza de la *Anaphora* y de la *Paradosis*. De origen oriental, estuvo muy en boga durante la Edad Media, como lo atestiguan los muchos códices griegos y las diversas versiones orientales en que ha llegado hasta nosotros.
- *Venganza del Salvador ("Vindicta")*: se narra en este escrito la destrucción de Jerusalén llevada a cabo por Tito y Vespasiano, la historia de Natán y la Verónica, así como una serie de curaciones milagrosas atribuidas al retrato que esta mujer conservó de Jesús. Este conjunto de leyendas, a pesar de sus incongruencias históricas, suscitó un enorme interés en varias regiones del Occidente medieval, particularmente en Aquitania, por una supuesta relación con la evangelización de estos lugares.
- *Sentencia de Pilato*: este es un contenido de un manuscrito italiano perteneciente al Archivo General de Simancas (Sección "Secretaría de Estado", legajo 847 [antiguo], fol. 1). Una nota preliminar dice que el texto fue encontrado el año 1580 en la ciudad de Aquila de los Abruzzos. En él se contienen curiosos datos de carácter cronológico e histórico acerca de la pasión.

Estimados estudiantes:

Se ha presentado a los Apócrifos de la pasión y resurrección. Hay que destacar que, mientras de la infancia de Jesús hay muchos más evangelios apócrifos, de la Pasión hubo muchos menos.

Sobre la infancia de Jesús los relatos son mucho más legendarios y eso da pie para que se desate la imaginación. En cambio, sobre el relato de la Pasión, las posibilidades de que la imaginación

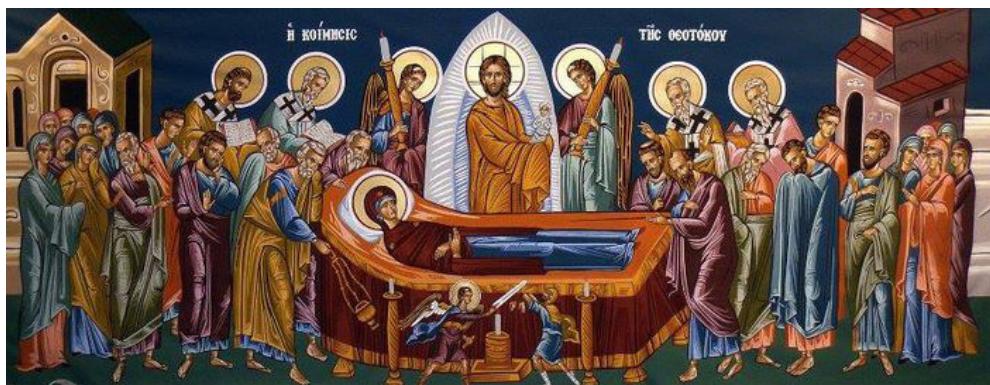
se disparan son mucho menores debido a que los Evangelios Canónicos presentan más detalles de estos, sin embargo, no pierde importancia algunos detalles los Apócrifos, por ejemplo: el nombre de los dos bandoleros que fueron crucificados junto a Jesús como Dimas y Gestas en el Evangelio de Nicodemo.

Seguramente hemos encontrado algunos datos muy interesantes para reflexionar sobre la Pasión y Resurrección de Jesús sobre todo posicionarlo en la Historia como real. Sigamos con el otro tema.

6.6. Apócrifos asuncionistas

Figura 30.

La dormición de María en el Tratado de san Juan el Teólogo



Nota. La dormición de María en el Tratado de san Juan el Teólogo.

Tomado de [enlace web](#)

Probablemente no existe un acontecimiento relacionado con el Nuevo Testamento que haya dado lugar a una proliferación tan grande de leyendas apócrifas como el que atañe a la **asunción de María**. No menos de 70 piezas distintas conservadas en una multitud de manuscritos y redactadas en las más diversas lenguas.

El punto de arranque de esta literatura parece, sin embargo, estar claro: no llega más allá del siglo IV. Entre este y el VI en que el emperador Mauricio (582-602) instituye por decreto la fiesta de la Asunción, fijándola en el día 15 de agosto.

Dentro de la diversidad aludida, hay algunos rasgos comunes a casi todos los apócrifos de este ciclo. Tales son: el anuncio del ángel a María, indicándole el momento inminente de su dormición; la venida milagrosa de Juan, en primer lugar y luego de los demás apóstoles para acompañarla en este trance; el atentado perpetrado contra el féretro en que era llevado el cuerpo de María para su inhumación, y, finalmente, el hecho mismo de la asunción, presentado de diversas formas.

Mediante el siguiente recurso: **Apócrifos asuncionistas** tomados de Aurelio de Santos Otero (2005) presentamos estos textos:

Apócrifos asuncionistas

Estimados estudiantes:

En el recurso anterior se ha presentado a los Apócrifos asuncionistas. Se puede decir que la importancia de la dimensión mariana de los apócrifos radica en el aporte al crecimiento inicial de la devoción mariana y de la narración cristiana, que marca a su vez el desarrollo progresivo de la doctrina patrística.

En definitiva, los apócrifos de contenido mariológico pueden considerarse, aparte las debidas exclusiones de aspectos no propiamente doctrinales y de otra índole, una literatura cristiana de la época de los primeros siglos, que al mismo tiempo logran un aporte teológico cultural en sintonía diacrónica con el contexto de los Escritos Canónicos y de la tradición de los Padres, y con tres puntos circunstanciales sincrónicos narrativos de referencia: el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en el seno de María como cumplimiento de las promesas mesiánicas, su vida hasta la Pascua y la Ascensión, junto con su Madre, y después de Pentecostés la glorificación del Hijo en la Gloriosa Asunción de la Virgen María.



Actividades de aprendizaje recomendadas

1. Vamos a realizar el mismo ejercicio que la anterior actividad.

Escoja de entre los escritos apócrifos de la de la pasión y resurrección de Jesús, y Asuncionistas uno de ellos y complete los siguientes cuadros realizando una síntesis de estos. Apóyese en otras fuentes de consulta fiables para esta tarea:

CUADRO 1				
Escrito apócrifo escogido de la pasión y resurrección de Jesús	Año de su escritura	Idioma en el que fue escrito	Lugar de origen	Año y lugar en el que fue descubierto
Preliminares				
Síntesis del contenido				
Acontecimientos episodios o narraciones a destacar				
Un fragmento del manuscrito				
Su análisis personal del apócrifo: ¿Es importante o no para el estudio bíblico y refuerzo de la tradición cristiana? Argumente.				

CUADRO 2				
Escrito apócrifo escogido Asuncionista	Año de su escritura	Idioma en el que fue escrito	Lugar de origen	Año y lugar en el que fue descubierto
Preliminares				
Síntesis del contenido				
Acontecimientos episodios o narraciones a destacar				
Un fragmento del manuscrito				
Su análisis personal del apócrifo: ¿Es importante o no para el estudio bíblico y refuerzo de la tradición cristiana? Argumente.				

Estimados estudiantes de NT:

En ocasiones, los apócrifos proporcionan detalles que describen la sensibilidad de los cristianos de los primeros siglos o que confirman los datos contenidos en los evangelios canónicos.

Aunque no constituyen fuentes escriturísticas de primera mano, los evangelios apócrifos pueden ser útiles para confirmar algunos datos recogidos por los cuatro evangelistas.



A veces el valor de los apócrifos consiste en reflejar la mentalidad del ambiente en el que se originaron, y sobre todo la voluntad de la gente de llenar los vacíos dejados por la sobria descripción de los evangelios canónicos.

Seguramente ahora entendemos un poco más el dogma de la Asunción de la Virgen María a raíz de estos datos que proporcionan los escritos apócrifos asuncionistas. Vamos con los últimos temas del bimestre y de esta unidad 6.

6.7. Cartas del Señor

Figura 31.

La túnica mágica de Poncio Pilatos en el evangelio de la muerte de Pilatos



Nota. La túnica mágica de Poncio Pilatos. Tomado de [enlace web](#).

Continuando con la temática en los últimos temas mediante el siguiente recurso: **Cartas del Señor** tomado de Aurelio de Santos Otero (2005) presentamos estos apócrifos:

[Cartas del Señor](#)

Apreciados estudiantes:

En el recurso anterior se ha presentado las Cartas del Señor, un tipo de apócrifos que se tratarían de correspondencias de mensajeros a Jesús con solicitudes y mensajes. Son fragmentos y tradiciones que se han conservado durante tiempos para ayudar a la fe y contrarrestar algunas herejías de los primeros tiempos del cristianismo.

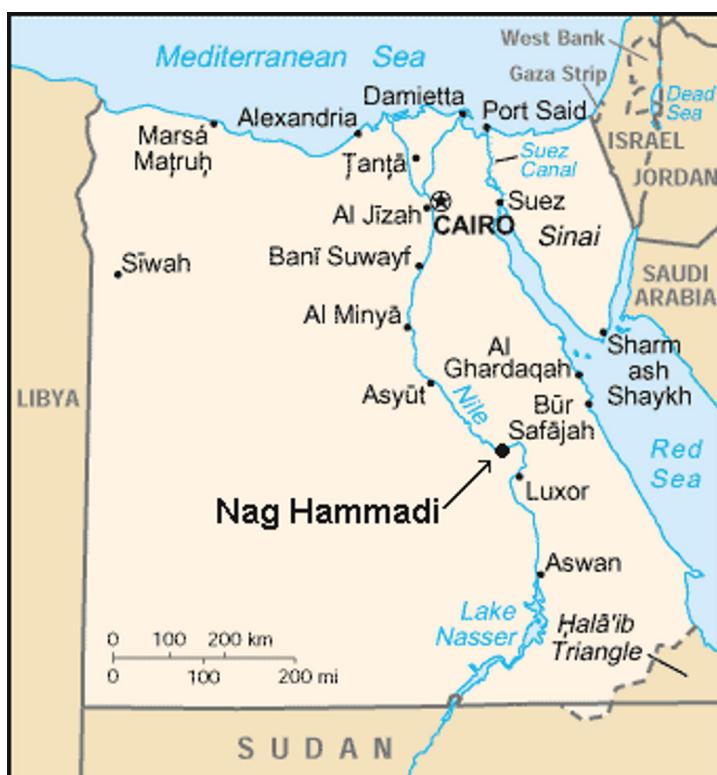


Muy interesante el recorrido académico de estos escritos, vamos ahora a concluir con el último tema de esta unidad 6 y del bimestre. ¡Adelante!

6.8. Apócrifos gnósticos de Nag Hammadi

Figura 32.

El pueblo de Nag Hammadi, situado a las orillas del Nilo en el Alto Egipto donde se encontraron textos, en su mayor parte adscritos al Cristianismo Gnóstico Primitivo escritos en copto entre los siglos III y IV d.C.



Nota. El pueblo de Nag Hammadi Tomado de [enlace web](#).

Por los años 1945-1946 se descubrió en el pueblo de Nag Hammadi, situado a las orillas del Nilo en el Alto Egipto, una gran biblioteca gnóstica en lengua copta, cuyo contenido son 13 volúmenes papiráceos en que se encuentran no menos de 52 obras de carácter heterogéneo y de una antigüedad considerable (siglos II-IV). Este hallazgo ha supuesto un enorme enriquecimiento en el campo de la literatura cristiana antigua relacionada con la Gnosis, aun antes de que se pueda elucidar completamente y publicar el contenido del material descubierto. Entre los escritos que más se relacionan con el tema de este libro, damos la preferencia a los evangelios de Tomás y de Felipe, ofreciendo al lector una versión castellana, partiendo del original copto.

Finalizando con la temática mediante el siguiente recurso: **Apócrifos gnósticos de Nag Hammadi** tomado de Aurelio de Santos Otero (2005) presentamos estos documentos para finalizar este estudio:

Apócrifos gnósticos de Nag Hammadi

Apreciados estudiantes:

En el recurso anterior los códices de Nag Hammadi perteneció posiblemente a una de esas muchas comunidades de mujeres y varones dedicados a la vida monástica establecidas en el Alto Egipto a mediados del tercer siglo, que en su caso se guiaban por preceptos y procedimientos gnósticos. La gnosis encontró en las enseñanzas de Jesús conceptos universales afines con los postulados básicos indispensables al proceso de auto iluminación, meta final de sus aspiraciones y gracias a esto ocurrió en cierto momento una convergencia y aproximación. Sin embargo, siendo más antigua e independiente del cristianismo, nunca formó parte de él, por ejemplo: en el catolicismo, al salvarnos pasaríamos a otro lugar impreciso, descrito como Reino de Dios, donde la felicidad no tendría más fin. Para los gnósticos se trataba de una liberación espiritual, íntima, de los condicionamientos de la materia y el error. Por lo que estos manuscritos tienen una amplia literatura gnóstica combinada con el cristianismo primitivo con los postulados básicos de su visión filosófica, encaminada a la búsqueda del conocimiento liberador y desinteresado.



¡Qué tal estuvo el estudio de los temas! Muy interesantes ¿Verdad? ¿Qué cosas nuevas aprendió?



Semana 16



Actividades de finales del bimestre

Transferencia del aprendizaje:

¡Un momento...! ¡Déjame pensar!



Actividades de aprendizaje recomendadas

- No se olvide de participar en las actividades finales en línea que abordarán estas temáticas y le ayudará a afianzar sus conocimientos. Así que debe estar pendiente de esta participación.
- Elabore un inventario de lo aprendido de los contenidos del Segundo Bimestre, que le servirá para recapitular lo estudiado:

Inventario de lo aprendido

Del _____ al _____ del año _____

He aprendido: _____

He mejorado actitudes y valores tales como _____

Y me gustaría ampliar o investigar de temas tales como _____

Para reflexionar

Estamos invitados a reflexionar y orar con la Santa Escritura. En el siguiente Podcast les compartimos al finalizar esta temática: **Vosotros sois la luz del mundo**. Les invitamos a escucharlo:

Podcast: Para reflexionar

Para afirmar sus conocimientos le proponemos resolver la siguiente autoevaluación y automáticamente obtendrá su retroalimentación a sus respuestas realizadas. ¡Adelante!



Autoevaluación 6

Lea con atención cada una de las preguntas e identifique el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas.

1. ¿Quién es el profeta?

- a. Es aquel que habla bajo la inspiración de Dios. El término bíblico “nabi” significa uno que habló, actuó o escribió bajo la extraordinaria influencia de Dios para dar a conocer sus consejos y voluntad. Es inspirado por Dios para predecir eventos futuros y así hacer su proclamación creíble.
- b. Es el secular o meramente humano en contraste con lo sagrado o divino. Implica por sí solo la profanación, incluyendo el ser humano, es técnicamente profano en contraste con el Creador, cuya esencia es ser santo. Dios trasciende al mundo.
- c. Es quien ha recibido el sacramento del Orden para ser pastor en Cristo con ciertas facultades (celebrar misa, perdonar pecados, predicar, administrar los sacramentos, dirigir y cuidar al pueblo cristiano). Está bajo la autoridad del obispo y reglamentado por el derecho canónico de la Iglesia.

2. ¿De qué trata la religiosidad popular?

- a. Al sentido religioso del pueblo cristiano que ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc.
- b. Es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia. La sapiencia popular católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano.
- c. Al conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.

3. ¿De qué trata la resurrección de Cristo?

- a. Es la consecuencia del pecado que entró en el mundo por rebelión de nuestros primeros padres. Estamos sujetos a la muerte física, pero el "aguijón" del pecado ha sido reemplazado por la esperanza cierta en la resurrección.
- b. Es una verdad fundamental del cristianismo. Cristo verdaderamente resucitó por el poder de Dios. No se trata de un fantasma, ni una mera fuerza de energía, ni de un cuerpo revivido como el de Lázaro que volvió a morir. Es un hecho histórico que sacudió el mundo de su época y transformaron la historia de todos los siglos.
- c. Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre.

4. ¿Es Jesús el único salvador? ¿Y qué de las otras religiones e Iglesias?

- a. Solo con una visión teológica de la historia se logra entender lo que sucede en el mundo. Todo sea de índole política, económica, social, cultural, natural, moral o religiosa está bajo la providencia de Dios y servirá sus designios. Jesús es el Señor de la historia.
- b. Debe ser creído firmemente que la Iglesia es signo e instrumento de salvación para todos los hombres. Es contrario a la fe de la Iglesia considerar las diferentes religiones del mundo como vías complementarias a la Iglesia en orden a la salvación.
- c. Puesto que Jesús es el único salvador y solamente se le puede encontrar en la Iglesia, todo aquél que esté por fuera de la Iglesia va a enfrentar dificultades incalculables en sus intentos por conocer a Dios y abrirse camino hacia el cielo.

5. ¿Qué es una solemnidad en la liturgia de la Iglesia?

- a. Significa “hacer memoria”, es decir que nos recordamos de algo o de alguien. Existen tres tiempos para recordar las memorias obligatorias.
- b. Es ofrecer el sacrificio eucarístico por los difuntos con ocasión, no solo de la celebración de los funerales, sino también en los días tercero, séptimo y trigésimo, así como en el aniversario de la muerte.
- c. Es el rango litúrgico más alto dado a una fiesta en el calendario litúrgico. Además de las fiestas de Pascua y Pentecostés, hay 14 solemnidades celebradas en la Iglesia Universal.

6. ¿Qué es la teología?

- a. Es ante todo, una palabra sobre Dios. El teólogo auténtico es un hombre que pone su mirada en Dios, con una actitud interior de reverencia, de humildad, de búsqueda de la verdad.
- b. Trata sistemáticamente las enseñanzas de la Iglesia. Las estudia en conjunto, cada artículo de la fe por sí mismo y en relación con los otros dogmas. Demuestra la veracidad de los dogmas fundamentándose en las Sagradas Escrituras y en la tradición y ayuda a entenderlos por medio de comparaciones.
- c. Se compone de los méritos infinitos de Jesucristo y de los superabundantes méritos de la Virgen y de todos los santos. Jesús es el origen de toda gracia y su sacrificio es satisfactorio por los pecados de todo el mundo.

7. Toda obra buena, hecha en gracia de Dios, es meritoria, propiciatoria, imprecutoria y satisfactoria. ¿Qué significa imprecutoria?

- a. Aplaca la justicia divina. Es también uno de los cuatro fines del sacrificio eucarístico cuyo poder propiciatorio se extiende al pecado, a la satisfacción de la pena temporal y al castigo para los vivos y al castigo para los muertos.
- b. Nos hace ganar méritos y premios para el cielo.
- c. Es la acción de procurar u obtener por petición o súplica. Consigue gracias del Señor siempre que sea para nuestro bien espiritual y es uno de los frutos de la oración y de las buenas obras, especialmente es uno de los cuatro fines del sacrificio eucarístico.

8. ¿De qué trata la vida eterna?

- a. Se trata de un don de Dios recibido por los méritos de Jesucristo en la cruz (Cf. Jn 13, 4-15). Recibimos la vida eterna en el bautismo pero se puede perder por el pecado mortal. Quién muera en gracia vivirá para siempre según lo prometió el mismo Jesucristo. En el cielo gozaremos para siempre en cuerpo y alma de la vida con Dios.
- b. Se trata de experiencias individuales, que nunca han faltado y que siguen floreciendo también hoy en la Iglesia pues algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo.
- c. Es la informidad de la mente con la realidad, tanto reconociendo lo que es como negando lo que no es. Lo opuesto es el error. Dios dotó al hombre de razón y voluntad. Pero la capacidad del hombre es frágil por la herida del pecado.

9. ¿Qué es la vocación?

- a. Es una llamada dentro de lo gran particular para servir en Cristo y no un derecho. Requiere nuestra colaboración, unir nuestra voluntad a la voluntad divina.
- b. Es el estado de vida que consiste en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura de la Iglesia, pertenece, sin embargo, sin discusión a su vida y a su santidad.
- c. Es un milagro que pasa desapercibido para quien no tiene fe porque después de la consagración, aunque no hay ya substancia de pan ni de vino.

10. ¿Qué significa el tetragrama Y-H-W-H?

- a. Significa: YeHoVaH nombre compuesto en el siglo XIV de nuestra era, que data del error del siglo VII A.D.
- b. Es un nombre con actitudes firmes, disposiciones estables.
- c. Representa el nombre de Dios que no tiene traducción ni pronunciación. Sin embargo, los exegetas del siglo XX identifican YaHVéH para vocalizar el tetragrama.

[Ir al solucionario](#)

Estimado estudiante, hemos terminado el segundo bimestre y ciclo de estudio.

¡FELICITACIONES POR EL ESFUERZO!



4. Solucionario

Autoevaluación 1		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	b	La forma A DIVINIS es una de las formas de suspensión católica, según la cual el sacerdote o teólogo no pueden ejercer ninguna de las funciones que se derivan de la potestad de sus órdenes.
2	c	ABBA es algo así como papá en los labios de un niño pequeño para dirigirse a su padre en momentos de gran apuro. Aparece tres veces en el NT (Mc 14, 36, en Rom 8, 15 y Gal 4, 6).
3	c	La absolución es poner en libertad, especialmente en un juicio, es decir perdón de los pecados y, en este sentido, la Iglesia de Roma lo usa como la parte principal del sacramento de la penitencia.
4	a	La acción ACCIÓN AD EXTRA se dice de las acciones que la Trinidad realiza fuera del círculo trinitario, como la creación del universo, la revelación, la salvación de los seres humanos.
5	b	La acción ACCIÓN AD INTRA se dice de las acciones intratrinitarias, dentro del círculo trinitario, como la generación del Hijo y la espiración del Espíritu Santo.
6	a	Aclamar en la comunidad cristiana es una expresión de aplauso, participación y asentimiento por parte de la asamblea cristiana. En la liturgia católico-romana las principales aclamaciones son Amén; Aleluya; Gloria; Hosanna; Santo; Señor, ten piedad; Demos gracias a Dios; Gloria a ti, Señor.
7	c	Adiáfora es un concepto que fue especialmente relevante en la reforma debido a su creencia en la autoridad de la Biblia sola en doctrinas y práctica, a la hora de enfrentarse a aquello que no estaba positivamente mandado ni positivamente prohibido.
8	c	Adorar es el acto de religión por el cual Dios es reconocido como el único digno del honor supremo, por ser infinitamente perfecto, tener dominio supremo sobre todos los hombres y el derecho a la sumisión y entrega total de todos los seres. Es un acto de la mente y la voluntad que se expresa en oraciones, posturas, actos de reverencia, sacrificios y con la entrega de la vida entera. No confundir con devoción o venerar.
9	c	El Adviento es un vocablo latino que significa llegada, indica el inicio y es la estación del año litúrgico en que la Iglesia Católica nos prepara para celebrar el nacimiento del Señor. Dicha celebración va acompañada de oración, ayuno, penitencias.

Autoevaluación 1

Pregunta Respuesta Retroalimentación

10	b	Amén es una palabra hebrea, cuya raíz significa solidez, certeza; era utilizada en la liturgia como respuesta de fe a la Palabra de Dios. Se reconoce lo que se nos ha dicho como una palabra firme, estable, válida y vinculante. Su traducción exacta, cuando es una respuesta a la Palabra de Dios, es ésta: "así sea".
----	---	--

Ir a la
autoevaluación

Autoevaluación 2

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	La herejía surge de un juicio erróneo de la inteligencia sobre verdades de fe definidas como tales, siendo una oposición voluntaria a la autoridad de Dios depositada en Pedro, los apóstoles y sus sucesores y atenta contra la fe y contra el Primer Mandamiento.
2	a	La hermenéutica es el arte y la ciencia que interpreta textos, especialmente de las Sagradas Escrituras. Define las leyes que los exegetas deben seguir para determinar y explicar el sentido de la Palabra revelada.
3	c	A Jesús se le da el título de "Hijo del hombre" ya que es usado con más frecuencia en el NT para referirse a Jesucristo (82 veces). Se trata de un título mesiánico que aparece en el Antiguo Testamento en Daniel 7, 2-14. A la luz del NT comprendemos que este título identifica la trascendencia celestial del Salvador y al mismo tiempo enfatiza su humanidad. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.
4	b	Hosanna es una exclamación hebrea de gozo y triunfo que se encuentra en los salmos. Significa "Te pedimos, sálvanos". En la Santa Misa, se proclama dos veces en el Sanctus, el sacerdote y los fieles. También se proclama en la distribución de palmas el Domingo de Ramos y durante la procesión, recordando la entrada de Jesús en Jerusalén, pocos días antes de la Pasión.
5	a	<i>Kyrie Eleison</i> es una fórmula de oración griega que significa "Señor ten piedad", y se recita o canta durante el rito penitencial al comienzo de la misa junto al <i>Christe Eleison</i> , "Cristo ten piedad". Es una de las pocas oraciones griegas en la misa latina. Se recita también en la letanía de los santos.
6	b	Las siglas IHS son el monograma del nombre de Jesucristo. Las tres primeras letras de la palabra "Jesús" en griego son: IHC. Estas se transliteraron al latín como IHS. Estas últimas significan: "I": IesuS (Jesús), "H": Hominum (de los hombres), "S": Salvator (Salvador)= Jesús, Salvador de los hombres.
7	b	La infalibilidad es el carisma por el que la "sede de San Pedro (el Papa) siempre permanece libre de error alguno, según la divina promesa de nuestro Señor y Salvador al principio de sus discípulos: "Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y cuando hayas regresado fortalece a tus hermanos" (Lc 22, 32). En 1870 el Concilio Vaticano I define dogmáticamente la infalibilidad papal en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, <i>Pastor Aeternus</i> .

Autoevaluación 2

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
8	a	A Dios algunos grupos cristianos le llaman como Jehová ya que a partir del siglo XIV de nuestra era, se comenzó por primera vez a leer el nombre sagrado del Tetragrama YHWH con las vocales que los masoretas le habían colocado según su invento, es decir, con las vocales “e-o-a”, lo cual dió como resultado. YeHoVaH. Esta versión errada se extendió a la cristiandad. Jehová pretende ser la traducción del tetragrama YHWH.
9	c	El jubileo del latín “jubilare”, también del hebreo, “yobhel”: cuerno de carnero. Es la celebración judía de cada 50vo año para conmemorar su liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Fue ordenada por Yahweh a Moisés (Lev. 25,10). En la Iglesia Católica el año jubilar se celebra con peregrinaciones a Roma y especiales celebraciones en dicha ciudad y todo el mundo católico.
10	b	La justificación es el perdón de los pecados, liberación del dominio del pecado y la muerte y de la maldición de la ley y aceptación de la comunión con Dios: ya pero no todavía plenamente en el reino de Dios a venir. Ella nos une a Cristo, a su muerte y resurrección. Se opera cuando acogemos al Espíritu Santo en el bautismo, incorporándonos al cuerpo que es uno. Todo ello proviene solo de Dios, por la gloria de Cristo y por gracia mediante la fe en “el evangelio del Hijo de Dios”. Sin fe no puede haber justificación.

Ir a la
autoevaluación

Autoevaluación 3		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	Apóstol significa enviado. Se refiere a los seguidores de Jesucristo que comunican su Evangelio. Los apóstoles son los primeros pastores de la Iglesia, ellos a su vez eligieron a otros pastores, dando así comienzo la sucesión apostólica que es uno de los signos de la verdadera Iglesia.
2	c	El arrepentimiento es el dolor voluntario por haber ofendido a Dios junto con la resolución de enmendar la conducta, tomando las medidas necesarias para evitar la ocasión de pecar.
3	c	El bautismo es el sacramento, el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.
4	a	La blasfemia es todo gesto o palabra que menoscabe el valor de otro ser; sobre todo, de otra persona, viva o muerta. De modo específico, significa un insulto a una deidad o una burla de su poder.
5	b	El canon de las Sagradas Escrituras es la lista establecida por la autoridad de la Iglesia, de los Libros Sagrados considerados como Revelación Divina. Estos libros en su conjunto se llaman Las Sagradas Escrituras o La Biblia. Garantiza cuáles son los Libros Sagrados y cuáles son los apócrifos o dudosos.
6	b	La caridad es la virtud sobrenatural infusa por la que la persona puede amar a Dios sobre todas las cosas, por Él mismo, y amar al prójimo por amor a Dios. Es una virtud basada en la fe divina o en creer en la verdad de la revelación de Dios. Es conferida solo por gracia divina. No es adquirida por el mero esfuerzo humano.
7	a	Dios no causa mal alguno. Los males son consecuencia de nuestro mal uso de la libertad que afecta a todos. Sufren buenos y malos. Ante una enfermedad u otro mal no se debe concluir que la víctima ha recibido un castigo.
8	c	La comunión de los santos es la Iglesia. Tiene dos significados estrechamente relacionados: "comunión en las cosas santas "sancta" y "comunión entre las personas santas "sancti".
9	a	La contrición es el dolor del alma y la detestación del pecado cometido junto con el propósito de no pecar en adelante.
10	b	Nuestro cuerpo glorificado se dice desde el Concilio de Trento la Iglesia enseña que el cuerpo resucitado tendrá la impasibilidad o inmunidad ante la muerte y el dolor; liberado de las restricciones que impone la materia, agilidad y obediencia al espíritu en relación con el movimiento y al espacio, y claridad o belleza refulgente del alma manifestada en el cuerpo (véase 1 Cor 15, 42-44).

Ir a la
autoevaluación

Autoevaluación 4

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	El depósito de la fe se trata del contenido de la fe cristiana tal como se encuentra en la Santa Biblia y como fue encomendado por Cristo a los apóstoles. En este sentido se relaciona con la tradición y se le confía a la Santa Iglesia Católica.
2	b	El día del juicio suele designarse el último día, sin discernir los distintos juicios personales que tendrán lugar en la etapa final de la historia de la humanidad.
3	b	Los libros deutero-canónicos de la Biblia significan 'segundo canon' y se refiere a textos que entraron tardíamente en el cuerpo de libros inspirados de la Biblia y aceptados por la Iglesia Católica los cuales son: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, Sabiduría, 1 Macabeos y 2 Macabeos.
4	a	La Didaché o didajé son las enseñanzas de los doce apóstoles, escrito entre el año 65 y 80 d.C. Es el primer catecismo escrito que conocemos. Por este documento se sabe cómo ellos interpretaban las enseñanzas de los apóstoles y cómo vivían. Codifica las reglas de vida que deben saber los cristianos de manera práctica para la enseñanza.
5	c	Discípulo significa "aprendiz", ir con el maestro, confiar totalmente en su guía. Alguien que sigue la vida y enseñanza de otra persona, acepta un llamado a predicar y difundir las buenas nuevas de Jesucristo.
6	a	La epiclesis eucarística es la parte de la misa en que se invoca al Espíritu Santo existiendo dos epiclesis; una, antes de la consagración, sobre las ofrendas, pidiendo al Espíritu Santo que obre la presencia de Cristo; otra, después de la consagración, sobre el pueblo, invocando al Espíritu Santo para que colme al pueblo de bienes
7	b	La esperanza es una virtud teológica infusa, recibida en el bautismo junto con la gracia santificante. Por la esperanza deseamos la vida eterna, es decir la visión de Dios en el cielo.
8	c	A la economía de la salvación se entiende un régimen o el conjunto de todo lo dispuesto por Dios en orden a la salvación de los hombres, y la administración que de los bienes espirituales y de la gracia ha confiado en su Iglesia.
9	b	El fin del mundo aplica a la primera venida del Señor y también a los eventos que preceden a su segunda venida.
10	a	Los géneros literarios en la Biblia según el Concilio Vaticano II: "géneros literarios son los modos de hablar de que se sirven los escritores de una determinada época, para expresar sus pensamientos".

Ir a la
autoevaluación

Autoevaluación 5		
Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	c	El kerigma se refiere a la predicación y proclamación. Es el primer anuncio de Jesús, el Salvador, que se hace a los no creyentes.
2	c	La Lectio Divina es un método para orar a partir de la Palabra contenida en las Sagradas Escrituras. Nos permitirá “conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él, siendo sus amigos, en una comunión de pensamiento que “no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos y de voluntad, y por tanto también del obrar”.
3	c	La liturgia es la totalidad de los símbolos, himnos y acciones por los cuales la Iglesia manifiesta y expresa su culto a Dios. Con ella expresamos lo que creemos, así como nuestro lenguaje corporal expresa lo que queremos decir. Aún más importante, en la liturgia recibimos la gracia de Dios y su presencia.
4	a	Mártires significan “testigos”. Son quienes son puestos a muerte por no renunciar a su fe o a sus principios cristianos.
5	b	La misa es el sacrificio y banquete de la eucaristía en que Cristo se ofrece al Padre por nuestra salvación. Es el acto central de la Iglesia católica y el acto supremo de culto a Dios.
6	c	Los novísimos es el campo de la teología que trata de las “cosas últimas”: muerte, juicio, purgatorio, cielo, infierno.
7	a	Las obras de la carne según Gal 5, 19 son: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, superstición, enemistades, peleas, rivalidades, violencias, ambiciones, discordias, sectarismo, disensiones, envidias, ebriedades, orgías y todos los excesos de esta naturaleza.
8	b	Las obras de misericordia son: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; acoger el extranjero; visitar y cuidar a los enfermos; visitar a los presos; enterrar a los difuntos.
9	c	La New Age es un movimiento religioso que por lo general sustituye a Dios por temas como: angelología, autoayuda, adivinación, conocimientos ancestrales, energía, espiritualidad, filosofía, metafísica, libros “sagrados”, literatura védica, meditación, salud, religión, yoga con el fin de lograr la auto realización.
10	a	La parusía es la segunda venida de Jesucristo, nuestro Señor a la tierra según 1Cor 15, 23. En muchas referencias el Nuevo Testamento menciona la parusía como evento glorioso del triunfo de Jesucristo y el establecimiento de su reino.

Ir a la
autoevaluación

Autoevaluación 6

Pregunta	Respuesta	Retroalimentación
1	a	El profeta es aquel que habla bajo la inspiración de Dios. El término bíblico “nabi” significa uno que habló, actuó o escribió bajo la extraordinaria influencia de Dios para dar a conocer sus consejos y voluntad. Es inspirado por Dios para predecir eventos futuros y así hacer su proclamación creíble.
2	a	La religiosidad popular se dice al sentido religioso del pueblo cristiano que ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc.
3	b	La resurrección de Cristo es una verdad fundamental del cristianismo. Cristo verdaderamente resucitó por el poder de Dios. No se trata de un fantasma, ni una mera fuerza de energía, ni de un cuerpo revivido como el de Lázaro que volvió a morir. Es un hecho histórico que sacudió el mundo de su época y transformaron la historia de todos los siglos.
4	c	Jesús es el único Salvador y solamente se le puede encontrar en la Iglesia, todo aquél que esté por fuera de la Iglesia va a enfrentar dificultades incalculables en sus intentos por conocer a Dios y abrirse camino hacia el cielo.
5	c	Se designa solemnidad al rango litúrgico más alto dado a una fiesta en el calendario litúrgico. Además de las fiestas de Pascua y Pentecostés, hay 14 solemnidades celebradas en la Iglesia Universal.
6	a	La teología es, ante todo, una palabra sobre Dios. El teólogo auténtico es un hombre que pone su mirada en Dios, con una actitud interior de reverencia, de humildad, de búsqueda de la verdad.
7	c	Impetratoria es la acción de procurar u obtener por petición o súplica. Consigue gracias del Señor siempre que sea para nuestro bien espiritual y es uno de los frutos de la oración y de las buenas obras, especialmente es uno de los cuatro fines del sacrificio eucarístico.
8	a	La vida eterna trata de un don de Dios recibido por los méritos de Jesucristo en la Cruz (Cf. Jn 13, 4-15). Recibimos la vida eterna en el bautismo pero se puede perder por el pecado mortal. Quién muera en gracia vivirá para siempre según lo prometió el mismo Jesucristo. En el cielo gozaremos para siempre en cuerpo y alma de la vida con Dios.
9	a	La vocación es una llamada dentro de lo gran particular para servir en Cristo y no un derecho. Requiere nuestra colaboración, unir nuestra voluntad a la voluntad divina.

Autoevaluación 6

Pregunta | Respuesta | Retroalimentación

- 10 c El tetragrama Y-H-W-H representa el nombre de Dios que no tiene traducción ni pronunciación. Sin embargo, los exegetas del siglo XX identifican YaHVéH para vocalizar el tetragrama.
-

[Ir a la
autoevaluación](#)



5. Glosario

Abreviaturas bíblicas			
División AT y NT	Libro	Abreviatura	Grupo
Antiguo Testamento (AT)= 46 libros	Génesis	Gn	Pentateuco
	Éxodo	Ex	
	Levítico	Lv	
	Números	Nm	
	Deuteronomio	Dt	
	Josué	Jos	Libros Históricos
	Jueces	Jue	
	Ruth	Rut	
	1º y 2º de Samuel	1 Sam 2 Sam	
	1º y 2º de Reyes	1 Re 2 Re	
	1º y 2º de Crónicas	1 Cro 2 Cro	
	Esdras	Esd	
	Nehemías	Neh	
	Tobías	Tob	
	Judith	Jdt	
	Esther	Est	
	1º y 2º de Macabeos	1 Mac 2 Mac	
	Job	Job	Libros poéticos y sapienciales
	Salmos	Sal	
	Proverbios	Prov	
	Qohelet (Eclesiastés)	Ecl	
	Cantar	Cant	
	Sabiduría	Sab	
	Sirácida (Eclesiástico)	Eclo	
	Isaías	Is	Libros proféticos
	Jeremías	Jer	
	Lamentaciones	Lam	
	Baruc	Bar	
	Ezequiel	Ez	
	Daniel	Dn	

Abreviaturas bíblicas

		Libros proféticos	
Antiguo Testamento (AT)= 46 libros	Oseas	Os	Los evangelios
	Joel	Jl	
	Amós	Am	
	Abdías	Abd	
	Jonás	Jon	
	Miqueas	Miq	
	Nahum	Nah	
	Habacuc	Hab	
	Sofonías	Sof	
	Ageo	Ag	
	Zacarías	Zac	
	Malaquías	Mal	
Nuevo Testamento (NT)= 27 libros	Mateo	Mt	Hechos de los apóstoles
	Marcos	Mc	
	Lucas	Lc	
	Juan	Jn	
	Hechos de los apóstoles	Hch	
	Romanos	Rom	
	1 ^a y 2 ^a Corintios	1 Cor 2 Cor	Epístolas del Nuevo Testamento
	Gálatas	Gal	
	Efesios	Ef	
	Filipenses	Flp	
	Colosenses	Col	
	1 ^a y 2 ^a Tesalonicenses	1 Tes 2 Tes	
Antiguo Testamento (AT)= 46 libros	1 ^a y 2 ^a Timoteo	1 Tim 2 Tim	
	Tito	Tit	
	Filemón	Flm	
	Hebreos	Heb	
	Santiago	Sant	Epístolas Católicas
	1 ^a y 2 ^a Pedro	1 Pe 2 Pe	
	1 ^a , 2 ^a , 3 ^a Juan	1 Jn 2 Jn 3 Jn	
	Judas	Jds	
	Apocalipsis	Ap	

REFERENCIACIÓN BÍBLICA y ABREVIATURAS

Pontificio Instituto Bíblico para las citas bíblicas

A través de la Hermenéutica que es la ciencia de interpretar correctamente la Biblia usando el método gramático-histórico se sigue una interpretación literal de las palabras sin ignorar las figuras literarias y retóricas, las paráboles, la poesía y la profecía y además provee las herramientas para ser un buen intérprete de las Escrituras y su correcta citación.

Así, para entender un poco mejor lo presentado en esta guía y en otros textos de algunas abreviaturas y símbolos para una correcta citación (Tomado de USITEP, 2003).

Signos/ Abreviaturas	Cita	Significado	Se leería...
La coma (,)	Gn 1, 27	Separa siempre la cifra que indica el capítulo de la que indica el versículo.	Génesis, capítulo 1 versículo 27.
El guion (-)	Gn 1-2 Gn 1, 27-29	Se emplea para citar varios capítulos o versículos seguidos.	Génesis capítulos 1 y 2. Génesis, capítulo 1 versículos del 27 al 29.
El punto y coma (;)	Gn 1, 27; 2, 5; Ex 1,9	Se usa para separar dos o más citas (referencias) diferentes.	Génesis capítulo 1 versículo 27 y (Génesis) capítulo 2 versículo 5, y Éxodo capítulo 1 versículo 9
El punto (.)	Gn 1, 27.29	Sirve para separar dos versículos diferentes de un mismo capítulo.	Génesis capítulo 27 versículos 27 y 29 (pero no el 28).
La letra s	Gn 1, 3ss	Si un número va seguido de una "s" significa "y siguiente"; y "ss" hasta el final del capítulo o tema.	Génesis, capítulo 1, versículos desde el 3 hasta el final (del capítulo).
Un número delante de la abreviatura	1 Jn 4, 8	Si existen dos o más libros con un mismo nombre, se utiliza un número para diferenciarlos	Primera carta de san Juan, capítulo 4 versículo 8.
Las letras a, b... detrás de una cita	Gn 2,2b	Si de un versículo, más o menos largo, por cualquier motivo nos interesa destacar solo una parte. La letra a sería la primera parte, la b , la segunda... (La división puede ser arbitraria, ser marcada por algún signo de puntuación o por el contexto de la frase...)	Segunda parte del versículo dos del capítulo segundo del Génesis. En este caso sería: "... y descansó el día séptimo de todo lo que había hecho".
Abreviatura "cf"	cf. Jn 2, 25	Significa "compárese", "consulte". Es una abreviatura que indica que se debe consultar algo, generalmente un determinado texto o pasaje. También se lo puede encontrar como cfr	"Consúltense también" Juan capítulo 2 versículo 25
Abreviatura "par"	Mt 26, 2-29 par	"par": significa "y sus paralelos", de la cita. Por ejemplo, en Mt 26, 2-29 sus paralelos son: Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; Jn 13, 21-30; 1Cor 11, 23-25; Cor. 10, 16; Ex 24, 8; Jr 31, 31. Estos paralelos se encuentran bajo cada cita en toda Biblia de estudio. Se coloca "par" para no trascibir todas las citas en el escrito.	Mateo capítulo 26, versículos del 2 al 29. "También son paralelos a este pasaje" Mc 14, 22-25; Lc 22, 19-20; Jn 13, 21-30; 1Cor 11, 23-25; 1 Cor. 10, 16; Ex 24, 8; Jr 31, 31



6. Referencias bibliográficas

- ACI Prensa. (2015). *Homilía del Papa sobre la familia en el Parque Samanes en Guayaquil*. Recuperado de: [enlace web](#)
- Aliaga, E. (2013). *El Apocalipsis de san Juan: lectura teológico-litúrgica*. Verbo Divino.
- Alves, T. (2011). *Exegesis Griego: 1 Corintios 13*. [Enlace web](#)
- Amatulli, F. (2001). *Diálogo con los protestantes*. Ediciones Apóstoles de la Palabra.
- Amatulli, F. (2010). *La Iglesia Católica y las sectas: preguntas y respuestas*. Ediciones Apóstoles de la Palabra.
- Benedicto XVI. (2007). *Jesús de Nazaret*. Doubleday
- Biblia Latinoamericana* (2002). Editorial Verbo Divino y Ediciones Paulinas.
- Bultman, R. (1980). *Teología del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme S.A.
- Calvo, A. y Ruíz, A. (2002). *Para leer una Cristología elemental: del aula a la comunidad de fe*. Editorial Verbo Divino.
- Caravias, J. (1985). *El Dios de Jesús*. Tierra Nueva.
- Carrera, L. (1994). *Medios de Educación Cristiana. Auxiliar para Padres de Familia y educadores*. Gráficas Cosmos.
- CatólicoOrg. (2010). *Diccionario de temas católicos*. [Enlace web](#)
- Centro Bíblico Verbo Divino. (2005). *El Apocalipsis: la fuerza de los símbolos: Taller Bíblico de Iniciación Nro.: 13*. Pop Desing.
- Charpentier, E. (2004). *Para leer el Nuevo Testamento*. Editorial Verbo Divino.
- Comisión Teológica Internacional. (1994). *Cuestiones selectas sobre Dios Redentor*. [Enlace web](#)

Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación Dei Verbum* (18 noviembre 1965) n.5, en *La Santa Sede*.
[Enlace web](#)

ChurchPop. (2018). *La Santa Misa está en el Apocalipsis*. [Enlace web](#)

De Santos, A. (2005). *Los evangelios Apócrifos*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Espiritualidad Marianista. (2014). *evangelios Apócrifos: los evangelios apócrifos y el gnosticismo*. [Enlace web](#)

Ferreiro, R. (2017). *Cómo ser mejor maestro: El método ELI*. Editorial Trillas.

García, J. (2011). Modelo educativo basado en competencias: importancia y necesidad. *Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”,* 11 (3), 1-24. [Enlace web](#)

GotQuestions.org. (2010). ¿Qué es la teología del Nuevo Testamento? [Enlace web](#)

Hahn, S. (2016). *La cena del Cordero: La Misa, el cielo en la tierra*. Ediciones RIALP

Instituto Fe y Vida y Editorial Verbo Divino. (2017). *La Biblia Católica para jóvenes*. Jongbloed.

Jeremías, J. (1974). *Teología del Nuevo Testamento: la predicación de Jesús*. Ediciones Sigueme.

Konings, J. (2004). *La Biblia, su historia y su lectura, una introducción*. Editorial Verbo Divino.

Lacueva, F. (2001). *Diccionario teológico ilustrado*. Editorial CLIE. [Enlace web](#)

Laad, G. (2002). *Teología del Nuevo Testamento*. Editorial Clie.

León, L. (2009). *Respuestas Católicas: una nueva fundamentación teológico – pastoral*. Gráficas Lizette.

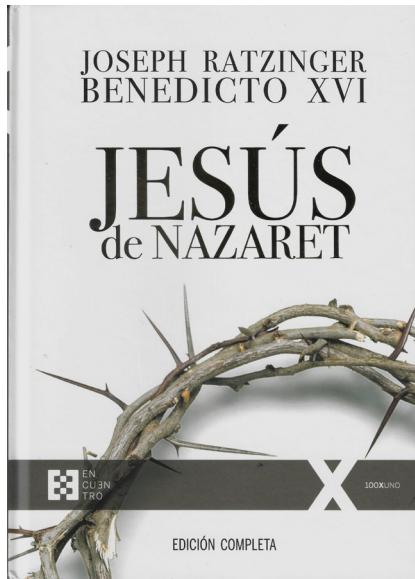
Librería Editrice Vaticana. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. [Enlace web](#)

- Llorenç, J., Riera, E. y Ojeda, J. (2008). *Los evangelios apócrifos: origen - carácter – valor.*
- Movimiento de Vida Cristiana (2012). *El plan de Dios: esperanza para el hombre de hoy.* [Enlace web](#)
- Pontifica Comisión Bíblica. (1994). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia.* PPC. [Enlace web](#)
- Ruiz de la Peña, J. (2007). *La Pascua de la creación: Escatología.* Biblioteca de Autores Cristianos.
- Ryrie, E. (1999). *Teología Bíblica del Nuevo Testamento.* Editorial Portavoz
- Schmaus, M. (1960). *Curso de Teología Dogmática.* [Enlace web](#)
- Schüssler, E. (2003). *Apocalipsis: Visión de un mundo justo.* Editorial Verbo Divino.
- Thieme, J. (1992). *El Plan de Dios.* [Enlace web](#)
- Thielman, F. (2006). *Teología del Nuevo Testamento.* Editorial Vida.
- Unión Sindical Independiente de Trabajadores, Empleados Públicos USITEP. (2003). *Signos que se utilizan para indicar una referencia bíblica.* [Enlace web](#)
- Vouga, F. (2002). *Una teología del Nuevo Testamento.* Editorial Verbo Divino.



7. Anexos

Anexo 1. Jesús de Nazaret, Benedicto XVI (2007)



Jesús de Nazaret es un libro escrito por el papa Benedicto XVI y publicado en el año 2007, siendo una trilogía dedicada a la vida de Jesús de Nazaret. Benedicto XVI en este libro reflexiona sobre la figura de Jesucristo en calidad de teólogo.

Puede buscarlo colocando el nombre del texto y seguido de la palabra PDF para poderlo leer y tener un acercamiento a estos textos.

Anexo 2. 13 Talleres Bíblicos de iniciación del Centro Bíblico Verbo Divino (liberados para su estudio personal)



Estos folletos son de mucha utilidad para comunidades de base, catequistas, agentes de pastoral, padres y madres de familia. En ellos hemos encontrado un puente que une la vida cotidiana y el texto bíblico; así hemos podido iluminar nuestras experiencias diarias a la luz de la Palabra de Dios, siempre actual.

Los archivos están en PDF. Hacer clic en la imagen para poder visualizarlos o descargarlos. Siga el enlace que les proponemos:

[13 Talleres Bíblicos de iniciación](#)

También si sigue esta página podrá encontrar cursos para Catequistas, Agentes de Pastoral, Educadores, etc., en temas bíblicos, teológicos, material para su biblioteca personal, etc.

Anexo 3. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA: La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993)

La interpretación de los textos bíblicos continúa suscitando en nuestro tiempo un vivo interés y provoca importantes discusiones, que han tomado en los últimos años dimensiones nuevas. De este modo ha surgido este documento, que propone una visión de conjunto bien fundada sobre el panorama de los métodos presentes, y ofrece así orientación sobre las posibilidades y límites de estos caminos. Suponiendo todo esto, el documento se pregunta luego cómo se puede reconocer el sentido de la Escritura, ese sentido en el cual se compenetran la palabra humana y la palabra divina, el carácter único del acontecimiento histórico y el carácter permanente de la palabra eterna, contemporánea a todo momento.

Acceda al enlace respetivo:

[La interpretación de la Biblia en la Iglesia](#)

Anexo 4. Versículos de la Biblia para orar y meditar

Existen diferentes páginas web con listas de pasajes y versículos de la Biblia para momentos difíciles, para orar, por lo que les dejamos un compendio de estas páginas para su oración, meditación e invitarles a no despegarse de la palabra de Dios que lleva consuelo y serenidad en todo momento.

Acceda a los enlaces respetivos:

- [14 versículos de la Biblia que te brindarán esperanza y consuelo en momentos de aflicción](#)

Anexo 5. Cómo orar con la palabra de Dios

Orar es dialogar con Dios, pero para conversar con él necesitamos escucharlo. Dios nos habla de manera especial a través de su palabra. Es escuchándolo como recibimos su amor misericordioso, su llamado a vivir cerca de él y su invitación a colaborar en la misión de Jesús. Su palabra nos da a conocer sus designios maravillosos para nosotros y nos ayuda a descubrir el sentido de nuestra vida.

El Instituto Fe y Vida editora de la Biblia Católica para Jóvenes nos presenta un documento sencillo de entender para orar con la palabra de Dios.

Acceda al enlace respetivo:

[Cómo orar con la palabra de Dios](#)

Anexo 6. Rezandovoy



Rezandovoy ofrece diariamente una oración en audio para rezar al hilo de lecturas bíblicas, poemas y textos para la reflexión, imágenes y músicas.

Acceda al enlace respetivo:

[Enlace web](#)

Anexo 7. #buenanoticia. Misioneras y misioneros Idenentes

The screenshot shows the homepage of the Boletín Idente website. At the top, there is a navigation bar with various links such as 'UTPL', 'Correo', 'Tablero', 'Recibido', '(2) WhatsApp', '(1) Face', '(33) Mi...', 'Cómo...', 'Untitled...', 'G... lección...', 'Descargar...', 'Rez...', 'Boletín...', 'Rezar...', and a search bar. Below the navigation bar is the website's header with the text 'Instituto Id de Cristo Redentor' and 'misioneras y misioneros identes' next to a logo featuring a crown and the letters 'id'. The main menu includes 'HOME', 'FUNDADOR', 'INSTITUTO ID', 'AYÚDANOS', 'BOLETÍN IDENTE', 'LA SANTIDAD ES POSIBLE', '¿Y TÚ?', 'DÓNDE ESTAMOS?', 'CONTACTO', and language options for Spanish, English, German, and French. The main content area has a blue background with the text 'Boletín Idente' and several small thumbnail images. At the bottom, there are download links for 'Oracion_unlocked.pdf' and 'Oracion.pdf', and a 'Mostrar todo' button.

Este es un canal de YouTube del Instituto ID de Misioneras y Misioneros Idenentes donde encontraremos comentarios al Evangelio Dominical con un toque místico y actual.

Acceda al enlace respetivo:

[#buenanoticia](#)

Anexo 8. Ciudad Redonda

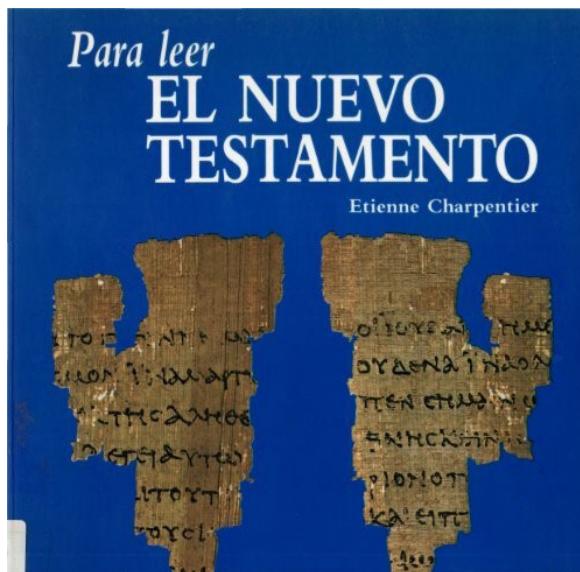


Desde hace más de 10 años Ciudad Redonda es una página web que se ofrece de forma gratuita como un servicio de los Misioneros Claretianos como un deseo de compartir, de poner al servicio de todo un montón de recursos, reflexiones, papeles, experiencias nacidas de la misión a la luz de la palabra de Dios y una fuente para la Lectio Divina.

Acceda al enlace respetivo:

[Ciudad Redonda](#)

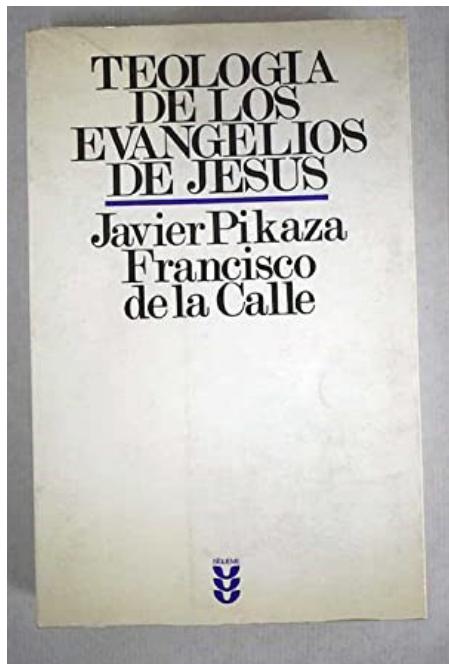
Anexo 9. Para leer el Nuevo Testamento, Etienne Charpentier (2004)



Este texto de la editorial Verbo Divino es como una especie de “guía turística” del Nuevo Testamento que concreta la situación histórica en que vivieron Jesús y los primeros cristianos, valora los textos y les da una categoría importante que invita al estudio sistemático, siendo un instrumento pedagógico para los catequistas, animadores de grupos bíblicos y en general para todo creyente interesado en profundizar el estudio del Nuevo Testamento. Les dejamos el respectivo enlace:

[Para leer el Nuevo Testamento](#)

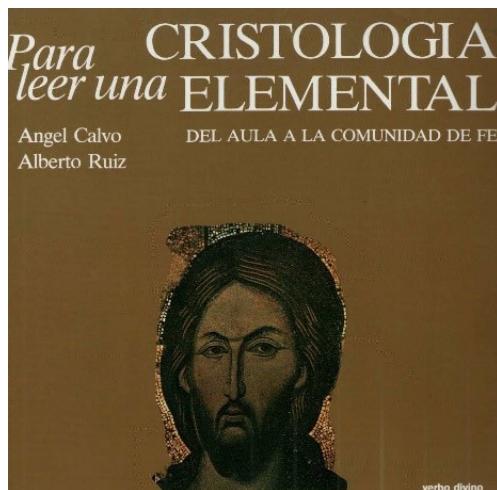
Anexo 10. Teología de los evangelios de Jesús, Javier Pikaza y Francisco de la Calle (1974)



Esta obra presenta el pensamiento de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Dan una visión completa de toda la realidad cristiana, aunque cada autor lo haga desde su propio ángulo y problemática. Se expone lisa y llanamente el contenido de cada evangelio, estudiado desde dentro del mismo libro. Les dejamos el respectivo enlace:

[Teología de los evangelios de Jesús](#)

Anexo 11. Para leer una Cristología Elemental, del aula a la comunidad de Fe, Ángel Calvo y Alberto Ruiz (2002)



Este otro texto de la editorial Verbo Divino contribuye a presentar la persona de Jesús de Nazaret de una manera breve y explícita de todos los acontecimientos de su vida para hacer de su mensaje una viva comunidad de fe, con aportes muy minuciosos y argumentados de diferentes fuentes y autores de consulta que les servirán para la iniciación bíblica y cristológica. Les dejamos el respectivo enlace.

[Para leer una Cristología Elemental](#)

Anexo 12. Teología del Nuevo Testamento, Rudolf Bultman (1981)

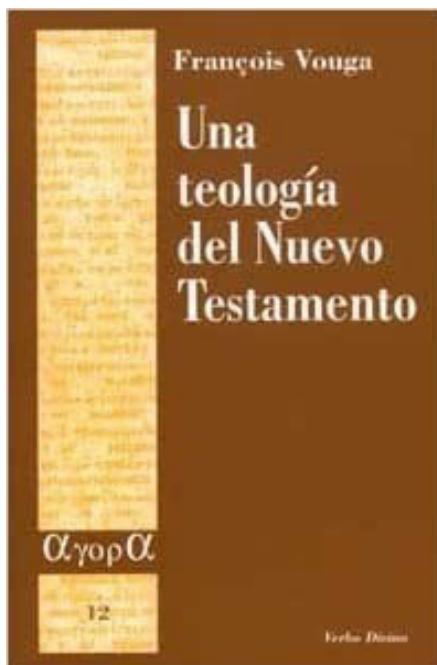
TEOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

Rudolf
Bultmann

El libro de este exégeta es uno de los más representativos e influyentes de la literatura teológica del siglo XX, siendo una exégesis crítica, comprensión hermenéutica y formulación sistemática del NT. El mismo autor explica que el NT debe ser leído con la más de las grandes profundidades de la fe, sin caer en la indiferencia o el fanatismo. Responde a dos preguntas: ¿Qué es el NT y qué es la Teología? Aún falta por descubrir mucha riqueza en el NT. Les dejamos el respectivo enlace.

[Teología del Nuevo Testamento](#)

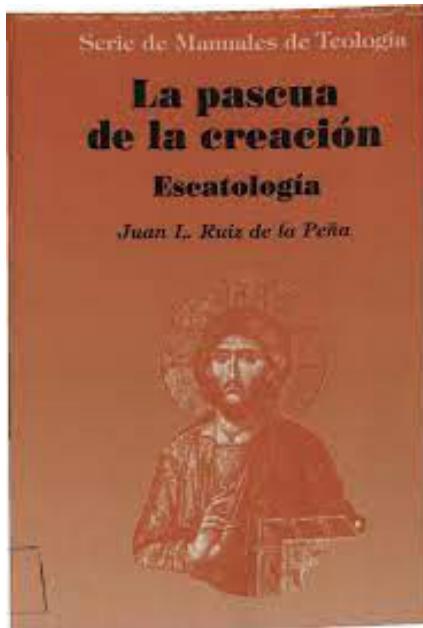
Anexo 13. Una teología del Nuevo Testamento (2002) de François Vouga



Para François Vouga la teología del Nuevo Testamento se ha convertido en estos últimos tiempos en una disciplina histórica. En este texto está detallado de tal manera que cualquier persona pueda encontrar sin esfuerzo los diferentes elementos de una presentación de los pensamientos principales del Nuevo Testamento: las contribuciones teológicas de los cuatro evangelios, de Pablo, de las cartas a los Efesios y a los hebreos, de la carta de Santiago, de la primera carta de Pedro y del Apocalipsis en el conjunto del canon. Les dejamos el respectivo enlace.

[Una teología del Nuevo Testamento](#)

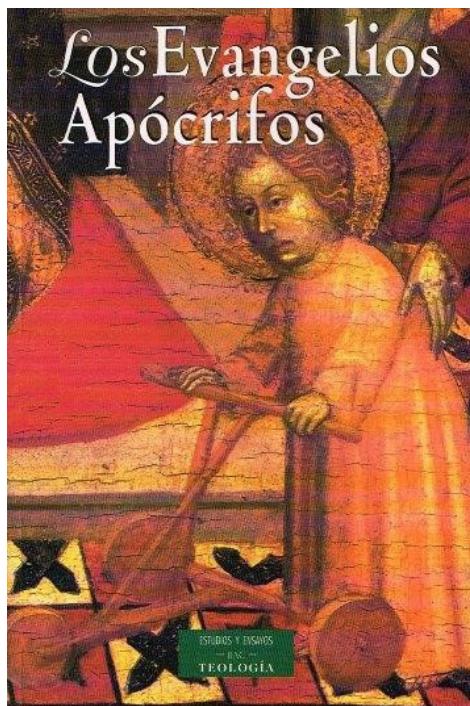
Anexo 14. La pascua de la creación: Escatología (2007) de Juan Ruiz de la Peña



A la hora de iniciar el estudio de la escatología, hay una inquietud que, pese a su obvia simplicidad, conviene formular: El ser humano es constitutivamente proclive al futuro. La revelación bíblica está atravesada, de parte a parte, por la convicción de que el Dios de la creación es el Dios de la salvación; el proceso histórico está dinamizado por una promesa que garantiza el futuro humano como futuro absoluto y planificador; la forma originalmente bíblica de vivir hacia él es la esperanza. Les dejamos el respectivo enlace.

[La pascua de la creación: Escatología](#)

Anexo 15. Los evangelios Apócrifos, Aurelio De Santos Otero (2005)



Esta obra de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC, Madrid) presenta para los lectores interesados los textos originales, la amplia bibliografía y los numerosos comentarios de todo tipo que allí pueden encontrar. Para nuestro estudio de esta unidad usaremos la misma para ir resumiendo y en su tiempo libre pueda leerla con mayor profundidad.

[**Los evangelios apócrifos**](#)

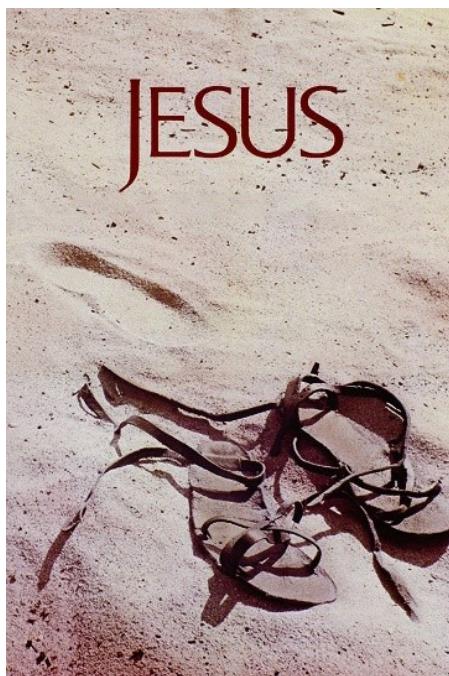
Anexo 16. Relatos animados del Nuevo Testamento para niños

Historias animadas del Nuevo Testamento es una serie de videos de 1987-2004 producida por Nest Family Entertainment (anteriormente Family Entertainment y originalmente Family Entertainment Network) y Crest Animation Productions proporcionando un recuento dramático de historias bíblicas. La serie fue creada para ser una herramienta educativa cristiana para padres, cuidadores y educadores. La serie presenta veinticuatro historias del Nuevo Testamento, incluidas muchas de las parábolas de Jesús, la historia de su nacimiento, muerte y resurrección. La serie concluye con dos episodios sobre el apóstol Pablo y sus viajes misioneros.

Puede encontrar estos videos consultando el texto bíblico o acontecimiento que desea proyectar para su clase de enseñanza religiosa o catequesis y colocando en el canal de YouTube. Le dejamos un breve enlace para agilizar su búsqueda:

[Relatos animados del Nuevo Testamento para niños](#)

Anexo 17. La vida pública de Jesús, película completa



Es una película de 1980, dirigida por John Krish y Peter Sykes y protagonizada por Brian Deacon como Jesús de Nazaret. Esta película narra la vida de Jesús empezando con su nacimiento y culminando con su ascensión al cielo. El Evangelio de san Lucas de la Santa Biblia, fue escogido como la base del diálogo y acción para la película. Las escenas son emocionantes y muestran muchos de sus milagros.

Acceda al enlace respetivo:

[La vida pública de Jesús, película completa](#)

Anexo 18. Teología Dogmática de Michael Schmaus

El autor de esta obra de 1960 indica las características de una Teología Dogmática: estructura cristológica, la elaboración de los resultados de la actual ciencia bíblica bajo una perspectiva dogmática y el tener en cuenta las preguntas actuales dentro del propósito de presentar la fe dentro de la perspectiva de nuestro tiempo, con el convencimiento de que “el hombre de nuestro tiempo tiene una forma de pensar y una sensibilidad, unas imágenes y representaciones, una concepción del ser y una atmósfera de vida, distintos de los tiempos anteriores”.

Se trata expresamente de un intento de elaboración teológica desde dentro de lo que de modo vago viene a llamarse pensamiento o filosofía moderna, convencido de que entre la doctrina católica y esa filosofía no existe incompatibilidad.

Acceda al enlace respectivo:

[Teología Dogmática](#)

Anexo 19. Las fuentes de la Iglesia Católica: ¿Cómo citarlas?

La presente guía pretende fundamentar y explicar el modo propio de cómo se citan las fuentes de la Iglesia Católica.

Acceda al enlace respectivo:

[Las fuentes de la Iglesia Católica: ¿Cómo citarlas?](#)

Anexo 20. Normas Internacionales APA 7.ª Edición

Esta guía de la Universidad Central de Colombia es resumida y práctica presenta las generalidades y novedades más relevantes de este estilo de referenciación, con el fin de facilitar su uso en el ámbito académico. No busca ser exhaustiva, sino ofrecer una orientación general acerca de las normas y novedades más útiles e importantes, así como ofrecer su adaptación al contexto hispanohablante. Les dejamos el respectivo enlace para que pueda realizar sus tareas académicas tales como: foros, ensayos, artículos, etc., de manera fundamentada y con una buena norma de citación:

[Normas Internacionales APA 7.ª Edición](#)